

)(X)(

DUELOS MEDICOS,
CONTRA EL THEATRO
Critico de el Rmo. P. Fr. Benito
Feyjoò, y contra la Palestra Me-
dica del Padre Don Fr. Antonio
Rodriguez, Monge Cisterciense,
que en defensa, y desagravio
de la Noble Facultad Medica,
ofreciò al juicio de los curiosos,
y doctos en Theoricos, Prac-
ticos, y Medicos Dis-
cursos

D. NARCISO BONAMICH, MEDICO,
que fue, de la Villa de Villarejo
de Salvanès.

DEDICADOS
AL MUY ILUSTRE SEÑOR D. JOSEPH CERVI,
Medico del Rey, y Reyna nuestros Señores, &c.

Y LOS IMPRIME
DOÑA ROSA VAZQUEZ, SU MUGER.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: Por Thomàs Rodriguez, año de 1741.

AL MUY ILUSTRE SEÑOR
D. JOSEPH CERVI,
CAVALLERO PARMENSE,
del Orden Equestre, Insigníssimo Ca-
thedrático de la celeberrima Universi-
dad de Parma, del Consejo de su Ma-
gestad, primer Medico del Rey, y Rey-
na nuestros Señores, Presidente de el
Real Protho-Medicato, de la Regia So-
ciedad de Sevilla, y de la Real Acade-
mia Medico-Matritense, Protho-Me-
dico del Principado de Cathaluña,
y de los Reales Exercitos, So-
cio de la Regia Sociedad
de Londres, &c.



iendo precisa obligacion de los vivos
dár exacto cumplimiento à las postrí-
meras voluntades de los que passaron
à la otra interminable vida, y avien-
dome encargado mi caríssimo Herma-
no Don Narciso Bonamich, algunos meses antes de
su fallecimiento, que fue el dia 26. de Mayo de el

año presente, formasse la Dedicatoria de este Volumen à V. S. protesto, que exclamè con las palabras del Apostol à los Romanos, cap. 11. vers. 33. O elevacion de las riquezas, y de la sabiduria, y ciencia de Dios, què incomprehenfibles son tus juicios, è investigables tus caminos! *O altitudo divitiarum sapientiae, & scientiae Dei, quàm incomprehensibilia sunt judicia ejus, & investigabiles viae ejus!* Esta triste exclamacion serà el indice adecuado, y comento de los conceptos intelectuales, y afectos de una voluntad, y entendimiento tan cercanos, viendo mezclada con el acibar del dolor la gloria de que llegassen (aunque embozadas, y desconocidas) à las manos de V. S. mis mal formadas clausulas, y tan caducas las duraciones de las humanas felicidades. Como tan bien justificada disculpa, para hablar con mas claridad en defensa de la Noble Facultad Medica, y mas afectuoso, y justificado encomio de las altas prendas, con que adornò el Cielo à V. S. y de las que supo adquirir, y merecer con sus afanes literarios. Esta Obra, Señor, Duelos justos de un viviente Professor, y yà funebres sentimientos de un difunto, que vengaba quando vivia las injurias de tan recomendada Facultad en discursos tan bien fundados, es la que presenta mi cariño en las aras del zelo, piedad, y literatura de V. S. Primicias son estos Duelos de este Ingenio, que sin duda madrugò tanto à florecer, para no ser lo-
grado;

grado: mas si estas son las flores, que marchitò el Zierzo de su temprana muerte; quales serian los frutos, si llegasse à gozar vida mas dilatada! Esta Obra se abriga à la dichosa sombra de V. S. que siendo el primer parto del talento de su Author, passò à ser poëthuma; sin duda porque empezó por donde otros acaban: y fue alta disposicion que feneciesse por donde acaban pocos, por principiar por donde empezaron muy raros. Así se colige tambien de los crecidos sentimientos, que manifestaron los Vecinos de la Villa de Villarejo de Salvanes en su enfermedad, y fallecimiento: que no es la Medicina ningun ente soñado, ò repugnante, que dista tanto de la verdad; que no puedan los Professores conciliarse veneraciones, si supiesen hacerse cargo de los Medicos Systhèmas, haciendo rigurosa crisis de ellos, y observando la symetria, y economia natural de los individuos. Ello es constante, que ninguna cosa solicita mas los aplausos, que los aciertos; y en exercicios de esta classe mal se compadecen tantas, y felices curaciones con lo congeturable de esta Facultad, y con imposibilidad se hallan aplausos universales, sin que sean los antecedentes de esta consecuencia el sacar à muchos de la tyrania de las enfermedades, y de los umbrales de la muerte. Gyran al compàs de las felices curaciones las alabanzas de los Professores; y siendo tales, y tan crecidos los que logrà el Author, que se hizo acreedor de tan-

tas oraciones , y promessas , como las que se hicieron à la Magestad de Dios , por medio de los Santos , y de la Reyna de los Angeles , y de los hombres , y otras muchas expresiones , que puede saber el que quisiere investigarlas , sin que le cueste mucho trabajo , y omite mi pluma , por ser mi testimonio tan proprio. Siempre dirè , que no estan obscura , improbable , contingente , y congeturable la Medicina , sino para aquellos , que sin percibir sus elementos , se meren à hacer rigurosa critica de sus Systhèmas temerariamente , lisongeados de la aparente excelencia de sus talentos sobre los demàs ; y para los de corto ingenio , y corta aplicacion , que todos estos con muchas contingencias daràn en los aciertos de la curacion. De aqui nació el comun aplauso del Author de este libro ; y de aqui se ha de seguir la disculpa , y desempeño de algunas , al parecer , arrogancias , que escribió en sus planas.

No sè como ay personas , que contra el comun sentir de las utilidades de la Medicina , y contra el respeto , que se le debe , y à sus Professores , se desatan en injustos dictèrios. Verdad es , que se reconocen en el Vulgo muchos comunes errores admitidos ; pero aquellos , que tienen afianzada su verdad en la experiencia , son excepcion hidalga de la adicacidad. Y siendo la Medicina , y los Medicos afianzados para sus elogios con el noble desempeño de los aciertos , no dexarè de llamar temerarios , y Mal-
fines

fines à quantos la censuran con injusticia. Yà nos hallamos en un siglo , que ni los testimonios de los Antiguos , ni los adelantamientos , que la dieron varios Authores , añadiendo Systhèmas para la mas acertada curacion , ni los desempeños de la practica , ni la recomendacion del Espiritu Santo pudo poner silencio à aquellos, que juzgandose deposito de quanto contienen las Medicas Theorias, (y acaso con muy cortos principios) no solo la injuriaron de palabra , malquistandola , y à sus Professores , sino que llegó en la Prensa à eternizarse su temeraria censura.

No pueden negar los Zoylos las estimaciones, que se labró la Medicina , y adquirieron sus Professores en la Antigüedad ; mas què mucho si atribuyeron à los Dioses su feliz hallazgo , y veneraron como à Deydades los Gentiles à los que la inventaron , y à los mas felices Medicos. Afsi fue honrado Apolo , Esculapio , Chiròn , Machaon , Podalyrio , Hyppocrates , y Hermagoras , fabricandolos Templos , y ofreciendolos sacrificios en justo agradecimiento. Marfil. Ficin. Flore. Epist. Thom. Valer. Egre. Phy. f. 26. *Gentiles præterea hujus artis Authores Deos fuisse volunt. Hij ulem Apolinem , Æsculapium, singulares quoque Medicos Divinis honoribus prosecuti sunt; delubra enim Chironi, Machaoni, Podalirio , Hyppochrati Hermagoræ dicaverunt.* Este fue el alto origen de la Medicina , que conocieron los Antiguos ; estas fueron las honras , y veneraciones , que entre unos hombres ignorantes de lo que dicen de

para que no incurrieramos en la dolencia de la culpa; y de consiguiente en las enfermedades, efectos de ella.

Esto es la nobleza de la Medicina, y de sus Profesores, y autorizado de la practica: si son reprehension de la poca caridad de los Medicos en la asistencia de los pobres, no puede dudarse la subliman, y ennoblecen. Como pueden alabarse de prudentes los que tan licenciosamente la aborrecen, y desprecian, quando està ennoblecida de los Antiguos por la utilidad de sus recetas, tan authorizada con la practica de los Angeles, y tan entronizada con las curaciones de un Dios Hombre, y finalmente encargado al varon prudente el que no la aborrezca por el mismo Espiritu Santo? como dice el Ecclesiastico, *cap. 38. vers. 4. Et vir prudens non aborrebit illam.* Como seràn laudables estas injustas, y criticas censuras, que con simulacion, y à las claras se ceban en morder el respeto, y honra, que encarga el mismo Espiritu Santo se le tribute al Medico? *Ibid. vers. 1. Honora Medicum,* dandole lugar para la curacion: *Da locum Medico. Ibidem vers. 11.*

Decir, que se habla contra la Medicina injustamente intrusa, y contra los malos Medicos, es dorar con esta restriccion el no perdonar ni à la verdadera; ni à sus doctos Profesores, como se vè en lo extenso de los impulsos de las plumas, y en las censuras de un Vulgo ignorante, que atropella universalmente la cien-

ciencia de todos : y es en la realidad atropellar estos justificados titulos de veneraciones, à que assi la Facultad, como los Professores son acreedores, en sentir de el mismo Dios. Afirmar, que el Espiritu Santo no habla en dichas palabras de la Medicina en el sentido expressado, y practicada el dia de oy, es falso, y tiene su poco de temeridad, de malicia, y de obstinado empeño esta assercion. Lo primero, porque assi el mejor de los Sagrados Expositores mi Lyra lo entiende de la Medicina corporal, y espiritual: Lo segundo, porque la misma Interlineal sobre las palabras de el Ecclesiastico, *ver. 2. A Deo est enim omnis medella* dice, que assi la Medicina corporal, como espiritual, dimandò de Dios. *Interlin. Corporalis, & spiritualis*. Lo tercero, porque assi comunmente entienden los Expositores Sagrados los citados textos, como se puede ver en la Biblia Maxima, donde todas las versiones las explican à cerca de la Medicina corporal, aunque no excluyen la espiritual, y los textos, que hablan de el obsequio del Medico, los explican del Medico corporal, diciendo, que se le ha de honrar, y que se le ha de pagar su estipendio: y estas exposiciones son comunes; porque no se puede afirmar lo contrario, sin declarar ser passion, y ojeriza conocida, y no sè si poco respeto à las Sagradas Letras. Pues aunque se diga, que la Medicina es incierta, y que no hablan de esta los Sagrados Expositores, desempeña San Agustin en el libro 5. de *Civitat. Dei* el assumpto. Criò,
dice

dice el Santo , la Magestad de Dios à un Hyppocrates , que no errò en algo en el Arte Medica : *Creavit Deus Hyppocratem tamquam virum in Arte Medica minime errantem*. Miren si se descuidò Dios del remedio de nuestras dolencias!

Mucho tienen estas palabras de hyperbolicas; pero es cierto , que siguiendose tan universalmente la Medicina de este insigne Medico , vease si se le pueden dàr à los textos del Ecclesiastico las exposiciones, que hablan de la Medicina corporal , y de los que la exercitan , y si estàn bien expressadas tales clausulas; segun entienden los Sagrados Expositores ; y si serà todo dudas quanto contiene la Facultad , porque lo afirmen con tesòn , y poco fundamento algunos ingenios traviesos impertinentemente contra tanto peso de Authores. Mas puede V. S. gloriarse de que le elevò el mismo Dios al eminente , y Regio Empleo de la asistencia del Rey , y Reyna nuestra Señora, que Dios guarde , para desempeño de sus Divina palabra; confusion de las ignorantes , y ridiculas censuras , y para gloria , y alabanza de su piadosa providencia con el genero humano. Quien le trasladò desde la Italia hasta gozar el supremo Titulo de Medico Primario de sus Magestades , sino la voz , y fama , que le grangearon su enseñanza en la regentacion de la Cathedra de la cèlebre Universidad de Parma , y los felices sucessos de su practica? Quien le entronizò à gozar tantos aplausos , y estimaciones entre los Grandes

dres de nuestra España ; sino su acértada ; y en-
cumbra da ciencia , de la qual dice el mismo Dios,
loco proximè citat. vers. 3. *Disciplina Medici exalta-
vit caput illius , & in conspectu magnatorum collauda-
bitur.*

Quien le franqueò à V. S. el premio de sus ta-
rèas literarias en gozar las afables , y cariñosas esti-
maciones , y tantas graciosas honrosas dadivas , co-
mo sabe el Mundo le ha hecho à V. S. la liberalidad
de nuestro Catholico Monarca Don Phelipe Quin-
to , y la Reyna nuestra Señora , que Dios guarde , sino
el mismo Dios , que nos enseña , aconseja , y manda
por sus palabras , que se dè entrada al Medico : *Id.*
vers. Da locum Medico , y que seràn premiadas las Me-
dicinas por los Reyes ? *Et à Rege accipiet donationem.*
Loc. cit. vers. 2.

Luego son parto de la temeridad quantos críti-
cos dicterios se affestaron contra esta recomendada
Facultad , pues es V. S. el adequadado desempeño , que
entre los demàs Professores eligiò Dios , assi para bol-
ver por sus estimaciones , como por la honra , que se
le debe à tan Supremo Señor , por aver criado la virtud
de las medicinas , y comunicado à los hombres su in-
teligencia , para su salud , como dice el Ecclesiastico ;
vers. 6. *Ad agnitionem hominum virtus illorum , & dedit
hominibus scientiam Altissimus honorari in mirabilibus suis.*
Porque en V. S. se hallan hermanadas , y en quie-

ta possession las veneraciones , que encarga un Dios , assi à esta Facultad , como à los que la practican , y las prendas , que le constituyen por anthonomasia , y sin hyperbole el mayor entre los Medicos.

Quien triumphò de las dolencias , que no respetaron las Soberanias de tanta Magestad , y Alteza? Quien observò sus symetrias , y economias naturales , sino la perspicacia intelectual , con que le adornò el Cielo , para que con sus afanes literarios llegasse à la costosa possession de la Ciencia Medica , y à la mas acertada conducta de su dieta , y curacion? Es un deposito de quantos Sylthèmas considera toda la Medicina , y forma una hermosa , y critica trabazon de todos ellos , que parece no ay elementos , ni principios principiados , que alteren la Regia symetria , que no le rindan vassallaje.

Assi lo confiesa mi ingenuidad , y assi lo confiesan todos , pues à su direccion se debe la salud de nuestro Grande , è Invencible Don Phelipe Quinto , y de nuestra Insignissima , y Prudentissima Reyna , que Dios nuestro Señor guarde muchos años , para respeto , y terror de quantos enemigos han turbado , y conturban esta Monarquia.

A V. S. se debe la sanidad , y robustèz con que se crian sus Altezas , y el felicissimo exito de nuestra
muy

Muy amada la Serenísima Señora Infanta Doña Maria Teresa, que yà la tenia la malignidad de una fiebre en los ultimos vales de la vida. A V. S. se le debe la existencia de la Real Academia Medico-Matritense, protegida con los privilegios de nuestro Gran Monarca, accion hija de el sabio, y amoroso espiritu, con que se esmera en favorecer la España. A V. S. le debe su amparo, y Presidencia la Regia Sociedad de Ciencias de Sevilla, corriendo una, y otra con tanto aplauso, que yà en lo que se han fatigado las Prensas, son admiracion de los proprios, y Estrangeros: empreßas de tanta utilidad à esta Catholica Monarquía, que nunca podrá el necio conocerlas, ni panegyrizarlas el mas docto.

Finalmente, por no ser molesto à V. S. le debe nuestra España el averse borrado aquel feo padròn de los Medicos Españoles, notados de los Estrangeros de poco aplicados para inquirir la causa, y curacion de las dolencias; pues ya existen aplaudidas con el amparo de V. S. las Academias en estos Reynos.

Para estas empreßas le concediò el Señor entre los Medicos la mas segura, y cierta Medicina, y le elevò al NON PLUS ULTRA de la Dignidad de Medico Primario de sus Magestades, y de dos Mundos, à pesar de las contingencias con-
ge-

geturables de esta Facultad , tan propaladas de los
emulos.

Dios nuestro Señor le conceda mejoría , y
perfecta salud , para conservacion de sus Magesta-
des , y consuelo de esta Monarquía , como se lo
suplica à su Mag.

Su más afecto servidor,
y Capellán,

Fr. Francisco Bonamich.

APRO-

APROBACION DEL REAL PROTHOMEDICATO.

M. P. S.

EL Tribunal del Real Protho-Medicato, y yo Don Balthasar de la Torre, Medico de Camara de su Magestad, como su Presidente, digo: Aver recibido un libro, intitulado: *Duelos Medicos, contra el Theatro Critico del R. P. M. Fr. Benito Feyjod; y contra la Palestra Medica del Padre Don Fr. Antonio Rodriguez, Monge Cisterciense*, escrito por Don Narciso Bonamich, Medico de la Villa de Villarejo de Salvanès, remitido por V. A. para censurarle: y siendo de nuestra obligacion el cumplimiento de las ordenes de V. A. digo, que se leyeron atenta, y gustosamente sus numeros, por contener una erudicion nada vulgar; unas empressas bien fundadas; unos discursos convincentes; una claridad admirable; no pequeña utilidad à los Lectores; y finalmente un estilo moderado, pocas veces practicado en esta classe de escritos, aun con personas regulares: Por lo qual, y no tener cosa alguna, que se oponga à la pureza de nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, soy de dictamen se le de la licencia de imprimirle. Así lo siento, *salvo meliori judicio*. Dada en Madrid à 2. de Abril del año de 1741.

Don Balthasar de la Torre;

Presidente del Real Protho-Medicato;

SUMA DE EL PRIVILEGIO.

Tiene Privilegio del Rey nuestro Señor D. Narciso Bonamich; por tiempo de diez años, para imprimir este libro, intitulado: *Duelos Medicos*, &c. como consta de su original, que està firmado de su Magestad, y refrendado de Don Francisco Xavier de Morales, su Secretario, y de la Camara de Castilla, su fecha en Aranjuez en 7. de Mayo de 1741.

APROBACION DEL Rmo. P. ANTONIO GOTENECHÉ,
Maestro, que fue de Sagrada Escritura en la Universidad de
Alcalá, y al presente Maestro de Historia Sagrada, y Profana
en el Colegio Imperial de esta Corte.

DE orden de V. S. he visto el libro intitulado: *Duelos Medicos, en defensa de la Medica Facultad, que ha compuesto Don Narciso Bonamich*; y siendo obligacion indispensable de los hijos defender à los padres, y de los Discipulos al Maestro en lo que no van errados; y siendo el Author, como Hijo, y Discipulo de tan noble Madre, y Maestra, como es la Facultad Medica, que le ha criado en su seno, y à quien el debe, mediante su continua aplicacion, el credito, y fama de gran Medico; no debe hacer estrañeza, que salga à campaña literaria, como buen hijo, armado de todas las buenas razones, y argumentos, que le prestò el infatigable estudio, à defender el honor de su Madre. Y así, no sé lo que à Don Narciso le hace digno de mayor alabanza su buen zelo, ò su agudo ingenio: su grande juicio, y modestia, con que refuta las opiniones contrarias en bello estilo, guardando su decoro à las personas, ò la claridad con que propone sus razones, ò finalmente el espiritu, y eloquencia, con que las esfuerza. Y juntandose à estas partidas nobles el no aver hallado yo en su libro proposicion alguna dissonante à la pureza de nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, es digno de que se imprima. En este Colegio Imperial de la Compañia de Jesvs de Madrid à 28. de Mayo de 1741.

Antonio de Goyeneche.

LICENCIA DE EL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Joachin de Anchorena, Proto-Notario Apostolico, Juez in Curia, del Numero, del Tribunal de la Nunciatura de su Santidad en estos Reynos de España, y Theniente Vicario de esta Villa, y su Partido, &c. Por la presente, y lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima el libro, intitulado: *Duelos Medicos, en defensa de la Medica Facultad*, compuesto por Don Narciso Bonamich; atento que de nuestra orden, y comission ha sido visto, y reconocido, y no contiene cosa opuesta a nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à 19. de Junio de 1741.

Lic. Anchorena.

Por su mandado,
Miguel Alameda.

FEE

FEE DE ERRATAS.

Página 22. linea primera, otro demonstrò, lee *otra*. Pag. 40. lin. 3. ciencia, lee *essencia*. Pag. 64. lin. 37. y 38. Physologica, lee *Physiologia*. Pag. 70. lin. 29. Herpolaria, lee *Herbolaria*. Pag. 222. lin. 28. n, lee *no*. Pag. 232. lin. 19. afs, lee *assi*. Otras erratas ay leves, mas no están en todos los pliegos; pues se enmendaron, aunque son pocas; y respecto de no ser universales en todos los Tomos, y nada substancial su error, se omite su cita.

Este libro, intitulado: *Duelos Medicos*, &c. su Author Don Narciso Bonamich, con estas erratas, corresponde con su original; Madrid, y Agosto 25. de 1741.

*Lic. Don Manuel Licardo
de Rivera,*

Corrector General por su Magestad.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Consejo este libro intitulado: *Duelos Medicos*, su Author Don Narciso Bonamich, à seis maravedis el pliego, el qual tiene quarenta, sin principios, ni Tabla, que à dicho respecto, importa docientos y quarenta maravedis, como consta de Certificacion de Don Miguel Fernandez Munilla, Escriuano de Camara, y de Gobierno de el Consejo, su fecha en Madrid en 1. de Septiembre de 1741.

A LA INDELEBLE MEMORIA DE DON NARCISO

Bonamich consagra estas cinco Decimas su mas afecto hermano

Fr. Raphael Bonamich, Predicador, y Religioso de la

Regular Observancia de nuestro Pa-

dre San Francisco.

AL marchitarte, Narciso,
En la hora de un momento,

Diste al sabio documento,

Y à la juventud aviso:

Viviste en flor lo preciso;

Y al dár el fruto fecundo,

Fatal soplo furibundo,

De otros progressos Pyrata,

Embidioso te arrebató,

Antes de verlos, el Mundo.

Saliste à este Mundo flor,

(En ser Narciso se vè;)

Y al salir del Mundo, se

Percibió tu buen olor:

Flor te secaste al ardor

De una fiebre; (fiero azar!)

Mas no pudo marchitar

La memoria de tu sèr,

Que immortal se dexa vèr

En obra tan singular.

Pero ò què en breve te vàs!

Que Àve ligera, y velòz;

Quando se esparce tu voz,

Yà el buelo variando estás:

Quedò tu fama no mas,

Que llegò à substituir

En tu ausencia; yal huir;

Nadie Lince pudo ser,

Que Àve te llegasse à ver;

Aunque mas te llegue à oír;

Una pluma (què rigor!)

Al Cisne le hace cantar,

Quando està para espirar;

Pero al fin muere cantor:

Canta, à fuerza del dolor,

Del qual llega à fenecer:

A este quieres parecer,

Cantando Cisne al morir;

Pues con pluma, al escrivir;

Cantas para perecer.

Cinco lustros no contaste;

Quando este empeño empreñe

diste:

Llegò tu fin, fin le diste,

Y tu gloria al fin cantaste:

Con la muerte coronaste

La Obra, que el lauro eslabona

A tu fama, y te pregona

(Porque al Orbe todo assoma

bre)

Immortal en tu buen nombre;

Que el fin las Obras corona.

Requiescat in pace. Amen.

PRO-

PROLOGO

AL LECTOR.

DExò Dios , discreto Lector mio , el Mundo en manos de infatigables disputas , como publican las Sagradas Letras: *Cuncta fecit (Deus scilicet) bona , & Mundum tradidit disputationi eorum.* (Ecclesiast. cap. 3.) Verdad es esta , que quando no tuviera assegurada su certeza con tan soberano testimonio , lograria sobrado apoyo en la alternativa sucesion de opiniones , que à cerca de los Phenomenos de la Naturaleza partiò en vandos los mas sèrios Philosophos , haciendo que cada uno discuriellè por contrarios rumbos. En ninguna de las naturales ciencias se toca mas de lleno esta dissonante muchedumbre de pensamientos , que en la mas difícil , è inaccessible Facultad Medica ; porque como el objeto à quien se dirigen sus meditaciones , fue el mas acreditado desempeño de la sabiduria , y poder del Divino Hacedor : lo mismo fue contemplar tan alta maravilla , que quedar entre las admiraciones ofuscada la mas activa perspicacia.

Tocale à la Medicina inquirir desde la mas aspeetable abultada substancia de la maquina animal , hasta la mas insensible minima partícula de su estructura : y como estas , burlando la physica inspeccion , huyen del sentido ; con la misma proporeion se alejan del discurso. Esta retirada , que de la region discursiva hacen los principios imperceptibles de la economia ; este no poder la razon , por mas lince que se presume , dár una ojeada , que registre los primeros elementos del hombre , ha sido , y es la fuente de donde dimanaron tantas sectas physico-medicas. No solo debieron à este principio su origen las opiniones theoricas , sino que de èl mismo se levantaron algunas delinquencias. Como vieron algunos tan discordes entre si los Medicos Autores , luego creyeron , que quanto se dictò en esta facultad , tanto era precario ; y asì llenaron de horror al comun con algunos libros , ò por mejor decir , libelos infamatorios.

Subiò à tan alto grado la energia de aquellos libros , que ya en el comun de las gentes era tenida tan recomendada Facultad por falsa.

falsa , inútil , improbable , y perniciosa. Yo , que como Professor , soy interesado en sus estimaciones , sentia notablemente , que no descendiese à la Palestra algun esforzado Capitàn de la Medica Milicia à combatir el orgullo de algunos poderosos Gefes , que la demuelen con Escolasticos ardidcs. Ningunos sobrefalieron en esta lid con más esplendor , y lucimientos , que el Campeon Cisterciense el Padre Don Fr. Antonio Rodriguez , Varon à todas luces docto , y versado en todo genero de letras , como publican los libros de su Palestra , Obra de su superior talento , y igual erudicion en las materias , que pueden ser , y son blanco , y fatiga de la humana inteligencia. Y el Rmo. P. Fr. Benito Geronimo Feyjoò , Benedictino , que inventor de este genero de escritos , se llevó la palma por primero , y no desmereció inferior premio por la hermosa variedad de erudicion , con que pintò su Theatro Critico Universal , y llenò de sombras la Noble Facultad de la Medicina.

Quise à los principios ponerme de parte de mi Facultad ; pero rechazaron mis justificados intentos algunos embarazos. El primero mirar aquel valiente generoso espiritu intelectual , que reyna en los Padres Reverendísimos , y el inferior endeble impulso de mis talentos. El segundo , considerarme una pesada Tortuga , empenada en seguir los veloces buelos de unas remontadas Aguilas. Y el último , mirarme desde el humilde , y profundo barranco de la fortuna , donde me colocaron mis pocos meritos , los cortos años , lectura escasa , y el no ser conocido con caracter alguno , que me constituyesse capaz para dar una honrosa , y publica satisfaccion de quantos defectos imputan à la Medicina la authoridad , y peripetacia de tanto magisterio.

Vivia mortificando mi inclinacion , hasta que rendido al peso de su violencia , me alenté à tomar la pluma , compeliendome à ello algunas razones. La primera , la de desagraviar mi Facultad. La segunda , que en esta lid , aunque me advierto pequeño , y los contrarios grandes , no por esso llevan estos vinculada la victorias pues ya se viò triunfar un inferior humilde Pastorcillo de un corpulento formidable Gigante. La tercera , porque aunque no logre mis designios , tambien se , que basta para calificar un animo generoso , solo aspirar à las empressas grandes , y dificultosas : *In magnis voluisse sat est*. Lo quarto , porque aunque parece que escrivo por impugnar , no es sino por aprender ; porque en el exercicio de escrivar se destierran muchas ignorancias , como lo confiesa de sí mismo el Principe de la Iglesia San Agustin. Yo , dice esta Aguila
de

De los Doctores , confieso , que las tareas de escribir , me hicieron aprender muchas cosas , de que me faltaba la noticia : *Ego ipse multa , quae nesciebam scribendo me didicisse confiteor.* (tom.3. Prolog.lib.3: de Trinit.)

Podrás creer , Lector mio , que no es mi animo sonar en el Orbe literario ; que de este designio está muy lejos mi insuficiencia. El impulso , que me arrebató aquel breve rato , que avia de dedicar al descanso merecido , despues de la ocupacion diaria de visitar mis enfermos , fue el de utilizar al comun de las gentes ; pues llega con los libros de la Palestra , y del Theatro Critico à tal grado la desconfianza de la Medicina , que en cada remedio tragan mil apprehensiones muchos enfermos : motivo por que tal vez , ò sale frustrado el efecto , ò se transmuta en un eficaz veneno.

Sacrifiqué los instantes , que pude hurtar à la penosa defabrida tarea de mi exercicio : que no hice poco , quando me faltan los instantes ; pues apenas doy principio al exercicio de escribir , quando me arrebatan la pluma los clamores del enfermo , que à toda priestesa llama , por lo que muchas veces me lamento con Casiodoro : *Mox ut cepero clamoribus imminetur , mihi nec horarum momenta praestantur.* (In Praefat. ad lib. Barb.) Pero yá , que à costa de inmenso trabajo , estampé en el papel algunas planas ; sentiré cierto , que aya malogrado este tiempo , en poner delante de tu vista un desapacible objeto. El intento mio es desterrar de los curiosos nocivas desconfianzas , y vindicar una Facultad , que del horroroso , y funebre aspecto de los cadaveres , tira para tu vida la prorroga , que de las brasas del fuego chymico saca chispas de activos minerales , que enciendan , y animen tus elados liquidos : que de las impertinentes tareas de la infusoria infiere , para tus destemplados humores felicísimos remedios.

Logra la Palestra , y el Theatro poderosos atractivos. El estilo , la methodo , erudicion , y hermosura arrastran la mas increíble tenacidad. Por esto , pues , como de assestir los curiosos a sus numeros , han de seguirse en la salud muchos detrimientos , te presento los defengaños , imitando en lo posible à ellos des insignes Heroes. Preven con ellos tu mortalidad , para que entrando sin el mal concepto , que en tu mente acaso avrá sellado la Palestra , y el Theatro , consigas en tus males el alivio. Mi designio , sabe Dios , que no es otro. Si tuviese la fortuna de que borres de tu mente la pintura injuriosa , que de la Medicina hicieron los Padres , quedarte gustoso , y obligado ; pero tu con mas , y mejores disposiciones ;
para

para remediar tus enfermedades. Y si no lo consiguiere, paciencia.
Bien se, que lo peor es para ti. Vale.

INDICE

DE LOS DUELOS DE ESTE Libro.

DUELO I. contra el Discurso V. del Théâtre Critico, y per-
suade la falsedad, y daños de las opiniones, que dudan de
los Medicos Dogmas, pag. 1.

Duelo II. contra el Discurso III. de la Palestra, sobre la definicion
de la Medicina, pag. 37.

Duelo III. contra el Discurso VI. sobre la division de la Medicina,
pag. 61.

Duelo IV. contra el Discurso VI. de la Palestra, sobre la utilidad
de la Sangria, pag. 120.

Duelo V. contra el Discurso VII. de la Palestra, sobre las Calen-
turas en comun, pag. 193.

Duelo VI. contra el Discurso IX. de la Palestra, sobre los Experi-
mentos Chymicos, pag. 251.

Duelo VII. contra el Discurso IX. de la Palestra, sobre la utilidad
de los Experimentos Anathomicos, y Practicos, pag. 277.

DUE-



DUELO I.

CON QUE SE SATISFACEN
los numeros de el Discurso V. de el
Theatro Critico del Rmo. P. M. Fr.
Benito Feyjoò; y se persuade la false-
dad, y daños de todas las opinio-
nes, que dudan de los Me-
dicos Dogmas.

Num. r.



Unque pudiera poner estorvos à mi
pluma aquella prevencion, que en
el Discurso V. num. 61. estampò el
Padre Maestro, diciendo: *Supongo*
declarados contra mi à los de corto
estudio, y aun mas limitado enten-
dimiento: estratagemas de que acaso
usò su sagacidad, para que algunos Medicos no se empenassen
en impugnarle; porque yà se ve, *si melius est bonum nomen,*
quàm

Duelo primero

quàm diuitia multe; (Prov. 6. 22.) no avrà alguno, que en responder al Theatro, quiera acreditarle de poco estudioso, y estúpido: Aunque pudiera, buelvo à decir, apartarme de este destino; quiero, sin que me sirva de obstáculo, el que me capitule el vulgo de insensato, y nada aplicado, proponer algunas reflexiones: que aunque el Padre Maestro lo diga, no siempre ha de ser necio el que discute contra las ideas de su Theatro.

2 Dividió el Padre Maestro, num. 2. la Medicina en tres estados, los quales son: estado de perfeccion, de imperfeccion, y de corrupcion. De estos tres estados, el primero, dice, que está en el de la posibilidad; el segundo es el que poseen los Medicos mas doctos; y el tercero el que anda entre los idiotas. Pero se me ofrece contra esta division este reparo: Supongo lo que raro, ò ninguno ignora, que el Espiritu Santo recomienda la Medicina. (cap. 38. *Ecclesiastici.*) Pues aora: O la Medicina recomendada es la Medicina en el estado de la perfeccion? ò en el de la imperfeccion? ò de la corrupcion. Si la primera? à qué fin se encarga el respeto, y la veneracion de una cosa, que aun no salió de la esfera de lo posible? Para qué se encomiendan los incienfos à un Idolo, que segun el Padre Maestro no ay en el Mundo?

3 Demàs de que si se dice, que la Medicina aprobada por el Espiritu Santo es la posible, y que aun no poseemos, tacitamente se capitula la Providencia de poco solícita: pues quando pròvida anhela por el fin de la sanidad, criando los medicamentos, descuida de los medios precisos para conseguirle, negándonos el conocimiento de las enfermedades, y los remedios específicos, segun dice el Padre Maestro. Vea el Catholico si merece severa censura proposicion de quien se sigue tan execrable sequela.

4 Si la Medicina recomendada es la Medicina en el estado de imperfeccion, siendo esta, segun el Padre Maestro, falible, nociva, y llena de dudas, se sigue, que la caridad, y el amor de todo un Dios atendió escasamente al beneficio de los hombres; pues los intenta poner en manos de una Medicina por tantos capitulos falsa, incierta, nociva, y digna de que todo el Mundo desconfie de ella. Tan impia, è indigna de disimularse es esta sequela, como la de arriba.

Mas:

5 Mas : O el Padre Maestro dice mas verdad , que el Espiritu Santo , ò no ? lo primero es una heregia infufrible. Con que lo cierto es , que el Espiritu Santo , como verdad infalible , debe ser creído. Pues aora: Dème el P.M. pruebas sagradas, ò del 38. del Ecclesiastico, donde ni aun siquiera pueda inferirse la falibilidad , incertidumbre , y duda de la Medicina , que poseen los doctos , y llama de imperfeccion , y le creere *clausis oculis*.

6 En el numero 14. dice el Padre Maestro : *Todo en la Medicina está disputado: Luego todo se ignora.* A esto no quiero buscar mas respuesta , que negar el antecedente. Hasta aora , ni por el Padre Maestro , ni por otro alguno vi probada la absoluta de que en la Medicina todo se disputa. Y lo mejor es el folsiego con que se estampan esta , y otras proposiciones , como esta , sin advertir , que son dignas de negarse , y renegarse de ellas.

7 Fuera de que no es lo mismo disputarse una cosa , que ignorarse. Para esto no tengo que devanarme los sesos ; pues el mismo Padre Maestro me desempeña. Dice , pues , que el uso , y conveniencia de la sangria està en opiniones , y disputas ; pues la insultaron generalmente , y casi sin excepcion alguna Medicos doctísimos , que hacen opinion probable , quales fueron Chrysipo , Aristogenes , Erasistrato , Estratòn , Paracelso , Helmoncio , Severino , Crollo , Quercetano , Poterio , Fabro , Cruccio , y Tozzi. Pues aora : Como en medio de estàr disputado el uso de la sangria con tanto rigor entre tantos , y tan graves Medicos , afirma el Padre Maestro , numero 34. que *conviene en que sea verdadera la opinion de que en varios casos es conveniente su uso?* y porque no se juzgue , que es gracia , que quiere hacer à los Medicos , añade , como si fuera confesion de algun Mysterio Divino : *Y así lo creo.* Quien le enseñò al Padre Maestro , que de las dos opiniones , una , que generalmente abomina de la sangria ; y otra , que en algunos casos la cree conveniente , es esta ultima la verdadera? Quien le sacudiò la ignorancia , que ocasiona en este caso lo disputado? No dice el Padre Maestro , que lo que se disputa se ignora? Pues si el uso de la sangria està disputado; còmo no se duda , e ignora de la utilidad de este remedio?

8 Mas : La noticia de que en varios casos es conveniente sangrar , à quien la debió ? Si se dice , que es invencion hija de su entendimiento , y diligencia , le estimarèmos los Medicos nos descubra de esos arcanos ; pues del caso serà , que se interese el comun en arcanos , que puedan conservar muchas vidas. Si no es invencion , que debió à su alto juicio : Luego la noticia de que es conveniente sangrar en varios casos , la sacò de los libros : si no que recurramos à revelacion Divina.

9 Hemos visto , que en medio de estàr disputada la Medicina , sabe el Padre Maestro sacar verdades , y certidumbres : pues por què no podrán hacer lo mismo los Medicos ? La disparidad penderà de la peripicacia del entendimiento , que coteja las opiniones. Mas no confesará el Padre Maestro el fuyo , tan peregrino , que à solo el està reservado llegar , caminando por las disputas , à la Patria de las verdades.

10 Añade el Theatro mayores fuerzas à la falibilidad Medica en el numero 34. diciendo : *Lee un Medico , que en tal enfermedad , y tales circunstancias , es convenientissima la sangria. Lee en otros , que en aquella misma enfermedad , y circunstancias es perniciosa ; y en unos , y otros propuestas razones , y experiencias.* Despues , previendo el Padre Maestro , que se le diria , que en essa contrariedad de pareceres sobre el uso de la sangria , entra el juicio prudente de el Medico , para pesar la probabilidad de las dos sentencias , añade : *De que consta , que el Medico pesa bien la probabilidad de una , y otra sentencia?* Pero pregunto yo al Padre Maestro : De que consta , que quando el Padre Maestro afirma , que es conveniente la sangria en algunos casos , pesa bien la probabilidad de la opinion contraria , que llevan otros gravissimos Medicos ? Esta ultima alega razones , y experiencias , como la que sigue el Padre Maestro. Pero con todo esso , ni las razones , ni las experiencias , que presentan los que llevan , que la sangria es generalmente nociva , bastan para que su Reverendissima dude de la mayor probabilidad de la contraria , que afirma ser la sangria en algunos casos convenientissima : Luego el mismo juicio puede hacer el Medico sobre la probabilidad de aquellas dos sentencias.

11 Mas : O el Padre Maestro pesa bien la probabilidad de una,

uñá , y otra sentencia , ò no? Si no la pesa bien , pudiera aver escusado la protesta , que hace sobre la conveniencia de la sangría en algunos casos , y la confesion , que nos presenta sobre la verdad de la opinion , que lleva esta misma doctrina , esmaltandola con la preciosidad de esta clausula : *Y así lo creo*. Si la pesa bien , no hallo repugnancia en creer , que pueda el Medico hacer lo mismo ; pues ni yo , ni otro alguno ha de persuadirse á que la naturaleza depositò en la mente del Padre Maestro toda la peripicacia , viveza , y valentia de espíritu intelectual , que diò , y tiene que dar. Esto debe confesarlo la humilde ingenuidad del Padre Maestro. Y así , siendo posible , que su Reverendísima pese bien la probabilidad de dos sentencias , no repugna , que el Medico pueda , y de *facto* execute lo proprio.

12 Oponenle al Padre Maestro las experiencias , que se presentan por la opinion contraria ; y se sacude de ellas , lo primero con el *experimentum fallax* ; y lo segundo con lo de el num. 59. Dice así : *Las observaciones , que se hallan en algunos Autores , engañan , yá porque muchas se fundan sobre una experiencia sola ; yá porque tal vez la insinceridad del Medico (la inadvertencia tomaba mas verdadera , y christianamente) ostenta un suceso , en que probò bien el remedio , y calla dos ; en que probò mal ; yá porque no se señalan exactamente las circunstancias ; yá porque en el caso , que señala la observacion , se aplican diferentes remedios inconexos ; y no es facil saber á qual se debe la mejoría , &c.* Vè aqui el caracter específico de las experiencias engañosas ; y vè aqui los motivos de no dar el Padre Maestro assenso á las que se citan por la opinion contraria á la que lleva sobre el uso de la sangría. Y pregunto : Hace V. Rma. tan baxo concepto del Medico , que no pueda hacer esse mismo cúmulo de reflexiones sobre las observaciones , y experiencias de los que condenan como perniciosa la sangría ? No imagino tal ; pues a la verdad no ay ninguno , (y si le ay , no tiene la culpa la Medicina) que antes de fiarte á las experiencias alegadas por alguna sentencia , no aya hecho sobre ellas rigurosa Crisis. Pues si ay esto , por qué no podrá el Medico petar bien la probabilidad de las opiniones , atendiendo en quales experiencias de las que se citan está el engaño?

13 Mas : En el num. 60. dice el Padre Maestro : *Todo el*
man-

mundo tiene presentes las observaciones de Riverio; y subiendo el numero de ellas à quatro centenares, apenas se hallará una, que no sea lefetuſa por alguno de los expreffados capitulos. Pero vamos claros: No ſupô V. Rma. hacer eſtrechiſſima critica ſobre eſſas obſervaciones? Pues por qué no podrá el Medico? El ſiſta quafi para creer, que el Padre Maeſtro burla, que diſtanta tanto las luces de ſu entendimiento de las ſobreguezas de nueſtro diſcurſo, como los montes encumbrados de los valles umbríos, y como el dia de la noche. Puede ſer no ſea aſi; pero ni juicio temerario, pues los fundamentos ſon grandes.

14 Fuera de que es falſo, que todo el mundo tenga preſentes las obſervaciones de Riverio: ha preguntado V. Rma. à todos los Medicos del mundo, qué juicio hacen de ellas? Uno ſolo, que le dió gana de declarar el ſuyo ſobre eſſas obſervaciones, el Doctor Martinez digo, yà ſabe V. Rma. con quanto deſprecio eſcribió de ellas. Mire, qué ſuera ſi cada uno dixiſſe ſu ſentido! Y aſi, Padre Maeſtro, para llenar parraſos, no ay que entablar ſupuiſtos con ſu poquito de falſo teſtimonio. No abate V. Rma. de la creencia de los Lectores; que lo menos malo que hace, es hacerles creer un engaño: y es mal modo de deſengañar de errores, meterlos de pies de medio à medio.

15 En el num. 35. dice el Padre Maeſtro: *Los Galenicos comunes ya no ſe quilo aciertan en ſangrar; pero ſe, que inſiſtitas es lo yerran.* Eſto ſe me hace inconceprible; porque aſi co no el que no tiene idea clara de la linea recta, no puede decir con verdad, que ſabe fixamente, que la linea que ſe le preſenta es curva: pues *ſcilicet inter duo oportet utrumque niſe*; aſi de la miſma manera quien no tiene noticia del acierto, no puede tenerla del error: Luego ſi el Padre Maeſtro no ſabe quando aciertan en ſangrar, tampoco ſabrà quando lo yerran; pues mal ſabrà, que yerra el caminante, que paſſa à Alexandria, quien conſeille, que no ſabe quando, ò por qué camino acierta.

16 Querer, que todo en la Medicina eſtè en opiniones, trayendo à la memoria el Genetiſ de ſu invencion, educacion, eſtado adulto, y juventud, deſembolviendo la ſerie de los ſiglos, y ſacando à la palestra, los ſyſthemas, y Autores que huvo, es un

modo de probar confuso, y nada del intento: pues importa poco, que huviesse tantas sectas, quando la falta de cultura lo permitió, para probar, que oy está todo en opiniones; porque si quedaron vivas a los presentes tiempos aquellas antiquísimas sectas, que el Padre Maestro presenta, fue precisamente porque aún viven los libros armatostes, que las abrigan, y que pudieron defenderlas de la injuria de los tiempos; pero no porque tienen seguro patrocinio entre los Medicos.

17 Quiso el Padre Maestro, que todo el mundo tuviesse la Facultad Medica por una de las inciertas: para esto no halló mejor medio, que el de traer à la memoria un sin numero de systemas, y opiniones. Pero es fuerte trabajo, que aya de pagar la Medicina, y ayan de sufrir sus Professores la culpa, que fue del Padre Maestro. Como no pudo atender la practica de la Medicina, en lo que el menor Medico supone mas, que el Padre Maestro; no pudo aprender las opiniones, que oy, como repugnantes à la mas calificada experiencia, se hace estudio de olvidarlas.

18 Otras Facultades tienen Superiores Jueces, que por su silencio à los que entre sus materias introduxeron errores, por el perjuicio común, como se ve en la Theologia Moral, donde se contienen los dogmas falsos, y dañosos: mas la pobre Medicina, como no cuidan de ella, por lo respectivo à sus materias, los Tribunales, solo tiene su defensa en algunos doctos Professores, que al calor de la aplicacion, y experiencias publicaron en sus eseritos la falsedad, y error de algunas opiniones. Esto se ve claramente en la oposicion de los Autores modernos à muchas cosas de la doctrina Galenica, y en la Apostasia, que de siglo en siglo se hizo de muchos Dogmas antiguos; y como quedaron presentes à esta Era estos Dogmas, condenados por la experiencia, y juicio de clásicos Autores en los libros, los vió el Padre Maestro, y así se encajaron entre la runfla de opiniones: como si tuviera culpa la Medicina, que algunos extravagantes caprichos discurriesen mal, y que aunque arrinconados aún duren los libros, donde se hallan eseritos estos falsos Dogmas, e inciertas opiniones.

19 Prosigue el Padre Maestro, y dice nom. 24. *Y se han convenido los Medicos despues de tantos debates? Nada menos.*

Aora

Aora están mas que nunca discordes. Están oy divididos los Professores en Hyppocraticos, Galenicos, Chymicos, y Experimentales puros. Supongo esta insinuacion del Padre Maestro por una culpable inadvertencia: pues siendo así, que esta division de Professores se encajó en la série de Autores, y sectas; que hizo en los antecedentes numeros; prosigue inmediatamente à las palabras aora citadas, y dice: *Porque los Helmenicianos, y Paracelsistas quasi del todo se acabaron.* Vea el lector como se compadece aumentarse las sectas con acabarse algunas de ellas.

20 Demàs, que essa division de Professores en Hyppocraticos, Galenicos, Chymicos, y Experimentales puros, es imaginaria, y no tiene masser, que el de un ente de razon. Puede creerse firmemente, que Medico Galenico puro, Hyppocratico puro, Experimental meramente, y Chymico solo, es un ente fabuloso, tanto como el Phenix: es *rara avis in terra*. Y es: que ha de ser? Una nada, que quiso abrigar el Padre Maestro dentro de su mente, para que al calor fecundante de un t hema naciesen de ella quatro Medicos, a quienes bautizó con los nombres Hyppocratico, Galenico, Chymico, y Experimental.

21 Lo que ay de cierto en este siglo, Medicos, que sin ser partidarios de systèma alguno, lo son de todos generalmente. En la farfa de una epidemia hace qualquier Medico los papeles de Hyppocratico, Chymico, Galenico, y Experimental, sin ser puramente Experimental, Galenico, Chymico, è Hyppocratico, sino todo junto. Coge del Jardin hermoso, que componen estas sectas las flores de mas saludable doctrina, y qual diestro Jardinero, texe sabio el ramillete de una acertadissima methodo.

22 Succedióles à los Medicos inventores de algun systèma lo que à Francisco Pizarro, que sin destruir las Islas, que Colón, y Cortès descubrieron, adelantò la invencion de el Perú. Vióse esto especialmente en Silvio de Levoe, que sobre los experimentos de la Anathomia, que tan felizmente cultivò, descubrió para muchas enfermedades una nueva causa en el succo pancreatico; sin que por esso disputasse la seguridad de los principios Chymicos, que antes descubrió nuestro Primario Hyppocrates (*de Veter. Medic.*)

23 Lo mismo, que executò Silvio, practicò Baglivio. Este famosísimo Italiano adelantò otra causa para las enfermedades, poco atendida hasta entonces; pero en la realidad ciertísima. Fue esta la afeccion preternatural de la fibra. Pero digase fuera de esto, si hizo vando à parte, huyendo de los demás systhèmas? Nada menos. El parece un Hyppocrates, segun observa; parece un Galeno, segun busca las causas de las enfermedades; un Chymico, segun atiende las fermentaciones; y un Experimental, segun sobre experiencias se assegura. Y en fin, sin ser Hyppocratico puro, Galenico, Chymico, y Experimental puro, lo es todo. Lo mismo quasi sucede con los demás Authores de nota, que oy tenemos. Alguno procurò, para adelantamiento del Arte, algun nuevo principio de una, ò otra enfermedad; pero no abandonò absolutamente los demás Autores; antes bien, segun el pensamiento de ellos, explica la ethyologia de muchos males.

24 Añade el Padre Maestro: *Segun esta diferencia de clases, siguen tambien en la curacion diferentes rumbos; porque decir, que los Medicos que siguen systhèma diverso, convienen en la practica, es trampa manifesta.* Al Padre D. Fr. Antonio va esta pedrada, acreditandole de trampofo; pues afirma en la Palestra, como se verá despues, que sin embargo de ser muy diversos los systhemas theoricos, todos curan de un mismo modo.

25 Pero no obstante digo, que en lo substancial de la practica están conformes los Systhematicos. Apenas se hallará uno, que en los males procedidos de abundancia de sangre, no aconseje, que debe minorarse la cantidad; que en la perlesia no recomiende el uso de volatiles, aromaticos, y espirituofos; que en las cachexias no administre los digestivos, atenuantes, y catarticos; que en los catarros, asma, y pulmonias no se valga de los remedios pectorales; y así de innumerables enfermedades. Y es, que como por lo comun no está la discordia en lo substancial, sino en el modo de explicar la doctrina de causas; tampoco ay en la practica mas que una accidental variacion.

26 En el num. 25. dice el Padre Maestro, que lo que un Medico manda, reprueba otro. A lo que digo, que así como en la Theologia no son todos iguales Theologos; así en la Me-

dicina ay años más , y otros menos noticiosos de todo lo perteneciente à ella : y así como no comprehenden con igualdad los preceptos del Arte , no juzgan de un mismo modo de el remedio : pero esta no es culpa , que està de parte de la Facultad , sino del Professor , que no todos han de ser iguales.

27 Ni se diga , que esta oposicion de pareceres à cerca del remedio tambien se nota entre Medicos literatos , y reputados por doctos ; porque no basta tener noticia de quanto ay que saber , para ser buen Medico ; pues ha menester synderesis admirable para conbinar todas aquellas noticias , y formar exacto juicio : circunstancia no de todos conseguida.

28 Ponense dos Arithmeticos , ambos muy inteligentes , à sacar una cuenta , y sin embargo de estrivar en principios indefectibles , y suponerlos doctos , uno saca mas cantidad que otro al tiempo de sumar. Aqui no debe culparse de defectuosa , y falsa la Arithmetica , pues ella subministra principios ciertos ; ni la falta de estudio de los dos Arithmeticos , pues los suponemos con noticia individual de la Facultad : luego porque sobre la seguridad del Arte , y la ciencia de los Profesores es necesaria una imponderable prudencia para acomodar , y conbinar las circunstancias scibles al objeto , que se presenta. Y así , de que aun entre Medicos doctos se note oposicion en la deliberacion del remedio , no se infiere la poca seguridad de la Medicina ; pues pueden no obstante de posscer perfectamente la ciencia , no acomodarla igualmente à la enfermedad , que se presenta.

29 Mas : Si de la discordia à cerca de un remedio se infiere la poca seguridad de la Medicina ; de la concordia , y conformidad , que muestran , no solo dos Medicos , sino quatro , ò seis à cerca del juicio de la enfermedad , su causa , y el remedio , deberá tambien inferirse la seguridad , y certeza de la Medicina ; porque *contrariarum contraria debet esse ratio* : y no ha de tener mas fuerza para persuadir la incertidumbre de las maximas Medicas la discordia , que muestran tal vez dos Profesores , que la unanime concordancia , que se nota otras veces entre muchos Profesores convocados à consulta ; mayormente padeciendo provenir la diferencia de juicios à cerca del remedio de la desigualdad de talentos , y otros motivos agenos de la ciencia.

30 En el num. 25. después de dexar el Padre Maestro dicho, que los Medicos, consultados separadamente, rara vez convienen, y juntos sí; añade con sobrada maliciosa temeridad estas palabras: *De donde se puede inferir, que en la conformidad que muestran después de la concurrencia, no influye tanto el dictamen, como la politica.* No ha menester mas el lector medianamente reflexivo, que la consecuencia, que le permite el Padre Maestro inferir del antecedente de no convenir los Medicos separadamente, para asentir á que el Padre Rmo. se olvida de su caracter, y estado, en ofrecer, que se puedan hacer juicios temerarios, atropellando la fama de los Medicos. En qué corazon Christiano cabrá una impiedad, como la de creer, que por razon politica se atropella la razon, y el dictamen, de quien está pendiente las mas veces la vida de un hombre, y acaso la salud del alma? En fin, el Padre Maestro dice, que se puede inferir: bien puede sacarse la consecuencia; pero en las leyes de la caridad no será christiana; ni en principios logicos cabe tal desbarro: pues puede provenir la conformidad de otros muy diversos principios, que el temerario, que alega el Padre Rmo.

31 Si el Padre Maestro hubiera tenido presentes las razones, que presenta en el tomo 8. para persuadir la inutilidad de las consultas á Medicos ausentes, hubiera escusado sequela tan impia. Pero ya que no ay otro medio, pondré de manifesto los motivos, que tiene el Padre Maestro para persuadir la inutilidad de las consultas hechas á Medicos ausentes. La primera, que propone el Padre Rmo. (*Paradox. 3.*) es esta: *Rarissima vez el Medico consultado forma el juicio en virtud de la consulta, que hiciera visitando al enfermo.* La segunda razon del Padre Maestro es esta: *Es rarissimo el caso en que el que forma la consulta, observe todo lo que debe observar.* La tercera es la siguiente, que se debe entender respecto de las enfermedades agudas: *En estas de hora à hora suele variarse el dictamen del Medico; porque ya se agravan, ya se minoran los sintomas, ya desaparecen unos, ya aparecen otros.* Ve aqui por lo que si se consultan los Medicos separadamente, no convienen, y juntos sí. No pudo el Medico consultado formar distinto juicio, estando ausente, del que formò visitando el en-

fermo ; y por ésto apartarse , quando ausente , del parecer del Medico consultante , y convenir juntos ? No pudo el Medico que hizo la consulta omitir alguna circunstancia de quien pendiese el juicio , y despues vista en el enfermo por el consultado , mudar de juicio à cerca del remedio ? Quanto mas piadosa razon , tanto , segun reglas de la caridad , como de Logica , seria , que huviesse el Padre Maestro omitido aquel insolente pensamiento , y huviera dado por causales las que llevo dichas ? No solo se contentò con hacernos ignorantes , sino que quiso , que passassemos plaza de malos Christianos.

32 En el num. 37. prosigue el Padre Maestro : *Todos los Medicos unanimes reconocen en los purgantes qualidad maligna , por donde siempre tienen algo de nocivos. Si son utiles en tales enfermedades , en tal , ò tal tiempo de ellas , està en question: con que el daño es cierto , y el provecho dudoso.* Yà parece , que ay en la Medicina algo cierto , indisputable , y seguro con conformidad , y concordia entre los Authores , pues todos reconocen unanimes qualidad maligna en los purgantes. Aora puede el lector acordarse de aquel engañoso antecedente del num. 14. que dice : *En la Medicina todo està disputado.*

33 Lo otro de estàr en opiniones , si son los purgantes utiles en tales , ò tales enfermedades , en tal , ò tal tiempo de ellas , es falso. Todos los Medicos en las circunstancias de una insigne cacochimia apelan al purgante.

34 Es verdad , que se pregunta , si sea provechoso en el principio de las enfermedades ? Y que sobre esto hubo opuestas resoluciones : pero tambien lo es , que la practica de oy , como fundada sobre sólidos experimentos , y racionales reflexiones , substituyo por la opinion antigua , que llevaba , que en los principios de las enfermedades tenian oportunidad los minorativos , con otra *ex diametro* opuesta , que abomina de tan pernicioso remedio. Esta es la que oy se sigue , como la mas racional ; con que la otra toda la vez , que por despreciable , desmereció el assenso , como si no la huviera.

35 Tiene , no obstante , el consentimiento de oy sus excepciones ; pues sin embargo de estàr declarado contra los minorativos en el principio de las agudas , està à favor de los lenientes , siempre que las glotonerías , y el uso de alimentos estrafños

ños, llenaron las primeras vias de porciones viciosas, que pueden ser funesto pabulo de la enfermedad. Creense tambien utiles los purgantes en el caso de una insigne turgencia, siguiendo el aphorismo de Hyppocrates: *Concocta medicare oportet, non cruda, & si turgiant*. Esta es doctrina de quien no se advierten opuestos los pareceres; pues aunque el Padre Maestro dice numero 44. que *el eruditissimo Martinez hizo dudosa la necesidad del purgante en la turgencia*, fue dicho al tiento, y sin verdad; porque lejos de hacerla dudosa, antes está abiertamente declarado ácia su necesidad. Léase el tomo 2. de su Medicina Sceptica, y se hallarán estas palabras: *Pero en el principio, y aumento de las fiebres están prohibidos los purgantes, si no es que aya turgencia*. Y mas abajo: *En los principios las fuerzas están robustas; los síntomas no tan agravados: con que si la causa está turgente, podremos usar purgantes*. Ahora puede el desapasionado Lector creer quan distante está el Doctor Martinez de lo que el Padre Maestro afirma.

36 Añade el Padre Maestro: *Siendo la turgencia un movimiento inquieto del humor, que por la amenaza de echarse sobre parte principe, pide expelerse porcion de él: este movimiento se experimenta en el principio de las viruelas, y con todo no purgan entonces los mejores prácticos*. Qué facil es con una razon trampoline llamar el assenso, quando el Lector carece de bastante estudio! Yo apuesto, que ignora el Padre Maestro el motivo, que hace cautos á los prácticos, respecto á exhibir purgantes en el principio de las viruelas, aunque el orgasmo, y turgencia los indiquen! Bueno fuera, que quando el cuidado de la economia natural trabaja por desalojar el material del interior del domicilio de la vida, y arrojarle al ambito, se introduxesse dentro de el cuerpo un veneno, con el titulo de remedio purgante, para que frustrandose el destino de la naturaleza, que intenta desfogar el humor al cutis, se estorvase tan utilissimo movimiento.

37 Es verdad, que en el principio de las viruelas está turgido el material; pero es por lo comun constante, que esse humor, que por turgido debiera, segun reglas medicas, purgarse, le encamina la naturaleza al ambito, con alivio preciso del doliente; y no podria por menos de arriesgar la vida de el enfermo

mo qualquier Medico , que indiscretamente le administrasse el purgante en estas circunstancias. Pero què tiene que ver esto con la turgencia de las fiebres ? Acafo acostumbra la naturaleza en todas ellas desentrañar el humor , y arrojarle al ambito , como en las viruelas ? Nada menos. Lo mas comun es , depositarle en alguna viscera , desde donde executa mortales estragos : cosa , que tal vez se obvia con la prudente exhibicion del purgante en el tiempo de la turgencia. Y assi como no corre en las fiebres la paridad , que en las viruelas , no puedo por menos de acusar de defectuoso el reparo del Padre Maestro.

38 Todo lo demás del Discurso passe por un documento Christiano , que mas que á la Medicina , toca a las partidas politicas , y morales de el Medico : cosa , que si dictò el Padre Maestro para el espirital aprovechamiento de el Medico , que no atiende las obligaciones de su estado , debe la caridad agradecer ; y que si se propuso solo con el animo de sacar al publico los defectos del Medico , es justamente reprehensible.

39 No omitirè otras ligeras reflexiones sobre las reglas , que el Padre Maestro estableciò , para el regimen de conservar la salud. Las primeras clausulas con que empieza su Discurso , son estas : *Los Medicos poco saben de la curacion de los enfermos , pero nada saben de el regimen de los sanos*. Supongo , que la primera clausula es pelota , que disparada por el Padre Maestro contra los Medicos , rechaza sin efforvos contra el mismo Padre ; porque si saben poco , algo saben precisamente de la curacion de los enfermos. Y si saben algo , pregunto : O esse algo que saben està disputado , ò no ? Si està disputado , es falso lo que dice el Padre Maestro de que saben los Medicos algo de la curacion ; pues segun el mismo Padre , *lo que se disputa se ignora*. Si no està disputado esso poco , que saben los Medicos de la curacion , compongalo su Rma. con aquel fanfarron antecedente de el Discurso V. donde dice la desafeccion de su Rma. *En la Medicina todo està disputado , &c.*

40 La segunda clausula , esto es , que ni saben los Medicos , ni pueden saber de el regimen de los sanos , es una arrogante fanfarronada incompatible con la idea de su Discurso. Bueno es , que se dà en el Medico por imposible la ciencia de el buen regimen , y que despues se ponga el Padre Maestro Ca-

the-

theatrico de Theologia, y Escritura, à imponer reglas, Ordenanzas, y documentos para el mismo fin, como si huviera Lector tan simple, que creyese, que lo que à los Medicos, que manejan diariamente la economia natural, les niega (supongo que porque quiere no mas) se lo franqueasse al Padre Maestro su habilidad, sin otra practica, que la de el Confessionario!

41 Mas: O las reglas, que el Padre Maestro propone valen para el regimen de los sanos en general, ò para el de los sanos en particular? Si para lo primero, no ay mas que descartarlas de la practica, como nocivas; pues no puede acomodarse à todos una misma regla, respecto de la insigne variedad de temperamentos, que tantas veces voca el Padre Maestro. Si valen aquellas reglas para el regimen en particular, haga el Padre Maestro cuenta, que le hago retorsion con todas las razones, que dice, evidencian, que el Medico no pueda saber algo de el regimen de los sanos en particular; pues si hacen contra el Medico, no menos haràn contra su Rma.

42 Demàs, que ò el Padre Maestro sabe algo del regimen de los sanos, ò no? Si no sabe algo; para què propone reglas sin suficiente seguridad? Si sabe algo, no diga, que ni saben, ni pueden saberlo los Medicos. Lo primero, porque en el animo de algunos no puede por menos de sonar mal la arrogancia de que el Padre Maestro sepa dár reglas Medicas, que ignoran los profesores: y lo segundo porque quantas reglas, y documentos estampò para conservar la salud, mucho antes, que el Padre Maestro naciesse, estaban yà sobradamente propaladas en los libros Medicos.

43 Es tan cierto lo que acabo de decir, como se irá viendo de cada una de las reglas. La del numero 24. de levantarse de la mesa con algo de apetencia, yà dice el Padre Maestro, que es de Galeno, y la insinuò tambien Hyppocrates (6. Epidem.) *Optimum sanitatis studium est non satiari cibis, & impigrum esse ad labores.*

44 La regla de exceder alguna vez en la cantidad de el alimento, que a el Padre Maestro le parece razonable, yà nos asegura, que es de Celso, copiando sus palabras. La regla de que el exercicio ha de ser moderado respectivamente à las fuer-

zas, y comida, la enseñò Riverio: *Ambulatio moderata probè universum corpus exercet, & roborat.* (de Mot. & Quiet.) y no ay Medico alguno, que aconseje como util el exercicio de cabar al que apenas se puede tener en pie, y al que por la tarde està aún en ayunas.

45 La regla de seguir la ley de el apetito en la eleccion de el alimento, yà se sabe, que la dièdò Hyppocrates mas de dos mil años antes que el Padre Maestro. (*sect. 2. Aphor.*) La regla de acostumbrarse à comer todo lo que el Pueblo comunmente come, el mismo Padre Maestro afirma, que es de nuestro Celso: *Nullum cibi genus fugere, quo Populus utatur.*

46 La regla, que no veo patrocinada es la de el num. 20. Es esta: *No tiene mucho inconveniente en temperamentos de alguna resistencia comer, ò beber alguna vez cosas muy calientes, como al pasto immediato use de cosas frias, ò al contrario.* Sin duda que carece de patrocinio, porque carece de razon: pues à que fin poner la salud en contingencias de perderse, solo porque despues pueda recuperarle? Seria racional discreto procedimiento tomar un veneno, como despues se exhiba la triaca? Nada menos. Pues por que no ha de tener inconveniente tirar à destemplan la symetria con alimentos de qualidad sobrefaliente, como despues se usen otros de qualidad opuesta? Pueden estos llegar, quando es irreparable el estrago, que executaron aquellos: pueden, aunque opuestos, carecer de actividad bastante, para reprimir la destemplanza, que induxeron aquellos. Demàs, que si à los Medicos se les niega el conocimiento de las qualidades proprias de los alimentos, queda para el vulgo inaccessible esse conocimiento con mas superiores titulos. Y assi aquel, que aleccionado de esse mal reflexionado documento, que leyò en el Theatro, usasse alimentos calidos, v. g. no podrà despues al pasto siguiente comer los de qualidad fria; por que le falta la ciencia de quales de los alimentos son los frios. Por lo que asseguro, que es muy arriesgada essa nociva regla para conservar la salud; para perderla, diria mejor.

47 La regla de variar el alimento, segun la diversidad de edades, es corriente entre los Autores Medicos, y la enseñò la authoridad de Hyppocrates, que el Padre Maestro cita. La otra regla de que no se proceda à nueva refeccion, sin tener bastante

exci:

excitado el apetito, há algunos siglos, que nos la tenia dictada la Escuela Salertina en el siguiente verso:

*Tu numquam comedas, stomachum nil noveris esse
Purgatum, vacuumque cibo, quem sumpseris ante:
Ex desiderio id potes cognoscere certo.*

48 Vea aora el Lector, como hicieran poquísima, ò ninguna falta à Medicos, y enfermos las reglas, que el Padre Maestro dictò: pues allà quando distaba muchos años, y siglos su nacimiento, yà estaban sobradamente propagadas en los libros Medicos. Y si las estampò el Padre Maestro con animo de que llegassen à noticias de todo el comun, fue à la verdad gana de hacerles gastar el dinero en una cosa, que à menos costa puede qualesquiera saber, con solo preguntar à su Medico.

49 Por esto, pues, creo, que el Discurso V. del Theatro, y otros qualesquiera proyectos de esta classe, demás de ser inútiles, tienen la circunstancia de nocivos, como se irá viendo; y alguna vez se ha visto; yà en hacer irremediables las dolencias, que eran de suyo curables, por alargar la llamada de el Medico: pues no puede por menos, segun en los terminos se ha dexado la Medicina, de figurarsele à el enfermo, que los passos, que el Medico dà àcia el lecho, son otros tantos deslices, que aquel padece àzia la sepultura: yà porque innumerables dolientes reprobaron los medicamentos, aleccionada la imaginativa de perjudiciales desconfianzas; y yà porque algunos, aunque reducidos à medicarse, experimentaron el golpe de adversos efectos; porque no pudiendo vencer el impulso de la imaginativa preocupada, cambió esta el influxo favorable de el remedio en infelices lastimosas alteraciones.

50 Pero para que mas claramente conste la falsedad, y perjuicio de los libros, que de pocos años à esta parte declamaron contra la seguridad de las maximas Medicas, dirè, sin que me detenga el miedo de parecer molesto, lo que ocurra contra el thema de proyectos tan inconducentes.

51 En la Medicina los sudores, y trabajos literarios, à ninguna otra cosa deben encaminarse, que à descubrir una metho-
do por todos lados favorable para el exterminio de los males.

Y por ventura este impugnar doctrinas medicas ; este invertir toda la symetria de nuestras decisiões, acaso bastò para curar mejor algun enfermo ? Lexos de esto , pienso , que à quien tienen cuenta estas impugnaciones, es à qualquiera que vive del pie de Altar.

52 Quando fueran tan expresivas las frasses de los libros antipodas de la Medicina , que persuadieran evidentemente, que es impertinente quanto en la Provincia Anathomica descubriò el cuchillo : què beneficio redundaba à los enfermos ? Ponesse el Medico à la cabezera ; hace relacion el doliente : pregunta à su Medico sobre los sintomas , que le afligen ; y gusta, que en satisfaccion de sus preguntas diga el Medico cosa , que le aquiete. Y queda en la creencia, que su mal , respecto de estàr yà entendido , facilmente serà vencido. Y de hecho este bellisimo concepto acompaña la accion del remedio , y así sana regularmente. Pero què , si el enfermo entra con mala fee ? No avrà veneno , que mas apriessa mate.

53 Si à los Padres les presentan en sus males un Medico tan idiota , que no entendiesse palabra de Medicina ; què harian en este lance ? Desde luego afirmo , que querrian antes rendir la vida en brazos de la enfermedad , que ponerla en contingencias de un Medico tan salvage. Pues para mi entender , lo mismo es este Medico , que el mas docto , y experimentado ; pues ni lo theorico sirve , porque todo es dudoso ; ni lo practico asegura : porque dicen los Padres , que *experimentum fallax* , descartandose con este hyperbole de Hyppocrates.

54 Donde hacen estos libros contrarios , que llegue à lo fumo el desconfuego , es en enfermedades executivas, en las que la dilacion es veneno. Vese un enfermo sorprendido de una fiebre aguda improporcionada à la resistencia del fògeto. Si tarda el remedio , malo : *In acutis tardare malum* , dixo Hyppocrates : Si resuelve el Medico purga , peor ; porque no ay ciencia , que evidencie su utilidad : si sangria , què diremos ? pues dice el Padre de la Palestra , que ni ay plenitud que la indique, ni se saben los escopos rigurosos de ella. A vista de esta infelicidad , què serà del enfermo ? La enfermedad aprieta ; la tardanza en el remedio mata : el indicante del auxilio es dudoso, y el efecto incierto. Què ha de ser esta ambiguedad , sino cuchillo

llo, que le degüelle? Podrá por menos de contristarle esta falta de ciencia en el Medico? No se duda. Y el cuidado, y la tristeza, que harán? Apagar poco á poco la llama de su vida. Yo no lo digo, que lo afirma el Ecclesiastico: *Multos occidit tristitia, & non est utilitas in illa.* (cap. 30.)

55 Sobre estas palabras ultimas del Ecclesiastico se puede hacer una bellísima reflexion. Dice, pues, *que en la tristeza no ay utilidad alguna*: Luego ni la avrá tampoco en todo aquello, que puede inferirla. Es así, que todos los libros, que impugnan todos los theoremas medicos, la producen en los enfermos: luego en tales libros no ay utilidad, ni conveniencia, sino consecuencias perjudiciales. Para ver probada la menor, no ay mas que leer el numero antecedente.

56 Es indubitable, que el buen concepto en el Medico, y el remedio es un poderoso agente, para desvanecer la enfermedad. De aquí resulta, que dos Medicos no experimenten igualmente felices los sucesos, sin embargo de usar de unos mismos auxilios; porque como dice Baglivio: *Siquidem alij fidem, & spem in agro excitare optimè norunt, dum alij inefficaces, & penè languidi illius imaginationem nequidè attingunt.* (lib. I. Prax.) Vaya un Medico á persuadir á un enfermo, que tiene la imaginativa con el tinte, que le imprimió la Palestra, bordada de desconfianzas. Qué persuasiva será suficiente á facudir la mente de un enfermo, preocupada con los defectos, que le induxeron los numeros de aquel libro? *Fateri vix possum, quantum verba Medici dominantur in vitam egrotantis,* exclama el ingenioso Baglivio. (loco citat.) Puede irie un Medico de poca verbosidad á convencer á el enfermo, que tiene en la memoria numeros de la Palestra, y Theatro Critico. Acafo se lograria en el lo que en un Abogado de la Villa de Mondejar. Estaba este preocupado de que quanto se estudia en nuestra facultad, tanto es opinable, è incierto. Incurrió en una grave enfermedad. Llamaron al Medico. Dispuso este lo que mejor le pareció. Pero el enfermo con fuertes argumentos reusaba tomar lo ordenado. En este conflicto se vieron sus gentes precisadas á llamar á un Cathedratico, mas para que con argumentos le convenciese, que para deliberar remedios. Y que bastó la energia Escolastica de este, para que se medicasse? Nada menos; que sin gustar mixturas, le

fue à la otra vida. Vè aqui , si son poco funestas las consecuencias de los libros scepticos.

57 Ni vale decir, que acaso hubiera muerto del mismo modo , aunque se huviesse curado con el Cathedratico , ò el Medico del Lugar ; porque no se podrá demostrar , que si se le huvieran exhibido algunos remedios , no hubiera sanado , y mientras falte esta evidencia , nos queda la duda de que su tenaz preocupacion fue actora de su desgracia. Y què , al exemplo de este , no pueden hacer lo mismo otros muchos ? Porque verdaderamente si al redio , que el comun de los enfermos tiene à las medicinas : si à la miseria de regatearlas por no gastar el caudal , se añade la aprehension estudiada en la Palestra , y Theatro Critico , respecto de la ambigüedad de los indicantes , è incertidumbre de los efectos ; seràn tantos los que repudian los remedios , como son los de paladar melindroso , que son los mas , y los miserables , que no son pocos.

58 Otra cosa peor sale de las impugnaciones , y es, que con ellas se abre puerta à todo genero de defaciertos. Verèmoslo claro. Enferma uno de hydropesia : dicele el Medico , que no se le desmande en el agua ; porque como la causa , que produce aquel afecto es la redundancia limphatica , ò agua predominante , si sobre este exceso seroso se llena de mas agua , avrà de rendirse à la muerte. Pero vè aqui , que lo insaciable de la sed le estimula , y aquel temor , que el Medico , y asistentes le induxeron , le desvanecce un libro , en que por acaso lee , que por mas que se desvelan los Medicos en inquirir las causas de los afectos , àun se estàn sumergidas en el pozo de Democrito. Y su misma ceguedad le forma este reparo : Aqui dice , que nada sabe el Medico , respecto de la produccion de los males : con que ni sabrà lo que me puede dañar. El me dice , que no beba , y acaso lo que piensa que me ha de destruir , esso mismo me arrebate de la sepultura à la vida. Con esto tiene lo suficiente para asirse à un cantaro , y quedarle muerto antes de soltarle. Estas son las consecuencias , que de los libros , que debian recogerse , resultan. Corren con el titulo espedioso de que han de redundar en beneficio de las gentes , y lexos de esto es muy funesta su lectura.

39 Lo mismo que he dicho respecto de la hydropesia, puede contraherle à quasi todos los demás afectos. En una calentura catarral fuda el enfermo: las congexas le combidan à despedir la ropa. El Medico le promete la salud, como conserve el abrigo. Leyò, que no dañan las consipaciones, como imagina este, y ni sabe de donde nace el fudor, ni que agente le produce. Con esto tiene lo bastante para ayrearle, y interrumpirle. Hacelo asì; y si no le cuesta la vida, à lo menos se pone en terminos de perderla.

60 Enferma otro de una interminente sincopál: aconseja el Medico la Quina. Para persuadirle à que abraçe amargura tan tediosa, le presenta el experimento de Pedro, Juan, y Francisco, que à influxo de este remedio rescataron la vida del cauterio de una principiada muerte. Pero como acaso leyò en la Palestra, y Theatro Critico, que los experimentos practicos son por muchos lados engañosos, se teme, que uno de ellos recayga sobre su dolencia: y asì, antes que probar con la contingencia del efecto remedio tan ingrato, se quiere confessar despojo del parafismo. Mirense à buenas luces estos casos practicos, que pueden suceder, y se vendrán à creer del todo exiciales, y dañosos los libros, que contienen argumentos contra los Medicos Dogmas; pues la accion de leerlos, y la desconfianza de las medicinas viene à ser una misma.

61 Veefe otro acometido de una fiebre peligrosa. Manda el Medico, que se sangre. Leyò del mismo modo la Palestra, y Theatro Critico: viò en ella, que ni el Medico sabe algo del constitutivo de la calentura, ni de sus causas. En este caso, como podria por menos de desconfiar de el efecto de aquel remedio? Pues como decia Quintiliano: *Nemo magis desperat, quam qui negat nosse languorem.* (declamat. 8.)

62 Teuia la Medicina en las Letras Sagradas un poderoso asylo, que la librasse de los debates contrarios: *Creavit Altissimus Medicinam de terra, & vir prudens non abhorrebit illam.* Y contemplando los Antagonistas lo insuperable de este apoyo, usaron la estratagemas de decir, que es cierto, que el Altisimo la criò, que la venèran, y que es digna de muy elevados respetos. Pero que todos estos elogios se terminan en la verdadera Medicina, no en aquella, que oy se practica. Mas quie-

ro, que me digan, si alguno demostrò otro, que la que impugnaban. Yo no sè, que aya otra, que la que de Escrutinios Anatomicos tira lineas àzia la practica; la que de los trabajos de la Chymica alcanza algunas luces para el conocimiento de las causas; la que de la analogia de los experimentos exteriores infiere de los interiores; la que de Physicos, y Mathematicos principios deduce consecuencias para el acierto; y finalmente la que de los experimentos practicos infiere los efectos del remedio.

63 Diràn acaño, que la Medicina verdadera, y recomendada por el Espíritu Santo es aquella, que sin mas luz, que la experiencia, es verdaderamente auxiliatriz. Pero como ni aun esta està segura de impugnaciones; pues dixo el Padre, que *experimentum fallax*, despues de aver insultado la seguridad de las experiencias en discurso à parte; como haràn creer, que estàn subordinados à la recomendacion, que encargan las Divinas Letras? Ello no ay otra Medicina, que la practica, y especulativa. Estas dos partes son el assumpto de los Padres. La primera se moreja de precaria; y la segunda de engañosa, como consta de la clausula del discurso 11. num. 35. de la Palestra, que dice: *Solo en la Medicina tiene la experiencia el vituperio de engañosa*; Luego, *Vir prudens non abhorrebit Medicinam* del Ecclesiastico, recae sobre el Padre, y demàs impugnadores.

64 Hemos visto yà, que no ay otra Medicina, que la impugnada. Resta hacer una reflexion. Si no ay otra, que aquella, y ni es la que recomienda Dios, y la que puede beneficiarnos; quando hemos de desfrutar la verdadera, que Dios criò? Para quando las virtudes, que la Providencia depositò en minerales, animales, y plantas? Posible es, que hasta aqui estuvieron ociosas sus actividades? Del contexto de la Palestra se infiere, que así fue: porque si sirven las virtudes, quando se aplican à las enfermedades, y causas, para cuyo exterminio las destinò el Altisimo; toda la vez, que afirma el Padre, que hasta aora no se ha descubierto cosa alguna, tampoco se avrán logrado los efectos de los remedios. Y siendo así, claro està, que hasta aora estuvieron ociosas. Mire el Catolico si podrá decirse esto de una cosa, que criò Dios para remediar nuestras dolencias; *Deus nil fecit frustra*.

65 De lo dicho se infiere, que ay en lo Medico ciencia de las causas morbosas. Veamoslo mas claro. Es de Fè, que Dios criò los medicamentos. Es tambien de Fè, que son necesarios; como consta del 38. del Ecclesiastico. Es del mismo modo cierto, que la altissima Providencia los destinò para el remedio de nuestros males. Pues aora: quien no inferirà, que siendo cierto, que sin aplicarlos, para nada sirven, debiò Dios tambien dár ciencia al Medico para apropiarle à la causa, que produce el accidente? Porque es certissimo, que si el remedio no tiene oposicion con la causa morbosa, y el Medico no la alcanza para la aplicacion; no podrá, en principios de buena Philosophia, destruirse la enfermedad: Luego como depositò Dios las virtudes en los entes criados para destruccion de los males, no solo daria conocimiento de sus actividades, sino tambien ciencia de la ocasion de darlos, de la enfermedad, y causa à quien deben adaptarse; porque sin esta noticia no podian vencerse las enfermedades: Luego es falso quanto dicen de que es imposible atinar con el tiempo peremptorio de dár el remedio, y encontrar con la causa de la enfermedad.

66 Aun ay mas. Si ni se sabe el tiempo en que se ha de co-
ger un remedio, ni la ocasion indivisible de darle, ni la causa à que se ha de aplicar; què honra se seguiria à Dios de averle criado? Què beneficio à los hombres?

67 Supongamos, que el Raibarbo, v.g. estuviessè hasta aora sin descubrir, y caso que se huviera descubierto, ni supieramos el quando de su aplicacion, ni la causa que le indica; no tuvieramos por este lado, que alabar la grandeza, y sabiduria de el que lo criò, ni lograríamos parte de sus buenos efectos: *Quorum sum fecisset Deus; nisi eorum cognitio esset hominibus perventura? Quae utilitas hominibus accederet? aut quae gloria Deo? Necessè est ergo dederit Deus in ipso mundi initio facultatem talium scientiam*, exclama el incomparable Valles (*de Saora Philosoph. pag. 573.*) Quien no vè, que esta reflexion es un formidable argumento para destruir quanto dictaron los Scepticos, respectò à la ignorancia Medica? Todo su empeño està en persuadir, que en lo Medico, quanto ay, tanto es dudoso, è incierto: pero salen al encuentro las disposiciones de la Providencia, que no faltò en lo necesario, y debiò prestarnos lu-
ces

ces científicas , para ver logrado el fruto de las medicinas : *Ad agnitionem hominis virtus illorum, ipse autem dedit hominibus scientiam honorari in mirabilibus suis*, dice el Eclesiástico, cap. 38. Qué texto mas poderoso para destruir las declamaciones contrarias!

68 Si desentrañamos mas la médula de tales libros , aun hallaremos otros tropiezos. Quedan con las opiniones Scepticas agraviadas todas , ò las mas resoluciones , que se providenciaron sobre venenos , impotencias , abortos , y todas aquellas cosas para cuya decission intervino previo examen Medico. Para castigar al que dió un veneno , ò al que culpan de este crimen , es preciso , que primeramente se certifique el hecho , indagando las señales , que atestiguan tal tragedia. Vease el caso , que se cometió al célebre Pablo Zachias (*tom. 2. Quest. Med. Leg. pag. 148.*) Dudabase si un fugeto dió à su muger parida algun veneno , porque la sobrevinieron una feriosa disenteria , vomitos de materias pravas , variegadas , y de ingratisimo fabor. Acusaron al marido de este delito. Dudabase tambien si aquellos accidentes testificaban el hecho. En este caso , despues de seis notables , que entabla Zachias , y de mil indagaciones Phifico-Medicas , resuelve , que los poivos , que el marido la exhibió , de ningun modo fueron venenosos : sobre cuya declaracion daria el Juez la sentencia. Supuesto esto , digo , que sobre buena basa se decidiria el pleyto , si las diligencias Medicas son inciertas , dudosas , y precarias.

69 No faltara quien dixera en desdoro de la libertad , ò el castigo , que salió , ò à favor , ò en contra del marido , que fue injusta resolucion , respecto de estrivar en lo que se le antojó à un Medico , que no sabe cosa cierta , ni de la naturaleza de el veneno , ni de los efectos genuinos , ni de las señales ; pues pudieron estos ser sobole de otra causa , quando el Medico los creyó efectos del veneno ; ò efectos de este , quando lo fueron de otro muy distinto principio. Vease si es poca injuria esta , respecto de una cosa , que Juez , y Medico miraron con el mas atento escrutinio.

70 Y qué diremos de las impotencias , sobre las quales se determina el divorcio ? En el mismo Zachias ocurren bastantes exemplos , donde serian las determinaciones , respecto de el

divorcio , arregladas á lo que este Medico dió de la impotencia. Lléanos están los libros Medicos de doctrina perteneciente á las causas , que inferen la esterilidad. Ahora , pues , si es cierto , que en lo Medico no ay alguna verdad á quien no se le pueda disputar la certeza ; tampoco avrà escrito cosa segura sobre las causas de la impotencia. Y qué resulta de aquí ? Que serán injustos los divorcios , que se fundan en impotencia , ó esterilidad : porque como estriva la mayor probanza de lo que el Medico declara , y este no sabe palabra de los principios , que producen aquel afecto , divorciaran acaso al que no tiene motivos ; ó dexarán en el vínculo matrimonial á quien correspondia para celibato.

71 Aún tienen gravísimas resultas estas injustas opiniones. Llega la Quaresma ; acuden los enfermos á comunicar sus achaques , para ver si pueden , ó no ser dispensados del ayuno. En este aprieto un Medico escrupuloso se ve precisado á responderlos. Si dice , que coman de Viernes , como ni sabe la causa de aquellos accidentes , ni qué producciones hará el alimento , queda con el escrupulo de que tal vez le aconsejó mal , y muy en contra de sus indisposiciones. Ve aquí lo que valea las opiniones , que destruyen la certeza de las suposiciones Medicas. Si le dice , que coma de carne , como tampoco sabe (segun la ignorancia , que se imputa á la Medicina) qué efectos logra este alimento , ni qué vicio sea el que vive en los humores del doliente , le queda tambien el remordimiento de que acaso avrà relaxado el precepto , y tal vez aconsejándole cosa , que quizás aya de dañarle. Y si no , dígame el de mas relaxada conciencia , si siendo preciso , para no incurrir en dos graves pecados , la seguridad de la necesidad para la dispensa , segun dice la Palestra con el Padre Basseo , podrá el Medico con espíritu sossegado declarar sobre la necesidad de dispensarle , quando en materia de Medicina no ay seguridad alguna , segun las insinuaciones de aquel libro?

72 Vease qué lindas opiniones , y libros ! Ellos despues de no servir para curar mejor , llenan de inquietudes á los pobres Medicos. Pudiera con justificada causa decirse de ellos : *Ut quid terram occupastis?*

73. Lo peor del caso es , que estos escrupulos , que necessa-

riamente inducen en los Medicos , no se terminan solo en ellos, sino que son transcendentales à los enfermos. Los mas de estos entran en la comida de carnes con bastante repugnancia. Mire què será aviendo de fiar su conciencia al examen débil de un Medico ? Avrá alguno de conciencia tan callosa , que se una cosa de tanto peso à la barbaridad de un rustico ? Ninguno, me dirán todos ; pues ni deberá tampoco fiarse à la ignorancia de un Medico , responderà el curioso , que lea la Palestra : pues si la decission del rustico es insuficiente , respecto de no saber palabra de Medicina , ni tener seguridad del motivo para la dispensa ; tampoco deberá asegurarse sobre la resolucion del Medico ; porque en lo que tiene estudiado en su Facultad , ni ay, ni puede aver seguridad alguna.

74 Inferese de la antecedente , que toda la vez que el conocer de los motivos para la dispensa se cometiò à los Medicos , como privativa jurisdiccion suya , no son tan falsos sus theoremas , ni tan inciertas sus suposiciones. Y qualquier libro , que intente persuadir esta incertidumbre, es contrario à la Magestad de quien fiò cosa tan alta , como la recta observancia del ayuno al dictamen Medico ; pues puso materia tan importantísima en manos de quien lo puede errar , como quien no sabe cosa cierta. El mismo reparo se puede hacer en la dispensa de el Rezo , Coro , y otras cosas , que nacen precisamente de el juicio Medico , respecto à los achaques que lo impiden.

75 No ay cosa , à mi vèr , de tan altísima eficacia para convencer de falsas las clausulas de los libros Antagonistas de la Medicina , como aquella laboriosa aplicacion à escribir , que tuvieron los principales Heroes de ella. A Etmullero , Uvillis, Sidenhan , Baglivio , Silvio , y otros , ni la ingenuidad , ni la ciencia se les podrá disputar. La ciencia en ellos resplandece como la luz del Sol ; pues si de este la toman los demás Astros inferiores , del globo científico de aquellos grandes Astros la participan los mismos libros contrarios , haciendo gala de su autoridad , como complemento de sus obras. La ingenuidad en bastantes lugares de sus Obras se dexa vèr , donde no reusaron confessar su ignorancia sobre algunos puntos. Supuesto, que ni lo ingenuo, ni lo científico se les puede negar ; quien no ve
que

que si desconfiáran en el todo de sus decisiones, ó no huvieran escrito cosa alguna, ó si lo hicieran, sería propalando sobre cada determinacion su ignorancia? No ay duda; porque la ingenuidad sincera, que los hizo protestar su insuficiencia sobre algunos puntos, respecto de ignorarlos, les hiciera tambien publicarla de el todo de sus escritos, si sintieran de este todo la misma incertidumbre. No lo hacen así: luego porque no se persuadieron á que en lo Medico todo es incierto, y dudoso.

76 Es evidente, que lo mas de la theorica moderna debe el origen á la incessante vigilancia de las mejores Academias estrangeras, y naturales. Y siendo así; quien ha de persuadirse, que en aquellos theatros, donde en lucidas competencias trabajan los mas esmerados Medicos, y Philosophos, se avian de dictar en vez de constantes verdades, ilusiones, y engaños? Quien avia de creer, que en aquellas Aulas, donde se tiene delante la maxima de Bagivio: *Non filium ad lapides, sed lapides ad filium: non experientia rationi, sed ratio experientia alliganda*; se nos vendan por verdades las ficciones? Que en aquellos Licèos, cuyos dignísimos miembros se entresacaron como mas floridos del Europeo Literario Jardin, están perennemente fatigados en la pompa, y no en la utilidad? En el engaño, y no en la certeza? En lo superfluo, y no en lo necesario? En el ornato, y no en lo conducente? Pues nada menos se sigue del thema de los libros, que tiran á persuadir en la Medicina la duda, el engaño, la superfluidad, y ornato.

77 Saliendo tan indecoroso improprio contra el sabio Congreso de esclatados Philosophos, Medicos, Chymicos, Botánicos, y Mathematicos, que componen las Academias; quien avrá, que crea en las insinuaciones satyricas de los que dudan del todo de la Medicina?

78 Ello es cierto, que si hacemos paralelo entre los doctísimos Heroes de las Academias, y los Autores de los libros contrarios, no han de parecer aquellos topos, y estos lince: no hemos de imaginar los primeros de tan inferiores luces, que parezcan ignorantes delante de los segundos. Pues siendo así, no ay duda, que los fundamentos que tienen los dubitativos para desconfiar de las maximas Medico-Theoricas, mucho antes las

conocieron los Academicos. Qualquier reparo , què pudiesse rebaxar la certeza de los axiomas , estaria bien premeditado en sus Aulas. No avrá reflexion alguna en los libros contrarios de quien no estuviessen enterados aquellos eminentísimos Medicos. Esto supuesto , qualquiera , que medianamente reflexione , asentirá à que no son de tanto peso los argumentos Scipícos , que hagan descaecer las theóricas Medicas ; pues era preciso descaeciesse tambien el trabajo indefesso de las Academias sobre descubrir verdades phýsicas : porque si aquellas reflexiones persuadieran eficazísimamente , que no puede en lo Medico encontrarse con cosa cierta ; cada uno de los Academicos , trocando las diligencias en descanso sossegado , diría , que era ocioso quebrarse la cabeza en tratar assumptos theóricos , quando en ellos , mientras Dios no lo revele , ni ay cosa cierta , ni puede averla. No obstante esto , vemos , que cada dia aprefuran mas sus tarèas : luego porque los reparos , que quieren convencer de falsa la Medicina , no son constantemente seguros , en sentir de los dignísimos Socios de las Academias. Y en todo caso la autoridad de estos es para qualquier desapasionado incontrastable bafa.

79 Todavía encontraremos en los libros contrarios mas delinquencias , si los damos otra bueltcecita. Es , pues , que con la droga de que ni se sabe , ni se puede saber , se adquiere una pesadísima pereza con resabios de contagiola : porque quien dada , que aprehendiendo como imposible el fin de la ciencia , será gravísima estulticia cansarse en poner medios , que han de ser ociosos ? Esto es cierto ; porque si es imposible ir à Madrid ; para què han de prevenirse cavallo botas , y espuelas ? Con que lo mismo es persuadir como imposible el logro de la ciencia , que tacitamente instar al ocio à los de genio mas estudioso.

80 Diràn acafo , que no aconsejan el ocio , sino que respecto de que nada ay verdadero , nos apartemos de las comunes sendas , que así quizá llegaremos a la Corte de las verdades. Pero quien no ve lo impertinente de esta respuesta , respecto de lo que impugnan ? Bueno es , que se aya buscado la verdad con quantas luces pudieron suministrar los mas activos discursos , y que se pretendan nuevos rumbos para encontrar-
la!

la! Acafo mostrò a'guno de estos impugnadores el camino por donde hemos de partir para llegar à la Patria de las verdades? Diganme si hubo alguno , que tal hicicse , y dirè , que es la mayor locura , no està à sus instrucciones. Què harèmos con dexar las sendas holladas , si en este laberinto no nos muestran por donde hemos de echar?

81 Sepuello , que no nos dirijen àzia el seguro carril de las verdades , hallo mas conveniente seguir las veredas , que tomaron aquellos , *quibus de meliori luto finxit praeordia Titan;* pues no obstante la suma distancia de una universal certeza , salen al camino algunas particulares verdades ; pues à la verdad , què doctrina avrà tan en el todo falsa , que no logre la mezcla de algunas certezas ? Creo que ninguna. Y si alguno se persuade à lo contrario , alla se las aya con San Agustin : *Nulla porrò falsa doctrina est , quae non aliqua vera intermisceat.* (lib. 3. Quest. Evang. cap. 40.) Por esto , pues , será mejor continuar la carrera de los experimentados Anatomicos , Chymicos , y Mathematicos , procurando siempre adelantarnos , que así tal vez , llegaremos à descubrir las Indias de nuevas verdades.

82 Allà dixo Ciceron , que la honra , gloria , y estimacion eran bello cebo de las Artes , y que nada estimulaba mas vivamente à la aplicacion , que el aprecio : *Honos alit artes ; omnes incendimur ad Studia gloria.* Y Sulmonense habló tambien : *Crescet , & immensum gloria calcar habet.* (lib. 3. de Pont.) Pero oy , que se desprecia el arte de las theoricas , que se abandonan las especulaciones ; cómo tendrá espuelas la aplicacion , y el estudio?

83 Yà veo me dirán los que esto intentan , que solicitan apartar de la Medicina el estudio especulativo. Pero les dirè , que no llevan razon , porque con este medio se consiguen innumerables utilissimas verdades. Y finel , ni se supiera lo que se sabe , ni se lograra lo que quizá se alcance en adelante.

84 No hablo voluntariamente , que es constante lo que digo : Si alguna certeza logra oy el circulo de la sangre , dígase à quien debe la seguridad , si à las diligencias de quien juzgò posible este hallazgo , ò la desidia del que creyò imposible su adquisicion ? La verdad constantemente recibida entre los Filósofos

fos de que la generacion se hace de un huevo, donde, aunque insensibles, están delineados los primeros rudimentos del animal, quien la descubrió? Sería acaso la poltronería? No. Las diligencias, con la esperanza de alcanzar estas verdades, fueron quien las libraron la certeza. Ahora, pues: Con qué medios se alcanzaron estas, y otras verdades? Quien hizo la costa fueron los experimentos de la Anathomia, y las reflexiones racionales, que sobre aquellos se hicieron: Luego si lo inaccesible de aquellas acciones no pudo recatar el modo de ellas, porque fueron en segundamento diligencias de expeditos discursos; por qué en las demás verdades, hasta ahora incognitas, no podrán estos medios conseguir lo mismo? Si los cuidados de la razon ilustrada de experiencias dieron alcance á las primeras; por qué estos no podrán darse á las segundas? Si alguno me niega esto, le advierto, que está obligado á dar la razon de disparidad.

85 En vista de ser posible el logro de muchas verdades, si se empeñan en ello las diligencias, experimentos, y reflexiones; no puede por menos de ser dañoso todo aquello, que estorve la posición de estos medios. Es así, que las opiniones, y libros contrarios los estorvan: Luego son perjudiciales en la Provincia de las letras. La menor no ha menester mas probanza, que el efecto, que en qualquiera que los lee inferen. Luego que se leen, empieza á picar la desconfianza; despues de esta, viene llamando el fastidio de los Authores: träs de este se sigue la repugnancia de leerlos; y finalmente llega el caso de no recordar-se de ver un libro. Vè aqui lo que cada uno de los que asientan á las opiniones scepticas observa dentro de sí con el estudio de ellas.

86 Despues que descaee el ansia de leer los Authores, no puede por menos de desfallecer el discurso; porque el estudio es manjar, que le repara, lima, que le aguza, y exercicio, que le anima. Enfermo así el espíritu intelectual, qué hará? Agoviarse en el lecho del ocio, y el sosiego. Pues yá se ve, á un paralytico entendimiento, qué se le ha de dar, sino el descanso. Vea-se lo que valen tales libros, y opiniones. Por esto, pues, creo, que debian desterrarse del Aula, como salteadores de la verdad, y como contravando engañoso registrarse primero en la

la Aduana de un rígido scrutinio , ò para negarles la entrada , ò para darles passo con su cuenta , y razon.

87 Como ven los curiosos , que los melindres del Sceptico recatan la satisfaccion propria con el afectador reboso del *huc unum scio , me nihil scire* , creen en sus expresiones , poco menos , que en los Articulos ; porque ya se ve , los miran hablar con desinterès de aquello , que todos aprecian ; los ven despreciar aquello , que pudiera conciliarles veneraciones ; y así dan entero credito à sus insinuaciones , como que son votos de testigos desapasionados. No ha de ser así : deshagan la maraña , y verán el enredo.

88 Dicen , que no tienen los Medicos ciencia de cosa alguna , como si la tuvieran de que no la tenemos. Y es , que solo està la verdad en lo que ellos piensan. Me explicaré. Dice la Medicina , que la constipacion daña , porque los esuvios , que por la insensible transpiracion avian de exalarfe , rechazan a la sangre por la obstruccion de los poros ; y este modo de producirse la calentura de constipacion , que señalò el arte , le intenta poner en duda el P. D. Fr. Antonio en la Palestra , tom. 3. pag. 183. No parezca , que habla sin fundamento. Algunos propone. Entre las clausulas que escribe , dice : *Es evidente , que no todos los poros del cutis pueden cerrarse*. Ay es nada. Y como probarà el Padre demonstrativamente esta evidencia ? Posible es , que solo està en esta imposibilidad la verdad ? Supongamos , que en la Medicina se dixera , que todos los poros se cerraban ; pudiera el Padre demostrar lo contrario ? Segun juzga imposible encontrar con la verdad , repugna , que tal ha-

89 Bueno es , que afirmen , que no ay conocimiento de verdad alguna , y que sin aver visto què cara tienen las señoras verdades , se condenen de falsos todos los theoremas medicos. Si no han visto la verdad , què espíritu les dicta , que no vive este ente invisible en la casa de las theorias ? No tienen noticia de su phisonomia ; y como si todos los dias de su vida la huvieran tratado , parece que la conocen , segun dicen : *Esto no tiene visos de verdad : esto no es verosimil* , &c.

90 Acostumbran arguir los systèmas medicos de falsos , con principios mismos de cada uno de ellos. Pero vamos claros : O

esto

esto con que argüyen es falso, ò verdaderò? Si es falso; para qué se propone? Pues siendolo, no puede mellar la certeza del sylthema contra quien se propone. Si es verdadero, siendo principios de algun sylthema medico, algo avrá cierto en la Medicina. Con que nunca logran el intento; pues si convencen de falso aquello contra que arguyen, será acreditando de verdadero lo otro con que arguyen. Y como esto sea algun principio de la facultad, sale, que no todo en ella es falso.

91 Dice la Medicina Chymica, que el dolor pleurítico nace de la congelacion de la sangre, contenida en la pleura, y que esta congelacion es producida de un acido fixo coagulante: por esto, pues, aconsejan el uso de remedios alkalicos. Esta es una de las doctrinas medicas, que cree el Padre Don Fr. Antonio en la Palestra dudosísima. Pero veamos uno de los fundamentos. Dice así: *Con todo esto, Baglivio, inteligente en la Chymica, atribuye este afecto à la incallescencia de la sangre, y abundancia de particulas alkalino-volátiles, y consiguientemente manda, que se encrasse, y coagule la sangre.* Ahora yo. O cree el Padre, y quantos propongan se nejaantes reparos, que esta doctrina de Jorge Baglivio es cierta, ò no? Si es falsa, yà se ve, queda con ella, y fin ella la otra doctrina chymica en la classe de verdadera, que se tenia. Si la de Baglivio es verdadera, yà avrá en la Medicina algo cierto; pues à lo menos la ha de ser la del dicho Author.

92 De que se infiere, que siempre ayudan los Scepticos con sus argumentos à evidenciar la certeza de algunos assumptos medicos. Dios se lo pague. Nunca están mas de nuestra parte, que quando se imaginan mas contrarios. En una de las dos partes, quando impugnan alguna suposicion medica, han de confesar la verdad. Les concedo, que sea falso aquello que creen tal; pero están precisados à confesar, que es verdadero aquello con que arguyen. Y como esto sea algo de Medicina, (pues no discurso será de Theologia Moral) sale, que son falsísimas las opiniones contrarias; porque intentando persuadir, que nada ay cierto en la Medicina, convencen lo contrario; esto es, que ay en ella muchas verdades. Y como esta oposicion la hacen tan en general, infiera el inteligente, si le quedarán verdades à la Medicina.

93 Ni vale decir , que no pueden , ni debèn confessar en qual de las dos partes està la verdad; porque siendo su assumpto dudar de todo , dudan tambien si està la verdad en lo que impugnan , ò en aquello con que impugnan ; y assi à la disjunctiva , que dice : *O esto es cierto , ò es falso* ? responderàn , que ni saben si es cierto , ò es falso. No vale , pues ; porque sin embargo de que no puedan determinar en què parte està la verdad , no pueden negar , que ha de estàr en alguna de ellas. Y assi ha de ser cierto , y verdadero , ò aquello con que arguyen , ò aquello contra que arguyen. Si lo primero , siendo de Medicina , yà avrá algo verdadero ; y si lo segundo , avrá algo cierto en la facultad.

94 Dicen , que no debèmos indagar la naturaleza de las cosas , sino el uso : que es ocioso buscar el constitutivo , sino el efecto. Pero sin nada de esto busca el jumento entre otras yerbas la grama , y entre la paja el grano. Tales quieren que se hagan los Physicos. Mas atengome al consejo de David : *Nolite fieri sicut equus , & mulus , quibus non est intellectus.* (Psal. 31.) Para buscar lo provechoso , no era menester mucho entendimiento : sin el lo hacen assi infinitos animales.

95 Añaden , que son falaces los sentidos : como si siendo lo para nosotros , no lo fueran para ellos. Y siendo assi , yà se vè , que si es fragil lo que discutimos sobre el testimonio de los sentidos ; seràn de el mismo modo defectuosos los reparos , que sobre la misma basa hacen contra nuestras theorias.

96 Impugnan los theoremas medicos , y la explicacion , que damos de los phenomenos naturales , con el *quizà no será assi*. Verdad es , que presentan sus razones , que esto no se puede negar ; pero ni podran negarme , que en essas razones cabe el *quizà* de las nuestras. Y mientras no presenten argumentos sin el *quizà* , no pueden evidenciar , que es falso lo que se dicta en nuestras theorias.

98 El mayor argumento de los Scepticos es , que como *nihil est in intellectu , quod prius non fuerit in sensibus* ; nada obra el entendimiento sin previo informe de los sentidos ; y estos perciban los objetos distintamente en todos los individuos , es preciso , que los actos del entendimiento , que sobre tan diversas percepciones se fundaron , sean enormemente diversos.

Pero esto prueba lo que no se les niega ; esto es , que avrá innumerables opiniones. Mas con todo no se infiere , que todas falsas. Hasta aora no se que alguno de los dubitativos aya evidenciado , que ningun individuo percibió el objeto como es en la realidad. Lo que hicieron fue mostrar , que los mas sentidos perciben distintamente ; pero no que todos percibian mal. Esto debían demostrar ; porque lo otro de que las sensaciones sean en algunos individuos diversas , lo sabe qualquiera , que sepa que ay opiniones.

98 Dirán acaso , que importa poco , que entre las opiniones aya alguna verdadera , si no sabemos qual es. Pero no hemos de dar tan poca critica en un entendimiento claro , que no distinga entre lo falso , y lo verdadero , la mentira , y la verdad , el engaño , y la certeza. No obsta para esto , que como aprehende cada uno , segun la prevencion del sentido , lo que es en la realidad cierto , acaso le parecerá falsísimo ; porque no puede el entendimiento recibir del sentido informe mas falso , que el que le presta la mano del relox , respecto de la vista ; pues la potencia visiva no ve el movimiento , que tiene ; pero con todo esto , no obstante la informacion del sentido , asiente el discurso á lo contrario , ó cree , que la mano está en continuo movimiento ; porque esta potencia sabe corregir los defectos de la vista , y quando ha de estar á su testificacion , y quando no : pues así de la misma manera , sin embargo de que por el testimonio de mis sentidos , discurra de distinto modo , que persuade la opinion , que es verdadera , podrán las razones , que esta presenta , corregir la preocupacion de mi mente , por el falso informe de mis sentidos. Y consiguientemente elegir entre muchas la verdadera. Esto se funda en que aunque puedan percibir muchas cosas los sentidos externos , y la imaginativa imaginar mucho mas de lo que perciben estos , puede el entendimiento estenderse á mas , y desatar los puntos transcendentales , no dexandose llevar del testimonio material de todos estos sentidos , por ser el Monarca en la Republica de las percepciones.

99 Lo mejor es , que dicen , que por innumerables capitulos del sentido al entendimiento ocasiones para el error. Y ponen el mayor esfuerzo , en que se olviden los dogmas , y recurramos á las experiencias. Esto quien no lo cree el mayor desvario?

cio? Y si ño, por què, pregunto, no hemos de estàr à los dogmas? La razon, que dan es, porque este se estableciò sobre la testificacion del sentido. El fuego le hizo el dogma calido, por el testimonio del tacto, blanca à la nieve, por el informe de la vista; y como estas informaciones del sentido son falaces, lo será tambien qualquier dogma, que sobre aquella basa se establezca. Es así, que la experiencia debe tambien la existencia à la testificacion del sentido; pues no pudiera tenerla el que naciera sin èl: Luego esta partida, que tanto panegyris se mereciò entre los Scepticos, es acreedora à los desprecios de el dogma; pues si por estrivar este en lo que atestiguan los sentidos, sale falido, deberá tambien salirlo la experiencia, que nace del mismo principio. Y así, una de dos: ò no ay seguridad en la experiencia para atenernos à ella: ò si la ay, la ha de aver del mismo modo en el dogma.

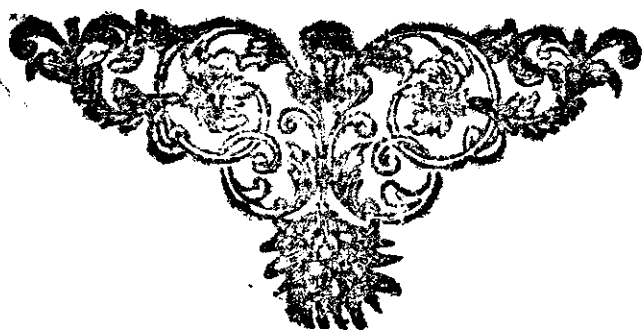
100 Dicen mas: que todos creemos, que no ay lo que la vista no descubre, y que la virtud nervina de la salvia, que imaginamos propia de esta planta, acaso será efecto de unos pequeñitos animales, que sobre sus hojas descubre el microscopio. Pero fuera de que no evidencian la existencia de estos gusanillos en toda salvia, siendo toda ella nervina; en cuyo caso, mientras no demuestren esos insertos, podrá no nacer de ellos la virtud, sino de el principio, que señaló la Medicina; quando los mostraran en toda salvia, adonde estarian aquellos enserpecillos en la esencia extrahida de la planta? Qué virtud podrian comunicar tan imperceptibles entidades?

101 Fuera de que, ò estos gusanillos son precisas producciones de toda salvia, ò son aventureros accidentales inquilinos de sus hojas? Si son peculiares, y necesarios productos de la planta, bien puede decirse, si està en ellos la virtud, propia de la salvia; si son aventureros huéspedes de las hojas, es repugnante, que en todos los individuos de dicha planta se encuentren. Y como toda salvia sea nervina, en este caso la virtud residiria precisamente en ella, y no en los gusanos; pues se supone, como contingente, que los aya en todas las salvias del mundo.

102 Buscaron à cada uno de los sentidos las delinquencias. Y como si ciego el entendimiento huviese de creerlos sobre

bre su palabra, yá le refunden á este aquellos defectos, y creen que es un desvario quanto discurre. Pero me parece á mí, que el discurso no es de tan fáciles creederas, que abraçe quanto proponga el sentido. No se alabará la vista de averle engañado, y hecho creer, que el palo metido en el agua está realmente corvo, como se le propone; y que un bulto, mirado á lebrada distancia, sea de aquella misma cantidad, que se le figura la vista: *Ubi sensus fallit, corrigit intellectus*. Es señor de mucha picardia, y no fia sus resoluciones al engañoso informe de sus simulos los sentidos.

103 Quedan yá, á vista de lo insinuado hasta aqui, los libros, y opiniones scepticos, por un formidable estorvo de las ciencias; una poderosa pantalla, que niega á la vista las luces physico-medicas; un feo nubarron, que obscurece el Sol de las verdades; un imponderable tropiezo, donde se atollan las mas expeditas potencias, para suspender los passos en la carrera de las ciencias. Y siendo así, cesse su lectura: pues en los enfermos no tienen otra produccion, que la de desconfiar de una cosa, que con precision deben usar con el mejor concepto, qual es la Medicina; en los curiosos engendrará mil errores; y en los Medicos escrupulosos ocio, y poltroneria.



DUELO II.

CONTRA LOS NUMEROS del Discurso tercero de la Palestra, sobre la definicion de la Medicina.

I **V** Anidad se creyò en lo Medico, que se quisièse identificar el caracter scientifico; y no fue sino bien premeditada maxima de sus Sectarios: pues ya se vè, que siendo el buen concepto, y la fee en el enfermo una de las concausas de no menor consideracion para el logro de la salud; quien no vè, que si se divorciaba de la Medicina el scientifico parentesco, quedando dadas sus predicciones, y promessas, avia de vacilar entre cabilosas aprehensiones la fee del enfermo?

2 Por esto, pues, creciendo en los dolientes el buen concepto de la Medicina, al passo que su estudio lograse el aprecio de scientifico, sería loable la omision en impugnarla. Pero ya que esto se hizo, y que no ay mas medio, que satisfacer los reparos contrarios, que acaso en mas de quatro avrán trastornado la fee, que les importa; será forzoso ir recorriendo los fundamentos, que tengan menos certeza, y respondiendo lo que ocurra, para desagravio de la Facultad, lo primero, y para consuelo de los dolientes, lo segundo.

3 En plea el Padre Don Fr. Antonio las fuerzas todas en degradar de ciencia la Medicina. Las razones que presenta son de tan eficaz impulso, que se llevan de calles la mas valiente preocupacion contraria. Verdad es, que en este asien p'io solo hace lo que muchos defengañados Heroes de la Facultad, que sintieron lo proprio à cerca del constitutivo de ella.

4 La novedad que encuentro es, la de dár por el pie la definicion; pero destruyendo al proprio tiempo quanto se dictò
en

en esta Facultad: como si para falsear la definicion fuera menester tanto embolismo. Pero yá que estendió el Padre la impugnacion mas allá de lo justo, me precisa la razon à que diga alguna cosa.

5 Digo, pues, que la Medicina, como que comprehende todas sus partes, Chymica, Botanica, Anathomica, Physiologica, y Pathologica, no es ciencia, si tomamos el termino ciencia en su rigorosa acepcion; ni en este sentido la creyeron tal los que parecieron mas adheridos. Pero el termino ciencia, tomado con mas latitud, es adaptable à la Medicina. Así como lo digo, lo sintieron los que la llamaron ciencia; porque vieron, que tiene su objeto determinado, que muestra sus pasiones, y que tiene sus principios universales, ò axiomas.

6 Pudiera el Padre à costa de menos trabajo, y sin tanto desprecio de la Medicina, aver persuadido lo mismo que acabo de decir, y dicen todos. Pero no se contentò con proponer algunas pruebas, que baltasen; sino que estampò algunas clausulas con menos certeza de la que debiera, como las del numero 6. donde despues de aver dicho, que *scire est rem per causam cognoscere*, afirma: *Tan lexis est à lo que es proprio de esta facultad de saberse por sus causas, que despues de tres mil y quatrocientos años, que se buscan en ella las causas por los mismos efectos, aun no ha podido encontrar con ninguna: testigo de toda excepcion la fiebre, cuya causa immediata hasta oy se ignora.* Como si baltasse para afianzar la certeza de aquella universal un testigo particular. Quien no ve, que en aquella absoluta habló mas el arrojio, que la advertencia? Mas ha menester el Padre para demostrar, que no se ha encontrado causa alguna, que yo para falsificarlo. Con un afecto solo, que se presente, cuya causa se sepa, cae en tierra aquella absoluta.

7 Y no se piense imposible señalar la causa inmediata de un afecto, pues ay algunos donde ni aun la sombra de la duda vive. Y si no, quien dudará de la causa inmediata de un dolor de costado legitimo? Estuvo hasta aora ambiguo Medico alguno, que merezca nombre de tal, sobre la causa, que en el dolor nephritico infiere aquella impresion dolorosa? En la passion iliaca, con descenso del intestino al escroto, dudò alguno del principio eficiente de la supresion de vientre, vomitos, y do-

lores? Otros afectos pudieran proponerse, de cuya causa no ay la mas ligera duda; pero basten los insinuados, para que los incautos no se persuadan à la certeza de las clausulas dichas de la Palestra, respecto à no aver encontrado la Medicina con causa alguna.

8 Ay una reglita dialectica, que dice: *De particulari ad universalem, non valet consequentia*. Por esto deben los que estudiaron la Palestra creer, que la absoluta de que *no se ha encontrado aún en la Medicina con causa alguna*, no la desempeña bien el Padre con la ignorancia particular de la causa de la fiebre; porque aquella proposicion es universal, y no ha de eltrivar su certeza en la de una particular: pues se compadece bien, que se ignore la causa inmediata de la fiebre, y se sepan las de otras enfermedades distintas. Esto lo sabrá desatar el mas torpe Dialectico.

9 Prosigue el mismo numero, y trae el Padre en el para confirmacion lo siguiente: *De la calentura intermitente, con sir mas familiar, confessa ingenuamente Sidenham, que ignora su causa*. Valgame Dios, y quantas disputas se ahorràran, si obviàran todos la legalidad precisa! Quisiera, que los curiosos tuvieran à Sidenham, para escusarme el trabajo de responder lo que passa; pero para que llegue à su noticia, dirè lo justo. En la pagina 94. propone el citado Author la dificultad, que incluye la repeticion fixa del parasismo tercianario; esto es, como se compone la maravilla de los periòdos, ò aquella determinada constante resurreccion de la calentura intermitente tercianaria: y por fin despues de otras dificultades, dice: *De hac re, si quis mihi negotium exhibat, ego planè me nescire fateor*. Esto es rendirse al passo de tanta dificultad, como incluye aquella revivificacion del humor tercianario a dia, y hora determinado, sin discrepar un punto: pero no es dudar la causa del parasismo. Ignora el còmo de la repeticion; pero no el humor que la produce: así como sè, que los atomos del fuego son causas de la combustion, aunque ignore como la produce.

10 Passo à proponer otra reflexion, que trae la Palestra en el mismo num. 6. *Entonces ay ciencia de una cosa, quando antes que la misma cosa se conoce su essencia: luego siempre que la essencia no se conoce primero, que la cosa cuya es la essencia, no*
avrà,

avrà, ni puede aver ciencia de ella. Estas son puntualísimamente sus palabras. De ellas tomo yo para mi otra consecuencia: Luego siempre que se conoce la ciencia primero, que la cosa, avrá ciencia de ella: esta es forzosamente buena; porque *contrarium contraria debet esse ratio: sed sic est*, que se conoce mucho antes que la cosa su esencia: luego ay ciencia de ella. La menor se prueba con millares de prognósticos anticipados, que dan los Medicos, en que anteven la forzosa posicion del efecto, y su esencia en la antecedente prevision de las causas, que necesariamente le han de causar, y constituir. Sirva de exemplo el fluxo de sangre, que antevió Galeno en aquel mancebo Romano, por lo que suspendió la sangria, que querian hacerle, de cuyo prognóstico mostró la evidencia la misma sangre, que despues salió con abundancia, para dexar libre al enfermo, y con lucimientos á Galeno. (*de Pracog. ad Pothum.*)

11 Vióse la misma científica prevision en el otro quartanario, que cuenta el mismo, á quien predixo se le doblarian las quartanas con el uso de la thriaca: cosa que puntualísimamente sucedió, como tenia pensado. Si esto no es conocer la esencia de la cosa antes que exista la cosa, no sé qué será.

12 A mi, siendo uno de los mas vifosos Professores, me ha sucedido, que viendo las disposiciones procatharticas, y todas las demás cosas, que pueden conducir á un enfermo á un afecto apopletico, prognostique este insulto, y sobrevino de la manera, que tenia discurrido. Esto es conocer los efectos, ó las cosas por sus causas, ó essencias, que es la divisa de la ciencia: *Scire est rem per causas cognoscere.*

13 Ni vale decir, que esto pudo así prevèrlo precisamente la conexión, que tienen algunas señales, que la experiencia acreditó necessarios preliminares del venidero accidente; pues quando lo prognostiqué, aún no tenia de semejante accidente experiencia alguna; y así solo me pudo conducir al previo conocimiento del dicho afecto la luz, que me suministró el discurso ilustrado con las noticias Physiologicas, y Pathologicas.

14 El num. 7. incluye otro argumento, que si se desentraña bien, contiene algunas nulidades. Dice así: *La ciencia debe ser de universales, porque de particulares no se da ciencia. Y si esto*

esto es así, cómo puede ser ciencia la facultad, en que es dogma seguro para errar el estar à los universales? Ningun Medico cura la enfermedad en universal, sino contrahida à la naturaleza de cada individuo; y estas son tan distintas, quantas son las complexiones, necesitando por esto cada uno de distinto norte curativo. En la palabra *universales* ay notable equivocacion. En lo Medico el universal se considera de dos maneras: ò entendiendo este universal por la universalidad de todos los hombres, de todos los males, de todos los remedios, &c. ò contrayendo esta universalidad à tales hombres, tales enfermedades, y tales remedios.

15 Para mayor claridad propondrè unos exemplos del primer modo de tomar el universal. Todos los hombres absolutamente se han de purgar siempre, que aya repleccion de las primeras vias. Otro: Todas las enfermedades se han de curar con sangria. Otro: Todos los remedios se han de exhibir en el tabardillo; v. g. si el Medico se atuviese à este genero de maximas universales, no ay duda, que serian tantos los defaciertos, quantos eran los individuos, que se le presentassen para curarse; y que seria dogma seguro para errar el estar à estos universales. Pero como no es así, sale, que es falso, que en la Medicina sea dogma cierto para errar el estar à los universales.

16 Para que conste lo que digo, vayan exemplos del segundo modo de considerar los universales, y de los que rigen la methodo. Todos los hombres ancianos, pero robustos, se pueden sangrar seguramente, segun Celso, quando la enfermedad lo pida, y no lo estorven los contraindicates. Todos los que están con inflamacion interna, padecen hemopthisis, y son delicados de fibra, deben reusar tomar remedios emeticos. Otro: Todas las enfermedades, cuya raiz vive en el mesenterio, ò que provienen de cachochilia, de humores tartareos, y frios, deben curarse sin sangria. Otro exemplo: Todos los remedios de indole alchamica, y calidos, deben exhibirse en enfermedades frias, y de coagulo. Estas son unas proposiciones universales, que no obstante de serlo, son antecedentes preciosos de una felicissima practica; y que lexos de ser dogma seguro para errar el estar à ellas, no puede curar bien el que las igno-

re.

mente verdadero, que tal singularidad de circunstancias hace variar la methodo.

22 Mas: En los afectos epidemiales à todos los mas insulta lo maligno, y nuestra por lo comun una misma cara, sin que la insigne variedad de complexiones, que necessariamente avrá en ancianos, mugeres, mozos, y niños, que de ella son lamentable despojo, baste à representar la scena diferente. El morbo galico cede felicissimamente à su mejor antidoto el mercurio, que sea en el phlegmatico, que sea en el melancolico, &c.

23 De lo dicho se infiere, que aún es mayor el ruido, que hace la comun aprehension de que las complexiones alteran la cura, segun que son distintas, que lo que es en la realidad: pues si pudieran alterar la accion del remedio, deberian del mismo modo hacer que la causa morbosa tuviese distintas producciones en los que son de diferente temperamento. Y así en una epidemia la accion del fermento maligno se modificaria, segun la temperie del enfermo, y mostraria una notable diferencia en el modo de ofender: cosa que no sucede, pues ay muy poca diferencia de symptomas en todos los contagiados.

24 Palsèmos yà al num.8. Aquí dice el Padre Don Fr. Antonio: *Sienten los Medicos con Hyppocrates, que consiste la sanidad en cierta symetria, ò proporcion de liquidos, y sólidos; y esta proporcion es tan distinta, que apenas se hallaràn dos con un mismo elater, cantidad, mole, y disposicion. Y aunque respectivamente estèn estas cosas en el individuo, que constituyen en symetria; nadie duda, que la misma cantidad, mole, y elater puesta en otro individuo, constituirà enfermedad, por lo que es superfluo questionar le la symetria en comun.* Aquí pisò el Padre Don Fr. Antonio la raya del hyperbole. Esta es otra como la passada de las complexiones. Si fuera cierto, que apenas se hallan dos, que tengan una misma disposicion en la symetria, no hubiera cata donde faltara enfermo en todo el año; pues si tres, ò quatro individuos que hubiera en ella tuvieran tan distinto temple; si el alimento diario fuera calido, v. g. no podria por menos de tener en cada uno de ellos distinta produccion; y así podrá tal vez en unos conservar la symetria; pero la introdu-

duccion de esta misma qualidad en el otro , que tenia distinta temperie en la symetria , deberá sin duda invertirla, y así enfermar.

26 No parezca voluntariedad mia , que aún constará mas la sequela. Ello es cierto , que qualquier agente obra segun son las disposiciones del pafio. Ello testifica el axioma : *Unumquodque recipitur ad modum recipientis* ; con que si el alimento , que usan todos los individuos de una misma casa , es calido , no podrá por menos , siendo cierto, que apenas ay dos que tengan una misma disposicion, de producir en ellos muy diferentes efectos: y como estos sean los de, ò conservar la economia, ò interir destemplanzas en la symetria , debería alguno de aquellos individuos enfermar: cosa por cierto que califica de falsa la experiencia.

27 Lo mismo debería suceder en las Comunidades , y Conventos grandes. Aquí, pues, todos respiran un mismo ayre, les circunda una misma atmosphaera , se alimentan de un proprio manjar , usan una misma agua , beben comunmente un mismo vino , tienen la misma hora para el sueño , para el descanso, y vigilia. Vea aquí unas causas , que inevitablemente deben alterar la temperie de los Religiosos , y que si fuera constantemente cierto , que todos ellos distaban notablemente en la symetria , debían producir en ellos una dissonante confusion de efectos : pues el sueño, la vigilia, el alimento, el agua, vino, descanso , el ayre , y atmosphaera obrarian , aunque unas mismas en todos , segun las disposiciones de cada uno ; y en verdad , en verdad , que todas estas circunstancias unidas pueden alterar mas que divididas. Y qué? Sucede así ? No por cierto. Ay ocasiones en que no ay entre todos los Religiosos un solo enfermo.

28 No se crea por esto , que los Medicos sentimos , que todos los individuos logran una misma disposicion. Solo hice las passadas insinuaciones à fin de que no es tan frequente, y de tanta eficacia para alterar la cura la diferencia de symetrias, que tan promulgada vemos en los libros contrarios, y tanto nos pondera el Padre Don Fr. Antonio.

29 Ningun Author Medico , que escribiesse de symetrias, hizo à todos los hombres de una misma; porque se señalan unos, en quien el predominio de un principio les constituye de distinta

complexion , que otro , en quien sobrefale otro muy diverso principio. Y nadie cree , que lo que en aquel es symetria , ò sanidad , sea en estotro ametria , ò enfermedad. Para cada una de las symetrias se proponen sus señales , y por ellos se gobierna el Medico , para hacer juicio respecto al recesso , y apropiar el remedio. Con lo dicho basta para que se persuadan los curiosos à que la Medicina theorica no es juego , fabula , ni entretenimiento ocioso , sino que lleva bellísimo concierto en sus resoluciones.

30 Entremonos en el numero 9. Aqui se lee : *Ni las causas no naturales , y procatharticas inducen en todos un mismo efecto. La cantidad de bebida , que en un abstemio en estado de sanidad no le induce novedad alguna : esta misma en un sobrio le destruye la symetria de los liquidos. Y lo mismo la comida , el sueño , y vigilia. Esto no puede provenir de otra cosa , que de los requisitos para la proporcion de cada sujeto.* Para convencer de falsas estas clausulas , sobran los numeros antecedentes , donde se vè lo contrario acreditado por la experiencia. Pero quiero que sea cierto : no piente el curioso , que con ello se destruyen las meditaciones medicas , respecto à la symetria.

31 Deben saber quantos leyeron la Palestra , que no ay cosa tan propalada en los libros medicos , como essa insigne variedad de proporciones. A unos hizo la Medicina biliosos por el predominio de sales alkalico-lixiviales ; à otros melancolicos , por la exaltacion de sales accido-fixos. A los primeros creemos , que se les acomodan bien los excessos en la bebida , mejor que à los phlegmaticos: *Bibant colerici , ut vivant.* Son los accidos para ellos media vida , como veneno para los melancolicos en la mente de nuestro primario Hyppocrates: *Acciditates ab aceto magis conferunt amara bile abundantibus , quàm atrabiliaris.* (de Vi&ct. Ration. in acut.) No otra cosa dice la Medicina , que lo que afirma el Padre ; pues lo mismo es señalar distintas proporciones en la temperie , que assegurar , que el agua , comida , y demás causas no naturales tienen diferentes efectos en unos , que en otros.

32 Pues si decimos lo proprio , que la Palestra ; para que son en ella estos recuerdos ? Creerà , tal vez , el menos mirado , que

que à todos hace la Medicina de una misma temperie : que asentimos à que las causas no naturales nos alteran de un mismo modo , y que à todos calzamos en una horma. Pero no es así. De la symetria de Pedro bilioso , no inferimos para la de Andrés phlegmatico , ni de la de el sanguineo para el melancólico.

33 Mas adelante en el numero 10. dice la Palestra : *El pulso , que en un niño es natural , en un adulto indica lo contrario.* Y luego , como quien coge a otro , sin poderse remediar , con sus mismas palabras : *Qué buena prueba de que se aya de estar à los universales !* Del mismo jaçz son estas clausulas , que las passadas. Ellas tiran à persuadir , que es inutil tratar de la symetria en comun , respecto de los diversos estados , que logra el pulso , de las diferentes impresiones , que hacen las causas no naturales , y las diversas idiosincrasias. Pero es el caso , que lo hacen con modo tal , que quieren parezca la Medicina mas entretenimiento de simplonazos , que exercicio de hombres serios. Y esto es saltar à impugnar con ingenuidad.

34 La noticia del pulso del niño , y del adulto para què se propone ? Si es para que sepamos , que el del niño es mas acelerado , y frequente , que el de el adulto , y à nos lo tenia antes dicho la Medicina por pluma de Francisco Zipèo : *In pueris pulsus est crebrior ; quia cor habent magis tenellum , arterias facile dilatabiles , & sanguinem tenuem , & rarescibilem.* (fol. 119 Fand.Medic.) Si es para persuadir , que no se puede señalar el ritmo del pulso en comun , podia el Padre averlo escusado ; pues bien sabe , que en la Medicina no se intenta tal desvario , antes lejos de esso à cada edad , à cada tiempo , y passion se le consigna su diferencia de pulso ; porque se sabe , que cada una de estas cosas le tiene peculiar , y distinto del de la otra.

35 Esta diferencia de pulsos no puede , como piensa el Padre Don Fr. Antonio , destruir la conveniencia de atenernos à los universales entendidos , como tengo dicho los recibe nuestra facultad. Quando se dicta el pulso natural , ò el ritmo , que este observa , no se dice , que universalmente guarde en todos un mismo equilibrio. El estar à este universal no se le niega al Padre , que seria uno de los errores mas dignos del desprecio. Pero digafeme , si seria defectuosa insolencia atenerse al siguiente

te: Todos los niños, que tienen expedito el instrumento pulfífico, y desembarazada la facultad, muestran los pulsos celeres, y frecuentes. Y a este: Todos los melancolicos le tienen tardo, y raro, y así de los demás. Esto supuesto, encargo al Padre Don Fr. Antonio se dexé de semejantes puerilidades; que no es justo haga assumpo de impugnaciones aquello mismo, en que convenimos Medicos, y Palestra.

36 Otra vez repite reflexiones de la classe de las passadas en el mismo numero: *En un mismo individuo, segun varios estados, así en edad, como en tiempos, es symetria, lo que en otro tiempo, y edad sería enfermedad. El pulso, orina, y eructaciones, que en un niño son señales de sanidad; estos mismos en un adulto indican lo contrario.* Y exclama como antes: *Què buena prueba de que se aya de estar à los universales!* Sin dada alguna, que el Padre juzga, que en la Medicina à todos se les atribuye una misma symetria: pues si no lo creyò, à què fin se proponen tales niñerías? Acafo se soñò en la facultad, que el hombre en todas sus edades, tiempos, y passiones logra una misma disposicion? Quien leyese la Palestra tal creerà.

37 Por què diria Hypocrates: *Naturarum alie ad statem, alie ad hyemen bene, aut male se habent?* (lib. 3. Aphor. aphor. 2.) Seria acafo, porque creyò, que en todos tiempos lograba el hombre una misma disposicion? Claro es, que no; porque no por otra razon enferma, ò se conserva sano el hombre, sino porque le introduce el tiempo distintas disposiciones. Y siendo así, yà se ve, creerà la Medicina que logrará, segun los tiempos, diversa proporcion la symetria, y que la disposicion, que es en un tiempo symetria, será en otro enfermedad.

38 Las sequedades por què inferirán fiebres agudas? *In siccitatibus febres acuta fiunt*, que dixo Hypocrates. (lib. 3. aphor. 7.) Creo, y creerà qualquiera, que esto nace de que aquella constitucion de tiempo produce distintas disposiciones, que la humedad, donde no se observan aquellos afectos. Vese aquí yà como dice la Medicina, que en diferentes tiempos participa diversas disposiciones la symetria.

39 Que crea del mismo modo estas diferentes proporciones en la symetria, segun las edades, se infiere del libro 3. de
los

los aphorismos , aphorismo 24. y 27. Aquel dice: *Parvis, & nupèr natis pueris oris ulcera, vomitus, tusses, paveres, & umbilici inflammationibus accidunt.* El segundo dice: *Grandioribus, & jam accedentibus ad pubertatem, febres diuturnae magis, & ex naribus profluvia sanguinis contingunt.* Esta diferencia de males , que en una , y otra edad sobrevienen , no pende de otro principio , que de ser en ambas edades distintas de la misma manera las symetrias. Pues si cree la Medicina esto ; à què proposito tanta repeticion de ello mismo en tono de argumento en la Palestra ? Acafo en todas edades , y tiempos creemos una misma symetria ? No , Padre. Una se conigna al niño , otra al adulto , otra al joven , y otra al anciano. Y como los universales de la Medicina sean proposiciones respectivas à cada edad , no sè que error quepa en atenerse à ellos.

40 Querer el Padre apartar de la Medicina el apellido científico , rigurosamente tomado , no lo repugno. Pero que sea porque con sus actos à cerca de los individuos particulares , no lo creo ; pues siendo por esto , qualquier demonstracion mathematica particular , aunque sea evidentísima , y excluya toda duda , dexará de ser científica ; porque esta sería *à parte rei circa rem particularem*. Yo no creo , que ha menester qualquier cosa para ser científica , otra circunstancia , que el verificarse de ella el concepto esencial de la ciencia ; y como esta sea un habito cierto , y evidente , adquirido por demonstracion , siempre que en qualquier assumpto , sea medico , sea mathematico se entable la evidencia , no sè què le falte para ser científico. Por este lado no duda el Padre Don Fr. Antonio , que ay en la Medicina muchas cosas científicas. Bien que esto no se verifica en todas sus partes. Y por esto el todo de ella no es rigurosamente ciencia. Pero ni en este todo dexa de aver algunas partes científicas , al contrario de lo que acafo creará el Lector ingruído en la Palestra ; pero mal.

41 Las autoridades de tanto recomendable Varon , como à favor de su opinion cita el Padre Don Fr. Antonio , es innegable , que son de grandísimo peso. Pero no se han de entender con el rigor , que en ellas suena ; así como ni las de los que llevan la contraria ; esto es , que es ciencia. No vertieron las autoridades respecto de todas las partes de la Medicina theori-

ca; porque à los mismos Autores contrarios no se les pasó la evidencia de muchos puntos medico theoricos, especialmente el circulo de la sangre, y otras mil ilaciones evidentes, que sobre él se pueden hacer.

42 No intento; ni creo, que en todas las materias medicas aya evidencia necessaria, para colocar la Medicina en la clase de rigurosa ciencia; porque asiento à lo inaccesible de los mas phenomenos. Y por esta razon de ser tan recondita la explicacion de ellos, acaso la autoridad de muchos esté de parte de la Palestra. Pero basta esto para echar el fallo: *Todo se ignora; nada ay cierto; no se ha encontrado con causa alguna?* Padre Don Fr. Antonio, modere las expresiones; cessen estas abolutas, y ponga tiento en la pluma, que parece que la passion le arrebatò, para estampar proposiciones, si algunas falsas, todas fatyricas.

43 Pero no tan fatyricas, que mas abaxo, creyendo el sentimiento preciso de los Medicos, nos presenta el siguiente lenitivo: *Acaso rebaxa algo la estimacion de la Medicina, que no sea ciencia, sino arte? No por cierto.* Concedolo, Padre Don Fr. Antonio. Esta circunstancia no rebaxa la estimacion, ni cerceña los incienso; porque como nacen los obsequios de la necesidad: *In infirmitate tua dà locum Medico; quia opera ejus sunt necessaria;* (Ecclesiast. cap. 38.) pues sin salud, ni llenan el gusto las conveniencias, ni satisfacen las honras: *Absque salute, quid sunt queso honores, quid vè divitiæ;* que sea ciencia, ò que sea arte, no puede derribarla del Solio à donde la subió la indigencia. El sentimiento, que suena mas, es aver intentado persuadir, que no es ciencia, con medios, si algunos inciertos, otros dañosos.

44 No se pienso que hablo voluntariamente en este punto, que quien mueve mi pluma es una tragedia, que es muy posible suceda al que lea la Palestra. Dele à este un dolor pleuritico, ò una pulmonia, enfermedad de mas riesgo, que dolor. Al punto que la dolencia le tiene en terminos de vencido, para llamar al Medico; vé aqui, que le acomete una aprehension fundada: dexemoslo, dirá, à la providencia de la naturaleza, que podrá fer, que el conato de la economia balle para el exterminio de este mal; mayormente quando el Padre Don Fr. Antonio

nio afirma, que la mayor parte de las enfermedades remedia mas el cuidado de la naturaleza , que la actividad del remedio ; y quando la fangria , que naturalmente me ha de mandar para este dolor , es para el Padre assumpto de impugnaciones. Vè aqui una reflexion factible en el que lea la Palestra. Y què sucederà? Que alargara la llamada del Medico , y afsi se perderà el momento apreciable de la ocasion peremptoria , haciendo deplorado el mal , que acafo se curàra , viniendo à tiempo el Medico.

45 Como puede por menos de regatear las visitas del Medico el que leyò la Palestra , al verle ignorandolo todo , circundado de dudas , en un laberynto de incertidumbres ? Balonio , citado de Bonet , dice : *Nil magis agris prodest , quàm ab eo curari à quo volunt.* (lib. 1. de Medic. Muner.) Y esto por què fèra ? Claro es , que por la fee , que en èl tienen. Pero como podrà , Padre mio , compadecerse esta fee con las sombras , que dice , palpa el Medico ? Con los escollos , tropiezos , è incertidumbres , que le atollan ? Yo no lo sè. Lo que sè es , que no puede por menos de contristar. Esto es lo que me mueve à responder , no la vanidad de si es ciencia , ò no. Pues para fer la Medicina digna acreedora de las veneraciones , no ha menester aquel soborno.

46 Podrán , acafo , las razones del Padre Don Fr. Antonio aver sido de tan superior impulso para los curiosos , que las ayar leído , que crean la Medicina en todas sus partes congetural. Por esto , pues , me veo precisado à decirles , que las congeturas para quien sabe Medicina suenan de otro modo , (bien que mas racional) que para la gente vulgar. Discretísimamente distinguiò Etmullero dos conjeturas ; circumspectas las unas , y temerarias las otras. Estas son las que sin fundamento alguno adivinan este , ò aquel suceso. A estas llamò : *Vana vetularum persuasiones* , ò meras ignorancias. Circumspectas son aquellas , que tienen ciertos fundamentos , donde estrivando el que pronostica , deduce alguna cosa sobre evidentes experimentos , y sólidos raciocinios : estas son las medicas , de quien dixo Etmullero , que eran quasi scientificas : *Conjectura Medicorum talis est in recessu habens necessitatem materialem cum effectibus , & causis , adeoque scientificus ferè hic est Medicus.* (tom. 1. pag. 1.)

47 Aún prosigue el Padre Don Fr. Antonio contra la definición. Y así en el numero 14. dice: *Hippocrates assegura, que la Medicina es posesion de aquello, que falta, y ablacion de lo que sobra. Y en fin solamente la describió en quanto al exercicio, ó en lo que consistia, como assegura Silvio.* Está bien, Padre mio; pero como aquí se conoce, que habla Hippocrates de la práctica, la describe por lo que es. Pero no sé que tengamos en dicha autoridad contra la especulativa. Antes bien de la misma doctrina del Sabio Viejo se evidencia la necesidad, y precisión de la theorica. Y si no, como quitaremos lo que sobra, y repondremos lo que falta, sin saber qué falta, y qué sobra? Pues si esto es cierto, debe aver con precisión otra Medicina, que enseñe lo que falta, y lo que sobra, para ponerlo, ó quitarlo.

48 Prosigue el Padre Don Fr. Antonio así al numero 16. *Dicen, que la Medicina es una ciencia, por la qual se conocen las pasiones del cuerpo humano; y suponiendo, que hablan de las pasiones internas, ó causa de ellas; pues para saber si una pasión es dolor de cabeza, estomago, &c. con tener sentido basta.* Pero con licencia del Padre Don Fr. Antonio, ni aun para esto ay criterio en el paciente sin el auxilio de la Medicina. Veámoslo claro. Lo mas del vulgo cree, que el dolor hypocondriaco es esplenico, ó del bazo, sin embargo de estar miserablemente engañado, como contextan los mas linceos Medicos, entre cuyas autoridades no dexaré de entresacar la de Etmulero: *Splenis viscus usitate incusari; nos verò diximus subjectum esse intestina sub hypocondrio sinistro delitescientia.* (de Dolor. Hypoc.) Los dolores, que son del utero, imaginan las mugeres propios de los intestinos. Los que se radican en el mesenterio por la parte, que se ata à los lomos, llama el vulgo de riñones; el que affixe la cabeza, puede ser del pericranco, ó de las membranas: un flato, que se introduce en las membranas del vientre, puede equivocar el dolor con tantas partes, quantas son las contenidas en primera region. Ahora vease si para saber la parte, que duele, basta con tener sentido solamente.

49 Continúa el mismo numero: *Con que siendo la Medicina conocimiento de las pasiones internas, y de sus causas; y á se ve quan engañosa es la pintura; pues basta aora Medicina alguna*

guna mostrò el conocimiento de causa alguna. Esto yá se respondió, y buelvo à responder, negando absolutamente; porque se falsifica siempre, que se presente alguna causa descubierta; y omitiendo muchas, que pudieran proponerte, vaya una. Quien negará, que la tanta cierta, y evidente de la difícil respiracion en una pleuritis es la inflamacion de la pleura, y musculos intercostales? Yo no sé con qué certeza se estampan algunas proposiciones!

50 De la multitud de pensamientos, que tuvieron los Autores de las causas de las enfermedades, toma fundamento el Padre Don Fr. Antonio, para dudar de la seguridad sobre los principios de los males, que se consignaron; y así en el mismo num. 16. dice: *Una misma Medicina enseñò à Hippocrates, que la enfermedad consistia en la conspicuidad de los sales, ò sabores; à Galeno, que en la intemperie; à Paracelso, que en el sal, sulphur, y mercurio; à Helmoncio, que en las irritaciones del archèo; à Tachenio, que en el acido, y alkali; à Baglivio, que en lo laxo, y estricto de la fibra; à los Chymicos, que en las fermentaciones; à Lauvenkoec, y Peyero, que en la transpiracion; à Lanvillete, que en la desfiguracion de las partículas; à Mayou, que en el nitro aereo.* Este, que parece el Aquiles de los argumentos contra la theoria de las causas, si le desentrañamos, es de poquísima fuerza. Lo primero; porque esta, que parece una ingentísima confusion de opiniones, mirado à buena luz, solo se reduce à tres; pues las opiniones de Hippocrates, de los Chymicos, de Paracelso, Tachenio, Lauvillete, y quasi tambien Mayou coinciden, y vienen à ser una misma cosa.

51 Lo segundo; porque no imaginaron estos Autores, quando hicieron causas de las enfermedades, tan distintos principios, que avia de ser comprehendida la enfermedad *in genere*; ò mas claro: que todas las enfermedades avian de proceder precisamente de aquellas causas, que cada uno estableció; sino que algunas de ellas no tenían otro ser, que el que les prestaban aque los principios, que en cada Sylltema se señalaron. Y para que conste, que no es antojo mio lo dicho, vamos à Baglivio. Hizo assumpto de su libro de *Fibra motrice*, que las enfermedades nacen de la crispatura, ò laxitud de la fibra. Pero no obs-

tan-

tante no creyò inverosímil , que algunas pendiesen de la exuperancia del acido , y alkali , como piensan los Chymicos , Tachenio , Paracelfo , y Hyppocrates ; y así exclama : *Caterum non nego accida in primis vijs producta, & sanguini communicata indebitas in eo fermentationes excitare posse ; ea tamen nimis vehementia esse oportet , alias post repetitas cum sanguine fermentationes , ruptis suis spiculis , in alkali naturam mutantur , & sic vel innocua evadunt , vel alkali morbofi naturam induendo partes lédant , & causa sint morborum.* (*Lib. 1. Prax. Medic.*) Veele aquí como aquel , que parece crea las afecciones de la fibra dueñas espóticas de todas las enfermedades , y que al parecer dilataba muchas leguas de las otras opiniones , ausiente también á que el acido , y alkali conocen jurisdicción sobre algunos males.

52 Baxemos ya á nuestro Hyppocrates , que también aquí hace su papel de Systhetico. Creyò , que la conspicuidad de los sales era actora de las enfermedades. Pero ni yo , ni otro alguno imagináremos , que lo afirmó de todas absolutamente ; pues vemos en otros lugares de sus Obras señalar distintos principios de algunas enfermedades. Veele en el morbo sacro , cuyo agente creyò el flato : *Dico morbum sacrum tunc fieri , quando spiritus per omne corpus universo sanguini commixtus fuerit.* (*Lib. de Flatib.*) Y en este mismo libro son innumerables los males , que concibe rigurosas producciones del flato. Si este desengaño no basta , lea el de *Humoribus*.

53 Los Chymicos , verdad es , que creen , que las enfermedades nacen de las fermentaciones. Pero no se persuaden , que todas ellas penden del mismo principio , pues algunas consideran parto de otra causa. Desempeñe mi propuesta el mayor Alumno de la Chymica Uvillis. Este , hablando de la perlesia , escribió : *Paralysis quandoque fit à funis medularis compressione.* Vea se quanta es la distancia que ay entre la compresión de el sólido , y la fermentacion de el líquido , y se acabará de creer , que no á todas las enfermedades hicieron los Chymicos efecto de una sola causa. Helmoncio , yo apuesto , que no supone en las perlesias , asma humoral , y cachexias las irritaciones del archéo , en que , segun él , consisten las enfermedades.

34 Supuesto lo insinuado , no hallo inconveniente en creer à todos en el sentido que lo dicen ; esto es , no persuadiendose à que cada uno de dichos Authores creyò señor de quantas especies ay de males al principio que señaló ; sino que de infinitos males la causa eficiente es alguno de los insinuados agentes de su *systhema*. De este modo entendidos , todos tienen razon ; porque ay (à Dios gracias) males para todo. Pues si vamos con *Leuvenkoec* , es la prohibida transpiracion causa de muchos males. Esto, aunque no lo dixera *Sanctorio* , (*de Medic. Static.*) lo hiciera creer la experiencia , y la razon. Si vamos à los *Chymicos*, *Paracello* , *Tachenio* , y *Hippocrates* , cuyas opiniones coinciden , no se puede negar , que el accido , y fermentaciones infieren muchas enfermedades. Diganlo *hypocondrias* , *histerismos* , y *colicos*. Si querèmos probar la opinion de *Baglivio* , sobrado apoyo hallaremos en *perlesias* , y *convulsiones* , naciendo aquellas de la laxitud , y estas de la crispatura de la fibra ; y del mismo modo se podrá ir probando la verdad de las restantes opiniones en la piedra del toque de la experiencia , y razon.

55 Aquella , que parecia una inmensa oposicion de pensamientos à cerca de las causas , viene à ser compatible con la verdad ; porque como las enfermedades tienen entre si distincion mas que numerica , y son tantas , fueron precisas para su produccion quasi otras tantas causas. De aqui sale , que sin embargo de señalar cada una de las referidas opiniones para la produccion de las enfermedades su determinado agente , todas ellas dicen bellissimamente , y llevan razon ; pues ay unas enfermedades , que consisten en la laxo , y crespo de la fibra , como afirma *Baglivio* ; otras , que nacen del accido , y alkali de *Tachenio* ; otras de las fermentaciones , como sienten los *Chymicos* , & sic de ceteris. Si dos mil , ò mas enfermedades , que aya fueran parto de una sola causa , no pudieran ser verdaderas tan distintas opiniones : pero como à innumerables afectos , corresponden innumerables causas ; cabe muy bien , que en tanta multiplicidad de pensamientos viva la certeza.

56 Dice la segunda parte de la definicion de la Medicina , que sirve para conservar la salud presente , y restaurar la perdida. Y à esto dice el Padre Don Fr. Antonio : *Esso assi asegurado*

rado es un engaño manifesto; porque la Medicina, como la tenemos oy, no puede prometer con verdad la curacion de un panarizo. Ea, Padre Don Fr. Antonio, yo se lo quiero conceder. Pero no me podrá probar, que esse no poder prometer la Medicina, provenga de falta, que esse de parte de la Facultad; pues aunque ella, por lo que la toca, pudiera hacerlo, no faltaran otros tropiezos, que lo estorváran. En esto doy à entender, que siendo forasteros, y fuera de su esfera los embarazos, no es culpa del Arte la imposibilidad de prometer.

57 Pudiera prometer no solo la curacion de un panarizo, si la de otro afecto mas criminal. Pero cómo? Presentando un enfermo con las circunstancias, que yo insinuare; y quando no le cure la Medicina, desde luego, yo mismo seria su mas riguroso fiscal. Ha de tener el enfermo, que de parte de la Medicina prometo curar, las condiciones, que expresa Hyppocrates: *Nec solum se ipsum (id est Medicum) prestare oportet, opportuna, sed agrum, asistentes, & exteriora.* (Aphor. 1.)

58 Pero para que mejor se entienda, explicare las condiciones. Primeramente ha de hacer el Padre Don Fr. Antonio, que Dios revoque el decreto: *Statutum est hominibus semel mori.* Vayan à evidenciar, si al que no pudo remediar la Medicina, estaba yà con el fallo àuestas, Job. c. 14. *Constituisi terminos ejus, quos præterire non possunt.* Traygase una cedula firmada de Dios, que diga: *Este no murió en fuerza del decreto, que aún viviria mas, al no averlo estorvado la Medicina.* Pues mientras no se haga esto que pido, no se puede afirmar con phisica evidencia, que no pudo curarle la Medicina.

59 Mas: Haga el Padre Don Fr. Antonio, que el enfermo sea obediente sin falacia; esto es, tome sin engaño el remedio, que ordena el Medico. Este es un defecto, que atraesò muy mucho la confianza Medica, y harto frequente en los enfermos. En este mismo Lugar donde residio, padecia una Señora de lombrices, y juzgando, que sin el exterminio de algunas crudezas, que conspurcaban la primera region, no podría conseguir entero alivio, la administ্রে unas pildoras de mercurio dulce, como mas apropiadas al achaque. Visitela por la mañana, y tarde. Hicieron poquissimo efecto. Apesadumbrada la enferma de ver frustrado el remedio, se lamentò à una vieja de las que tienen à

cargo mas muertes , que un Soldado veterano. Aconsejóla, que formasse unas bolillas con harina , y leche de la lechiterna. Hízolas , y tomòlas con mas gusto , que las expeliò , pues las arrojò con la mayor parte de la substancia pingue , y nutritiva de el cuerpo : finalmente , à costa de formidables angustias , sudores frios , y syncopticos , y accidentes hilteticos hizo mas de ciento , y tantos cursos. Los delinquentes al ver el lamentable efecto de tan terrible coliquacion , aunque le ponderaban grande , callaban la causa , hasta que à beneficio de la naturaleza se suspendiò tan funesta tragedia ; y passados algunos dias , me confesò la enferma el desacierto executado. Supongamos aora , que la coliquacion huviesse crecido hasta tocar los terminos de irremediable ; con sobrado fundamento , al parecer , dirian todos , que murió la enferma à manos del mercurio dulce. Maldecirian (como hacen todos) al inocente medicamento , al Medico que le recetò , y à la Medicina , que tal le enseñò. Para fiar de las promessas Medicas , dirian ! Miren què engaño ! Daba por curada la enfermedad , y la curacion fue una lastimosa muerte. Aora se acaba de conocer , que toda la Medicina es una patraña , y es un embuste.

60 Executòse en una terciana intermitente , segura , y sin notas de maligna , un remedio mayor en el dia de el alivio. Al insultar al enfermo el rigor , ò frio , le apretò la sed. A un descuido de los afsistentes , con cuidado se levantò. Afòse à una botija de agua , y bebiò hasta saciarse. Diòle un syncope. Llamaronme à toda priessa. Y què sucediò ? Que despues de afear las promessas de los Authores , y derogar la fee de la sentepcia aphoristica de Hyppocrates : *Febres quocumque modo intermiserint , periculo vacant* , tuve la culpa , y el repudio mayor , siendo así , que estaba tan inocente , como se dexa conocer. El enfermo sanò , y confesò el yerro que obrò. Pero , y si no huviera buelto ? Quien huviera dicho el exceso ? Si no que le confesàra la botija , nadie podia. Lo que diria el mas mirado , sería , que no ay en la Medicina ciencia para premeditar lo que amenaza ; que la sangría le arrebatò , y otras cosas que podia el que ignorasse el exceso justamente inferir. Pero sabido el desatino del enfermo , ò què falso quanto dixeran !

61 Si de los sepulcros se levantàran los difuntos à confesar la

la verdad , innumerables de ellos protestarian , que alli los colocaron sus desatinos , y no los de la Medicina. Que bien viene aqui la expresion con que Hyppocrates se lamentaba de lo mismo ! *Ceterum eos , qui ob morientium calamitatem Artem demoliri contendunt , miror quam memorabili ratione commoti , intemperantiam agrorum causam mortis non statuunt , scientiam eorum , qui Medicinam exercent accusant : tanquam sanè Medici ea , quae non conveniunt imperari possint , aegri verò ea , quae imperata sunt transgredi non possint. (Lib. de Arte.)* La dolosa fraudulenta obediencia del enfermo , yà le creyò el mismo Hyppocrates fuente donde dimanaba la desconfianza , y el desprecio de la Medicina. Y atendiendo al engaño , nos previene el cuidado : *Observare oportet agrorum peccata , per quae multi sapè mentiti sunt , in accusandis his , quae ingerenda exhibentur , postquam alia curatione adhibita perempti sunt , & factum hoc non ad ipsorum confusionem vertitur , sed Medico culpa imputatur.* Quantas enfermedades , cuyo funesto exito prodaxo el exceso oculto del enfermo , ò asistentes , se curàran à beneficio del remedio dictado por la Medicina!

62 Otra circunstancia pido en el enfermo , que protesto curar , sin cuya intervencion no se puede demonstrativamente afirmar , que la Medicina no puede curarle. Es , pues , que el dicho enfermo padezca aquellas enfermedades , que deben su origen à causas naturales precisamente , y no à la fuerza de superiores impulsos. Pruebeme el Padre Don Fr. Antonio , que el enfermo , que se resistiò à los esfuerzos de la Medicina , no era de los que corren por cuenta de la Providencia , y desde luego creerè , que ella *ex se* no puede prometer la curacion de el mas ligero mal.

63 Aùn pido mas : Me ha de presentar el Padre Don Fr. Antonio medicamentos sin adulterio , ò remedios trabajados con la mayor exactitud. Quantos matò la incuria del Pharmaceutico , por no despachar lo que el Medico pide , ò por estàr los remedios mucidos , rancios , y envejecidos ? En este caso , ò por disipados no aprovechan , ò dañan por mal labrados. Y yà se vè , al punto que vèn , ò frustrado el efecto , que el Medico prometió , ò un inopinado desastre , dicen : Vayan Medicos , y Medicina en hora mala. Aseguraban , que el remedio avia de

sur-

furtir un admirable efecto , y lexos de esso , se transmitò en un còligo : para creer en sus promessas , era menester descartarse de lo racional. Y què razon tendrian para disparar estos dièterios? La que tuvo el Boticario para despachar el remedio.

64 Ha de tener , à mas de lo insinuado , el enfermo medios para medicarse , pues son innumerables en los Lugares : los que pasan à otra luz , sin saber què gusto tienen las medicinas : y como por qualquiera dèn sus quexiditos las campanas ; todo el Pueblo levanta la confideracion , para motejar de insuficiente la Medicina , sin atender los estorvos , que impiden ver logrado el fruto del Arte.

65 Traygame el Padre Don Fr. Antonio un enfermo , en quien *simul* concurren las expresas circunstancias ; esto es , que no padezca enfermedad incurable , que no estè ya sobre el decreto riguroso de la muerte , sean sus causas meramente naturales , sea obediente à las Medicas ordenanzas , no cometa errores , que estorven la curacion , tenga medios , fidelissimos asistentes , selectos remedios , &c. Presentemele assi circunstancias , que con evidencia protesto curarle. Si se proponen las experiencias de algunos , que murieron sin valerles el socorro medico , debo decir , que es imposible el mostrar , que en esos no concurrièsse alguna de las insinuadas circunstancias , y que interin , que no hagan demonstracion de esto , podrè decir , que la Medicina , *quantum est ex se* puede prometer la curacion de las enfermedades.

66 Y què dirèmos si à los motivos señalados , que tanto han atrassado la confianza Medica , añaadimos el que muchos siglos hace conociò Hyppocrates? *Medicina omnium Artium praeclarissima , verum propter ignorantiam eorum , qui eam exercent ; & ob vulgi ruditatem , qui tales pro Medicis habet , & reputat , jam eo res devenit , ut omnium Artium vilissima censeatur.* (Lib. de Leg.) Lastima dà por cierto , ver à un enfermo en manos de un Agirra , perdiendo lo precipitado de la ocasion : *Occasio praeceptis* de executar muy en los principios los remedios necesarios , solo porque la estúpida satisfaccion de aquel les dà con la entretenida del *vaya passando* ; y en tono de magisterio , como quien està hecho dueño de la enfermedad , le dice : *No ay que temer.* Y què sucede ? Que aquel aspid vene-

nofo de lo maligno ; que entre las flores de una aparente similitudada salud ocultaba el veneno : *Latet anguis sub herba* , saca la cabeza , y muestra todas aquellas caracteristicas señales , que estremecen al enfermo , y aterroran al Medico , en frase de Ettmullero : *Audita febre maligna pavescunt Medici , & contremiscunt egri*. Y cómo pasó precipitadamente la oportunidad del remedio , llegan tarde los auxilios : *Si tertia , vel quarta die se prodit malignitas , jam nimium fit tarde , & occasio parandi medicamenta transacta est* , dice el mismo Ettmullero (*de Feb. Malign.*) Al fin muere , y la culpa es del Medico , y Medicina.

67 Despues que está el Padre Don Fr. Antonio como cansado de impugnar la disfinicion , parte por otro lado , y dice al num. 19. *Sin saber què es Medicina , se pueden curar las enfermedades*. Pero què es delito buscar el constitutivo ? Si lo es en la Medicina , lo será del mismo modo en las restantes Facultades ; pues sin saber el constitutivo de la Mathematica , se comepadece el hacer bellissimamente qualquier demonstracion. En la Chymica , Botanica , y Pharmaceutica sucede lo mismo , sin que en ellas se acrimine el trabajo de disfinirlas. Pues por què siendo el delito igual , solo la Medicina ha de tolerar la pena?

*Et cum replica avidis injusta numeris
Scientias reliquas oblivio tradidit,
Una tot Artes censurata transeunt.*



DUE-

DUELO III.

CONTRA LOS NUMEROS del Diſcurſo quarto de la Paleſtra, ſobre la diviſion de la Medicina.

I D Ividió la Medicina el comun de los Authores en partes, aſi como lo hicieron coſtumbre los de otras facultades , reſpecto de las fuyas, cada uno. Y dexando , porque no tienen igual conſentimiento , algunas diviſiones , la que logra quaſi univerſal conſpiracion , es la que dió Galeno , quales , Phyſiologica , Pathologica , Diagnœſtica , Prognœſtica , Hypogeia , y Therapeutica. Ella diviſion , que para la mayor claridad , y orden eſtableció en la Medicina , es el thema del Padre Don Fr. Antonio. Intenta , deſpues de creerla impertinente , ir la pugnando la certeza de cada uno de los principios de eſtas partes evidentes , para que todos crean el perjuicio , y vanidad de las theorias Medicas. Notable arrogancia , digna de reſiſte!

2 En cada una de eſtas partes ſe proponen muchos preceptos. De ellos los mas no conocen otro fundamento , que los experimentos ; pues el principalíſimo empeno de cada uno de los Syſthemáticos es hacer , que los dogmas ſe acomoden á las experiencias , y no que eſtas ſe arrastren ázia aquellos. Aun quando los theoremas eſtén afianzados con la ſegura baſa de la experiencia , no ſe libran de la circunſtancia de nocivos , ſi no ſe dexan en la claſſe de un puro experimento , en ſentir del Padre Don Fr. Antonio.

3 Eſto , que parece deſvarío , tiene algunos , aunque aparentes , viſos de verdadero en la ſiguiente prueba de el numero 3. *Jamás pudo la diſputa darle á las tercianas ſu verdadero fibriſmo : encontróſe por otra via ; y en medio de la repetición de ſus efectos*

efectos, no ha podido el entendimiento adelantar un apice sobre la causa tercianaria, ni sobre la accion del medicamento, ni sobre su mejor uso. Lo mismo sucedió con otros específicos. Sale, pues, que todas las partes de la Medicina, que no sean una pura práctica, son expurias, è irreconciliables con ella. Este querer componer assumptos, que abrazan innumerables cosas con la droguita de un exemplo, es achaque ordinario de los impugnadores Scepticos.

4 Spongo, que no todo lo que contiene el numero es cierto; pues es abiertamente falso, que no se aya adelantado un apice sobre el mejor uso del febrifugo. Mostraron los experimentos de la Anathomia causas tercianarias, donde, ò se frustra el febrifugo, ò sale positivamente dañoso su uso. Lo primero sucede en fiebres de obstruccion; y lo segundo en las de inflamacion. En aquellas la Quina, si no daña, à lo menos no aprovecha; en estas, segun la mente del experimental Baglivio, es exicial su uso: con que yá en esta parte tiene algo adelantado la theoria, respecto al mejor uso del febrifugo, no obstante, que diga el Padre Don Fr. Antonio lo contrario. Valgate Dios por impugnaciones!

5 Pero dènos, que fuera cierto todo el contexto del expreßado numero, respecto à las tercianas; què están reducidos todos los afectos a este genero de mal? No avrá otros, donde el cuidado de la especulativa lograse alguna utilidad? Si en las tercianas no pudo la disputa adelantar algo sobre la causa, ni sobre la accion del febrifugo, logró algo de esto, respecto de otros males. Vióse claro en los colicos, cuya causa innumerables veces es imponderablemente distinta, como inflamacion, fucos calidos, acres, y biliosos, lombrices, lues galica, arthritis retropalsa, flatos, adstriccion de vientre, viciosa chilificacion, fucos acidos, y tartareos. Todos estos principios mostrò la theoria, como productores del colico. Los remedios deben, segun las causas, ser sumamente distintos; pues siendo estas contrarias, si à todas se apropiara un mismo auxilio, curaria, no ay duda, el dolor con cuya causa tuviese oposicion; pero avivaria otro colico, cuyo producente fuese de la indole de el remedio. De lo qual se infiere, que es falso, que ni sobre las causas, ni sobre la accion del remedio, y su mejor uso, aya

ade-

adelantado la Medicina especulativa ; y respecto de aver adelantado , es legitimamente Medicina verdadera : y es hablar sin fundamento el dár à la estampa aserto semejante , digno de no disimularse , y de quearnos justamente.

6 Los numeros 4. y 5. expresan lo que oy practica la Medicina ; pues yá es muy trillada maxima la de no assentir à theorema alguno , que antes no tenga acreditado la experiencia. Los mas de aquellas impertinentes quæstiones , que nos apartaban del conocimiento de la naturaleza , se han descartado de el Aula Medica , sin duda alguna , porque como no las dirigia el norte seguro de la experiencia , hacían que naufragasse el discurso en el inmenso pìelago de las disputas. En la miserable conducta que tuvieron los Authores de la Escuela antigua , à quienes embelesaron aquellas quæstiones , hallaron los modernos motivos para el conocimiento.

7 Christoval de Vega , Hofmano , y Chesnean, citados por el Padre Don Fr. Antonio contra las theorias Medicas , tuvieron mil razones para despreciarlas ; porque como no conocieron otra , que la de sus tiempos , aquella , que entretuvo muchos siglos con sueños , è incertidumbres lucidísimos talentos, aun ellos mismos desconfiaron de ella. Pero acaso no estuvieron tan de parte del desprecio , si vivieran en el presente siglo, donde regatèa el discurso la creencia de toda suposicion, à quien los experimentos no afianzan la certeza.

8 Las autoridades de Baglivio , y Tozzi, sin embargo de ser de la Escuela moderna , no sè que rebaxen la theoria de oy, pues en ella se practica lo que aquellos quieren ; esto es , no se tiene por segura especulacion alguna , que no huviesse canonizado la experiencia. Y oy nadie pienla ser buen Medico con ser especulativo. Hasta aqui todos estàn con Baglivio ; porque todos creen , que la verdadera Medicina es estrecho maridage de la parte theorica , y de la practica. Yo no sè que diga alguno , que para ser perfecto Medico , baste ser consumado en el estudio especulativo. Pero ni assienten los mismos à que sea suficiente solamente el exercicio practico.

9 Ni Baglivio , ni Tozzi , ni todos los modernos, que desprecian las reflexiones , que caminan sin la luz de la experiencia , mostraron el mismo desapego à las que se establecen sobre
el

el sólido fundamento de una experimental bafa. De Baglivio lo que se, es, que confiesa falaz la experiencia, si se aparta de la razon: *Fallax non raro experientia, si rationis filo destituitur.* (pag. 4. Prax.) Y antes dixo, que tiene la Medicina dos pesos principalísimos, que la gobiernan, la experiencia, y el raciocinio: *Duo sunt cardines Medicina, ratio, & experientia.* En otra parte la llama hija de la experiencia, y razon: *Medicina rationis, & experientia filia.*

10 No solo nos dá Baglivio estos avisos, que lo que este dixo en general, lo practica particularizandolo otro Medico mas ingenuo, y que estuvo mas de parte del desprecio de las theorías, qual es Sidenham. Este que desconfió de su conducta para señalar la causa de los períodos tercianarios, no desdenó descubrir de la de las migrañas. Veefe aquí practicado por Sidenham, lo que aconseja Baglivio como preciso. No solo esto, sino que el mismo Sidenham, que se cita como auxiliador de la opinion contraria, que lleva, que es imposible encontrar con las causas inmediatas de los males, cree posible este conocimiento: *Causas illas remotiores, in quibus assignandis vana speculationes unico deficiunt, prorsus in scrutabiles esse; solas vero proximas, & conjunctas à nobis posse cognosci, & ab his solis mutandis esse indicationes curativas.* (in Præfat.) Qué es esto! Un Sidenham, cuyas authoridades sinceramente ingenuas, hicieron quasi la coita para el assunto de la Palustra, escribe de este modo! Que se pueden conocer las causas conjuntas, y proximas de la enfermedad! Andense con Sidenham! Y cómo se conocen estas causas, pregunto? A mi me parece, que la experiencia solo no puede darlas alcance: Luego las especulaciones Medicas son quien las conoce; y así es falso, que no sea esta Medicina especulativa reconciliable con la verdadera.

11 Lo peor que tienen en contra las partes especulativas, es, que el Padre Don Fr. Antonio las desmenuza hasta sus primeros elementos; y no dexa alguna, que no lleve su golpecito. Veefe esto especialmente en las tres partes, Physiologica, Pathologica, y Semeyotica. Es la Physiologica aquella parte de la Medicina especulativa, debaxo de la qual se ventila todo aquello, que entra a la constitucion natural del hombre. Y esto se

se hace, porque antes de curar el hombre enfermo, debèmos conocerle sano, para juzgar en què parte de las constitutivas està el recesso. Pero contra esto ultimo exclama el Padre Don Fr. Antonio num.6. Buena credulidad! Si tal necesidad huviera, aun no se huviera curado en el mundo accidente alguno; porque aun se ignoran en el hombre las causas minimas, è intimas de su symetria. Quien leyessè esto, firmemente creerà, que la Physiologica ventila las causas minimas, è intimas de la symetria. No ay tal. Lo primero, porque es repugnante su adquisicion; y lo segundo, por lo que queda dicho de authoridad de Sidenham, de no ser ellas las que prestan la indicacion curativa, sino las causas proximas, è immediatas. Con que es *extra Chorum canere* la sequela, Padre Don Fr. Antonio.

12 Las causas, que considera la Physiologia de oy, son aquellas, que à instancia de la experiencia racional, se acreditaron mas verdaderas. Y si alguna vez se tocan las causas minimas de la symetria, es mas filosoficamente discurriendo con alguna verosimilitud, que medicamento dictando, que se aya de estàr à ellas, como si fueran voces de oraculo.

13 Entran à constituir la symetria dos classes de principios. Los unos considera la Physiologia como verosimiles; y los otros sobre el seguro de la certeza. En la sangre està claro el exemplo. A la constitucion symetrica de la massa sanguinaria concurren particulas aquosas, terreas, accidas, alKalicas, spirituosas, y sulphureas; y concurre tambien la convinacion, determinado modo de union, y proporcion de las dichas particulas. En la sangre las causas, que cree la Physiologica como ciertas, son aquellas particulas. Lo que duda es què peculiar convinacion enlaza essas particulas para que resulte la symetria. Esto ultimo se ignora, lo primero es constante.

14 Siempre que el accido, el sulphur, ò lo aquoso se descolla sobre los demàs principios, enferma el hombre, segun la mente de Hyppocrates; (*de Veter. Medicin.*) porque entonces se pierde la proporcion precisa para la symetria. Y aunque no tengamos idea cierta de aquella proporcion, bastanos saber, qual de los principios componentes perdiò la mediocridad, para exaltarle, si està diminuto, ò deprimirle, si està exorbitante. Hagase esto, que lo demàs de reducirse à su pristino estado

lo hará la economía , luego que encuentre las cosas oportunas para ello : porque si faltaba el accido , luego que la Medicina le reponga , la naturaleza le amasará con los demás principios , convinandole en aquella determinada union , que requiere la symetria . Y lo mismo siempre que falte alguno de los demás componentes .

15 Supuesta la doctrina dicha , afirmo , que aunque la Medicina ignore las causas minimas , è intimas de la symetria ; esto es , aquella peculiar determinada convinacion de los componentes , queda con todo esto preciso el estudio de las partes , que se han de unir , y convinar con el arcano modo que ignoramos . Y es la razon , que como esta peculiar incognita convinacion se pierde , siempre que alguno de los conuinados se desvie de la naturalidad , yà acrecentandose en la cantidad , y virtud , ò yà minorandose ; es preciso para conservar aquella convinacion , ò symetria , que sepamos qual de los componentes fue el que se desviò de la naturalidad ; porque sin saberlo , no podrèmos deprimirle , ò exaltarle . No reponiendo lo que falta , y quitando lo que redundo , jamás llegará el caso de convinar la economía , y consiguientemente ni de resultar la symetria , ò sanidad , que pende de aquella convinacion .

16 Mas : Las causas minimas , è intimas de la symetria son insufisientes por si solas : sin la existencia de las integrantes , y aspectables causas , no tienen ser alguno . Así como en un relox aquella proporcion intima , que le constituye arreglado , y naturalísimo , no puede existir , sin la presencia de ruedas , muelles , piñones , y demás componentes ; pues es aquella una modificacion de estos . Por otra parte la Medicina , yà se ve , no puede producir las causas intimas , ò modificacion de los principios , convinandolos ; porque esto està à cargo de la naturaleza . Pero tambien es cierto , que ni esta puede producir la convinacion , ò proporcion de los principios , menos que la Medicina la presente principios que convinar ; pues si falta el sulphur , yà se ve , cómo ha de convinarle la naturaleza ? Luego debe la Medicina prestar los componentes , que faltan ; es à saber , sal , sulphur , &c . Luego debe la Medicina inquirir què partes , ò sustancias son las que ha de modificar la naturaleza ; pues si las ignora , no podrá reponerlas , si faltan ; y como la syme-

metría es insuficiente por sí, y aliás la naturaleza no pueda reponer los principios de que resulta, será imposible en el caso de perderle la symetria, poder recobrarla. Veale si es poco preciso el estudio de la Physiologica; y el Padre quiere que corra por juego entre los curiosos.

17 De aqui sale, que qualquiera exercicio literario, que se ocupe en inquirir qué partes son aquellas, que sirven à la naturaleza de instrumentos para el logro de las funciones, qual es la Physiologica, no se ha de condenar como inutil, y acreedor del desprecio.

18 El numero 7. se lleva de calles inconsideradamente ambas Physiologias, moderna, y antigua; pues dice sin restriccion alguna: *Seria menos despreciable esta*, (la Physiologia) *si enseñasse, y tratasse materias anathomicas, y physicas experimentadas. Pero es el caso, que solo vocinglea en sueños, y entes de razon.* Pero vamos sin confusion. La Physiologia antigua, que con los elementos, qualidades, y temperamentos componia quantos phenomenos pudiera apetecer el deseo, es indubitable, que vocinglea en entes de razon, y sueños, y que no trata materias physicas experimentadas. Pero como podrá pronunciarle lo mismo de la moderna? Adelante pesaremos las razones, que para esto tenga la Palestra.

19 Que Hyppocrates, Galeno, Celso, Aecio, y otros asegurasen, que eran solos los remedios los que curaban, no lo niego. Pero diganme si los remedios con la aplicacion sanan? Curan los remedios, es verdad; pero sanan rectamente aplicados. Para esto es preciso mucho mas, que una mera practica. Curará el Empirico muchos males; pero sanará pocas enfermedades: *Ecce curavimus Babylonem, & sanata non est*, dixo Jeremias, cap. 51.

20 Fuera de que como los dichos Autores no conocieron otra Physiologica, que la de sus tiempos, aquella que propriamente entretuvo con sueños, y engaños, aun ellos mismos les parecerian improbables sus asertos, y tomarian en aquella providencia por mejor partido atenerse à una desnuda practica, que fiar los aciertos de cosa tan futil, como su Physiologia.

21 Hasta aqui tuvo la Physiologia su poquito de acogida

en la aplicacion de los Modernos. Pero ya ni aun este recurso la dexa el Padre Don Fr. Antonio en el numero 10. *No puedo dexar de hacermos cargo de la substitution de los Modernos. Pues para no defraudar à su facultad de esta parte tan aplaudida, aunque descartan la Galenica, introducen otra en la realidad mas activa; pero igualmente impertinente, en quanto se crea, que pueda formar Systhèma medico, de quien se deduzca una verdadera practica.* Para convencer de falsa esta ultima insinuacion, no ay mas que reparar los exitos felicissimos, que tuvieron en la practica, el mejor Italiano Baglivio, arreglando los remedios à su Systhèma Physiologico de fibra, el celeberrimo Silvio de Levoe, siguiendo en la cura las sendas Physiologicas del accido pancreatico; el solertissimo Uvillis, acomodando los auxilios à su idea fermentativa, y lo mismo Francisco Zipèo, y Miguèl Etmullero.

21 Son la Chymica, y Anathomia partes principalissimas de la Physiologia. La utilidad de estas dos partes, respecto à la verdadera practica, la harè vèr quando se hable de ellas en su lugar. Allí se verà claro, que la Physiologia moderna es innumerables veces conducente para el acierto practico. Pero falta que respond r la rèplica siguiente, que contra la Anathomia propone el Padre sobre la authoridad de Hyppocrates, haciendola impertinente para la practica. Dice asì numero 11. *Hyppocrates dice, que la Anathomia es mas conducente para la Pintura, que para la Medicina. El que despues escrivièsse Hyppocrates los libros de huesos, glandulas, y corazon, no hace; porque estos libros no tienen la fianza de ser genuinos, como el del texto.* Quiero conceder, que los dichos libros no sean obras genuinas de Hyppocrates. Concedo tambien, que sea parto legitimo suyo el de *veteri Medicina*, donde se lee la expresion dicha contra la Anathomia. Pero de este mismo libro, que el Padre Don Fr. Antonio cree genuina obra del Sabio Hyppocrates, se pueden sacar textos, que afiancen la necesidad del estudio anatho aico: *Caterùm & hac cognoscere oportere mihi videtur, quæ affectiones homini ex facultatibus adveniunt* (miren si d sprecia la Physiologia, que trata de las facultades) *quæ item ex figuris adveniunt: facultates esse summas vires humorum, ac robur nosse: figuras esse, quæ in ipso homine insunt:*
alia

alia cava sunt, alia expansæ, alia returda, alia solida, & alia spongiformes. Notete la advertencia de arriba de ser conveniente conocer todas estas cosas al Medico. Y como sin la Anathomia no se pueden saber las figuras señaladas, sale que el estudio anatomico le creyò Hyppocrates necessario; pues dice, que conviene saber las figuras dichas. En todo lo demás del libro citado se encuentran muchas palabras, que apoyen lo mismo. Andese el Padre con que Hyppocrates no cuidò de la Physiologia, ni Anathomia. El texto cità claro; el libro es genuino: Con que respecto de està empatada la authoridad, que demos por buenos, y no se hable mas del juicio de Hyppocrates, respecto de la Anathomia.

22 En contra de las authoridades de Celso, Jacobo Lemort, Lucas Tozzi, Theodoro KersKringio, y Glisio, que el Padre cita en desprecio de la Anathomia, repongo yo à su favor las de Fernelio (*in princip. patholog.*) Zacuto Lusitano, (*de Introit. ad Prax.*) Thomàs Bartholino, Silvio, Hildano, que la llamo llave de la Medicina, Etmullero, que lo dice: *Oculus dexter Medicinæ.* (*in Institution.*) Platero, Senerto, Balonio, Carlos Pifo, Uvillis, Ricardo Morthon, y la de tantos insignes Anatomicos, como observaron cuidadosamente la organizacion interna. Las authoridades estan por ambos partidos. Y así pueden presentarse otras pruebas, para que queden afianzadas las insinuaciones de la Palestra; porque las del Padre no bastan, segun alego en este numero.

23 La otra authoridad de Theophylo Bonet, que cita el Padre, respecto à mostrar este Author alguna desconfianza àzia la necesidad de la Anathomia; porque cessando la llama vital, todo se invierte, se lee, no ay duda, en el Prefacio. Pero demás de no està abiertamente àzia la desconfianza; pues dice, que las mas veces lo que mostrò el ca saver fue causa legitima del afecto, aunque no siempre, es con todo esso Author, que hace mas a la opinion nuestra, pues no cree, que aya en lo medico mas solida basa para fundamento de la practica, que la Anathomia: *An solidior basis, cui inniteretur ars, quæ debet præsequi.* (*in Prefat.*) Y poco mas abaxo echa el resto: *Exstihilio hoc fundamento per observationes anatomicas affectuum hypotæses veræ, & reales constituentur; ægrotantium symptomata*

mata melius solvantur, & cause clariores, & evidenciores evadunt. Veaſe que caza lleva eſte Author de eſtár ázia la deſconfianza, quando la ſube haſta las nubes.

24 Que algunos Anathomicos fueſſen infelizes prácticos, entre los quales ſe cuenta Guillermo Harvèø, y Uvilis, que fueron conſumados en el manejo anatomico, y al contrario Siſdendrian, ſiendo inferior á eſtos en el exercicio de la Anathomia fueſſe mas aſortunado práctico; no prueba, que fueſſe aſi, porque aquellos vanamente fixaron la idea para las curaciones de la deſtruccion, y veltigios de la obra; porque como para ſer Medico es preciso el eſtudio de la Chymica, Botanica, y Cirugia, como el de la Anathomia, cabe, que fueſſen conſumados Anathomicos, y no fueſſen tan peritos en las demás partes, y que tal vez todo el cuidado, que paſſeron en anathomizar el hombre, les diſtraxeſſe de las otras partes precisas para el acierto, y les apartaſſe del exercicio práctico de la cabecera del enfermo.

25 Acaſo, ſi cotejamos los mas noticiſos de la Herbolaria, con otros, no tan inſtruidos en ella, ſe hallen eſtos ultimos mas aſortunados en la práctica de curar, que los primeros. Y en eſte caſo no podremos decir, que el eſtudio de la Botanica es impertinente para el exercicio de la Medicina? No, Señor, me digan; porque ha menester un Medico para curar bien una mediana noticia de infinitas coſas. Y no obſtante de ſer buen Herbolario, pueden faltarle otras circunstancias tan precisas, por cuya ignorancia, tal vez, ſerá menos feliz práctico, que otro, que tenga de todo un mediano conocimiento, aunque no tan conſumado en la Herpolaria, como aquel.

26 Entrèmos yá en otra parte de la eſpeculativa, no menos conducente para la práctica, que la paſſada. La parte pathologica es el aſſumpto de los ſiguientes numeros. En ella ſe ventilan las cauſas de las enfermedades. Harto he dicho para ſu recomendacion: pues es conſtante, que ſi con ſeria reflexion ſe premeditan las cauſas morboſas, no avrà enfermedad alguna, por rebelde que ſea, que no venga á ſer infeſtible deſpojo de la Medicina. Por eſſo el Principe de la Medicina Hyppocrates ſolicitamente nos previene, que atendamos en la curacion á las cauſas: *Verum ad cauſam devenire oportet, & ad cauſam*

cause principium. Y siguiendo las huellas de este, nos hace Baglivio la misma representacion. (*Prax. Medic.*) Pues es sin duda el mejor modo de curar el que empieza por la investigacion de la causa, para que la destruccion de esta sea feliz antecedente de la salud.

27 Eran menester razones muy de marca mayor, para abandonar el estudio de una parte tan precisa, como la Pathologia. Pues ventilandose baxo de ella, todo lo que pueda tener razon de causa, respecto de las enfermedades, puede inferir el curioso, si cabrá impertinencia en ella. Ay, sin embargo, quien dude de su conducencia. Es el Padre Don Fr. Antonio el detractor de esta parte, que quasi toda la Medicina cree precisa para curar. No es improprio asi como quiera, el que la acomoda. Para que se vea á las claras, pondré las palabras del numero 18. Dice de ella: *Mas vidas ha demolido, que el nitro. En esta infeliz parte está todo el mal de la Medicina.* Esto hasta aora va dicho sobre su palabra; y así, dexandolo por responder, pásese por un bostezo de la preocupacion.

28 Tiene el Padre Don Fr. Antonio sus fundamentos para este genero de locucion. El primero se lee en el numero 19. así: *Todas las Pathologias son falsas: luego los que ayan obrado segun ellas, deberán aver tenido éxitos deplorables, si Dios, ó la naturaleza no los han interrumpido.* El antecedente, que dice el Padre es innegable, se le niego yo. Vamos á la prueba. *Es falsa qualquier Pathologia por su fundamento, y por su cuerpo. Por el fundamento, ya se ve; pues es la Physiologia, que ya dexamos condenada.* Si por esto es falsa, desde luego afirmo, que no ay tal; pues lo fuera quando subsistieran las pruebas, que condenaron la Physiologia. Pero como no subsisten, no queda probado, que la Pathologia es falsa por su fundamento. Añade el Padre: *Bien que con solo reparar en que supongo muchas Pathologias, ó Systhèmas Medicos, se prueba, que son otros tantos sueños de hombres inadvertidos.* Y mas abajo: *Oy se cuentan ocho Systhèmas Pathologicos distintos: Luego verisimilmente todos falsos; pues no pueden ser todos verdaderos.* Esta es la mas esforzada prueba. Pero ya está abundantissimamente respondida, quando se satisfizo el numero 16. del Discurso tercero.

29 Allá dixé , que entendidos los ocho Systhèmas , como deben , todos son ciertos , y con ellos es compatible una acertadísima conducta curativa ; pues como una sola causa no pueda ser actora de la innumerable copia de males , que ay , hemos de suponer otras tantas causas para ellos ; respecto de lo qual , aun- que se cuenten oy ocho Systhèmas distintos , que señalan diversas causas para las enfermedades , puede en cada uno , y en todos hospedarfe la certeza.

30 Lo que hizo , en mi sentir , cada uno de los Authores Sythematicos , fue assentir à las causas , que comunmente señalan los demás , y tal vez apartarse de ellas. Pero como ? Añadiendo otra causa , que pu lo brujear la aplicacion , y perspicacia. De modo , que no se encuentra mas novedad en cada Systhèma , que la de añadir otra causa , hasta entonces incognita. Y esto para aquellas enfermedades , cuya ethyologia no tenia segura explicacion en los demás Systhèmas.

31 Vése claro lo insinuado , en que todos los ocho Systhèmas unanimes culpan al calculo en el dolor nephritico ; en el dolor reumático a la parte serosa. Todos convienen , que en el afecto hypocondriaco està exorbitante el acido ; en el paralysis todos acriminan la macerescencia , y laxitud de la fibra : al contrario la crispatura , y tension en la convulsion. Y en fin son innumerables las enfermedades , de cuyo origen sienten una misma cosa los Systhèmas todos , sin embargo de ser distintos. Quando difienten entre sí , es quando lo pide la razon. Por qué la afeccion hypocondriaca se ha de atribuir à la preternatural disposicion de la fibra , que supone el Systhèma de Baglivio , y no al acido de Tachenio ? Una perlesia , en que està parente la afeccion de la fibra del Systhèma de Baglivio ; por qué se ha de explicar segun el Systhèma del archèo enfurecido de la Escuela Helmonciana ? En vista de esto , como ay para la causa señalada en cada Systhèma enfermedades peculiares , no es antecedente seguro el de ser muchos los Systhèmas , de que todos sean falsos ; porque los vemos conformes en algunas enfermedades , y ciertos , aunque dissonantes cada uno de ellos , respecto de otras.

32 Pruebo lo mas : Para cada Systhèma ay correspondiente enfermedad : Luego todos son necesarios , y verdaderos. El

antecedente es claro ; pues para lo laxo, y stricto de la fibra del Systhèma de Baglivio , están las perlesias , y convulsiones : para el accido del Systhèma de Tachenio , y fermentacion del de los Chymicos , están las hypocondrias , y histericos : para el sal del Systhèma de Hippocrates esta la destilacion salada : para la prohibida transpiracion del Systhèma de Peyeró están catarrales , y constipaciones : para el archèo irritado del Systhèma de Helmoncio están las disenterias , delirios , epilepsias , y otras : luego para cada uno de los Systhèmas ay sus peculiares enfermedades. Y respecto de esto , de cada uno de ellos se pueden deducir reglas para la curacion de aquellos afectos con quien dicen consonancia ; y consiguientemente todos son ciertos , y verdaderos.

33 Prueba, al parecer, la Palestra la superfluidad de todos los Systhèmas en el num. 21. con la siguiente réplica : *Curaron los Galenicos muchos años sobre el fundamento Pathologico de su Principe. De modo , que aunque no huviera otra Pathologia hasta el fin del mundo , huvieran curado sin ella , como curaron antes : luego qualquiera otra Pathologia no es necesaria. Vamos à los Chymicos. Dispusieron estos otra Pathologia , adversaria à la de Galeno , segun la qual han curado , y curarán : luego la Galenica es superflua. Este mismo argumento prevalece contra los demás Systhèmas.* No basta este modo de arguir. Para probar el Padre Don Fr. Antonio la superfluidad del Systhèma Chymico , era menester , que evidenciase , que sin él sanaron los Galenicos. Estos , no ay duda , que curarian ; pero no sanarian aquellas enfermedades , cuya ethyologia es evidentemente falsa , estando à las leyes de su Escuela. En otros males , donde la theoria de Chymicos , y Galenicos no disuena , lograrían felices curaciones.

34 Para creer lo contrario de lo que dice el Padre Don Fr. Antonio de que curaron muchos años los Galenicos sin el Systhèma de Chymicos , no he menester mas , que reproducir lo que el Padre expresa en el num. 25. de la Palestra sobre las delinquencias de la methodo Galenica. Dice así : *Innumerables Medicos (Galenicos se entiende) dexaron morir rabiando desde à sus enfermos , y consumidos por la evaporacion de la humedad ; y esto porque su Pathologia les enseñó , que la fiebre con-*

sistia

*sistia en la putrefaccion , cuyos principios eran calor , y hume-
dad. Otros dexaron morir à sus tercianarios solo porque su Pa-
thologia les enseñò , que la terciana procede de la bilis caliente , y
seca , cuyas qualidades forzosamente ha de avivar la Quina , à
quien creyeron como un fuego sobre el fundamento de su amar-
gura , à quien hicieron indice del calor. Las señas de los Medi-
cos , que el Padre Don Fr. Antonio moteja en estas clausulas,
son individuales de los Galenicos. Los estragos , que obrò su
Pathologia , segun expressa el Padre , fueron innumerables. Pues
còmo se compone lo del num. 22. de aver curado los Galeni-
cos muchos años con el fundamento Pathologico de su Princi-
pe , con ser innumerables los que mataron de sed à sus enfer-
mos , y acabaron con sus tercianarios , sobre el mismo funda-
mento Pathologico ? Yo no lo entiendo. Debió de hacer al
caso , que curassen en aquel numero , y que mataassen en este úl-
timo. Si huvieran tenido noticia del Systhema Chymico , res-
pecto à los accidos productores de las tercianas , y la virtud
alKalica de la Quina ; es indubitable , que no huvieran acabado
con tantos tercianarios. Quando al tener idea de el Systhema
Chymico de fermentacion en las fiebres ardientes , huvieran re-
gateado el agua à los enfermos ? Antes bien , con mano liberal
huvieran concedido copiosos haustos , à fin de diluir los sales,
y apagar la fermentacion , como executan cuerdamente los del
Systhema Chymico.*

35 Vea aora el mas desapasionado lector , quales serian
las curaciones de los Galenicos , y si les haria falta , ò no el Sys-
thema Chymico. Supuesta la necesidad de dicho Systhema;
quien no vè , y cree incierta la clausula del Padre Don Fr. An-
tonio : *Luego el Systhema Chymico no es necessario?*

36 Lo otro de que se pueda hacer el mismo argumento
contra la necesidad de los Systhemas , es incierto. Este genero
de reparos se hace entre opiniones quasi adequadamente distin-
tas , quales son las de Chymicos , y Galenicos. No entre la de
Baglivio , Hyppocrates , Paracello , &c. porque ni los Chymi-
cos curan sin el Systhema de Hyppocrates , Tachenio , y Bagli-
vio ; ni este sin el de todos aquellos , pues quasi en el todo con-
cuerdan los Systhemas modernos , como yà dixè. Respecto de
esto todos son precisos ; pues ninguno de estos Systhematicos
de-

dexa de explicar muchos males sobre la hypothesis de los demás, y de curarlos del mismo modo, aunque en otros afectos se valga de su idea para explicarlos, y curarlos.

37 Bixemos ya al num. 23. Aqui dice la Paleſtra: *Diraſeme, que la Pathologia es ſin duda la directora del methodo, pues caſi todos los Medicos dirigen la practica por el nivel de la Pathologia; pero eſto lo hacen los Medicos testarudos, è iliteratos, no los doctos, è ingenuos.* Sin duda, que el Padre Don Fr. Antonio quiere fueſſen iliteratos Medicaltros, y testarudos los primeros Heroes de la Medicina; pues caſi todos, y aun los que parecieron mas ingenuos, arreglaron la practica à la idea de sus theorias.

38 El exemplo tenemos en Sidenhan. Eſte es, en ſentir del Padre Don Fr. Antonio, y de todos los aficionados à la Medicina, el Medico, en quien reſplandece la mayor ingenuidad, reſpecto à conſeſſar la ignorancia Medica. Supueſto eſto como cierto, digo, que, ò Sidenhan fue Medicaltro testarudo, è iliterato, ò es falſo, que los doctos, è ingenuos no dirigen la practica por el nivel de la Pathologia. Lo primero no ſe puede aſſimar, ſin ſaltar à la juſticia, y razon. Todo el Colegio Medico le cree Reſtaurador de la verdadera Medicina. Y quando la conſpiracion comun no eſtuviera tan de ſu parte, ſobran las inſinuaciones del doctiſſimo Henrico Pamàn, Socio de la Academia Cantabrigenſe, que en Carta eſcrita à Sidenhan, apurò las alabanzas; las de Guillermo Colle, que le ſubiò à la altura de broquèl del genero humano: *Tu doctiſſime vir humani generis vindex audire merearis.*

39 Sale, pues, que Sidenhan fue Medico docto, è ingenuo. Veamos aora ſi eſte dirigiò la practica por el nivel de la Pathologia. Digo que ſi; ſobre el ſeguro de la prueba, que el mismo Sidenhan me da, hablando de la hydropesia. Primeramente determina las cauſas de eſte afecto en comun aſi: *Cauſa bujus morbi, in genere, eſt ſanguinis debilitas.* No eſtà en eſto lo ſingular, ſino en que ſe pone mas abaxo à inſinuar las cauſas, que debilitan la ſangre muy por menor: *Sanguini debilitando operam commodabant, vel nimia ejus evacuatio, vel morbus aliquis diuturnus, vel perditus ille mos liquores ſpirituofos ingurgitandi, unde naturalia corporis fermenta deſtruantur.*

Et dissipantur spiritus. Despues à cada especie de hydropesia acomoda su peculiar producente en los siguientes parrafos, hasta que viene à confirmar el pensamiento mio : *Indicationes verae, & genuinae, utpotè à prædictis phenomenis exorta sunt, &c.* Poco dice ! Como que la razon de ser genuinas , y verdaderas las indicaciones curativas , nace de deducirse de los phenomenos , ò ethyologia , que antes explicò : *Utpotè à prædictis phenomenis exorta.* (pag.611.) Vease si los doctos rigen la cura por el nivèl de la Pathologia ; pues vemos , que entabla un Medico doctísimo , è ingenuo , como Sidenhan , las indicaciones curativas sobre el fundamento de la ethyologia , ò Pathologia de la hydropesia.

40 Oposose la preocupacion antigua à las mas constantes verdades , pues hubo quien escribiesse contra el verdadero itinerario del Chilo ; quien quiso mantener al higado con el oficio de sanguificar ; quien escribiesse contra la quina , contra el mercurio , y antimonio ; y quien escribiesse contra otras muchas verdades , que por no alargarme no propongo ; y especialmente escribieron contra el circulo de la sangre. Pues aora es de advertir , que todos los que escribieron en oposicion de las cosas insinuadas , fueron de la Escuela antigua. Y aviendo el Padre Don Fr. Antonio dicho todo lo de arriba , acaba : *Pues siendo estas cosas claras como el Sol , (las de arriba dichas se entiende) aún ministran la Physiologia , y Pathologia razones para excluirlas. Què partes son estas , tan hijas de la noche , que solo sirven de impugnar verdades claras como el dia ?* No he menester para justificar la certeza parcial de la Physiologia , y Pathologia moderna otra cosa , que la confesion dicha de el Padre Don Fr. Antonio. Alguna vez avia de confesar , que avia en lo Medico verdades claras como el Sol , y el dia.

41 El circulo de la sangre , el uso de la quina , mercurio , y antimonio , la exclusion del higado para oficina de los humores , el verdadero itinerario del Chilo , que impugnaron los Galenicos con los sueños de sus tentativas ; estas verdades patentes , y claras como el Sol , y el dia , en frasse del Padre Don Fr. Antonio , se enseñan en la Physiologia , y Pathologia moderna : luego no todo lo que se dicta en estas partes es falso ; pues si lo fuera , diria mal el Padre en llamar estas verdades claras como el Sol Ni

42 Ni sé como ay quien escriba contra estas partes, quando constantemente nos estan beneficiando. No ay duda, que si no huvieran mediado las especulaciones, serian infinitos los errores. Digalo la practica, que dictò Baglivio, Medico tan ingenuo como Sidenhan, del recto uso de los vexitorios, ò cantaridas. No logra esta practica el consentimiento de verdadera? Es cierto; pues hasta que este Author vino al mundo, y con el ansia apetecible de saber, hizo innumerables experimentos con los polvos, y tincturas de las cantaridas, infundiendolos con sangres recién extraídas del animal, y introduciendolos dentro de las venas con geringuilla, se aplicaban indistintamente en qualquier afecto soporoso, con notable perjuicio del enfermo. Pero luego que à instancias de mejores luces, se supieron los sales de que abunda este genero de remedio, las producciones que hacian, y la causa que los indicaba, se lograron mas felices los efectos; pues oy se practica este auxilio en aquellos afectos letargicos, cuyo origen viene de la crasitud, y coagulo.

43 Si nuestro llorado Baglivio se huviera persuadido con el Padre Don Fr. Antonio, y otros à que es ociosa, y vana la especulativa investigacion de las qualidades, sales, y phenomenos de los remedios; quando lograra la Medicina de oy en innumerables enfermedades tan noble desempeño? Si el estudio de la Pathologia, y Physiologia no se ocupara en tales inquisiciones, como se supiera el recto uso de los remedios?

44 Contentariase en tal lance la Medicina con saber, que en los afectos capitales con somnolencia tiene lugar el uso de las cantaridas. Pero quan errado saber! Porque la aplicacion especulativa de Baglivio demostrò, que este remedio consta de sales acres, y disolventes, y que no siempre las letargias nacen del coagulo. Así se cercenaron los defaciertos, y crecieron las curaciones.

45 Veeſe yà, que la practica meramente experimental, como viese tal vez favorable el uso de los vexitorios en fiebres, à quien acompañaron letargos; siempre que se les presentasse algun enfermo, en quien *ſimul* concurríessen calentura, y somnolencia, aconsejaria la aplicacion de tal auxilio. Pero como

la Instruccion Pathologico-Moderna persuadiò , que innumerables veces los letargos febriles son efectos de la liquida constitucion de los succos , nos ponen tambien de manifesto , que lexos de aprovechar las cantaridas en sopores de esta indole , no avrá cosa mas exicial ; pues siendo aquella liquidacion efecto de sales disolutivas , no puede por menos de dañar un remedio , que acreciente este vicio salino , qual es el vexitatorio.

46 El impetu rapidamente desordenado de la sangre , y la irritacion cretca de las meninges , produxeron innumerables veces el letargo : *Letargia , qua in morbis acutis , & inflammatorijs observantur , non tam à sanguine stagnante in cerebro ob coagulatum , quod in se habet , orientur , quantum à extraordinariis fibrarum in meningibus crispatura* , dice el incomparable Baglivio , *lib. 1. de Fib. Motric.* Supuesta esta verdad , què remedio sera introducir con la aplicacion de las cantaridas mayor orgásmo , impetu , è irritacion ? El mismo , que si para suspender la carrera intrepidamente desbocada de un cavallo , se le aplicáran à los hijares punzantes espuelas . Pues á fee , que esto hiciera la Medicina meramente practica , sin el auxilio importantísimo de la Pathologia ; pues siempre que se propusiesse un enfermo con aquel symptoma , que remediaron otra vez las cantaridas , las aplicaria , sin otra investigacion . Y què sucederia ? Confundiendose la economia , inferir una desgraciada muerte . No así la Medicina Pathologica , que lexos de aplicar espuelas , que avivasen la irritacion , y el orgásmo , fíaria el acierto , como aconseja Baglivio , de los compescentes , y pactivos remedios .

47 Para esto sirven las Pathologías . Conducen para curar methodica , y racionalmente ; y así , dexese el Padre Don Fr. Antonio de impugnaciones absolutamente . Proponganse los capitulos donde no tiene seguridad , para que los Medicos adheiridos , y menos cautos cometan menos yerros . Pero no lo haga intentando echar por tierra todo lo que se dicta , pueda , ò no ser conducente .

48 Querer el Padre Don Fr. Antonio condenar las Pathologías , porque distan mucho del entendimiento las causas mínimas , ò inmediatas de las enfermedades , no es justo , ni suficiente para quien sabe , que no obstante la arduidad de comprehen-

henderlas , puede el entendimiento alcanzarlas , en sentir de Baglivio , que fue el que mas desconfió de sí mismo. Después de ponderar este la suma dificultad , que ay en conocer las causas primoprimas , y minimas de las enfermedades , dice : *His non obstantibus plures possunt dilucidari via , qua ad cognitionem hujus causa primoprime nos manuducant.* (Prax. Medic.) Va después por seis , ó mas capitulos ponderando la posibilidad de alcanzar las causas , con un modo tan artificioso , que quasi llega à ser demonstracion.

49 Estoy por decir , que quanto bueno ay oy en la Medicina , tanto debemos à la Pathologia. No intento tanto ; pero muchísimas cosas , que oy llenan el Arte con la circunstancia de utiles , no conocen otro principio , que esta parte de la Medicina. Y si no , dígame si lograra el Arte tan célebres remedios alkalicos , si no hubiera persuadido la Pathologia Chymica, que muchas enfermedades nacen de la exaltacion de los acidos? Parece que no ; pues sobre aquella persuasion buscaron auxilios de contraria indole , quales son los alKalicos. Si Jorge Batheo hubiera juzgado incierta la existencia del acido producente del colico , tampoco hubiera descubierto el célebre específico de la greda , con que muchos se libraron de tan cruel accidente. Supuesta la doctrina Pathologica de que innumerables afectos nacen de la rapidéz de la sangre , exausion de espiritus , y debilidad del elaterio , se fingieron los muchos elixires , que andan repartidos en las Pharmacopeas , en quienes tienen innumerables sincopes , histerismos , y deliquios afianzado el alivio.

50 La primera vez , que usaron sus arcanos los celeberrimos Adriano Aminficht , Geronimo Pipero , Jorge Batheo , Bathimelo , Thomas Fuller , y Musitano , sería ciegamente , exhibiendolos al que se les antojaba , à fin de observar el efecto? No se piense tal. Lo que sucedió , fue , que supuesta en estos Autores la noticia Pathologica de las causas de las enfermedades , passaron à la exhibicion de sus arcanos , por la noticia que tenían tambien de que las qualidades de ellos eran de contraria indole , que la causa à quien se aplicaron. Vease aqui el fruto de las Pathologias. A ellas deben la invencion innumerables medicamentos , y la recta aplicacion , y oportuno uso los mas remedios. Y siendo así , no se como ay quien se atreva à cen-

su-

surar de falsas, inciertas, y perniciosas estas partes tan importantes de la Medicina.

51 Acojerse à una juiciosa empirica, como dice el Padre Don Fr. Antonio, no es lo mas seguro. Son muchas las enfermedades, que tienen entre si una admirable semejanza, no obstante que falte la identidad, ò que provenga de muy distintos principios. En estas es cierto, que si por la experiencia que tuvimos del beneficio seguido à la exhibicion de un remedio en las unas enfermedades, quisiésemos valernos del mismo para otras, que aunque semejantes, sean interiormente muy diversas, avrá de ser forzoso el desacierto. Por esto es preciso, que el Medico antes de curar, sepa què ha de curar. No le quiero todo especulativo; pero ni todo practico. Practico, despues de theorico, como sienten conmigo Almanzòr: *Opportet unumquodque Medicum prius scire, dein à usum, & experientiam habere.* (in princ.)

52 Un dolor de estomago, que oy se cura en un individuo con remedios volatiles, y aromaticos, se exagera con ellos, dados en otro tiempo. El colico, que cedió à la aplicacion de fomentos calidos, y exhibicion de elixires, en otras circunstancias con estos mismos remedios se levanta à la altura de rabioso. Nadie dudará, que el observarse encontrados los efectos de las medicinas, proviene de ser contrarios los agentes: de modo, que quando el colico, y dolor de estomago nacen de accidos, y materias phlegmaticas, seran utiles los alkalicos, y volatiles; y al contrario, quando provengan de porciones acres, biliosas, y sulphureas, que entonces, lexos de remitirse, antes encontraran los dolores en estos remedios preciso aumento. Por esto puede yà inferirse lo util de la Pathologia, que enseñando las causas de cada enfermedad, nos abra las puertas para el acierto.

53 Es ocioso repetir lo que està escrito contra la empirica. El curioso, que quiera leer sobre este assumpto, acuda al Hippocrates, vindicado del agudísimo Corral, donde verá *usque ad evidentiam* probado, que es perniciosa la secta empirica; y assi será raro el Medico, que gobierne por las leyes de esta Medicina las execuciones de la practica; en lo que se conoce muy bien el daño, que incluye atenerse solo à las experiencias.

54 Tiene la Pathologia en el numero 38. un poderoso enemigo, que anule al parecer la necesidad de su estudio. Dice así la Palestra: *De la fiebre, con ser la passion mas universal, dice Juu Dolèo, despues de referir diez dictámenes opuestos* (distintos vaya, pero opuestos, no lo passo; porque *unum tantum contrariatur*; y no ha de tener cada dictamen oposicion de contrariedad con los otros nueve restantes) *que es intrincada, y dudosa su verdadera causa, y essencia.* La fuerza de este argumento está en el cúmulo de opiniones, que ay sobre definir la calentura; pues no puede aver cosa cierta en materia sobre que se cuentan tan distintos pareceres. Pero no obstante creo, que podemos estar à todas las dificultades, entendidas con la claridad, y distincion que deben.

55 La definicion de la fiebre, Padre Don Fr. Antonio, puede ser casual, nominal, esencial, y descriptiva. Esto supuesto, cabe, que unos la definiessen por lo que esencialmente la constituye, como quisieron Silvio de Lobeá (*disp. medic. 9.*) Pien (*de Febrib.*) Uvaleo (*Medic. Pract. lib. 1. capit. 1.*) Y novísimamente nuestro Español Martinez, los quales dicen, que es un movimiento pulsátil irregular. Cabe del mismo modo, que otros la diessen la definicion causal, por aquello, que comunmente la produce, como Uvilis, Etmullero, Pompeyo, Sacho, y otros, que creyeron era la fiebre efervescencia inmodica de la sangre. Otros la definieron nominalmente por aquello que importa la ethymologia del nombre *febris*, que se deriva del verbo *februo*, que significa purgar, ò limpiar, de ai vino à definirla Sidenhan, por una maquina solemne de la naturaleza, para depurar la massa de la sangre. Otros pudieron definirla *descriptivè*: por aquellas propriedades, ò afecciones, que comunmente la acompañan, como lo hace Avicena, que la definió por el calor extraño, *symptoma mas frequente*, que raro en las calenturas; ò quando la dicen: *Est morbus universalis*, porque tiene con propriedad el dañar todas las acciones, como asegura Rolincio (*lib. de Febrib.*) *Febris omnes actiones laborat.* Vese aqui una insigne variedad de opiniones; pero todas compatibles, y verdaderas *respectivè*.

56 No ay alguna de las insinuadas opiniones de la fiebre; de quien no se pueda deducir algunas utiles reglas para la practica;

tica ; porque la de Avicena , que parece la ménos conforme à razon , no es tan en todas circunstancias inutil , que no aya sido alguna vez provechoso el atenerse à ella. El calor de la fiebre , que por urentísimo amenaza los riesgos de una coliquacion formidable, ò una retorrida disposicion de las vísceras, como mostraron las observaciones anathomicas en algunos , à quienes se encontraron las entrañas tostadas , lo que se puede leer en Bonet (*tom.3. sepulch. fol. 205.*) El symptoma del calor, buelvo à decir , arrastrò tanto las atenciones de algunos practicos , que olvidandose de las regulares leyes de la practica , concedieron liberalísimos haustos de agna à sus enfermos en el principio , ò aumento de una accesion febril. El exemplo tenemos en Pedro Miguél de Heredia ; (*capit. 66. de Febribus, quart. section. 1.*) y en el consejo de Avicena. (*libro quarto, fen. 1.*)

57 La definicion , que dieron los Chymicos , constituyendola por lo que comunmente la produce; esto es , por la fermentacion immodica , es indubitable , que diò mucha luz para la curacion , por la exhibicion de remedios accidos , y alkalicos; estos siempre que se concibe por agente de la fermentacion el aumento de los accidos ; y aquellos quando el desorden fermentativo le infiere la exorbitancia de los lixiviales. Tiene otra verdadera conducencia la definicion causal de el Sisthema Chymico: que siendo la fiebre instrumento de la economia , para desalojar lo extraño de la sangre , y haciendo esto por medio de la fermentacion febril , avisa , que si fuesse la fermentacion (aunque preternatural) menos viva de lo que se necesita para la despumacion critica , se exhiban principios , que la aviven , ò medicamentos , que la aumenten ; y si por demasiado inmodica se impossibilitasse la crisis , se administren medicinas , que la aplaquen. Estas son reglas , que vienen en consecuencia de aquella definicion causal , que discurrió el Colegio Chymico.

58 La definicion de Sidenhan , sin embargo de no ser esencial , no se ha de imaginar un mero antojo : que tiene su certeza respectiva ; pues es constante , que por medio de la calentura se viò muchas veces la sangre libre de impuridades , que expeliò por sudor , orina , y secesso. Con que no obstante de ser muchas , pueden todas tener su certeza respectiva ; esto es , ser cada

Cada una de ellas verdadera , tomada en el sentido , que debe , y no creyend las essenciales , sino una causal , descriptiva otra, otra essencial , y ethymologica otra. No imagine algun defecto , que esta división es antojo mio , pues puede verse en Bonet. (*de Febrib.*)

59 Lo peor es , que siente el Padre Don Fr. Antonio con Doleo , que despues de aver diez dictámenes sobre la essencia de la calentura , aun no se ha encontrado su verdadera causa. Pero me parece à mi , que dixera el Padre Don Fr. Antonio con mas propiedad , que aun no se ha encontrado el verdadero modo de producirse ; pues lo que se duda , y no se sabe , ni podemos comprehender con evidencia physica , es , còmo el alimento , v.g. viciosamente alterado en el estomago , altera febrilmente el pulso , ò con què modo , y mechanismo puede el alimento mal cocido invertir la symetria del pulso ? Pero aunque no tengamos noticia cierta de este modo de invertirse el pulso , no se puede verdaderamente afirmar , que ignoramos la causa ; pues suponemos , que fue , ò el chilo acedo , ò nidorosamente corrompido.

60 A todo aquello , que pueda viciar la crasis natural de la sangre , y compeler al musculo del corazon à redoblar los movimientos , llamados fermento febril , ò causa de las calenturas con Etmullero : *Hec omnia quæliacumque fuerint , fermentum febrile appellare placet.* Tal es el fermento , que de la transpiracion impedida produce calentura ; tal es el que comunicado de alguna ulcera interna enciende calentura ; tal es el que de la farna retropulsa excita fiebre peligrosa ; tal es el que de el abuso de los frutos nos hace febricitar el còlico ; tal la limpha acidofalsa , que nos infiere calentura catarral. Todas estas cosas es ciertissimo , que son causas de la fiebre , aunque dudemos de el modo que tienen para suscitaria. Donde se ve claro lo dicho , es en la calentura , que produce una espina. Aqui tenemos idea cierta de el agente verdadero , ò la espina ; y no basta , que ignoremos el modo con que la produce , para afirmar , que ignoramos la causa.

61 Ni debe creerse , porque ay sobre la causa , y essencia de las calenturas muchas opiniones , que todas yerran ; pues es compatible la verdad respectiva en todas. No puede aver entre-

aquellas opiniones mayor distancia , que la que ay entre las de Silvio , y Uvillis , respecto de las malignas. Aquel las hace parto de un sal alkali acre dissolvente de la sangre ; y este las cree efectos de el sal contrario , qual es un accido fixo coagulante. Ve aqui dos opiniones *ex diametro* opuestas. Pero no por esso falsas , pues ay malignas de ambas classes. Y assi , que aya unas , que nazcan de la dissolucion de la sangre , no destruye la opinion de Uvillis ; y que aya otras , que provengan de el coaxamiento ; y coagulo de la massa , tampoco anula la opinion de Silvio ; porque ay para la de este fiebres de dissolucion , y para las de aquel malignas de coagulacion , segun siente , con el comun de los Medicos el docto Ramacini: *Febris maligna modo in coagulatione sanguinis , modo in dissolutione consistit.* (Constit. Epid.) Y aunque no con tanta claridad , el Coripheo Complutense Valles. (*in Histor. Nicolsen.*)

62 Fuera de que en la Medicina muchas de aquellas opiniones , que la denominan opinable , no deben en la realidad contarse por tales. Passen algunas opiniones Medicas por antojos voluntarios. Bueno es que se ayan de contar por opiniones los entusiasmos precarios de hombres , que sienten mal : *Nulla fatuitas absque Authore.* Jamás faltò quien se opusiese à las mas constantes verdades ; porque como no à todos prestò la naturaleza iguales talentos , no todos discurren con felicidad igual. Por esto , pues , si los Criticos al contar las opiniones , presentaran aquellas , que tienen entre los doctos el consentimiento de verdaderas , y no mezclàran desvarros de entendimientos menos claros , fuera la Medicina menos motejada de opinable. Pero es el caso , que como tiran à abultar el numero de las opiniones , se encaja toda la danza de buenas , y malas , para meter ruido , y espantar incautos. Estos luego claman: Ay opiniones ; luego no està en la classe de verdadera.

63 Para sacarlos de este error , han de saber estos , que aun las mas seguras verdades cuentan sus opiniones. Nada mas cierto , que la existencia de los Antipodas ; pero con todo esto hay quien sintiese mal de su creencia. Uno de ellos fue Lactancio ; (*lib. 4. de Fals. Sapient.*) y por este mismo sentir se cita , no menos que à San Agustin (*lib. 5. de Civit. Dei.*) Otros negaron , que la Zona Torrida fuesse de alguién habitada. Pero des-

Después que las navegaciones , y comercios mostraron lo contrario , cayeron en tierra aquellas opiniones. Lo mismo en la Medicina. Havo quien sintiese mal de algunas acreditadissimas verdades ; especialmente del círculo , del itinerario de el chilo , de la oficina de los humores , y otras verdades , que zozobraron entre opiniones.

64 Podia alguno decir así : Está en opiniones lo salutarifero de la quina , antimonio , y mercurio : Luego no esta ciertissima-mente assegurada la virtud de estos remedios. No avrá hombre de buen juicio , que asienta à estas consequencias. Es la razon: que para dudar de la seguridad de una opinion , no basta la extravagancia de otra , que sin mas fundamento , que el antojo , propone lo contrario. O ! Si el vulgo tuviera suficiente critica para pesar las opiniones , como seria la Medicina menos motejada de opinable! Pero como no la tiene , y *allás* leen : *Todo es disputas en lo medico ; todo es opinable* , lo cree la irreflexion de algunos de el modo que lo lee ; porque no tiene criterio para leerlo del modo , que lo ha de creer.

65 Quieren afear la hermosura de la Medicina , y la llenan de injuriosos borrones , atezados con la tinta de las opiniones. Pero ea , que el pomex de una bien intencionada razon podrá borrarlos. Debieran , para justificar la intencion aver insinuado las cosas que ay en la Medicina , donde sin embargo de estar unanimes quasi todos los pensamientos , desbarró alguno de los Systhematicos , aunque con desgraciados fundamentos. Estaban tambien precisados , para asegurar su Systhème dubitativo , à esforzar la probabilidad intrinseca de la opinion de aquel , que desertò de la comun conspiracion. No haciendo esto , quedan las expresiones de la Palestra , y otros libros , si fuertes en el impulso , débiles en la execucion , pues para el thema de persuadir una universal duda , quando el motivo es el numero de las opiniones , no logran el intento con presentar algunas hypothesi , donde se cuentan opiniones por la contraria : era necessario lo primero , que hiciesen ver la probabilidad de la opinion , que se cita por la contraria de la hypotesi , que impugnan : y lo segundo , que debian hacer es , presentar todos los theoremas medicos , con opiniones : cosa que dificulto ; porque ay innumerables , donde convienen unanimes todos los Medicos.

66 Es la Semeyotica aquella parte de la Medicina , debajo de la qual se ventilan todas aquellas cosas , que pueden ser signos de las enfermedades. Quando no se encontrara en ella mas recomendacion , que la que explica el constitutivo , tenia sobrado fundamento para el aprecio ; pues ya se ve , que dictandose en ella , todo lo que puede señalar la enfermedad , ò conducirnos al preciso conocimiento de los males , identifica necesariamente las aprobaciones.

67 No ay en toda la Medicina parte , cuya noticia sea mas precisa , que la Semeyotica. Tanta es la necesidad de los signos , que sin ellos dan en tierra todos los fundamentos medicos , exclama el célebre Farnelio: *Tanta est signorum necessitas, ut his sublati omnia Medicina fundamenta corruant.* (lib. 2. de Symptom.) Quien , à vista de esta exclamacion , querra despoñer à la Medicina de una tan importantissima compañera? Allà creyò Galeno , que el conocimiento de la enfermedad era firmisima , y principal basa de la methodo curativa: *Morbi cognitio principium methodi est.* (lib. 2. method. med.) Y como este conocimiento se logra à expensas de los signos , debe creerse precisamente util , y necesario el estudio de aquella parte de la Medicina , debajo de la qual se enseñan las señales de cada dolencia , qual es la Semeyotica.

68 Ocuparé los siguientes numeros en vindicar esta parte tan justamente aplaudida de todo el Colegio Medico : que no es justo cayga de el Solio , adonde la remontò el cuidado de los mejores practicos , ni apartar de los Medicos el ansia de aprenderla. Bien se , que el Padre Don Fr. Antonio no se opone à que se estudie la Semeyotica , tomando lecciones en la Cathedra de el lecho , segun insinúa en el numero 29. pero debo decir , que es injusto empeño el de los restantes numeros , respecto à despreciar el trabajo de ventilarse los constitutivos de aquellas señales , que se aprehendieron en la cabecera del enfermo , para llegar con mas exacta noticia à tocar , no solo la dolencia , sino el principio de donde nace.

69 El pulso , y orina son las señales , que entre las demás capitanean. Aplicòse la theoria à buscar los principios componentes de la orina , y su significacion prognostica. Lo mismo hizo respecto del pulso. Ene , que parece , y es en la realidad em-
peño

peño digno de la mejor Medicina, es para el Padre Don Fr. Antonio un poderioso embarazo para la practica. Cree, que quanto saca en la cabeza un Estudiante de Medicina, respecto à la orina, es infructuoso, y aun pernicioso. Pero antes de proponer los fundamentos, que tiene para esta creencia, debo advertir à los Lectores, que aqui habla el Padre Don Fr. Antonio contra la Medicina Galenica, ò contra la theoria antigua. Y asì, si oyessen en la Palestra algunas execraciones contra lo que discurriò la Escuela, no tienen que proponerlas como borron para afear la doctrina, que por lo respectivo à la orina tiene discurrida el Colegio moderno.

70 Para los colores de la orina cayò en tierra la explicacion antigua, que hacia causa de los colores la bilis, y melancolia. Nada mas corriente, que explicarse por la mixtion de sales, y azufres. Oygate à Etmullero: *Color urinae materia- litèr consistit in salibus salsis, oleosis, superfluis, & fetis.* (página. 179.) Quasi de el mismo modo se explica Uvulis. Y si alguna vez se lee en los modernos, que la bilis es quien tiñe la orina, no debe entenderse de la bilis formal, sino virtualmente tal, esto es, producen los colores en la orina las particulas salinosulfureas, que unidas en textura peculiar componen la bilis formal. A este mismo sentir se arrima el Padre Don Fr. Antonio, creyendo, que la orina negra proviene de el desprendimiento de algunos sales vitriolicos, y austeros, en el numero 33. Pero lo mejor de el caso es el fundamento. Oygamofle: *Esto es verosimil, pues consta, que se hallan estos sales en nuestros humores.* Leanse aora las siguientes palabras, que trae el Padre Don Fr. Antonio, discurso 9. numero 59. *Es mas que dudable, que el sal, azufre, y mercurio existan en nosotros.* Vè aqui lo que sucede al que todo lo quiere. Antes consta, que ay en nuestros humores sales; y despues es mas que dudable esta existencia. O las ay, ò no las ay? Si las ay, es falso lo de el numero 59. Si no las ay, es incierto lo de el numero 33. Ea, passo adelante, que bastante tiene en esto el Lector, para hacer juicio de la Palestra.

71 Ay, no obstante de tirar directamente à convencer de falsa la doctrina Galenica, entre los argumentos de la Pale-

tra, algunos, que igualmente intentan deslucir las determinaciones de la moderna. De estos es uno el del numero 35. que dice: *Cierto es, que à voz de tumulto se promulga comunmente, que la orina es suero de la sangre, que viene por las arterias emulgentes à los riñones; y no ay evidencia de si viene por las arterias, ò por los nervios, ò por los lymphaticos.* Si el Padre Don Fr. Antonio tuviese noticia de los fundamentos, ò razones, que ay para creer la orina suero de la sangre, no estámpara en desdoro de la Medicina, y Medicos tan indigna irreflexion. No à voz de tumulto, sino à instancias de innumerables razones se creyò, que la orina era suero, que baxa de la sangre. Lo primero, porque muchas veces la sangre extraida de las venas mostrò la parte serosa tan idèntica, y parecida à la orina, que echada en el orinal, pudiera equivocarse el mas circunspecto, è imaginarla orina.

72 Lo segundo, porque ella muestra, por lo comun, el estado de la sangre, como sienten todos los practicos; y mal pudiera hacerlo asì, si no viniera de ella, asì como no pudieran las aguas minerales mostrarnos el estado, naturaleza, y afecciones de la mina, si no tuvieran con ella frequente comercio, y vinieran por otros conductos.

73 Lo tercero, porque el mecanismo de glandulas, y ramos arteriales, que en ellas terminan, segun Dionis, y demàs Anatomicos, asì lo persuaden: y si no, digase à que fin el estrecho remate de las arterias en las glandulas renales, sino para que estas cuelen de la sangre particulas serosas, que baxando à la vegiga por los ureteres sean verdadera orina?

74 Lo quarto; porque muchas fiebres, cuya causa residia en la sangre, terminaron seguramente por la orina, como nos enseña cada dia la experiencia; y si el material febril no se desprendiera de la sangre con el suero de ella, que baxa à ser orina, mal pudiera desvanecerse la fiebre.

75 Lo quinto; porque al passo, que se accelera el circulo de la sangre, se frequentan las micciones; y esto nace de que passando en poco tiempo la sangre mas veces por los riñones, y siendo mas eficaz el impulso en las glandulas, se separa mayor porcion de suero.

76 Lo sexto; porque ay observaciones de averse evaquado el pus de las empiemas, y pleurecias supuradas por la crinz. Vease à Schenkio *in Observat. Horstio lib. 3. Observat. Borello centur. 1. Rhodio centur. 2.* Y dice Emmellero, que esto no pudo de otro modo suceder, que mezclandose el pus con la sangre, y conduciendose así à los riñones, y vegiga: *Quod non potest fieri, nisi per mixtionem denuò cum sanguine, & ad renes sic allatum.* (Tom. 1. de Diuretic.)

77 Lo septimo; porque no ay otras vias por donde venga, sino por las arterias con la sangre; pues solo pudiera por los nervios, ò por los vasos lymphaticos, y por ninguno de ellos baxa: no por los nervios; porque siendo la orina licor acre, y mordaz, y los nervios de sentido exquisito; sería indispensable la pereñidad de terribles dolores, y convulsiones: demás, que para la cantidad, que orina un Diabetico, que la derrama à quartillas, se concibe estrecho conducto la exilidad de los nervios, y es imposible, que la avenida de tanta serosidad, quepa por la estrechez de sus cavidades; no por los vasos lymphaticos; porque ni en los riñones, ureteres, ni vegiga se encuentran; pues no los caillara el Parisiense Dionis, si los huviera. Y si se arguye, que los avrá, no obstante, que por su exilidad no se perciben, digo lo que dixe de los nervios: que vasos, que por imperceptibles no se ven, es physicamente imposible puedan con lucir à la vegiga la abundantísima cantidad de orina, que tan freq. entemente derraman los Diabeticos: luego solo las arterias son quien llevan à los riñones la parte serosa para la orina.

78 Lo octavo; porque muchas veces la disuria, ò ardor de orina, se corrige sangrando del brazo: cosa, que parece no debia suceder, si aquel suero salino acre, que irritando infiere este afecto, no viniera de la sangre. Ellas, y otras razones mueven à persuadirse, que la orina es suero de la sangre, que baxa por las emulgentes à los riñones, y no el irreflexionado tu nuito, que afirma la Palestra. Arrojo es por cierto, indigno del Padre Don Fr. Antonio, en quien debian identificarse la prudencia, y la justicia! Merece disculpa su irreflexion, si lo dixo à expensas de la inadvertencia. Pero advierta al proprio tiem-

po, que para la malicia no encuentra la ley piedad: *Indulgentum est stultitie hominum, non malitie.*

79 Vamos viendo los fundamentos, que propone el Padre Don Fr. Antonio para dudar de las vias, que señaló la Medicina para la orina. El primero es, *que à corto rato de aver comido melòn, sandia, y tomar aguas minerales, se arroja por la orina quasi inmutado el liquido: luego esta orina no es suero de la sangre; porque si estos licores huvieran seguido el curso del chilo, y sangre hasta filtrarse en el pelvis, eran necessarias muchas horas, lo qual no sucede.* Digo, que sin recurso à otras vias, que las de las emulgentes, se concibe posible el breve tránsito de las aguas minerales, sandia, y melòn: lo uno, porque haciendo estas cosas empuje en los intestinos, y vasos lacteos, inpele à la massa de la sangre el chilo, que previamente existia en el ducto thoracico; y así aumenta el fluxu, ò suero à los riñones. Lo otro, porque la sandia, ò melòn, tomados en abundancia, comprimen los vasos sanguiferos del abdomen, y demás vísceras; y de este modo hacen, que redunde la sangre, y suero en los restantes vasos: de que nace, que haciendo la plenitud, que se dilaten las glandulas renales, se orina breve, y en abundancia. No quiero, que parezca voluntariedad mia, que lo ha de explicar mejor que yo el agudissimo Francisco Zipeo: *Quod tam citò mingamus à potu, potest intelligi, sine suppositione illarum viarum, per hoc, quod potus largitèr assumptus augeat fluxum seri ad renes: partim quia citò fluens ex ventriculo ad intestina protrulit chilum in illis, & ductu thoracico praviò existentem, & sic serum auget in massa sanguinaria: partim, quia largus potus distendendo ventriculum, & intestina, premit vasa sanguifera viscerum abdominis, & sic sanguinem in alijs vijs redundare facit.* (Fol. 84. Fund. Medic.)

80 Y que, le parece al Padre Don Fr. Antonio, que sin embargo de orinarle à tan breve tiempo dichos liquidos, no pueden aver corrido la aduana de las lacteas, ducto thoracico, subelavias, vena cava, arteria magna, y emulgentes? Pues yo no hallo repugnancia. El Doctor Don Federico Botoni en el tratado de la Circulacion de la Sangre, impresso en Lima, dice: *La comun opinion, acompañada con las demonstraciones, es, que*

en una hora passa toda la sangre trece veces por el corazon. Aora vease si aun siendo brevissimo el transito que ay desde que se beben estos liquidos , hasta orinarse , podran averse conducido a los riñones por el rodéo de el circulo, siendo tan brevemente arrebatados.

81 De otra manera responde el citado Zipèò , que aun dado caso , que para orinarse dichos licores , deban aver corrido el comun itinerario de las lacteas , ducto thoracico , subclavia , &c. aun se puede entender como orinamos à tan breve rato ; por que aquello que inmediatamente se orina , no es lo que se bebió , ò comió ; aliàs sacara los accidentes de olor , y color , que gozaba la comida , ò bebida , y no se representara cocida , sino cruda , como aquella , que sale à la tercera , ò quarta miccion : además , que la materia potulenta corre brevissimamente su carrera : *Nam in primis illud , quod à potu mingimus non est i. se potus statim ingestus , alias ejus odorem , & colorem haberet , saltèm ubi aliquid odoriferi , vel tingentis assumptum est , & non collum , sed crudum appareret , & urina , quam tertia , vel quarta vice à potu mingimus : deindè materia potulenta stat citò vias suas percurrit.* (loc. cit.) A este mismo sentir se arrima el solertissimo Calmette. Dice este , que lo que se orina despues de un largo haullto de agua , ò otros licores , no es lo que inmediatamente se tomò , sino lo antecedente : y que asì como un clavo empuja à otro , y una onda impele à otra onda ; asì la bebida proximamente tomada , impele à la antecedente : *Quia potus potum , sicut clavus clavum , & unda undam , pellit.* (de Diab. t.)

82 Ni obsta , que la orina logre el resabio del olor , y demás qualidades de lo que se comió , ò bebió , para creer , que baxò aquella orina por las emulgentes , porque esto nace de la poca demòra , que en el eston ago , y sangre hacen las particulas del alimento , ò bebida : por lo qual , no aviendose invertido su textura , tienen sus antiguas afecciones.

83 Demás , que si por retener la orina el color , y olor de lo que se comió , ò bebió , se creen vias desde el estomago à la vegiga , està el Padre Don Fr. Antonio precisado à confessar otras vias , que inmediatamente se encaminan àzia el cutis , como afirma el referido Zipèò. Salmucht observò , que uno , que

bebido cerbeza, la sudò despues, aviendose exercitado. Bartholin cuenta de otro, que sudò el vino tinto, que poco antes avia bebido; y ya se ve, que sería con los accidentes de vino: pora que si no, de donde le conitaba, que lo sudado era vino? Vease aora si el inconveniente tan ponderado, hace fuerza contra la creencia, justificadamente admitida en la Facultad, de venir la orina de la sangre por las emulgentes.

84 Por ser tan del intento, no dexaré de añadir las razones con que el eruditissimo Doctor Don Vicente Gilabert persuade, que no ay otras vias para conducir la orina, que las emulgentes. Es, pues, la primera: *Si huviera communication desde las primeras vias à la vejiga, apenas se experimentaria supresion alguna de orina, aunque mas impedimentos huviera en los riñones, teniendo el passo libre desde las primeras vias; se experimenta cada dia, que se suprime en el todo la orina, quando en los riñones, y ureteres se contienen piedras, arenas, &c. luego no ay otras vias, que conduzcan la orina desde el estomago, y solo baxa por las emulgentes.* Bastaba esta reflexion para dár en tierra con qualquiera otra, que esforzasse lo contrario.

85 La otra se reduce à que si las aguas minerales, que promptamente se orinan, fuesen arrebatadas desde el estomago à los riñones, sin comercio alguno con las venas, serian ineficaces para rehumatismos, perlesias, stupores, y cachexias; pora que teniendo estas enfermedades las raices, unas envascadas en los nervios, otras en las articulaciones, y otras en el ambito, y la sangre; como avian, yà se ve, de internarse las aguas minerales hasta la sangre, ambito, nervios, y articulaciones, si desde el estomago passan inmediatamente sin comercio con la sangre à los riñones? Consta por repetidas experiencias, que aprovechan sensiblemente estas aguas en las referidas enfermedades; luego porque corrieron el itinerario del circulo, y baxaron por las emulgentes à los riñones, que es el comun sentir de todos los Autores clasicos.

86 Cita tambien el sabio Doctor, arriba mencionado, las autoridades de los doctissimos Francisco Bayle, Blancardo, Junken, Malphigio, Verreyen, Pedro Dionis, y Richardo Louver, en quienes están abundantemente satisfechas las reflexiones contrarias propuestas por el Padre Don Fr. Antonio.

87 Hemos visto , que la materia de la orina ño baxa à la vegiga por los vasos lymphaticos, por los nervios , ni por vias incognitas , que aya desde el estomago à los riñones ; luego solo resta , que baxe à estos por las arterias emulgentes: y consiguientemente es incierto, que à voz de tumulto se cree en la Medicina, que la orina es suero de la sangre ; que baxa à los riñones por las emulgentes.

88 El segundo fundamento , que tiene el Padre Don Fray Antonio para negar à la orina la circunstancia de ser suero de la sangre , se lee en el num. 38. Dice así: *En muchas febres malignas, y complicadas con putridas, en la que segun otras señas està hecha la sangre una podredumbre, sale la orina natural; lo que no debiera suceder, saliendo poco menos, que de un estercolero.* Quando se arguye contra la verdad , es indispensable la obcecacion. Aver observado en fiebres malignas natural la orina, es corriente ; pero complicandose aquellas con las putridas, no lo entiendo. Por donde se conociò la complicacion de lo putrido con lo maligno ? Què sè yo por donde. Lo que me consta es , que fiebre putrida con orina natural , es, *rara avis in terra.*

89 A todos los Practicos veo , que entre las señales de la fiebre putrida colocan la crudeza, y mala disposicion de la orina. Lazaro Riverio dice , que en estas calenturas se representan las orinas crudas: *Urina initio cruda, & parum cocta,* (pag. 306.) Pedro Miguel de Heredia aprieta mas. Dice, que el vicio de la orina es proprio, è inseparable indice de las putridas: *Est signum inseparabile, & proprium febrium putridarum, quod urina habeat aliquod vitium.* (de Feb. Putrid. Contin. pag. 111.) Zacuto Lusitano, aleccionado de la experiencia, afirma, que las fiebres putridas continuas muestran las orinas crasas, rubras, perturbadas, fetidas, y sin sedimento: *Urina est crasa, rubra, perturbata, fetida, & nullo sedimento prædita.* (Prax. Histor. pag. 572.) Daniel Senerto cree, que no se dà fiebre putrida, en la qual la orina no se nos presente cruda, ò con muy pocas señas de cocida: *Nulla datur febris putrida, in qua non in principio appareat urina cruda, aut obscure cocta.* (cap. 3. de Sign. Feb. Putrid.) Y finalmente, recorremos todos los Autores, apenas se hallarà uno, que

no ponga por una de las señales de las calenturas putridas la estraña afeccion de la orina.

90 Ve aqui quasi repugnante fiebre maligna complicada con putrida, donde saliese la orina natural: y si esto es assi, con què satisfaccion se propone esse genero de argumentos, fundados en una repugnancia? Las dolencias las bruxulea el discurso à expensas de las señales; de fuerre, que sin ellas se quedara en tinieblas, respecto à el conocimiento: luego saltando en aquellas malignas, que el Padre Don Fr. Antonio propone, el vicio en la orina, que es propriísimo de las putridas, no pudo lograrse el conocimiento de complicacion de estas con aquellas: luego es falso, que en calenturas malignas complicadas con putridas, saliese la orina natural; porque complicada la putrefaccion, debió salir cruda, y preternatural.

91 Que salga en las malignas *precisè* la orina natural, nadie lo niega; pero ni alguno puede inferir de essa experiencia algo contra lo que se arguye. Ettmullero dice, (y à todos consta) que ay malignas, donde la accion del fermento invade lo espirituoso, dexando intacta la massa: y que ay otras donde junto con la destruccion de los espiritus, se trastorna la harmonia de la sangre: *Malignitas in quibusdam febribus magis humores, praesertim sanguinem inquinat; in alijs magis spiritibus infusa est.* (Collig. Practic. de Feb. Malign.) En estas ultimas, como es poca, ò ninguna la turbacion humoral, pulso, y orina, aparecen naturales. Pero no sucede assi en las otras malignas, donde la efervescencia, y el orgasmo, turbando la paz de la sangre, destruye su symetria, como en las ardientes malignas, en estas nada menos, que mostrarse natural la orina.

92 De lo dicho resulta, que respecto de que sale la orina natural en aquellas malignas, donde solo padecen los espiritus, y no la sangre, y que se muestra preternatural, quando la sangre se corrompe; lexos de probar el argumento, que la orina no viene de la sangre, antes eficazmente prueba el intento contra el qual se disparò el reparo. Y assi haga el Padre Don Fr. Antonio eleccion de otro; porque este à primera vista muestra su insuficiencia.

93 Arguye mas la Palestra en el mismo numero: *En el día-*

diabes es imposible, que aquella materia purulenta, y fibrosa aya tenido comercio con la sangre, sin averla alterado febrilmente, lo que comunmente no sucede. Es imposible, que este reparo no sea algun pegado, que en esse numero entrenarid la criminal ofiadia de algun delinquente emulo del Padre Don Fr. Antonio: pues si no, como avia de proponerse semejante desbarro, sin el miedo de que le acusaran de salto de ojos, ò de aplicacion?

94 Diabes sin fiebre, es engaño. Veamoslo en el practico Calmette. Este dice, que acompaña con la inmodica efusion de orina, sed, estuacion de las vísceras, debilidad, y calentura lenta: *Urina excernitur, ultrà assumpti potus copiam, cum siti, viscerum astu, & febre quasi lenta.* (Tom. 1. cap. de Diabet.) Uvilis asegura, que orinan mas que beben, y que tienen fiebre, y sed continua: *In hoc affectu plus mingunt, quam bibunt, insupèr sitim continuam, atque febrem habent.* Emmullero dice lo mismo, y todos los Practicos unanimes convienen en que se complica calentura con esse afecto.

95 Arguyendo con supuestos falsos, pueden poblarfe facilmente los eltantes: bien que en el mismo argumento encuentro la prueba de lo que defiendo. Veamoslo. Dice el Padre Don Fr. Antonio, que si aquella materia fibrosa, y purulenta, que orinan los que padecen el diabes, huviera tenido comercio con la sangre, debia alterarla febrilmente. Ahora infiero yo: luego si en los que padecen esse afecto, se alterasse la sangre febrilmente, ò tuviessen calentura, tuvo aquella materia comercio con la sangre; es así, que en ellos se observa la calentura, como publican los Authores, y la experiencia: luego aquella materia fibrosa viene à la sangre, y tiene comercio con ella. Vamos adelante.

96 Prosigue el Padre Don Fr. Antonio mas abaxo: *Aun de los diureticos se puede dudar si tienen entrada en la sangre, para mover la orina; porque siendo de estirpe calida, parece, que el reiterado uso de ellos debia encender la sangre, y fundir las particulas, no obstante lo qual se usan muchos, sin seguirse efecto alguno sensible.* Harto sensible fue el efecto, que sobrevino al enfermo de que hace mencion el Doctor Rivera, al que por

abuso de los aselos se le suscitò fiebre con peligrosa hemorragia:
(*Consult. Medic. resolut. 8.*)

97 Demás, que aunque à el uso repetido de ellos no sea brevenga efecto sensible, no prueba, que no lleguen à la sangre. Lo primero; porque la sanidad no consiste en un punto indivisible, pues admite su latitud; y así no es precisa consecuencia la de dañar con puntualidad, aviendo entrado en la sangre.

98 Lo segundo; porque la Medicina los aconseja, y los administran los Medicos en aquellos afectos precisamente, donde estando la sangre pobre de espíritus, y bálsamos, carece de la vitalidad, y espiritualescencia natural; y en lugar de estos dotes, se repuso la crasie, y viscosidad: aquí, aprisionándose las partículas calidas, y fúvisas de los diureticos remedios; lo más que hacen es atenuar, y rarefacer aquellas materias frías. Nuestro Etmullero, hablando de la evacuacion de orina movida por los diureticos, dice, que esta se emprende en todas las enfermedades frías, y tartareas. (*Tom. I. de Diuretic.*) Pues si quando se usan, van à dar con una sangre toda lymphatica, tartarea, y fría; qué se maravilla el Padre Don Fr. Antonio, que no prenda en ella el fuego de la efusion? Y así, Padre, dexese de semejantes argumentos; pues solo tienen alguna fuerza mientras no se leen. Encuentren estos auxilios con una sangre, y líquidos analogos, que verá si funden, y coliquan, como sucedió al enfermo de el Doctor Rivera, y dice Etmullero: *Diuretica coliquescunt pinguedinem, & succos corporis*; y lo mismo confirma con las observaciones de Platero, y Helmoncio. (*Loc. cit.*)

99 Lo otro de aver comido espárragos el Doctor Boix (buen provecho le hiciessen) la noche antes de la mañana en que se sangró, y aver salido por la noche la orina con fétor, y la sangre de la mañana sin él, no es argumento, que pruebe certísimamente, que la orina no viene de la sangre. Lo uno; porque pudieron las partículas de el espárrago citár impregnando una porcion de sangre, que acaso no salió en la sangría, sin que admitido el círculo, repugne esto: así como no repugna, que echando en dos tazas la sangre en una misma sangría, salga la de
qua

una de bellissimo color, y amarillada de la otra deca lilla. Lo segundo, porque respecto de la facilidad de comunicarle lo diuretico del esparrago á la sangre, la velocidad con que esta corre el círculo, y las veces, que en una hora acaba su periodo circular, pudieron antes de la mañana, en que se sangró, averse ya desprendido á la vegiga todas las particulas fetidas de el esparrago, que por la noche estuvieron en la sangre. Lo tercero puede aplicarse la distincion de orina *potus*, & *sanguinis* en respuesta, diciendo, que aquella orina, que echò ferida, fue orina *potus*, que sin aver llegado á la sangre, se deslizò por vias ciertas (aunque ignoradas) que ay de el estomago á la vegiga, quedando para la demás orina las ordinarias, ó las emulgentes.

100 Baxo yá á el numero 40. Aqui dice el Padre Don Fr. Antonio: *Haciendo paralelo de el suero de la sangre con la orina, no convienen estos liquidos.* No niego, que el suero de la sangre se quaxa á el fuego, y la orina no; pero aquello sucede, porque están en el suero de la sangre disueltas muchas particulas nutritivas coagulables, como cree Etmullero: *Ejus medio succi nutritivi per univversum corpus distribuuntur.* (Inst.med. fol.94.) Y siendo coagulables estas particulas por el fuego, como lo es la clara de el huevo, de aí nace coagular el suero de la sangre. En la orina no sucede así, porque no ay tales particulas nutritivas; pues á el passar á los riñones se quedaron en la sangre, á causa de la improporcion, que ay entre ellas, y los poros renales, que avia de separarlos de la sangre.

101 Tampoco, dice el Padre Don Fr. Antonio, convienen el suero de la sangre, y orina en el sabor. Y que? Arguye de aquí distincion entre estos dos liquidos? Bravo inferir ferá! Ni la conveniencia de los sabores, ni la desconveniencia arguyen identidad, ni distincion de las substancias. Tan agua es la dulce, como la salada, y siendo dulce la miel, y el azucar de plomo, se distinguen especificamente: así de la misma manera, con ser salada la orina, puede aver sido suero dulce de la sangre; pues se hizo salada por la exorbitante mezcla de algunas sales, que en ellas se intimaron.

102 Que Juan Langio, Foresto, Etmullero, Musitano, Uyilis, y otros digan, que la orina es un signo falaz, fraudu-

to, è incierto, està bien. Pero què? Infiere el Padre Don Fr. Antonio, que siempre es incierto, y peligroso? Pues harto mal inferir ferà. Todos estos Autores desconfiaron de la orina por lo respectivo à las fiebres malignas, donde siendo constante el peligro, suelen manifestarse naturales, y cocidas.

103 Lo cierto es, que estos Autores no despreciarian en la practica la inspeccion de la orina; porque sabian, que quando en una fiebre de rubra se transmuta en aquosa, amenaza delirio, segun aphoristica sentencia de nuestro Hyppocrates. La orina latericia le hizo à Ricardo Morthon famosísimo, por las admirables curaciones, que logró en enfermos, donde el fermento tercianario simulaba su existencia debaxo de la capa de colicos, epilepsias, hemicraneas, &c. à quienes librò con la exhibicion de el febrifugo: en estos le abrió puerta para el acierto su mucha sollicitud en cuidar de la orina, y confiar en ella. (*Exercit. de Ver. Feb. Interm. gen.*)

104 Etmullero con su acostumbrada ingenuidad, protesta, que aunque el vulgo atribuia mucho à el juicio de la orina, solamente se puede colegir por ella; lo primero, el estado de la digestion de el estomago. Lo segundo, què alteraciones padezca la sangre, segun la pureza, ò impureza, que resulta de su fermentation, y los recrementos salinos varios, y preternaturales, que con la orina se precipitan. Lo tercero, el estado de las vias orinarias, riñones, ureteres, y vegiga. Y acaba: *Alias ex urina nihil cognosci.* (Tom. I. de Sig. Morbor.) Prosigue con que es vano quanto dicen, que se puede conocer por ella, si una muger està preñada, si parirà varon, si hembra; si padece de el bazo, si està phtyfico, y otras cosas, que son simplezas de la plebe. Y concluye: *Nihil potest cognosci, quam digestio, & affectus stomachi, morbi massæ sanguinariae, & viarum urinarium, morbi cronici, & febres.* Ay es nada lo que sirve la contemplacion de la orina! Vease si ferà justo absolutamente desconfiar de ella, porque hablassen los Autores de su incertidumbre, por lo respectivo à algunos males.

105 La advertencia de el numero 44. de que no nos ateamos à el ver la orina negra, la apreciamos; pero no nos propone cosa tan nueva, de quien no tuvieramos antes exacta noticia. No ay cosa mas trivial en los Autores Medicos, que la

la narracion de aquellos , que con orinas negras redimieron la vida. Pero qué , no la perdieron muchos con ella ? Es constante. Luego no debe despreciarse absolutamente para el prognóstico , mayormente haciendo liga con otras señales.

106 Le concedo al Padre Don Fr. Antonio , que el agua , que contiene la atmospherá sea , junto con lo seroso de la coñida , materia de la orina , como dice en el numero 45. pero no admito , que por esso no podamos seguramente atenernos á la testificacion de los colores de la orina , para conocer el estado de la sangre ; porque como inspirandose las particulas de la atmospherá , han de llegar á la sangre antes , que conducirse á la vegiga , yá avrán depositado en la massa el carácter salino , que tenían ; y así aunque las sales de que abunda la atmospherá produzcan en la orina diferentes impresiones , baxando con el fuero de la sangre á la vegiga , tambien hemos de suponer la previa alteracion en los humores , con quienes , antes que con la orina , tuvieron contacto inmediato aquellas particulas.

107 Lleguemos yá á dár una ojeada ázia aquel trabajoso embeleso de la Medicina , que en dulces afanes literarios fue honroso divertimento de sublimes ingenios : el *pulso* , digo , que como la pèndula de el relox en lo concertado de sus movimientos nos muestra el harmonioso symetrico concierto de su interior estructura ; así en igual alternado compàs nos dá noticia de el estado , que logran las interiores oficinas de el animal.

108 Estaba por dexar estos numeros ; porque es lo mas que avisa el Padre Don Fr. Antonio tan conforme á la razon , que no ay que responder á ello. Pero porque la sinceridad de los menos noticiosos curiosos podrá acaso pensar , que lo que el Padre impugna es contra la Medicina de oy , aprehendiendo algunos de sus argumentos , para satyrizar en los estrados ; debo decir , que quasi todo es contra la Medicina antigua , que en entes de razon fundaba ideales Dogmas. Esto me precisa á decir algo primeramente , y despues que ay en los numeros de la Palestra algunos , que militan contra toda buena Medicina , ó por mejor decir , titan á que se desprecie toda Medicina : bien que no lo logran , porque no es todo uno el impulso , y la execucion.

109. Que sea constante, que los mas números de la Palestra pugnan contra la antigua doctrina de pulsos, no admite duda. Apenas se oyen en las consultas, y se escuchan en las conferencias aquellas metaphysicas imperceptibles diferencias de pulso, que en mas de cinquenta ideas nos quiso encajar por physicas, y verdaderas la invencion de la Escuela antigua.

110. Yá lo vé el Padre Don Fr. Antonio en Calmet Musitar no, y tambien en Etmullero, como se han descartado las mas de ellas, dexando solamente para la instruccion de los principiantes las diferencias de pulso veloz, y tardo; igual, y desigual, vehemente, y débil; lleno, y vacío.

111. Pero para que se defengañen los curiosos, atiendan la siguiente clausula de el Padre Don Fr. Antonio, numero 48. *Quantos Medicos ingenuos escribieron de cien años à esta parte, no dexaron otras diferencias.* Vé aqui claro, como de cien años à esta parte no se aprenden otras diferencias; y como la instruccion moderna despreció la algaravia antigua de terminos retumbantes, que la Escuela adaptó à cada metaphysica diferencia de pulso: con que en esta parte no tengo que decir, respecto de no hablar con la Medicina de oy.

112. Ay, no obstante, que responder à algunas cosas, que, ò por conciliar injusto desprecio à el Arte de oy, ò por pugnar contra la verdad, me precisa la justicia à que responda. Iré, como hasta aqui, proponiendolas, y diciendo con la claridad que pueda lo que ocurra en respuesta.

113. En el numero 49. dice el Padre Don Fr. Antonio: *Si consultamos à Hyppocrates, hallaremos, que no se acordó de el pulso en todas sus obras, siendo signo tan propalado.* Digo lo primero, que Hyppocrates apreció el pulso. En innumerables lugares de las Epidemias declara, que los enfermos tenían calentura, donde parece preciso atendiese à el pulso, pues de no, de donde le constaba, que el enfermo tenía fiebre? Tuvo por contraindicante de la tangria la fiebre en los dolores de el corazon, è hypocondrios: *Quibus de repente, dum sine febre sunt, dolor hypocondrij, & cordis accidit, vena sectio soloit;* (in Coac. Praeot.) y temienlose para la execucion de un remedio la existencia de la calentura, mal pudiera despreciar el caracter por donde avia de conocerla, qual es el pulso. Y así, no ob-

tañte, que no haga de él frecuente mención en sus obras, debamos suponer á Hippocrates solícito en explicarle.

114 Digo lo segundo, que Hippocrates fue verdaderamente diminuto en las narraciones. De Hermocrates dice: *Quatuordecima sine febre, non sulavit*; de la hija de Eurianácto: *Dicebant haec pati*. No me atreviera á notarle diminuto, si antes no lo hubiera executado Triverio. (*Comment. aphor. 1.*) Y así pudo, como saltó en la explicación de otras cosas precísisimas, omitir lo perteneciente á el pulso.

115 Pero no quiero que valga lo antecedente. Salga á convencer de falsa la insinuación de la Palestra el eruditísimo Zacuto Lusitano. Pregunta (*tom. 1. pag. 188.*) esse, si Hippocrates tuvo exacta noticia de el pulso? Y resuelve, que Hippocrates no dexó intacta aquella parte de la Medicina, que pertenece á esse signo: *Afferimus Hippocratem Medicinae primam conditorem, eam partem, que ad pulsum pertinet intactam non reliquisse*. Todó lo perteneciente á el pulso, aunque no con la exactitud precisa: *Incipit eam, & excoluit, non tamen ad umbilicam perduxit*. Y dá la razón, diciendo, que no pudo empezar á explorar noticias de el pulso, y lograrlas inmediatamente con la perfección precisa: *Cum fieri non possit, ut idem simul incipiat opus, & perficiat*.

116 Cita á Galeno, que dice, que Hippocrates fue el que primero llamó pulso á el movimiento de las arterias. (*lib. 1. de Different. pulsuum.*) Creyó Hippocrates, que el pulso tenía mucha fuerza para el pronóstico, como consta de las palabras siguientes: *Venarum pulsationes, morbi, & sanitatis esse signa*. (*lib. de Alimento.*)

117 Por ultimo, acaba el referido Zacuto, que Hippocrates entendió por el pulso el espíritu; y creyendo la contemplación de el espíritu preciosísima, y de gran consideración, se refiere, que hizo del pulso singular aprecio. Que tomasse el espíritu por el pulso, lo infiere Zacuto de la sentencia prognóstica de Hippocrates, que dice: El espíritu en la mano, no denso, ni grande, es malo: *Spiritus ad manum malus, non densus, neque magnus, &c.* (*lib. 7. de Morb. Histor. Fil. Bal.*) De otros muchos lugares de el mismo libro, se concibe, dice Zacuto, que llamó pulso á el movimiento de las arterias de la

frente ; y á el de el carpo , spiritus : *Venarum pulsationes* , repite en innumerables partes. De que resulta , que aunque no habie de el pulso con la singularidad , que oy ; porque fue el primero , que le dió nombre , y que le empezó á contemplar , es falso , que no haga en todas sus obras mencion de èl.

118 Mas : Concedo , que Hyppocrates en todas sus obras no haga mencion de el pulso : que por esso hemos de inferir , que la contemplacion de esse signo es expuria en la Medicina , è impertinente para la curacion , y el prognóstico ? No por cierto. No ignora el Padre Don Fr. Antonio , que Hyppocrates fue hombre , ni le creerà Deydad , para que á solo èl se vinculasse todo lo scible. El mismo Hyppocrates desconfió de su ciencia ; pues afirma , que aunque viejo , le faltaba mucho que saber : *Ego autem etiam si senex sum , non tamèn ad Medicinæ finem perveni.* (In Epistol. ad Democrit.) Y assi , empleada su aplicacion á millares de cosas , que fueron precisas en su practica , acaso no pudo arribar á el conocimiento preciso de el pulso , sin que por esso quede por inconducente , y ociosa su perfecta noticia.

119 Innumerables cosas ay en la Medicina en la classe de importantísimas , á quien la circunstancia de calladas en las obras de Hyppocrates , no cercena la conveniencia , y precision. Ni la quina , ni el venguillo , se mencionan en los libros del sabio Coo , sin embargo de ser estos dos remedios los de mas especial recomendacion en la practica : Luego quando fuera cierto , que en las obras de Hyppocrates no se hace mencion de el pulso , no queda por esso por inconducente su perfecta explicacion.

120 Es innegable lo que afirma el Padre Don Fr. Antonio en el numero 53. de que aquellas diferencias , que señalaron en la Escuela , salen en la practica engañosas : no se nos oculta , que es el pulso por muchos lados falaz , por varias circunstancias , que le alteran , como son la edad , tiempos , alimentos , anomalias , y pathemas ; pero de essas mismas venenosas falacias extrae la sollicitud medica el eriacales certezas ; porque sabiendo , que todas essas causas pueden alterar el ritmo de el pulso , sollicitamente inquirimos la causa de el estado , que nos presenta ; y si inquiriendolas no encontramos con alguna , entonces con gra-

ve fundamento creemos, que aquella diferencia de pulso es producto peculiar de el morbo , y por el nos governamos para el rumbo curativo , y prognóstico. Al contrario , todas las veces , que en la inquilicion de causas hallamos alguna , que pueda aver inmutado el pulso , entonces quedamos allegurados , que aquel estado , que nos presenta , no es parto peculiar de la enfermedad , sino de la otra causa ; y así giramos la curacion por el testimonio de las demás señales , sin que el pulso nos estorbe.

121 Etmullero , atentamente zeloso de los engaños à que nos puede conducir el pulso , nos previene sus falacias. (*tom. 1. fol. 186.*) Digolo , para que se sepa , que dentro de la Medicina tenemos quien nos instruya en lo que el Padre Don Fr. Antonio propone ; y para que conste à los curiosos , que el Medico presta al pulso creencias respectivas , ò solo le dà entero asenso , quando le considera essempto de aquellos motivos , que le constituyen engañoso : que no siempre le acompañan el dolo , y la fraudulencia.

122 A quatro capitulos , dice Etmullero , (*loco citat.*) se pueden reducir las causas , que alterando el pulso , nos deslucen à el engaño. El primero en las fiebres malignas , en las que con pulsos naturalísimos pasan à otra luz los enfermos : *Maximè fallunt , quando cum optimo , & saluberrimo pulsu moriuntur agri* ; porque el fermento maligno , agravando los espíritus , perdona la massa humoral , y así es ninguna la turbacion de el pulso. Pero vamos al intento. Sabido yà el engaño pulsatil en estas fiebres , nos quiere armados con la cautela , para que à vista de la lisonja con que el pulso nos alhaga , prognostiquemos ciertísimamente fieles el peligro : *Idèò cauti debemus esse*. Si los Medicos no fuesen cautos , no será porque las prevenciones del Arte no lo avisan ; y así , ni à la facultad , ni al pulso debemos refundir los engaños.

123 Estaba por decir , que el pulso natural en las malignas , lejos de ser engañoso , viene à ser el mas veridico testigo de lo maligno. Es fuera de duda el aserto. Como puede ser engañoso aquello , que toda la Medicina cree característica señal de una funesta dolencia ? Quantos Autores prácticos escribieron de fiebre maligna , copiando en el papel los signos origina-

les, que aprehendieron en el lecho, tantos hacen á el pulso natural el mas poderoso indice de mortal fiebre: y siendo así, que él representa el tragico estado de la republica animal, digo, que señala fidelísimamente lo que pasa, y que de modo ninguno es faláz en estas fiebres.

124 La misma naturalidad de el pulso, que parece avia de burlarnos, y encaminarnos al engaño, esta misma recta disposicion vincula la mayor certeza. Viendo bien dispuesto el pulso, pero con nauseas el estomago, dolor en la cabeza, pervigilios, sed, inquietud, y cardialgias el enfermo, por cierta se supone la fiebre maligna, segun las insinuaciones de Mercado, y Heredia. (*de Febr. Malign.*) Luego es incierto, que el pulso en las malignas sea absolutamente engañoso, quando ciertamente nos indica el peligro presente. Y quando (por ir con Etmullero) fuese faláz, por morir el enfermo, á el tiempo que él nos muestra lo contrario, bien sabe la Medicina, que en tales lances engaña, y así le deroga la fee, y se atiene a las demás señales.

125 El segundo motivo de la falacia de el pulso nos le presentan los escorbúticos, è hypocondriacos confirmados, en los que por la depravacion de la textura natural de la sangre, y la desigual fermentacion, se ven en el pulso tales, y tan horrendas anomalias, que si estas se trasladaran á otro, fuera preciso ordenar el ultimo Sacramento, no obstante que con aquellas espantosas circunstancias suelen vivir mas tiempo, que algunos; que toda su vida, y aun para morir, tuvieron natural el pulso. Pero que, no sabe el Medico qual está escorbútico, y qual hypocondriaco? Es constante: Luego aunque le encuentren con estas terribles anomalias en el pulso, no se aterrará, por el previo aviso, que Etmullero, y la experiencia le dieron de ser en esse afecto ordinario pulso semejante.

126 Llamán á el Medico para visitar un enfermo. Acude, y vele con unos pulsos parvos, debiles, desiguales, y quasi deficientes. Aquí, antes que el pulso le asegure, se informa de las circunstancias, que tal vez producen aquel pulso: si en la averiguacion encuentra lo escorbútico, y hypocondriaco, no se atrevera á morir, pues le enseñó el Arte, que en semejantes accidentes son frequentes, y sin proximo peligro esos pulsos; pero en ver-
dad,

dad , que no fuera errado prognostico el de anunciar tragico suceso , toda la vez que ni lo escorbuto , ni lo hypocondriaco concurra.

127 Tambien pueden engañar los pulsos , à causa de las anomalias , que infieren las pasiones de el enfermo ; pues yà esta melancolico , yà placentero , iracundo ; yà medita cosas sagradas , yà profanas , &c. Pero què , por esso no han de creer las insinuaciones de el Medico ? Digo que si ; porque no ignora este el dominio de las pasiones sobre el pulso : y yà se vió en Galeno conocer la passion amorosa , que apasionaba à uno , con solo explorar el pulso. Sabe el pulso peculiar de cada passion ; y así , siempre que por el informe del pulso pronuncia el Medico alguna cosa , debe creerse acertadísima ; porque antes de hacer juicio , como sabe los motivos que pueden alterarle , se informa , para ver si concurre alguno , ò no : y si el enfermo le pousse passion melancolica , iracunda , amorosa , &c. cree aquel pulso efecto , no de la enfermedad , sino de la passion que le domina : al contrario , que quando ninguna de estas pasiones le circunda , que entonces prognostica de la enfermedad por el informe del pulso , como que es parto de aquella.

128 Hasta los Barberos saben , que à la entrada del Medico se conturba el pulso : esta conturbacion es falaz , si la tomamos con respecto à la enfermedad : pero no sucede así ; porque no ay Medico tan ignorante , que dude de esto : y así no hace juicio de la enfermedad por lo que entonces representa el pulso , porque sabe con Zippo , que *sola sollicitudo agri dubitantis quomodo Medico se habere videatur , pulsus immutat.* (Fol. 307.)

129 Dos falacias hemos de considerar en el pulso , absoluta , y respectiva : absoluta , rigurosamente no la tiene , porque el es fidelísimo mostrador de lo que en la maquina animal sucede. Ay tristeza , el pulso lo muestra : ay ira , y enojo , el pulso lo señala : ay placer , y regocijo , el pulso le significa : ay fiebre , en el pulso se descubre : la edad , el pulso la manifiesta : ay estorvo en la arteria , el pulso lo publica : se altera el enfermo à la entrada del Medico , el pulso lo pregona : y en fin no le escapa cosa en los interiores retretes , de que no dé señas el pulso. Quedale à el pulso la falacia respectiva ; esto es , engaña à el Me-

Medico, haciendole que crea el estado de la enfermedad por el estado que muestra, siendo este efecto de otra cosa muy distinta: v. g. una passion de ira, ò de miedo, &c. Pero esta falacia ni está en la Medicina, ni en el pulso; sino en el Medico, que indifcretamente despreciando los avisos de la Facultad, respectò à inquirir toda circunstancia, cree efecto de la enfermedad la diferencia de pulso, que produce la passion, ù otro motivo muy distinto.

130 Añade el Padre Don Fr. Antonio motivos à el pulso, para ocasionar engaños en el num. 54. *El pulso, que en un niño es natural, es febricitante, quando es adulto.* No querrà el Padre Don Fr. Antonio en esto, que aprehendamos esta noticia, pues no ignora, que la sabemos los mas rudos: lo que quiere inferir, es, que si estamos à la testificacion de el pulso, miserablemente nos engañaremos, respectò de los diversos estados, que en él se notan en un mismo individuo, constituido en diversa edad. Aquí la falacia es precisamente ocasional, porque el pulso en el niño señala con su acelerado movimiento la edad del individuo: con que en esta parte no se puede afirmar, que engaña. Pero siendo en él la falacia meramente ocasional, ò no estando en el pulso la falacia, sino solo en el Medico, que no compara bien, resulta en desdoro del Medico un conocido agravio. Padre Don Fr. Antonio, no ha de hacer tan poca merced à los Medicos, que quando pulsan à un niño, coregen su ritmo por el del adulto; ni quando pulsan al adulto han de hacer juicio por el que tenia quando niño: luego no aviendo en el pulso rigurosa falacia, porque señala sin engaño el estado del individuo, ni creyendo el Medico el pulso, que es proprio de una edad, peculiar tambien de otra muy distinta, porque no ignora el que corresponde a cada una de ellas: no cabe engaño, ni falacia, si no que se afirma del Medico un oprobrio indecoroso, asegurando, que hace juicio del pulso de el adulto por el que tenia quando niño, y del de este por el de el adulto.

131 Mas abaxo se lee lo siguiente: *En un mismo dia, y en estado sano puede aterror qualquiera à un Medico merè Escolasistico con presentarle el pulso recien despierto, ò despues de aver tomado alguna cosa espirituosa.* Si esto no es injuriar la opi-

opinion Medica con el velo de una agudeza , no ſè què ſerá. Què es aterrarr á un Medico por eſſo , ſino hacerte un bruto? Ha de ignorar el que tiene obligacion á ſaber todo lo perteneciente á ſu Facultad , aquello que ſabe no ſolo el Padre Don Fr. Antonio , ſino el mas ignorante Barbitonſor ? Bueno ſuera por cierto , que ſupieſſe el foraftero lo que paſſaba dentro de la caſa del vecino , y que lo ignoraffe eſte!

132 El Medico , aunque ſea de los *merè* Eſcoláſticos , no ignora los conſejos de los Authores facultativos. Aunque la experiencia no le aya moſtrado , que el pulſo recién deſpierto ſe altera , no ſe aterraria al mirarle con la deſcompoſtura que muestra ; porque avrá leido en Etmullero , que no ſe contente con pulſar una vez , ſino otra , y otra : pues ſi no ſe hace aſi , podrèmos engañarnos : *Medicus non contentus ſit una vice tangendo pulſum , ſed ſubindè repetat ſapiùs. ne decipiamur in ſignis petendis.* (Tom. 1. de Sign. ex Pulſ.) Y aſi llegando al enfermo , le pulſará tres , y quatro veces , para mejor certificarſe , en el tiempo que gasta en eſtas pulſaciones , y avrá el pulſo recobrado ſu priſtino orden.

133 Proſigue el numero : *Y què dirèmos ſi ſe hace alguna inflamacion al lado de la arteria que pulſa ? Entonces es cierto , que eſtà el individuo ſano , y el pulſo que ſe toma moſtrará con ſu celeridad una formidable fiebre.* O eſto es no aver leido , ò ſi ſe ha leido darſe por deſentendido para abultar los numeros. *Y què dirèmos ?* &c. pregunta el Padre Don Fr. Antonio. Pero yo le reſponderè con brevedad. Digo , que ſe tomará el pulſo de ambas manos : *Medicus pertingat pulſum in duobus carpiſ* , advierte el citado Etmullero. Aſi ſe hallará el deſengaño ; porque moſtrandofe natural el otro pulſo , y eſtando por otra parte ſano el individuo , ſe deſprecia la deſcompoſtura , que muestra el pulſo , en cuyo lado ſe hizo la inflamacion ; porque es muy frequente , dice Etmullero , aver en ambos pulſos una inſigne diferencia ; pues yá ſe viò el pulſo de un lado ſumamente inmutado , y quaſi deficiente al tiempo , que el otro ſe moſtraba optimo , y natural , como cuenta Bartholino in *Act. Haſſniens.*

134 Que Fortunato , Pemplicio , Montano , Hildano , y Etmullero deſconfiaſſen del pulſo , y que diga eſte ultimo : *Mal-*
dope-

doperè fallit, no es forzoso antecedente para abandonar la significacion del pulso. Verdad es, que ocasiona el error; pero tambien lo es, que se proponen los casos donde pueden engañar. Y así se vió, que nos advirtió Etmullero del pulso de las malignas: *Idè casti debemus esse*. Y en otra parte: *Nisi cautè agamus, facilè decipimur*. No es quitarle al pulso toda la fie, proponernos la cautela. Puede la inconsideracion del Medico tomar por propria de la enfermedad la diferencia de pulso, que proviene de otro muy distinto principio; y sin embargo de señalar bien el pulso, y no ser faláz, pues muestra lo que e rramente sucede adentro, puede el Medico engañarse. Para que no se crea por peculiar de la enfermedad la diferencia de pulso, que nace de otras causas, proponen los Authores la cautela, previenen el recelo, y avisan las fraudulencias.

135 Que diga Baglivio, que el pulso intermitente en afec-
tos pleuríticos no fue mortal, y que otros con pulsos natura-
les se morian, y que lo dixessen así los Authores citados de la
Palestra, como son Amato, Zacuto Lusitano, Argenterio,
Uviero, Donato, Bartholino, y Rosco, á quienes añado yo
Esmillero, Rosio, Simón Paoli, Balonio, Henrico de Heer,
y Salmuth, esta muy bien; pero porque, acaso, creará el que-
rioso, que en todas circunstancias tenemos por mortal la inter-
mitencia del pulso, me hallo en la precision de hacer al Padre
Don Fr. Antonio una pregunta: Todos estos Authores son de
Medicina, ó de Leyes? De Medicina me dirá que son. Pues si
son de Medicina, á qué fin se proponen en la Palestra? No
puede ser para otro, que para que se sepa, que no siempre fue
perigroso el pulso intermitente, segun contextan los citados
Authores: y proponiendose á este intento, parece, que los
Medicos se horrorizan siempre que observan lo intermitente.
Esto es falso testimonio; porque constando la Medicina de Au-
thores, que son los mismos, que componen el cuerpo Me-
dico, y no aprendiendo los Medicos cosa, que no enseñe la
Medicina por pluma de los Authores, que la constituyen; sa-
brá, y dirá todo Medico, que el pulso intermitente no sienpre
fue mortal, como dicen Medicina, y Authores. Y así es cien-
fada esta reflexion, y contra la honra, así de los Medicos, co-
mo de la Medicina.

136 Aunque el Medico reconozca en el pulſo la intermitencia , no ſe arrojará á prognosticar exicialmente de la enfermedad , ſin ver antes ſi ocerria en el pulſo alguna de las coſas, que producen la intermitencia ſin peligro : viſto que no la ay, puede ſeguramente anunciar precisa muerte.

137 En el num.69. miro á el Padre Don Fr. Antonio con adherencia declarada á la Secta Empirica , como conſta de eſtas palabras : *Huotier.in dexado la Medicina en la claſſe de empirica , oficioſa , y experimental , y no tendria oy tantas alucinaciones.* Y mas abaxo proſigue : *Pero entrò el Dogma , y todo fue por tierra.* Como ſi eſtuyefſe reñido el dogma con la experiencia. Todo el empeno del Dogma es , hacer que las razones ſe acomoden á la experiencia , y no que eſta ſe acomode á el Dogma. Verdad es , que ſubieron al folio á eſte , pero no dexaron á ſus pies el experimento ; porque hecho el divorcio de eſtos principales polos de la Medicina , daba en tierra todo el imperio de Apolo. Ann el miſmo Galeno , Principe de la Medicina Dogmatica , hizo eſtudio cuidadoso de unir con lo agudo , y sólido de las razones , lo eſtable , y firme de los experimentos ; y aſi no tuvo por cierto aquello , á quien , janto con el raciocinio , no acreditafſe la obſervacion experimental : *Quod non eſt expertum , pro utili ſcribendum non eſt.* (Lib.6. de Sanit. Tuend.) Mireſe , que executarán los deſengañados Medicos de eſtos ſiglos ! Tanto ſe regatean oy las creencias , que ſolo la logran aquellos Dogmas , que evidenciò , no una ſimple ruda experiencia , ſino millares de ellas. Con que aunque entrafſe el Dogma , como no ſe deſpreciaron las experiencias , es falſo , que dieſſe en tierra toda la verdadera Medicina.

138 En el num.71. dice el Padre Don Fr. Antonio á favor de la Medicina empirica , y experimental , que *con la experiencia , y la práctica comenzò la Medicina , y ſolo con eſtas alas buela ; de modo , que ſiempre que la falta , dará en tierra.* Es conſtante , que empezò la Medicina con la experiencia , como conſta del modo que tenían , ſegun Serabón , de curar los enfermos , á quienes ponian en las calles publicas , para que aſi expueſtos á viſta de todos , aplicafſe cada uno el remedio , que ſabia por experiencia. Tales ſerian las curaciones , como tenían de methodicas. Pero vanos al intento. Digo , que eſtaño ,
que

que para persuadir la preferencia de la Medicina Empirica sobre la dogmatica racional , se proponga como prueba , que empezó la Medicina empirica , y experimentalmente , como si la razon formal de utilidad , bondad , y preferencia consiguiera en comenzar ; antes diria yo , que en la madurez , el tiempo , y la duracion avia de vincularla la preferencia.

139 Vayase mirando toda la série de ciencias , y entes del Universo , y se hallarán con sus natalicios las imperfecciones , al passo que creciendo con la edad , se nos representan mas bellos sus lucimientos : *Nihil est simul inventum , & perfectum*. Es imposible arribar desde la cuna à la cumbre de la perfeccion , quiso decir Galeno en estas palabras : *Set cum fieri non possit , ut idem incipiat opus simul , & perficiat*. (Lib. 2. de Fac. Nat.) Y muy al intento cantò Lucrecio , (lib. 3. de Rer. Nat.)

*Nàm velut infirmo puero , teneroque vagantur
Corpore , sic animi tenuis sententia surgit,
Intè , ubi robustis adolevit viribus atas,
Consilium quoque majus , & auctior es animi vis.*

Y así basta , que el exordio , y nacimiento de la Medicina fuesen el experimento , y la práctica , para creer , que no en la experiencia , y la práctica consiste la verdadera , y perfecta Medicina.

140 Que solo con las alas de la práctica , y experiencia buela la Medicina , y sin ellas dà en tierra , es falso en quanto à la primera parte , tanto como innegable la segunda. Alas son del cuerpo Medico la experiencia , y la práctica ; pero la razon es el alma , que anima , y vivifica estas alas para el vuelo. Qualquier vuelo , que quiera esforzar la pobre Medicina sin el alma de la razon , será preciso indefectible precipicio. Es la Medicina en manos del Empirico , que solo mira la experiencia , *tantumquam gladius in manu furiosi*. Y es la Dogmatica racional la que en la obscura senda de los males , sin peligro rige al Medico los passos : *Que Medicos certis passibus ire docet*.

141 Vease , para que mas conste lo dicho , cómo procede la Empirica , y cómo se porta la Dogmatica racional. Camina el Medico precisamente Empirico por las lobregueces de la práctica , sin mas antorcha , que la experiencia del remedio , que apro-

aprovechò en una enfermedad , para aplicarle en otra , cuya exterior apariencia tenga alguna identidad con la enfermedad curada por aquel remedio en otro tiempo , sin averiguar la causa , la parte afectá , y modo de obrar del medicamento. El Medico Dogmatico racional , no solo lleva delante la luz de la experiencia , sino que añade mayores luces con los reflexos de el escrutinio riguroso de las causas producentes , con la averiguacion de la parte que padece , y con las noticias de el modo de obrar el medicamento.

142 Vistos yá de las dos Sectas los principios ; quien negará á la Dogmatica , que considera las causas , la circunstancia de lo mas conducente , quando la Empirica se contenta con una simple poltrona ojeada , que dá ázia la experiencia ? Es indubitable , que ganará muchas almas para la otra vida el Medico á quien solo la experiencia rige ; y que alcanzará de los males muchos triunfos el Practico , á quien junto con la experiencia dirija la razon.

143 Hyppocrates protesta , que la semejanza , y analogia de las enfermedades son dos formidables tropiezos , que á los mas consumados Medicos precipitan ; y que buscando las causas productivas , que sin embargo de parecer unas mismas las dolencias , suelen distar imponderablemente entre si , se encuentra con el acierto : *Bonis Medicis similitudines parare errores , & dubitationes ; contrarium autem facit causa.* (7. Epidem.) Y expone Valles : *Causa erit , quæ contraria facit : hoc est errores tollat , & dubitationes.* Y pone el exemplo , como si dos enfermassen del estomago ; uno de un hausto de agua elada ; y otro de humor calido , bilioso , ò de flato. El Empirico dice , viendo este dolor , aplicára unos mismos remedios : el Dogmatico , conociendo contrarias causas , usára acertadamente contrarios los auxilios. Es tan util , y preciso el conocimiento de la causa , (prosigue el mismo) que las mas veces executa mas terribles daños la ignorancia de la causa , que la de la especie de la enfermedad. Quanto mas seguro tendrá el acierto el Medico , que sepa si la causa es calida , ò fria , accida , ò alkalica , que el que dudando esto , sabe si el dolor es colico , ò nephritico ?

144 Las palabras , que cita el Padre Don Fr. Antonio de Celso en el num. 72. *Que la Medicina no empezó por questio-*
nes,

nes, sino por experimentos, y conforme se iban encontrando los remedios, iban los hombres discutiendo la razon de ellos; no sé en qué pueda agraviar las Theorias, pues solo dicen una cosa por lo comun cierta; esto es, que primero fueron los experimentos, que las quæstiones. Arguir por esto de menos utiles las Theorias, que la experiencia, es un indigno desvario: así como no se puede afirmar, que sea habitacion de menos comodidad, y menos util un Palacio, que una humilde choza; porque antes fueron chozas las habitaciones, que magníficos Palacios; y despues que se encontró el modo de hacer la choza, fueron los hombres discutiendo el modo de fabricar sumptuosos edificios. Ya dixé, que no era lo mismo empezar una cosa de un modo, que ser este modo el mejor, y mas perfecto, que puede aver en adelante.

145 Y suponiendo como cierto lo que dice Celso de que despues de encontrar el remedio, se buscò la razon de él; acaso por esto hemos de creer ociosa la indagacion de su virtud, y modo de obrar para su resto uso? Lo cierto es, que con la noticia de sus qualidades, y la del principio, ò causa de la enfermedad, tendremos quanto es preciso para el acierto.

146 Prosigue el Padre Don Fr. Antonio con su adorado Celso, à fin de persuadir la superfluidad de la razon, y especulativa, y dice: *O la razon enseña lo mismo que la experiencia, ò enseña lo contrario? Si enseña lo mismo, es ociosa, y superflua: si enseña lo contrario, no puede dexar de ser falsa la razon.* Digo à esto, que la razon enseña lo mismo que la experiencia, sin que por esto sea ociosa. Verèmoslo claro. Enseña la experiencia la utilidad del laudano en un dolor colico: dice lo mismo la razon; porque fixando aquel remedio la ferocidad elastica de los espiritus, cuya afluencia excessiva à las fibras intestinales las convele, y encrespa, cessa la crispatura, en que consiste el dolor. Vè aqui la razon, y la experiencia enseñando una misma cosa desde la cathedra del mal: de modo, que la experiencia sola, aunque no huviesse en el mundo razon especulativa, dictaria à los Medicos, que exhibiesse el laudano, respecto del provecho, que hizo en Pedro, Juan, y Francisco; y la razon, aunque no huviera experiencia, diria lo proprio, por la noticia especulativa que tenia de el modo de obrar.

el laudano, y de la causa efectiva, y formal de el dolor.

147 Ya hemos visto la experiencia, y la razon dictando una misma cosa. Veamos ahora si Celso, y el Padre Don Fr. Antonio infieren bien esta consecuencia: *Luego está de mas la razon.* Digo, pues, que no obstante de enseñar lo mismo la razon, que la experiencia, en el caso propuesto, esto es, la administracion de el laudano, no es superflua, sino precinísima la razon.

148 Pruebase: Si indistintamente en todo dolor colico se exhibiese el laudano, era indispensable el desacierto; porque pudiendo este afecto tener por causa el phlogosis, ò inflamacion de los intestinos, deberia el opio introducir con un gangrenismo la muerte: esta exhibicion inconsiderada de el opio la aconseja la experiencia en virtud de el alivio, que experimentaron otros con el, no la razon; porque sin embargo de aconsejar el opio, como la experiencia en el colico, que proviene de otros principios, le detesta en el inflamatorio, à causa del gangrenismo inminente: Luego sin embargo de enseñar, respecto de el colico, una misma cosa la experiencia, y la razon, esto es, la exhibicion de el laudano, no queda esta por superflua; porque si no hiciera averiguacion de la causa inflamatoria, podria en resultas de el opio sobrevenir una tragica muerte.

149 Mas: Dice la razon: el opio apaga los espiritus, y de este modo infiere un notable abatimiento en las fuerzas; el enfermo, que ocurre está sumamente postrado: Luego si le doy el opio, me expongo à un desacierto. Hariale la experiencia este syllogismo, quando ella ni considera la accion de el opio sobre los espiritus? Me parece que no. Y qué haria entonces? Encaxarle à el pobrete unos granitos, que le desgranassen la espiga vital.

150 Ni todo lo que no es necesario, es ocioso; porque puede no ser necesario *simpliciter*, y serlo *secundum quid*. Y así, aunque diga la razon lo mismo, que la experiencia, no de ahí se infiere la superfluidad de aquella; porque al menos ha de ser necesaria *secundum quid*: pues quien duda, que si unimos à la experiencia una buena especulativa, curará mejor el Medico, que con sola aquella?

151 Demas, que si infiere el Padre Don Fr. Antonio, que

la razon theorica es superflua , toda la vez , què enseñe lo mismo que la experiencia : digo , que es superflua la experiencia innumerables veces , que enseña lo mismo que la razon. Pongo el exemplo. Dale à un fugeto un doctor en el estomago de aver comido mucho : aqui la experiencia clama por un emetico , respecto de el alivio , que causò aquel remedio en otros con el mismo accidente : la razon enseña lo mismo. Luego està aqui de mas la experiencia ; pues sin ella està dictando la razon la exhibicion de un emetico. Y si no , pido la razon de disparidad , que ay , para que siendo una misma la razon , que persuade la superfluidad , aya de ser ociosa la razon , y no la experiencia.

152 La otra parte del argumento , que pregunta : *O la razon enseña lo contrario , que la experiencia ?* no se admite ; porque el primer fundamento de la theoria es no establecer cosa alguna , à quien no sufraguen las experiencias. Y pudiera averse escusado el trabajo de trasladarla , con solo hacer el reparo con la primera parte ; esto es , arguir de superflua la razon , respecto de enseñar lo proprio , que enseña la experiencia.

153 No imagine algun desafecto Critico , que me contra-digo en lo que digo en el numero inmediato , con lo que dixe en el numero 152. pues no es lo mismo no enseñar la experiencia lo que enseña la razon , como dixe , respecto de el colico , en el numero citado , que enseñar la razon lo que enseña la experiencia. Sin que la experiencia diga lo que dice la razon , puede esta decir lo que aquella , como se viò en el exemplo de el colico inflamatorio , donde la experiencia , que no consideraba causas , enseñaba como util la exhibicion de el laudano ; al contrario , que enseñò la razon , que no aconsejaba la administracion de aquel remedio. Vè aqui como la experiencia no enseña lo que la razon , pues se oponen *ex diametro* sus consejos : la experiencia dice , que se exhiba el laudano , y la razon dice que no. Veamos aora si la razon enseña lo que la experiencia ? Digo , que si ; porque la experiencia enseñò en colicos inflamatorios introducido un gangrenismo con la exhibicion de el laudano ; y así en tales colicos , dice la razon , no conviene esse remedio , como me enseñò la experiencia. Pero como los colicos , cuya causa es la inflamacion , no puede conocerlos , ni distinguirlos la experiencia sola , enseña esta en ellos lo que la razon ; esto es , la exhibicion

bicion de el laudano. Y así dice la razon lo que dice la experiencia, y no dice esta lo que dice la razon.

154 Quiere el Padre Don Fr. Antonio hacer Patrono de su opinion a nuestro Syllhematico Etmullero, para lo que presenta esta authoridad de el folio primero: *Factis jam per experientiam fundamentis, sensus investigari cœperunt*. Mire que traza de salir falsos los racionios theoricos, fundandose en experiencias! Pero voy al caso. He leído con quanta atencion pude el folio primero de el dicho Author, y no he encontrado con tal authoridad: puede ser acafo yerro de el Impressor.

155 Buscando la referida authoridad, tropeze con algunas expresiones, que lejos de estar à favor de el pensamiento de la Palestra, son por la contraria las mas poderosas. Dice, pues, que la razon, y experiencia son el verdadero cimiento de la Medicina: *Experientia, & ratio fundamentum veræ Medicinæ constituunt*. (pag. 1.)

156 Pero supongamos que sea cierta la authoridad, y que diga Etmullero, que empezaron los sentidos à investigar, despues que la experiencia prestò los fundamentos: que tenemos con que esto sea así? Acafo fue culpa del racionio venir tras la experiencia? Han de imaginarse inutiles, dañosos, è insubistentes los edificios, porque se labraron despues que los cimientos? Ea, Padre Don Fr. Antonio, dexese de impugnar verdades claras como el Sol, porque ciegan sus reflexos la vista, que las mira, para notarlas defectos.

157 Desengañese el curioso instruido en la Palestra, que no puede ser inconducente para la practica todo aquello, cuya accion tenga por termino el conocimiento de causas morbosas, produccion de symptomas, virtudes, y modo de obrar los medicamentos; pues así quando llega el caso de usar el remedio, cuya exhibicion fue favorable desempeño en otra enfermedad semejante à la que ocurre, puede mejor examinarse la identidad, así de la dolencia, como de su causa, y demás circunstancias, que pueden interrumpir la accion de el remedio.

158 En el numero 77. propone el Padre Don Fr. Antonio una authoridad de Silvio, Author Syllhematico, que prefiere el Medico Empirico à el Theorico: yo tambien, y otro qualquiera querra lo mismo que Silvio afirma. Mas apreciaré à mi

cabezera un Medico observador , y experto ; que otro , que solo de sus razones fia la conducta curativa. Pero libre Dios à quien yo bien quiera de las ceguedades de uno , que solo mira las experiencias. Es verdad , que menos malo es curar por desnuda experiencia , que por solitaria razon ; pero lo mejor de todo es fundar las esperanzas en ambos polos , experiencia , y razon. El mismo Silvio afirma , que si à la Medicina practica experimental se añaden los raciocinios , excederà ventajosamente à la Empirica vulgar. Pondré las palabras , que lo diràn mejor. Vá hablando de el modo de obrar los remedios , y escribe : *Quorum rationem ignorant practici , non in ratiocinatione solidiori tam versati , quàm in praxi Empirica , quæ (scilicet) praxis Empirica , si rationalis fiat , utiquè multam superabit vulgarem.*

159 Que Baglivio , citado tambien de la Palestra , diga , que muchas cosas discurren los hombres , que contraidas à la practica , salen absurdas , è impossibles ; que arguye contra lo que se impugna ? La autoridad no dice , que todas las cosas discurredas acreditada de falsas la experiencia : solo afirma , que muchas de ellas ; pero como no quantas cosas discuriò la Theorica son las seguidas por los Medicos ; si solo las que contraidas à la practica salieron por verdaderas , queda con esta authoridad ilefa la especulativa de oy : y asì , respecto de no hablar con ella , no se mencione mas esta cita.

160 No callarè dos curas obradas por Baglivio. De una ophtalmia tan rebelde , que tenia vencidos los mejores auxilios , que pudo la experiencia seguir , dice , que enterado de su causa , que creyò un accido galico intimamente internado , le exhibiò el remedio indicado de aquella causa , qual es el cocimiento de los leños , y à breve tiempo sanò. Curò à una muger en terrible obtinado dolor de cabeza , despues de aver alcanzado la raiz de donde provenia , qual era el fermento uterino , y à influxo de el remedio jovial , cediò el afecto. Pregunto agora : Quando huviera Baglivio triunfado de estos males , si no huviese esforzado el discurso los abances , para alcanzar el principio de donde provenian ? Como burlò el afecto ophtalmico los conatos Empiricos de los que por experiencia curaban , huviera tambien burlado otros qualesquiera , que en adelante se aplicas-

fan; porque dexaban intacta la raiz de donde pululaban.

161 Por no buscarle las causas de muchas enfermedades; no se curan, como en la pasada, que cuenta Baglivio; y por ejecutarlo así, acaso por lo que se lee en estos libros Empíricos críticos, está de innumerables defaltres lleno el mundo, y sin duda llenará los sepulcros qualquiera Medico, que se alistasse debaxo de la vandera Empírica, para ser fidelísimo substituto de la muerte. Muy al contrario sucede con el que se haga partidario de una buena Theoria; pues llevando por guías la experiencia, y la razon, se introduce por las estrechas sendas de las causas, hasta llegar á la Provincia de las verdades, para cambiar allá la moneda rigurosa de los males en oro de apetecida salud.

162 Evidencíase lo que he dicho en aquella antigua coadjutora de la parca, la phytica digo. Quantos, que la uniformidad de remedios, que ciega la experiencia dictò convenientes, porque lo fueron en uno, ò en otro: quantos, digo otra vez, que la uniformidad de remedios matò, huvieran colgado tablas votivas en el Templo de Apolo, si segun reglas de la mas segura especulativa, huvieran usado distintos los auxilios à proporción de la distincion de causas, que la Theorica ethyologia enseña?

163 Ricardo Morthon, celeberrimo Socio de la Academia de Londres, creyò, que fue notable el daño, que á los enfermos se hizo en no aver discurrido la variedad de causas, que inlieren la phytis, y en aver comprehendido debaxo de un mismo titulo tantas especies, como son, la phytis galica, escorbútica, y asthmatica, hemoptica, ulcerosa, varilosa, ieterica, y de lactacion, que necessariamente han de tener distintas raizes, y necesitan de distinta methodo, segun dice in *Prefation*. Quien, à vista de esto, se contentará con la simplicidad Empírica, para usar indiscretamente en todas las especies de Phyticos, con distintas causas, identicos los remedios?

164 Daniël Senerto de la Academia Uvittebergense dice, que no pueden exterminarse las enfermedades sin el previo conocimiento de las causas: *Nam cum nullius rei perfecta haberi possit cognitio sine causarum notitia; ita neque morbi, nisi cause caveantur, vitari.* (tom. 1. pag. 325.)

165 Jacobo Rosales, Mathematico, Philosopho, y Medico, dice: A todos es manifesto quan necessario es el conocimiento de las causas à el que exercita la practica, pues de la destruccion de ellas pende la de la enfermedad: *Quantum causarum cognitio, Medico praxim exercenti necessaria sit, omnibus patere videtur, cum ex causarum ablatione, curatio affectus pendeat.* (In Armat. Med. apud Zacut.)

166 Zacuto Lusitano encarga, que obre el Medico con razon, y experiencia: *Medicus rationalis utatur semper ratione, & experientia.* (de Introit. ad prax. præcept. 29.) En el precepto 28. prefiere la Medicina Dogmatica racional à la Empyrica; porque esta solo podrá, en algun modo, focorrer las enfermedades, que se tienen *pra manibus*, y no las obscuras, estrañas, y defusadas: la racional puede mejor que aquella focorrer todas las dolencias frequentes, y raras; y finalmente allí se pueden ver con extension los fundamentos. Pero què me canso, si el mismo Hyppocrates, à quien por tan suyo tiene el Padre Don Fr. Antonio, dice, que debèmos considerar las causas: *Considerare oportet ob quas causas hæc ipsis accidunt.* (lib. de Veter. Medicin.)

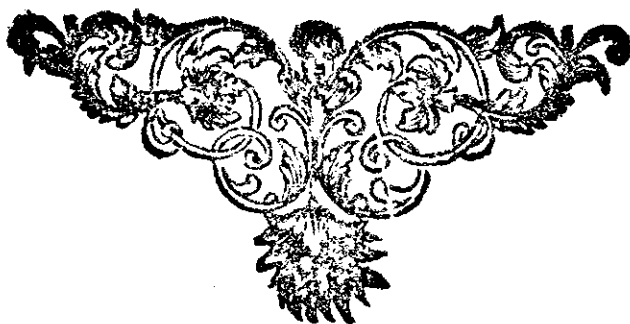
167 Què mayor prueba de que es la experiencia sola débil bafa para la firmeza de una segura methodo, que lo que en mil lugares repite el Padre Don Fr. Antonio? Sirva uno por muchos. Allá en el Discurso VII. numero 86. dice: *Llenos están los libros de observaciones, en que se curò todo genero de fiebres con quanta diversidad de remedios, y ridiculeces pudo pensar el genio mas caprizante.* Ajusteme el Padre Don Fr. Antonio estas extravagancias, con ser lo mas seguro la experiencia. Las fiebres, que oy se curan con un remedio, mañana esse mismo remedio las exacerba. Cada dia estamos viendo los jugetes de la experiencia. Acuerdese el Padre de lo que dice poco antes, que Etmullero curò algunas fiebres, metiendo à los enfermos en agua fria. (*Discurso VII.*) Pudiera por essa experiencia meter en agua fria los febricitantes, que le ocurran? Y por fin la autoridad, que de Thomas Sidenhan trae el Padre Don Fr. Antonio, para probar la inutilidad de los Syllhemas Pathologicos, he de aplicar yo (quiza con mas propiedad) contra la precision, y utilidad de la experiencia sola.

Dice

Dice Sidenhan, que le consta ciertamente de el complexo de innumerables, y cuidadosas observaciones, que distan tanto entre sí las calenturas continuas, que aquella methodo, que en un año fue de considerable provecho para ellas, essa misma acíba con los enfermos al passar el año: *Hoc pro comperto habeo ex multiplici accuratissimarum observationum fide predictas morborum species, praesertim continuas, ita toto Caelo differre, ut qua methodo, currente anno, agros liberaveris, eadem ipsa anno, jam vertente, ipse forsam e medio tolles.* (cap. 2. sect. 2.) Acabe el Padre Don Fr. Antonio de desengañarse: que ya ve claro, como el medio día, que no podèmos fiar de la experiencia sola el exito de las practicas resoluciones.

168 Acabè de satisfacer los numeros de este Discurso, que, pugnando con la misma verdad, conciliaban à la Medicina injustos desprecios. Acafo avrè dexado la execucion mas acà de el impulso; pero lo que me consuela es, que lo hasta aquí dicho pronuncie sin mas fin, que el honesto, y util de desterrar de los enfermos las aprehensiones, que acafo les identificò la desconfianza, que por los ojos bebieron en la *Palestra Critico Medica*. Disculpe la insuficiencia de las soluciones mas el motivo de escribirlas, y la dificultad de decir so-

bre un assumpto, que no puede abrazar la pequenez mia: *Materia vires exuerat meas.*



DUELO IV.

CON QUE SE SATISFACE à los numeros de el Discurso VI. de la Palestra, sobre la utilidad de la Sangria.

Nunca mas hermosamente vistoso el Sol , que quando , despues de aver escondido sus lucidos rayos , atezadas nubes , sale dueño de el Universo , derramando sobre los sublunares vitales influxos : ni nunca mas lucidamente bella la verdad , que quando se dexa ver en el Orizonte de las letras , despues que de las nieblas de injustas contradicciones , se levantaron nubes , que preocupaban la vista para no poder registrarla los ojos de el entendimiento. Verdad constante ha sido , que en la Sangria tienen infinitas enfermedades afianzado el alivio: Levantose oy de el globo científico tupidissima niebla de innumerables argumentos , que vagando en la mente de el Padre Don Fr. Antonio , se congelan nubes en la Palestra Critico-Medica. Anochece quasi el Sol de la verdad por la oposicion de aquellas sombras : queda entre tinieblas confusa la razon : sin tino el discurso duda por donde encaminar los passos: tropieza en la carrera , que juzgaba sin estorvos : encuentra las inquietudes , donde cree segundades. Valgate Dios por Palestra , y quanto mal ocasionas!

2 A la sombra de una sola verdad se ocultan muchos engaños: y muchos engaños ofenden mas , que alhaga una verdad. Quiere el Padre Don Fr. Antonio manifestar una verdad constante , esto es , que es perjudicial la audacia , con que muchos Medicos sangran , y con ella abriga muchos errores. Esforzò tanto los daños , que iniere la Sangria , que à mas de quatro Medicos , acalo , movió à que dexassen de sangrar en la
ver-

Verdadera oportunidad ; y à muchos curiosos , que leyeron la Palestra , acaso influyó , que dexassen remedio tan importante , quando la enfermedad clamaba. Lastima será cierto , que den las nubes de sus argumentos , porque à todos alega el Sol de la verdad. Mas espero , que quando el Aquilón de mis respuestas no despeje el Cielo de nuestro assumpto , las luces de la verdad han de deshacer las nieblas , para que à todos la verdad se manifieste.

3 Ha de ser este Discurso de la Palestra , segun pienso , el mas riguroso esfuerço de la muerte ; porque intentando apartar à el vulgo de los Medicos sequaces de la Sangria del un extremo , ha de hacer , que los adheridos à la contraria tropiecen en otro peor escollo. Pero antes de decir cosa alguna , les advierta to à estos ultimos , que atiendan lo que mas de dos veces avrán visto en la carrera de su práctica. Quantas veces , que dexaron morir el enfermo en brazos de la omision , mostró el descuido el sangriento espectáculo del cadaver , que en copiosas efusiones de sangre por narices , oídos , ojos , y boca , era muda lastimosa expresion de la naturaleza , que acusaba la insolente omision ? Estos avisos , y quejas de la naturaleza , yo aseguro , que si no los escucharon las orejas del Medico enemigo de la Sangria , los miraron mas de dos veces sus ojos.

4 No se duda , que la Sangria , como los demás remedios , si indiferetamente , y sin oportunidad se executa , será inexorable cuchillo , que deguelle mas individuos , que la misma muerte. Pero esto debia la Palestra ponderar , haciendo ver al Orbe Medico los casos en que es conducente su uso , y en los que no , sin preocupacion , y adherencia , que no puede ocultar en la siguiente expresion del num. 6. que dice : *Estoy que en algunos casos (que son muy pocos) es conveniente la Sangria.* Inñitos son , Padre Don Fr. Antonio , los afectos en que merece la primera atencion esse remedio ; y son mas los casos en que es conveniente la Sangria , que los que piensa el Padre Don Fr. Antonio.

5 Empieza su impugnacion el Padre , diciendo : *Quando reynaba la verdadera Medicina en Hyppocrates , y Aesculapio , lexos de ser la Sangria , ni pierna de la Medicina , como quiso Gale- no , ni mano , como la hizo Llera , es evidente , como se lee en*

el libro de Veteri Medicina, que solo gravaba la memoria para un Athletas, ò plethora exorbitante; pero como se perdió esse Reyno à instancias de la vanidad, se bascó con ergos la conveniencia de esta evaquacion con todas las enfermedades. Que fuesse la verdadera Medicina la que reynaba en Hyppocrates, es difícil de probar. A Galeno no hizo fuerza todo lo que dictò Hyppocrates, ni à mi: solo aprobò aquel lo que confirmaron la razon, y la experiencia; pues dixo: *Ego autem, non solum in Hyppocratis scriptis, verum in antiquorum dictis, ita me gero, ut non temerè approbem, quidquid dixerint, sed an verum, vel falsum sit, ratione, & experientia examino.* (In Com. lib. 2. Epid.) Miren qué harè yo à vista de este desafío!

6 Lo que sè, es, que me acuerdo aver leído en los Aphorismos de Hyppocrates, que la Sangria hecha en una muger preñada, excita el aborto; y puesta esta sentència à prueba en el tribunal de la experiencia, salió condenada de falta. Nada mas comun, que fluxos enormes de sangre en preñadas, sin percibir ellas la menor leñion. Veañe à Horñio, *lib. 5. de Observo.* Schenkio *lib. 4. Observo.* Salmuth *cent. 2. Solenander sect. 5.* Pues aora: Por qué en las mugeres de estas observaciones la inmodica efusion de sangre, que fue materia del fluxo, no produxo el aborto, y segun la mente de Hyppocrates una moderada extraccion de ella, procurada con lanceta, ha de ser causa del aborto?

7 Mas: Fue de muchos abortos sagrada ancora la Sangria. Leañe à Panarolo *de Affeñ. Part.* Zacuto Lusitano, *lib. 2. Prax. Adm.* Riverio *Prax. Med. lib. 15.* y por corona de todos Mau-ricéau, *lib. 1.* de una preñada, à quien se le sangró quarenta y ocho veces, sin peligro alguno de ella, y el fetus: y finalmente la practica ordinaria, seguida de todos los Medicos, de sangrar la mayor parte de las preñadas, para precaber el aborto: donde debe notarse, que si sucediera lo que Hyppocrates dixo de ser abortiva la Sangria, ò abortar con ella las mugeres, se abstendrian Medicos, y preñadas de tal evaquacion.

8 Hyppocrates fue fidelissimo observador de los dias criticos, y ya, con otros, abomina el Padre Don Fr. Antonio esta arithmetica pantalla, que al sabio viejo le traxo tan sollicito.

Esto

Esto qué puede ser? Valerse de su recomendable authoridad, quando hace al caso; y quando no, repudiarla. Yá vió el Padre Don Fr. Antonio impugnado por el Rmo. Feyjó el aphorismo 52. de Hyppocrates: *Omnia secundum rationem facienti*, &c. y aora novísimamente falsificadas por el mismo Padre Rmo. en el octavo tomo otras muchas sentencias Hyppocráticas. En el aphorismo 51. protesta Hyppocrates el peligro que trae evaquer mucho, y de repente: *Plurimum, atque repente evaquare*, &c. *periculosum: omne nimium est natura inimicum*. Y á el 23. que se ha de evaquer hasta el deliquio: *Usque ad animi defectionem expedit ducere*. Qué puede ser esto, sino ser intable bafa la authoridad de Hyppocrates, para la firmeza del methodo, y para dexar de sangrar, quando la experiencia, y razon vocean, aunque allá fueren los ecos del Coó, articulando contrarias voces?

9 Infierese, pues, que no es tan decisiva la mente de Hyppocrates en el punto de no sangrar, sino en plectora exorbitante, que ayamos de estár á sus sentimientos, de tal modo, que no se desdiga un apice de sus mandatos; y que no era tan verdadera la Medicina, que reynaba en aquellos tiempos, que sola eila aya de ser acreedora del sequito, y estimaciones. Muchas cosas dixo el sabio viejo, que oy desmienten á millares las experiencias. Sabido es el thema de Miguel Sinapio: *De vanitate, falsitate, & incertitudine aphorismorum Hyppocratis*. No apruebo tan audáz empeño; pero sepase de paso, que no fue Hyppocrates Ángel, para que solo en él reynasse la verdadera Medicina.

10 Y qué es cierto, que solo sangraba Hyppocrates en la plenitud? Digo que no. Algunos lugares me desmpeñan. (In Coact. Pranot.) Dice: *Fluxiones è naribus vi suppressæ, quandoque convulsionem pariunt: vena sectio solvit*. Aquí no hallo voz, que expresse plectora exorbitante, que es lo que dice la Palettra movia á Hyppocrates á sangrar. (2. Epid.) Dice: *Ventositatem vena sectio solvit*. Miren qué traza lleva de plectora exorbitante, y habito athletico.

11 Aún ay mas. En el libro de *Veteri Medicina*, que dixo el Padre Don Fr. Antonio está la Sangría para la plectora, segun Hyppocrates; por mas cuidado que puse en buscar la especie,

cie, no hallè texto, authoridad, ò frase, que tal pondere. Vease con atencion; que por mas que bruxulee el deseo, no ha de hallar, que tal diga el sabio Medico Hyppocrates. Pero passemos adelante.

12 En el num. 3. dice el Padre Don Fr. Antonio: *Al constituir la fiebre por el calor, se siguió por ley de contrariedad el enfriar por la repetición de Sangrias por modo pésimo, sacando con la sangre los espíritus, que debieran calentar, y la materia para la generacion de otros; y uno, y otro era quitarle à la naturaleza el arma mas templada à la sombra de un enemigo imaginario.* Cierto, que me lastima se expongan à el publico estas, y otras cosas, como estas. Quien leyere esta infamacion, firmemente creerà, que los Galenicos en toda fiebre asedian la naturaleza à filo de lanceta: pues sepan los que carecen de noticias, que no passa tal cosa en la Provincia Galenica. Crean, que no se derrama sangre à diestro, y siniestro, salga bien, ò mal; porque los que son rigurosamente Galenicos, siguen las huellas de su Principe, y este no sangraba con la ligereza que se imagina. Si en la fiebre, por ley de contrariedad refrigerera con Sangrias; còmo no las aconseja en la hectica, y diaria, pues estas fiebres son para cuyo refrigerio podian executar Sangrias? En el libro *de Curat. Ration. per sang. mission.* suple la Sangria con haustos de agua fria. Al (14. Method.) se muestra escrupuloso, y recata con temor la Sangria, inquiriendo las circunstancias del enfermo, que naturaleza tenga, si es gracil, si quadrado, y robusto, si pleno, si laxo, y mole, si pingue, si delgado de venas, si la region es estuante, y la estacion calidissima, &c.

13 Está bien, que el Padre Don Fr. Antonio persuada, que Hyppocrates, Galeno, y los Padres de la Medicina no sangraban con la repetición, y audacia, que se estila entre los Galenicos. Este es empeño digno de sus talentos, y que será para los enfermos de conocido alivio. Pero siento, que huyendo del un extremo, vengamos à caer en el otro, segun el consejo de la Paleitra, de que son muy raros los casos en que está indicada la Sangria. Por lo primero, Medicos, y enfermos le damos repetidas gracias; por lo segundo, corren los agradecimientos de cuenta de la parca. Lo cierto es, que à millares se

cuen

cuéntan en las poblaciones las Sangrias; y si fueran tan raros los casos en que están indicadas, se atropellarian las desgracias. Esto no sucede; antes bien se advierte lo contrario: luego no es tan cierto, que son pocas las indicadas.

14 Prolique la Palestra, y al num. 5. arguye: *No hace fuerza lo que oponen los Sectarios de aver curado infinitos por la Sangría: debieran demostrar, que curaron por la Sangría precisamente con la facilidad, que los que llevan la contraria: demostrarán, que curaron sin ella. Quien podrá defender, que una puñalada sea remedio de un febricitante, ni conservatriz de un sano? Enmedio de esto à innumerables dieron puñaladas, y à algunos enfermos, y no murieron: luego la puñalada es remedio seguro. Esta es la misma consecuencia.* Es certísimo, que se han curado infinitos por la Sangría; pero con la circunstancia de aver influido positivamente à la sanidad, ò promoviendo el círculo, ò extrayendo parte del material extraño, ò dexando espacio mas libre à la fermentacion, instrumento de la naturaleza para el exterminio de la causa morbosa, ò por otros mil motivos de conducencia, con que puede la tal evacuacion concurrir al logro de la salud.

15 Aquello de no poder demostrarse, que se curaron por la Sangría con la facilidad, que demuestran, que no se curaron por ella los que no sangraron, no hace fuerza; porque tampoco podrán demostrar los que curan sin sangrar, que los que se sangraron, y sanaron, sanarian de la misma manera, aunque no se huvieran sangrado; y que los que sanaron sin Sangría, no huvieran del mismo modo sanado, si se les huviera sangrado. Esto debian demostrar; porque que se curen algunos individuos con distinta methodo, no arguye inconducencia en alguna de ellas, pues pudieron sanar sin Sangría los unos enfermos, porque las circunstancias de su enfermedad no lo pedian; y sanar con Sangría los otros, porque los escopos lo indicaron. Fuera de que si yo dixesse, que los que se curaron sin Sangría, huvieran sanado mejor con ella, no sé como pudiera demostrarse lo contrario.

16 Es evidente, que los Medicos que no sangran, podrán demostrar, que Pedro, Juan, y Francisco no se curaron por la Sangría, porque no se les hizo; pero es atrevido imposible pro-

probar demonstrativamente, que aquellos que se sangraron, y sanaron, huvieran tambien sanado sin Sangria. Esto ultimo era necesario evidenciar, para que hiciesse fuerza, en contra de la Sangria el argumento de averse curado muchos sin ella. Yá que se piden demonstraciones, pidamoslas todos.

17 Y què tan facil le parece al Padre Don Fr. Antonio demostrar, que se curaron muchos sin Sangria? Creo que no. Me fundo, lo primero, en la authoridad de Hyppocrates: *Experimentum fallax*. Lo segundo en dos casos, que puedo referir, que modèren, yá que en el todo no destruyan esta facilidad demonstrativa. El uno de un rehumático, que no contento con las Sangrias ordenadas, luego que el Sangrador salia, se desataba la venda, y sacaba otra tanta sangre, como antes avia salido: de modo, que si el Sangrador le hizo seis, otras tantas se hizo él. Aora, pues: si este enfermo, llevado de su antojo, se hizo seis; què haria, si no se huviera ordenado alguna? Yá se dexa conocer. Se huviera él sangrado secretamente contra la opinion del Medico, que las repugnasse; y entonces, si era este de los que llevan la opinion de no sangrar, quedaria ufanamente satisfecho de aver curado un terrible reumatismo, sin el decantado remedio de la Sangria. Yá tenia lo bastante para poner en la estampa observacion tan engañosa. O quantas, que refieren los Authores seràn de esta classe! Este engaño no cabe en las que ay de males curados con la Sangria, porque la taza, o el barreño muestran el defengaño.

18 La otra observacion es de uno sorprendido de una fiebre maligna. Estaba este con imponderables deseos de sangrarle. Repugnabale la Sangria. Exclamaba con ansias al Sangrador, que le abriese la vena, que así moriria gustoso, y no llegaría à noticias del Medico. Fueron tan porfiadas las instancias, que se remitieron à la obra sus deseos. Vè aqui donde pudo creerse no averse practicado la Sangria. Por esto asiento a que la demonstracion de averse curado muchos sin Sangria, que tanto facilita el Padre Don Fr. Antonio, no es tan facil, como se propone; pues caben en las observaciones de los libros las fraudalencias de las propuestas, y sucedidas en esta Villa.

19 Es constante, que no a todas enfermedades se acomoda la Sangria. Los mas adictos à ella la desprecian en innume-

ables de ellas. Respecto de esto, pudieron muy bien curarse sin ella muchos sorprendidos de males, donde nadie imagine favorable la Sangria, y quedar para otros favorable su uso. Yà veo, que me dirà el Padre Don Fr. Antonio, que no arguye entre enfermedades distintas, sino de una enfermedad, ù otra semejante; v. g. un dolor pleurítico, que dice Riverio se cure con Sangrias, assegura Balonio se curò sin ellas. Pero aun era necesario para que fuesse eficaz argumento contra la Sangria mucho mas. Era menester, que el Padre Don Fr. Antonio demostrasse, que en el dolor de Balonio concurren idénticas circunstancias, que en el de Riverio, que fue en un mismo clima, en una propia estacion, una misma edad, un modo de vida, una misma pro-catharsis, ò disposicion de sangre; y finalmente unas mismas todas las indicaciones, que pudieron alterar la methodo. Balonio es cierto demonstraria, que se curò uno, ù otro dolor de costado sin Sangria. Pero para oponer esto como decisivo contra la practica de Riverio, que aconseja la Sangria, debia esforzar con evidencia Balonio, que la pleuritis curada por él sin Sangria, lograba las mismas idénticas condiciones, que las curadas por Riverio con Sangrias. Hagase esto, y entonces creerè irresistible el argumento. Y aun todavia me mostrà escrupuloso en la creencia, pues aun faltaba demostrar, que no se huvieran curado mejor con mas seguridad, y ahorrandole mucho trabajo al enfermo los enfermos de Balonio, si se les huviera sangrado.

20 Paso à responder à la pariedad de las puñaladas, que aunque de puntas, no hiere en la dificultad. Digo, pues, que es certísimo, que muchos sanaron dados de puñaladas, y sangrados; pero con todo queda por remedio la Sangria, y por enfermedad la puñalada; porque la Sangria influye, como yà dixe, positivamente al logro de la salud. No así la puñalada, que lexos de tener influxo positivo azia la sanidad, antes tira à destruirla con la adición de nueva enfermedad. Esto es lo primero. Lo segundo es, que la seguridad medicinal de la Sangria no se toma precisamente de la experiencia ciega de averse curado algunos sangrandose, sino de aver sanado estos con ella, despues de indicada sobre sólidas intenciones, curativas, ò racionales indicaciones. No así la puñalada, pues las enferme-
da-

dades que se curaron con ella , de modo ninguno la indican; si no que se quiera, que ya no indiquen los males remedios, sino peligrosa adición de nuevas enfermedades. Esto es lo segundo.

21 Lo tercero, que los que sanaron sangrandose, se curaron por la Sangria; los que sanaron dados de puñaladas, se curaron con ellas. Notese la diferencia, que ay entre el *por* de la Sangria, y el *con* de la puñalada; y se verá, que solo la Sangria tiene razon de remedio. En el *con*, y *por* está la falacia; pues si no la huviera, saldria esta consecuencia: Con síncope, cardialgia, y sudor frio se curò una fiebre terciana; luego el síncope, cardialgia, y sudor frio fueron remedios de la calentura. Brava consecuencia! Y por què es mala? Porque por ninguno de estos accidentes se curò la calentura, sino con ellos. Lo mismo mismo succede con la puñalada.

22 Adjudicò la Medicina tres vicios à la sangre; es à saber, vicio en la cantidad, vicio en la qualidad, y vicio en el movimiento. Oponese el Padre Don Fr. Antonio à la posibilidad de estos tres vicios; y comenzando por el vicio quantitativo, dice así en el num.8. *Si possibile fuisse en el comun de la naturaleza aumento ultra necessitatem de la sangre, tendria la naturaleza conductos por donde diariamente se depusiese lo superfluo, porque Dios no faltò en lo necessario; pero es así, que en el comun de la naturaleza no ay tal expurgatorio: luego no puede padecer la sangre aumento.* Pásse la mayor, y niego la menor. Cada vena es defaguadero para la expulsion de la sangre superflua. Si no se contenta el Padre Don Fr. Antonio con las de las narices en los hombres, y uterinas en el otro sexo, digo, que por un labio vi un fluxo de sangre: por el dedo gordo de el pie se ha visto; por el pulmòn, oídos, encías, por las vias de la orina, por las venas hemorroidales, y las de los intestinos, se viò salir la sangre superflua.

23 En los niños, y muchachos plethoricos, en quien los jugos carecen de acritud, y la sangre de orgasmo, se nota todos los días esta providencia admirable de la naturaleza, al ver como abre puertas por las venas de las narices, para disminuir la exuperante mole de la sangre: y si por resistencia de los vasos, poco impetu de la sangre, u otro algun embarazo, se re-

miò;

mòra esta disminucion , incurre en afectos , que vence la Sangría , cumpliendo el Arte el descuido de la naturaleza. En los adultos se toca este mismo cuidado de la economía. No se apuntan las observaciones ; porque son tantas , y tan claras , que escrupuliza la evidencia presentarlas delante de quien parece que las ignora.

24 Ya se apuntaron arriba algunos casos de preñadas , que no sintieron daño alguno , aunque padecieron horrendos fluxos ; y de estas hubo algunas , que no le tuvieron por el comun expurgatorio , sino por otras vias. Aquí de Dios : en estas , si no hubiera sido materia del fluxo la sangre que redundaba , hubieran sobrevenido funestos accidentes ; pues ya se ve , que saliendo à libras una substancia , que llama el Padre Don Fr. Antonio el principal estípite de la vida , y alma de las facultades ; què symptomas no pudieran recelarse del desperdicio de la sangre , al aver sido de la que estaba de mas?

25 Pero porque la confirmacion del primer argumento puede servir en algun modo de respuesta à esto ultimo , propondrèla aora: *Fue precisa en el otro sexo la superabundancia de sangre para el fin que todos saben ; y como no siempre avia de redundar , veese como dispuso la naturaleza conductos , y expulsion : si pudiesse la sangre padecer aumento en el comun de la naturaleza , buviera destinado lugar para su expulsion : no le ay ; luego porque no avia de aver tal aumento. Dexemos aparte si fue precisa en el otro sexo la abundancia de sangre para el fin que todos saben , sin embargo de no ser certíssimo , segun Bonet : Sanguis menstruus , neque ad conceptionem , neque ad foetus nutritionem necessarius est. (Tom. 2. Med. Sept.)* Vamos adelante con lo demás.

26 Enmedio de aver de redundar en las mugeres , no dispuso la naturaleza conducto tan peculiar , que no dexasse alguna vez de serlo , para que lo fuesen otros conductos : luego qualesquiera venas son en las mugeres oportuno desguace. Esto confirman las observaciones de Juan Doleo , que cuenta , que una muger menstruaba por las venas hemorroidales : la del Doctor Laurencio Fehr por la boca : la observacion de una muger de esta Villa , que menstrua tambien por la boca : la de Benjamín Scharfio : la de Simon Schultcio de otra , que menstrua por la rodilla : la de Thomàs Bartholino por el vientre inferior. Lo mismo Uvedelio ; Olao Borrichio por las narices ; Herman por el talòn en una preñada : luego todas las venas son oportuno expurgatorio para la expulsion de la sangre superflua en las mugeres : lo qual puntualissimamente sucede en

los hombres, donde por qualquier vena se notà esta expulsion: luego porque padecen aumento quantitativo de sangre. Las observaciones propuestas se leen en Bonet. (*Med. Septent.*)

27 Mas: Veenfe conductos, y expulsion en las mugeres, y infiere el Padre Don Fr. Antonio, que es porque en este sexo es precisa la redundancia: luego toda la vez, que en los hombres se adviertan conductos, y expulsion menstrea, avrà de creer el Padre en ellos aumento de sangre; es así que ay conductos, pues lo son qualesquiera venas, y ay expulsion, como persuade la autoridad de Thomàs Bartholino: *Patiuntur & nares magno valetudinis commodo fluxus menstruos*: (cent. 5. histor. 33.) y alega juntamente la autoridad de Laguna, que viò en Alemania algunos à quien ordinariamente fluían los menses: añadese à estas la observacion de Aquapendente; (*lib. 3. Chirurg.*) Gaspàr de los Reyes cree lo mismo; (*Camp. Elif. quæst. 47. num. 15.*) Zacuto refiere otro caso. (*lib. 2. Prax. Adm. observ. 102.*) De los Judios afirma Miguèl Schoto, (*Physiolog. cap. 10.*) y Gaspàr de los Reyes (*in Camp. Elif.*) tienen todas las Lunas su fluxo menstrea por la via. Estas, y otras observaciones se leen en Bonet. (*Medic. Septent.*)

28 Vè aqui los hombres, como las mugeres, con conductos para la expulsion, y menstrea expurgaciones: luego si de estas ultimas circunstancias toma el Padre Don Fr. Antonio motivos para creer en las mugeres superabundancia de sangre; de ellas mismas le tomaré yo, y qualquiera para persuadirme, que en los hombres, y comun de la naturaleza ay aumento quantitativo de sangre.

29 El segundo argumento està en el num. 10. y dice: *Si possibile fuisse este aumento en la naturaleza alguna vez, no podiamos dexar de padecerlo cada dia; esto no se vè: luego no es posible. Si posible fuisse en algun tiempo, solo podria ser por aumento en la sanguificacion, ò defecto en su consumpcion: todos los dias tenemos prudentemente estas dos causas, y no se nota plenitud: luego ni deberà averla en ningun tiempo.* Concedo la mayor de la segunda proposicion, y niego la menor en quanto à la primera parte. Las causas de la sanguificacion, ò de su aumento residen en las primeras vias: un vigoroso calor estomacal, con buena disposicion del fermento esurino, y de aqui un chilo balsamico, y recta disposicion de vias son las causas, que pueden aumentar la sanguificacion; y como estas, con otras mas remotas, pero precisas tam-

bien;

bien, no concutran todos los dias, ni en todos los individuos; de
al resulta, que ni todos los dias ay plenitudes.

30 Pero para mayor claridad del argumento, y la respuesta;
pondrè otras palabras con que el Padre Don Fr. Antonio prueba,
que todos los dias tenemos causas para el aumento de la sangui-
ficacion. Dice así: *A la proporcionada cantidad de alimentos debe
proporcionarse la sanguificacion; pues quien supo hasta aora pro-
porcionar precisamente la cantidad de alimento, para que no se en-
gendre mas sangre, que la que se ha de consumir? Esto no obs-
tante ay sujetos, que en su vida vertieron una gota de sangre, aun-
que prudentemente darian mas materia para la sangre muchos dias.*
De la fuerza de la primera proposicion estriva toda la maquina del
argumento. Veamos la certeza que incluye. Digo, pues, que es
falso, que à la proporcionada cantidad de alimentos se proporcio-
ne la sanguificacion. Lo primero; porque no el alimento, sino el
chilo rectamente elaborado, es materia apta para la sanguifica-
cion: y como no todo el alimento se chilifica, de ahí viene no pro-
ducirse sangre à proporcion de lo que se come, sino segun la por-
cion chilosa, que llegue à la provincia de las venas.

31 Hombres ay tan Hellogabalos, que quanto se les pone por
delante, tanto engullen. Y que otro tanto chilifican? No por cier-
to. Fuera para las avenidas de tanto chilo estrechos cauces las
venas lacteas, y fueran indispensables consecuencias las de su rom-
pimiento, ò estagnacion chilosa, con resultas gravemente temi-
bles: lo qual es contra la experiencia, que nos muestra sanos-tan-
tos Grotones, como sufren los banquetes diarios de sus casas: lue-
go es constante, que no se chilifica todo lo que se come; y no chili-
ficandose à proporcion del alimento, menos se sanguificará à pro-
porcion de la comida.

32 Pero quiero que suceda como afirma el Padre Don Fr. An-
tonio, mas ha de ser para hacer patente la posibilidad del aumento
sanguíneo. *Per te*, à la proporcionada cantidad de alimento debe
proporcionarse la sanguificacion; es así que ay hombres tan fame-
licos, que se comerán todos los dias quince, ò diez y seis libras
de alimento: luego estos sanguificarán à proporcion, lo que menos
seis libras de sangre en cada dia; y así en ocho dias, ò diez, ni ve-
nas, ni arterias serán à tanta sangre suficiente vaso, y por consi-
guiente avría plenitud verdadera; porque siempre que huviesse mas
sangre, que la que puedan abrazar los vasos, será aquella mole
superabundante; pues si la naturaleza dió à las venas capacidad

como veinte , si la cantidad era como treinta , seria aumento todo lo que va de veinte à treinta. No es otra cosa la plenitud verdadera.

33 No obsta , que Antonio Leuvenkoec , y Sanctorio hiciesen demonstracion del esguace de las sobras de este liquido sanguineo en la multitud de poros insensibles , que son tantos , que de ocho partes de alimento , las cinco se van por ellos ; porque no repugna , que los frios del Invierno cierran los del cutis , y otra qualquiera causa , los que terminan en las cavidades interiores : en este caso aquellas cinco partes de alimento , que se tomó como ocho , y que avian de aver volado por los poros , que suponemos cerrados , quedarían dentro del animal à producir aumento quantitativo del liquido sanguineo ; y así en el que come diez y seis libras de alimento , si se cerrasen los poros , como es posible , ò à lo menos alguna parte de ellos , dexando de exalarse las diez libras , segun las demonstraciones de Sanctorio , quedarían para acrecentar la sangre , que se aumenta à proporcion del alimento : luego es posible la superabundancia de este liquido.

34 Al num. 12. dice el Padre Don Fr. Antonio : *Para quitar todo estorvo , afirmo , que la sangre parece aumento aparente ; esto es , por mezcla de espiritusos , por agitacion , ó mucho calor se arrára , y ocupa mas lugar , pero no aumento real , y verdadero.* Lo primero no lo negamos : lo segundo es el punto critico de la questión , que hasta agora no ha convencido la Palestra.

35 Prueba el intento en el num. 13. así : *En el Invierno , que están los poros cutaneos mas obstruidos , los humores mas gruesos , y que por lo comun se come mas , y mejores alimentos , carecemos de las señales de verdadera plenitud , no obstante que segun estas causas debiera ser necessaria cada dia una Sangria.* Todo esto es certísimo. Pero acuerdese el Padre Don Fr. Antonio de lo que dixo poco antes en el num. 11. *Debemos saber , que estuvo tan pródigo la Providencia , que porque los frios del Invierno , y temperie de las tierras subpolares podrian constipar el cutis , dispuso en la misma proporcion todas las superficies internas de la maquina.* No he menester mas ; porque si por la obstruccion de poros cutaneos pudiera aumentarse la mole de la sangre , quedan aún , segun la mente del Padre Don Fr. Antonio , los que defaguan en las vísceras internas , para que por ellas salgan aquellas particulas , que podian , quedando dentro , aumentar la sangre.

36 Añadele à lo dicho , que como los frios aprietan , y condensan

densan la massa de los liquidos , queda la mole reducida à menores dimensiones , y de consiguiente las venas menos abultadas , y sin tension , que nos informe de plenitud alguna. Que se coma mas en el Invierno , es constante ; pero no lo es que por esso se aya de sangrificar mas , por lo que yà tengo antes dicho.

37 En el Verano es cierto , que se come menos por lo comun : tambien es fuera de duda , que se suda mas , y que se notan las señales de plenitud mas en su punto , que en el Invierno. De esto infiere la Palestra : *Luego porque la Plethora es aparente , y engañosa , y en la realidad es una rarefaccion de la sangre , que con la ausencia del Sol se desvanece.* Como hable el Padre Don Fr. Antonio de la Plethora de el Verano , concedo ; pero falta que probar , que en todo tiempo , y circuntancias sea la Plethora aparente.

38 Ningun Medico ignora , que ay plenitud verdadera , y aparente. Qualquiera que lea à Etmullero , lo verá. (*Tom. 1. de Ven. Sect.*) Dice pues : *Massa sanguinaria præter abundantiam , vel veram , vel apparentem , &c.* Y mas adelante : *In Plethora vera nullum est dubium de vena sectione , in apparente non est necessaria.*

39 Prosigue el Padre Don Fr. Antonio à el numero 14. *Esto se confirma mas con la plethora decantada , que nos señalan los Alamanos en las viruelas , y angina maligna. Para aquellas grita Mercado : AUDATIUS LICET SANGUINEM MITTERE ; pero la tal Plethora ni es grande , ni pequeña , ni necesita por lo comun de remediarse con Sangría ; pues acomete las mas veces sin motivos previos para el aumento de sangre , al grande , al chico , à el flaco , y gruesso , en el estado que le coge.* No sè , Padre Don Fr. Antonio , de Author , que afirme , que en las viruelas precisamente por viruelas , aya plenitud verdadera. Los mas creen , que la ay aparente , ò de efervescencia , que no me podrá negir. Ricardo Morthon se explica por el impetu , y ferocidad elastica de los espiritus , que necesariamente ha de producir orgasmo , y efervescencia , ò Plethora aparente. Todo el comun de la Medicina distingue los tiempos de ebulcion , y despumacion , ò erupcion : en aquel convienen , que ay herbor , y plenitud aparente ; pero ninguno asiente que la ay real , y verdadera , como nos afirma.

40 Hablando de la Sangría , dice Lazaro Riverio : *A vena sectione inchoanda est curatio , si sanguis aliquatenus redundaret , & etas ægri ferre possit ,* (*cap. de Variolis.*) Serà esto decir , que ay

en las viruelas superabundancia de sangre, ò Pleetora verdadera? Digalo el Gramatico. Era ociosa la condicional *si sanguis redundaret*, si se creyera tan decantada Pleetora en este afecto.

41 Quien ha de persuadirse, que Authores de tan superior classe, que se merecieron nobles elogios entre los sabios, avian de persuadirse, que en las viruelas precisamente por tales, ay plenitud verdadera? Bien sabian, que en este afecto, lexos de aumentarse la sangre, se consume, y que en èl no ay agente alguno, que la produzca. Y assi, si creyeron alguna plenitud, fue la aparente.

42 Si el Padre Don Fr. Antonio afirma, que Mercado asintió à la pleetora, es porque dixo el citado Author, que en las viruelas se ha de sangrar con audacia: como si sola plenitud verdadera moviessè à los Medicos doctos à sangrar. Tiene otros usos la Sangria, fuera de el de evaquar sangre, que no ignora el Padre Don Fr. Antonio.

43 Passemos yà à la plenitud *ad vires*, y *ad vasa*, que señalò la Escuela. Aquella serà el primer assumpto. Es la plenitud *ad vires* un aumento de sangre desproporcionado à la facultad, que ha de perficionarle, para cuya diminucion se cree preciso auxilio la Sangria; pues de no hacerse, se expone la sangre à padecer formidables alteraciones.

44 Señalaronse por indices de esta plenitud la gravazon, y descaecimiento. Y por no dexar el Padre Don Fr. Antonio cosa alguna sin andar, dice de ellos à el numero 16. *Quien no vè la infelicidad de estas señales! Los mas dias de el Estio aparecen vivisísimamente estas señales en lo que comunmente llamamos galvana; y nadie dirà que ay plenitud ad vires; porque debiera permanecer hasta su minoracion, y aquella dura lo que el dia; pues con la noche, y fresco desaparece la pesadèz, y decadencia.* Quiero hacer una pregunta: Avrà allà en Pergamo en los dias estiviales lo que llamamos galvana? Mas. Tenèmos los Medicos idèa de lo que todos nombran *galvana*? Mejor fuera no tenerla: de esse modo en los dias de Verano serìa mas soportable el trabajo de visitar. Què Medico, por estúpido, insensato, y craso de mollera, que le supongamos, no distinguirá la pesadèz, y decadencia, que es propria de la *galvana*, de la que es señal de plenitud *ad vires*? Creo, que es tan facil esto, como distinguir entre la noche, y el dia, el fresco, y el calor; porque siempre que ausente el calor, y à presencia de el fresco de la noche subsista la lassitud, y decadencia, podrèmos, no sin fundamento, creer, que estas passiones son efectos de
otra

otra causa, que la *galvana*, y asientir à la existencia de la plenitud *ad vires*.

45 A el no distinguir la floxedad, y decadencia, que es propia de la *galvana*, de la que señala la plenitud, es fuera de toda duda, que iríamos sangrando en el Estio à quantos se pusieran delante; pues otros tantos son los que domina aquella perezosa pasión. Padre Don Fr. Antonio, la pesadéz, floxedad, y decadencia, que señala la plenitud, son las permanentes, las que sin soborno de el calor, à vista de el fresco mismo, subsisten. Y así, dexese de esos palillos, que son endeble para mantener el peso de tanta impugnacion, y haràn que venga à el suelo la fabrica de sus argumentos.

16 Prosigue la Palestra, y à el numero 17. dice: *Un cuerpo robusto, es imposible, por mas que pinte Galeno de exquisito sentido, que se embaraze, ni sienta por el peso de media libra de sangre; y no obstante que es cantidad bastante para constituir plenitud, no se ven tantas plenitudes, como deben prudentemente congeturarse.* La sanidad, Padre Don Fr. Antonio, no consiste en un punto indivisible; tiene latitud, y así, ni todos los vicios qualitativos la descomponen, ni todos los excessos quantitativos la invierten. Quien pudo señalar la cantidad precisa de sangre, que se necesita para constituir la plenitud *ad vires*? Es imposible señalar à punto fixo la cantidad de sangre, que puede gobernar un cuerpo, ni quanta puede regir la economia: Luego no es constantemente cierto, que el peso de media libra de sangre sea bastante cantidad para constituir plenitud. Y así como, acaso, la porcion señalada no baste à producir plenitud, no puede contarse por maravilla, que no se vean tan frecuentes las plenitudes.

47 Aquello, que dice la Palestra de ser chimera, sabido el círculo de la sangre, la plenitud de unos vasos, *potius* que de otros, ò de las arterias, y no de las venas, no es abiertamente verdadero; pues cada dia vemos, no obstante el círculo, las venas de una parte inflamadas, y con la tension, que no ay en otras. En la mano, cuyos dedos padecen panarizos, se toca el defengao. Harto frecuentemente muestran lo mismo los raptos de sangre à la cabeza, donde se dexan ver la tension de la susana, encendimiento de rostro, rubor de las tunicas adnatas, ardor en dicha parte, y frialdad en las restantes inferiores. Ahora pues: Si aqui el impetu de la sangre, que circula, no basta à repartirla con igualdad; por que no podra, no obstante el mismo círculo, encontrarse la sangre con

mas abundancia en unos vasos , que en otros , ò en las arterias , que en las venas :

48 Mas : Puede aver en las unas venas los embarazos , que no enorras , como varices grandes , obstrucciones , y conglutinaciones : aqui toda la sangre , cuyo passo estorvan aquellos impedimentos , queda para aumentar la mole de los antecedentes , pasando à las que estan consiguiendo aquella precisa porcion , à que permitió passo lo estrecho del camino. Vè aqui , sin embargo de el circulo , possible mayor cantidad de sangre en unos vasos , que en otros.

49 La languidez de el pulso , que se propone como señal de la plenitud *ad vires* , dice el Padre Don Fr. Antonio , se propone con corto fundamento: *Porque no la puede causar el aumento de la sangre , sino la lassitud , y debilidad de el elater , ò principio motor de el corazon : y como este sea los espiritus vitales , bijos , y contenidos en la sangre , à el aumento de esta , deberá aver aumento en el motor ; con que la languidez de el pulso no puede significar aumento en la sangre.* Pero bien sabe el P.D.Fr. Antonio , que entre el agente , y el passo , ò entre la virtud efectiva del agente , y la resiliencia pasiva del que padece , es menester que intervenga proporcion tal , que no sea mayor esta , que el esfuerzo de aquella : y assi el brazo , cuya virtud solo alcanza à impeler una barra de cinquenta libras , à la distancia de ocho passos , no podrá arrojar otra de ochenta à la misma distancia ; porque se desproporcionò el peso de la ultima barra con la virtud impulsiva de el brazo. Lo mismo en el pulso : como se aumenta la mole de la sangre , y de conseguiente la resiliencia à los impulsos de el corazon , muestra este menores los movimientos ; porque como que se rinde , y fatiga à vista de tanto peso.

50 Demàs , que aunque los espiritus , y sangre à proporcion de su aumento , deban aumentar los movimientos de el corazon , queda con todo esto motivo à la languidez de tales movimientos ; porque llenos los ventriculos de el corazon , se dilatan con exceso , y se relaxan assi las fibras , con lo qual se debilita el elaterio , que consiste , ò ha menester dureza de la fibra :

51 La demostracion siguiente esfuerza mas la certeza del signo propuesto. Es constante , que los pulsos tanto mas valentia muestran , quanto son mayores las dilataciones. Aora pues : Es giertissimo , que quanto mas sangre en los vasos , son menores las dilata-

dilataciones de el pulso: Luego quanto mas sangre, menores, y mas languidos aparecerán los pulsos. Que á el passo, que ay mas sangre, sean menores las dilataciones, se prueba. Supongamos en la arteria los puntos A. B. C. D. Pues agora: Siempre que la compresion se haga hasta el punto A. que es el centro de la arteria, tendrá el pulso mayor dilatacion, que quando empieza esta desde el B. y quando desde el punto B. que quando empieza desde el punto C. y D. porque son mucho mayores las dilataciones, quando lo son las compresiones; pues tiene así mas espacio, que correr la dilatacion. Vè aqui claro, como aviendo mas sangre, ha de aparecer menor la dilatacion, y el pulso; porque si ay sangre como dos, llega la compresion hasta el punto B. no pudiendo hasta el A. por el cuerpo impenetrable de la sangre, que impide se toquen las paredes de la arteria: aumentase la mole de la sangre en la plenitud; entonces, yá se vè, como ay mas cuerpo, que resista el esfuerzo de la compresion, no podrá llegar esta hasta el punto B. como quando avia menos sangre, cuya corporatura lo estorvasse, y solo llegaría hasta el C. no pasando de aqui, como es menor la compresion, debe serlo tambien la dilatacion; pues empieza esta desde donde remata aquella; y apareciendo menor la dilatacion, ha de aparecerlo tambien de el mismo modo el pulso.

52 Prueba de la misma manera, que sean menores las compresiones, al passo que ay mas sangre, la autoridad de Antonio Leavenchoek, que dice: *Cornimia sanguine repletum, ultra solito diuturniori extensione, ita deponi, ut sanguine licet ad circulum apto contrahi tamen nequeat.* (in Anathom. Nat.) Con que siendo menores las contracciones, lo serán de el mismo modo las dilataciones, y consiguientemente el pulso.

53 Dicese en la Escuela, que esta plenitud *ad vires* se hace por aumento desproporcionado á las fuerzas de la naturaleza, que ha de perficionar la sangre: y no se dice mal; porque como la perfeccion, y bondad la produce, y conserva el circulo, no ay inconveniente en que llegue á crecer aquel liquido de modo, que sin llenar los vasos hasta lo summo, incluya peso, y resistencia tal, que baste á burlar los movimientos de el corazon; y no bastando estos para mantener el circulo en el estado natural, y preciso, que se requiere para que la sangre vaya conquisandose, y perficionandose; dexando en los colatorios de las glandulas viscerales lo etheoreogeno, se vá de dia en dia preternaturalizandose; mandase en este caso

caso extraer alguna porcion de sangre , que redunde , para que asfi, quedando mas sobre si el corazon , y arterias , puedan regir mejor el circulo , que la perficiona.

54 Dice la Palestra contra la Sangria , aconsejada por la Medicina , en el numero 19. *Pero permitido , que aya tal Pleetora en este sentido , si el riesgo que amenaza es por defecto de las facultades ; què remedio será quitar la sangre , que con su calor , y movimiento ha de conservarla ? Quitele à un animal toda la sangre , y se verá què facultades le quedan.* Con este modo de arguir se puede pugnar contra la misma razon , y experiencia en el alimento. Què bueno será el argumento , que pugna contra estas dos partidas!

55 El alimento es indubitable que fomenta , vivifica , mantiene , y conserva las facultades , y la economia. Supongamos lo que se permite en la sangre , esto es , que por improporcionado , y mas de lo que puedan las facultades , no puedan estas digerirle , y commutarle. Pues aora debo decir , segun dice el Padre Don Fr. Antonio , respecto de la sangre : què remedio será quitar parte de este alimento , que con su balfamo , espiritus , y nutrimento ha de conservar las facultades ? Vè aqui el mismo argumento , que el que hace el Padre Don Fr. Antonio respecto de la sangre. Pero veamos la certeza , y conducencia del mio , para inferir de la del de la Palestra.

56 Es tan nocivo lo que enseña el argumento , que hizo à cerca de el alimento , cortado por el mismo Patron , que el que hizo el Padre Don Fr. Antonio respecto de la sangre ; que estando à el , no debieramos cercenar parte de el alimento à el que tomándole como quatro , no puede commutarle mas que como dos , porque es el alimento el fomento necessario de las facultades ; y no puede ser remedio quitar parte de aquello , que ha de conservarlas. Y què esto sería ciertamente útil , y conducente ? Nada menos. Ni útil , ni cierto. Què cosa mas útil para algunos , que la diminucion de el alimento , que por desproporcionado era de innumerables accidentes causa ? Con este medio se enrobustecieron muchos , à quienes el mucho alimento puso en terminos de sincopizarse. Cada dia vemos muertas , ò quasi muertas las facultades en una apoplezia cibaria. Aqui se miran eclypsadas las virtudes de la economia , à impulso de un alimento improporcionado. Miren què traza de que por el se fomenten , siendo improporcionado , quando vemos las facultades , por su exceso , quasi extinguidas. De lo dicho se in-

infiriere , que no puede dexar de ser notablemente provechosa la subtraccion de el exceso , para que asi pueda mejor la naturaleza commutarle.

57 Lo mismo que he dicho respecto à el alimento , respondo à cerca de la sangre. Es fuera de toda duda , que por ella se conservan las facultades ; pero es tambien ciertissimo , que quando con su mole supera la obfiscacion de el sòlido , que ha de compelerla à seguir el circulo , será este mas perezoso , y menores las secreciones de impuridades en los colatorios : lo primero , porque llevando menos impetu , ha de ser mas debíl el empuje , que hagan las particulas , para amoldarse à las glandulas : y lo segundo , porque pasando toda la sangre menos veces por ellas , dexará menos lo etheo-geoeo. Así constituida la sangre , queda dispuesta à coagulaciones , estagnaciones , y todo genero de vicios , que precisamente han de cercenar el vigor de las facultades.

58 En vista de lo insinuado , extraño aquella interrogacion mal fundada , que dice : *Què remedio será quitar la sangre , que con su calor , y movimiento ha de fomentarla ?* Ann esta pudiera tolerarse , como no tuviera el aditamento siguiente : *Quite se le à un animal toda la sangre , y se verá què facultades le quedan.* Como si dixéramos , que quando ay plenitud *ad vires* , deba extraerse toda ella. Quien ha soñado tal disparate hasta aora ? Pues crea el Padre Don Fr. Antonio , que qualquier curioso , que lea la Palestra , hará juicio , que en la Medicina se propone tal desatino ; porque yá se vé , siendo proposicion de un hombre tan docto , y racional , como dicho Padre , y viendo que se propone contra la methodo de su sangrar , sin mas justificacion , que decirlo este Padre , y proponerlo como pariedad , tienen lo que basta los incautos , para assentir à que en la Medicina se enseña desbarro semejante.

59 Tengo yá respondidos los argumentos de la Palestra contra la plenitud *ad vires*. Quedan todavia algunos tropiezos por allanar , para que pueda el Lector correr sin peligro los campos de la Medicina. Y así , siguiendo el hilo de la impugnacion , pega despues el Padre Don Fr. Antonio con la plenitud *ad vasa* , la que despues de impugnar , y negar , no la dexa huefso sano ; pues à puro golpes , y palos de razones , la desfigura de modo , que no parece tal ; pero quiere Dios , que en la Medicina està , no la faltarán auxilios para restituirse.

60 Entra el Padre Don Fr. Antonio contra las señales de esta plenitud , y dice à el numero 22. *Estan tanto , y mas equivocadas las*
se-

señales en la plenitud ad vasa, que en la de ad vires. Lo veremos: que como sean los fundamentos, como los passados, creo, que ha de convalecer la enfermiza Plectora de el mal estado en que la puso la Palestra.

61 Es la primer clausula de la impugnacion esta: *Algunos tuvieron por bastante el rubor, y tension; pero uno, y otro son transcendentales à otras causas.* Es falso, que sean transcendentales à otras causas en el modo que son señales de la plenitud. Dème el Padre Don Fr. Antonio causas, que infieran rubor, y tension, no como quiera, sino permanentes, y durables, y creerè, que son transcendentales à otras causas; porque arguimos con que el Verano tenemos, por lo comun, mas rubor en el rostro, que el Invierno, no obstante que avrá mas plenitud, no viene à el caso, ni hace fuerza: el mismo Padre Don Fr. Antonio dà à esto la respuesta con lo siguiente, que dixo hablando de la plenitud aparente à cerca de la *galvani*, donde se tocan las señales de la plenitud aparente: *Con la noche, y el fresco desaparece la pesadèz, y decaencia.* Y añado yo ahora: y la tension, y rubor, que produce en el Verano lo estuante de el ambiente.

62 Yà estoy cansado de decir, que las señales, que son propias de la plenitud, ni las desvanece la noche, ni el Invierno, y fresco: y assí tambien siempre que faltando calor excesivo, ò exercicio violento aparece la tension, y rubor, podemos persuadirnos que ay plenitud.

63 No hemos de saber, que el Sol, y exercicio infieren estas señales? No nos haga el Padre Don Fr. Antonio tan poca merced. Ahora, à el escrivir sobre esto, me hace salir à la cara el rubor, aunque no tengo plenitud, y siempre que corro se me ponen las mejillas como el carmin, sin que por esso me sangre. Es la razon; por, que esta tension, rubor, y llenura cessa à el punto que falta la causa, que la inferia, como bebidas espirituosas, exercicio, calor, verguenza, &c. Estos diarios rubores, y ephimeras tensiones, como no afianzan la existencia de la plenitud, ni nos valemos de ellos para conocerla, sino de los signos subsistentes, y seculas otras qualesquiera causas.

64 Lo otro de la tension de carnes, dice el Padre Don Fr. Antonio, que es invalida señal para la Plectora. Yà se lo concedo, como esta gordura se considere *seorsim*, y sin el agregado de las demás señales: cada uno de por sí es equivoco, y folaz; pero todos unidos, tienen mucha fuerza en la significacion plectorica,

65 Aun nos presenta mas abaxo otra insinuacion: Ni el rubor, tension de venas, y llenura de pulso son univocos à la plenitud real, sino equivocos, y mas propios de la aparente. Despues de alguna agitacion, baño caliente, ò bebida espirituosa estàn vivisimas estas señales, y ninguna fue causa para que excediesse la sangre *ad mediocritatem*. Valgame Dios! mil veces tengo dicho para este genero de argumentos lo bastante. Para asseñtir à la existencia de la plenitud, no dexan de inquirirse estas, y otras causas; y si intervino alguna, cuya influencia introdaxo la tension de venas, y rubor, no creemos verdadera aquella Placida, sino aparente; al contrario, quando sin la presencia de todas estas causas advertimos las señales, en este caso no atribuimos estos sino al aumento verdadero de la sangre. Protello, que si hallo otra réplica como estas, la he de pasar sin respuesta.

66 Arguye mas contra la llenura de el pulso, que colocamos entre los signos de la plenitud *ad vasa*, y dice num. 23. El pulso lleno es falso, que indique exceso de la sangre, sino antes una debili. proporcion, ò tal vez cantidad diminuta; pues estando el principio de aquel movimiento en el corazon, que debe tener su esfera de actividad; quanto mas sangre tenga que impeler, tanto menos deberá mostrar de actividad en el movimiento: asi como deberá tenerle mas activo, quanto menos mole tenga que comunicar su movimiento. La llenura, Padre Don Fr. Antonio, prescinde de actividades; pues aunque sean débiles las pulsaciones, puede percibirse: asi como se toca en las venas, que carecen de todo movimiento, y ni le tienen debil, ni activo.

67 Verdad es, que junto con la llenura establece Riverio, pag. 57. la magnitud; pero tambien propone lo tardo. Supuesto esto, digo, que no obstante debieran las arterias mostrar menos actividad, quanto mas sangre ay que resista; queda aun lugar à la magnitud del pulso, porque tiene que suplir la frecuencia con la magnitud; y así esfuerzan las arterias, y corazon sus movimientos; para que en la actividad encuentre el círculo el suplemento de la tardanza, asi como el melancolico, que tiene la respiracion tarda, suple con la magnitud el sosiego de aquella.

68 Demas, que con la actividad de las fibras de el corazon venga el calor, y espiritus, al passo que aya mas cantidad de sangre, como de este modo se aumenten el calor, y espiritus, òberà aumentarse del mismo modo la esfera de actividad del corazon: y así aunque tenga mas mole de sangre que le resista, como al propio

prio tiempo se acrecienta proporcionalmente el elaterio, y esfera de actividad, deberan ser los movimientos del pulso grandes, y robustos.

69 No se piense, que aqui me contradigo con lo que dixe hablando de la plenitud *ad vires*, quando defendi la languidez de el pulso, como señal de aquella plenitud; pues en la plenitud *ad vires* se propone como precisa la improporcion de la sangre con las fuerzas de las facultades, ò del corazon, y arterias, pues consiste en esto: de modo, que si à proporcion de la cantidad de sangre que se aumenta, se aumentaran los espiritus, y el elater, dexaria de ser tal plenitud; porque la mole de sangre, que requiere, no es tanta, que llene los vasos, y es preciso en ella, que esta cantidad sea mas, que la que pueden regir las facultades: y como aumentando los espiritus al passo que la sangre, quedarian assi las facultades con suficiente actividad; y *aliàs* los vasos no se suponen llenos, ni avria plenitud *ad vires*, ni *ad vasa*. Con que esto, que afirmo de la plenitud *ad vasa*, no puede concebirse respecto de la plenitud *ad vires*.

70 Pruebase mas, que quanto mas sangre aya, tanto mayores han de representarse las pulsaciones. Segun el Padre Don Fr. Antonio, quanto mas mole de sangre tengan que comunicar las arterias su movimiento, tanto menos deberán mostrar de actividad las pulsaciones. Ahora infiero: luego quanto menos cantidad, tanto mas robustos los movimientos de la arteria. Esta consecuencia se infiere de aquel antecedente; y assi podriamos afirmar, que en aquel à quien salió en fluxu quasi toda la sangre, debian aparecer los pulsos activos, y fuertes. Esto es falsissimo, pues antes se buelven imperceptibles: luego es falso aquello de que se infiere, esto es, que quanto mas mole de sangre aya que resista, tanto menos activos serán los movimientos del pulso. Y conlignientemente es cierto, que al passo que se aumente la sangre, han de mostrarse mas fuertes los movimientos.

71 Mas: Si es cierto, que las pulsaciones son menores al passo que aya mas sangre, y que las fuertes indican cantidad proporcionada de aquel liquido, ò tal vez cantidad diminuta; debería deterrarse como nociva la practica del Padre Don Fr. Antonio, que toma fundamento para sangrar, ò dexar de sangrar de la actividad, ò languidez de las pulsaciones; porque aconteja la Sangria, siempre que muestre el pulso mayores, y fuertes los movimientos: y en este caso, ò estaba la sangre en debida cantidad, ò tal vez di-

mi-

minuta; y esto sería destruir la economía, minorando lo que está en proporcion, ó disminuyendo mas la que peca por diminuta. Persuade, que no se execute la evacuacion, quando aparezcan débiles los pulsos; y como dice el Padre Don Fr. Antonio, que segun que ay mas sangre, serán menores las pulsaciones; será por cierto erronea practica la que nos intima; pues no permite se disminuya la sangre, que por mucha peca. Vè aqui lo que se sigue de oponerse a lo que establece la Medicina.

72 Otro pantano tenemos en el num. 24. donde acaso tropiece el curioso. Pero no estamos tan anochecidos, que no raye aun el Sol de las Medicas doctrinas, para apartarle. Es, pues: *Ni el arrojar sangre por las narices, y la orina encendida pueden ser señales de plenitud con la seguridad, que pide la materia. La primera razon se toma de lo que ya vemos insinuado otras veces; y es, que infinitos se han curado sin Sangria con essas señales. Qué mucho se curassen sin Sangria artificial, si ya consiguió la naturaleza minorar la plenitud con la sangre de narices? Qué tenia en tal caso que hacer el Arte? Nada, ya se ve; pues solo pudiera lograr minorar la sangre: pero como estaban essas señales, esto es, orina encendida, y sangre de narices, y lo executaba la naturaleza, no tuvo necesidad de Sangria ninguno de los que sin ella se curaron, estando con sangre de narices.*

73 Vamos à la segunda prueba, que se lee en el numero de arriba. Dice así: *La sangre de narices sucede mas comunmente por corrosion en los vasos, que causa alguna acritud de la sangre, u otros jugos; por flato, por robustez en el movimiento, y delicadeza de las tunicas, &c.* Concedo todo el contexto; pero niego la consecuencia adonde va à paràr, esto es: luego la sangre de narices es señal falsa de plenitud. En aquellas palabras del Padre Don Fr. Antonio: *El fluxo de narices sucede comunmente por corrosion de los vasos, &c.* tengo lo bastante para inferir: luego no siempre sucede por motivos; porque debiera decir: la sangre de narices sucede siempre, y no comunmente. No se niega, que la acritud corroe muchas veces las venas, para que salga por ellas la sangre à formar el fluxo; pero qué no las abre tambien el aumento quantitativo? Es innegable. Baglivio cree, que siempre que la mole de la sangre supera la resistencia del sólido, arroja la naturaleza el exceso por las venas: *Hic de causa quando sanguis excedit, & solidorum superat resistantiam, uti succedit in succi plenis, & sanguis*

*guineis, natura per hemorrhoides, vel per narium fluxum cum-
dem minuit.* (De Fib. Mot. prop. 1.)

74 Innumerables sujetos, en quien no se puede congeturar acritud, flato, ni corrosión, porque están sanos, robustos, y sin indisposición, sin darse al vino, y espirituosos, y sin exercitarse con exceso, quando mas quietos, y quando es mas probable ser el impetu de la sangre menor, vemos insultados de repente de tan fastidiosa excreción; en lo que se conoce no venir en tales sujetos de otro principio, que de la cantidad auta de la massa sanguinaria; pues si aqui proviniera el flujo de la acritud, debieran antes que la evacuación preceder immodicos dolores en todas aquellas partes, que fomenta el riego de la sangre; porque liquido, cuya acritud fue bastante à corroer el sólido de las venas, qué estragos no iria executando por donde quiera que passasse? Qué dolores, y tal vez convulsiones, y delirios no serian preliminares forzosos de el flujo por la irritación de las meninges?

75 Sirva de confirmación la autoridad de Miguél Etmullero: *Cum videamus naturam gravatam sanguine, ejus evacuationem instituire, & quidem in statu naturali per mensium fluxum, & hemorrhoidum evacuationem.* (Fol. 219. tom. 1.) Reparese, que dice, que se observan estas evacuaciones en el estado natural, donde, segun la mente de nuestro Primario Hyppocrates, están contempladas las sales, y sin acritud la sangre. (De Veter. Medicin.) Luego el aumento quantitativo de la sangre puede inferir flujo por las narices; y de consiguiente este es indice de aquel.

76 Sin embargo de ser el intento del Padre Don Fr. Antonio impugnar las Galenicas doctrinas, he respondido à los argumentos, porque son igualmente contra el comun de la Medicina, que por lo perteneciente à la Plectora sus divisiones, y conducencia de la Sangria en innumerables casos, conviene con la antigua. Lo mismo pienso hacer con las restantes clausulas de la Palestra, que pueden obscurecer la prestantissima luz de algunas maximas universalmente admitidas por los Medicos, como cosas, cuyo conocimiento puede ser util para la practica.

77 Otras, que no tienen la probabilidad precisa, ò han de ser nocivas para la methodo, passaré sin vindicarlas; pues ni soy de los que por incredulos pecan, ni de los testarudos, cervicosos, y aferrados en preocupaciones Escolasticas. Ni me niego à las experiencias, ni desprecio los ratiocinios. Passo por medio de uno, y
otro,

otro, sin atarme, ni jurar sujecion à Syſthema alguno, que no conozca por padres la experiencia, razon, y inadhencion.

78 Passa el Padre Don Fr. Antonio à impugnar el segundo vicio capital à que sujetò la Escuela la sangre, para tener mas motivos porque derraniarla; y protestando, que para quitar toda equivocacion, que pueda ocurrir, entiende la putrefaccion (que es el segundo vicio) con el rigor que suena, y quiere la Escuela; y no como la entiende la Doctrina Moderna por la mutacion de textura, y conspicidad de sales; porque de este modo cree el Padre Don Fr. Antonio que la ay: (algo aviamos de encontrar à que diera asenso) impugna con tal felicidad la putrefaccion, como la toma la doctrina antigua, que no dexa lugar à la duda de si es posible, ò no tal putrefaccion? Porque aunque de la Escuela antigua pudieran deducirse algunas soluciones à los argumentos, no sè que dexen de ser frivolas escapatorias, *potius* que serias convenientes respuestas.

79 Verdaderamente, Padre Don Fr. Antonio, se remontò aqui tanto el espiritu de V.P. que no dexò esperanzas à los Galenicos buelos para alcanzarle: tanto se alexò de la comun esfera, que por mas linceas, que se imaginen los Galenicos ojos, no llegaràn con sus respuestas à dár una ligera vista à las objeciones de la Pa-lestra.

80 Veole empeñado en desterrar del Aula Medica este fetido embarazo, que llenando de pestilente hedor el Liceo, trasplantò las putridas ideas à el lecho; y no contento con llenar de pestilentes auras enfermos, casas, y asisientes, àun estendiò sus alitos à las sepulturas. Què putrefaccion es esta con tantos resabios de contagiosa, que multiplicandose hasta lo sumo, no dexò lugar libre de sus letiferos semineos! Gracias damos al Padre Don Fr. Antonio los hijos de Apolo, que dotados de mas delicadas mentales natices, nos miramos libres con sus inventivas de los putridos perfumes, que derramò la Antigüedad en sacrificio de su mas adorada putrefaccion.

81 Creo, que en esta impugnacion plantò el Padre Don Fray Antonio las columnas del *non plus ultra*, y que saltaràn ya Colones, que descubran nuevos argumentos, con que desterrar este entrenimiento prolixo de la Antigüedad.

82 Me admira, cierto, que siendo indice característico de la putrefaccion el fetor, que exala la materia podrida, no se les propusiese este obstaculo à los ingenios antiguos, para crearla dentro

de las venas de un febricitante; pues es cierto, que debiera al salir por la vena rota llenar el quarto de fétidas exhalaciones: cosa, que millares de veces se experimenta falsa en fiebres putridas, donde al eslar la massa, como quieren, corrompida, debia notarse el mal olor. Yá he dicho, que el añadir á lo que el Padre Don Fr. Antonio escribió, es imposible, y aora añado reprehensible: lo uno; porque con ello queda en tierra la putrefaccion Escolastica: y lo otro; porque deberá creerse temeridad despreciable intentar rayar lo corto de mis talentos mas allá de sus discursos. Por esto, pues, cesso de hacer sobre esto otras reflexiones.

83 Dixe antes, que sin embargo de ser los numeros presentes contra la putrefaccion en el sentido Galenico, me era preciso responder á algunas reflexiones de la Palestra, que igualmente militan contra toda buena Medicina: en cuyo supuesto, aviendo visto refutado todo el argumento, que se toma para sangrar, por los distintos colores, que en ella se descubren, yá verdes, yá amarillos, luteos, azulados, y lividos; me precisa decir con ingenuidad lo que ocurra á los reparos contrarios. Lo primero, por la experiencia que tengo de aver sentido notable alivio mis enfermos, á pocas extracciones de sangre así circunstanciada: y lo segundos; porque no creo, que pueda ser dañoso sacar de la oficina de la vida un inquilino extraño, que no puede por menos de hacer mala vecindad. Yá veo me dirá el Padre Don Fr. Antonio, que esto estaba lindamente dictado, quando sea cierto, que los colores preternaturales sean verdadera muestra del mal estado de la sangre: pero como no ay tal, ni debe arrojarse una substancia tan precisa sobre tan débil motivo; no obstante, yo no he de creer á el Padre Don Fr. Antonio sobre su palabra en materia de Medicina. Veré el primer fundamento.

84 Dice en el num. 42. *El testimonio de los colores es debilísimo fundamento para creer perverfion en la sangre, respecto á el sujeto. Helmoncio observò en mas de docientos hombres sanos, y de robusta constitucion salir la sangre con diversidad de colores.* Helmoncio escribió con preocupacion en contra de la Sangria; y así su voto, como de apasionado, debe despreciarse. Fuera de que, ò discurría vicio en la sangre, quando la cerraron de sujetos sanos, ò no? Si por creerla pervertida, sangrò; què se extraña, que saliese con diversidad de colores? Si no la creia viciada, á què fin sangrò? Yo no me persuado á que un hombre, que creyò depositada la vida en la sangre, avia de extraerla, sin mas motivo, que

que el extraerla , para defraudar la economía de este tesoro , que dispensa á todas las facultades vida , ser , y conservación.

85 Añade el Padre Don Fr. Antonio : *Sin buscar à Helmonacio , se ve cada dia estas perversísimas en fugitos sanos.* Aquí repito lo de arriba. Ningun Medico Christiano sangra á el sano , bien constituido , y robusto ; pues ninguno ignora , que *non est opus Medico bene valentibus.* No avra hombre racional , que estando sano , y de robusta constitucion , se sangre ; ni Medico prudente , que tal aconseje : con que dudo de la seguridad de estas observaciones.

86 Si me dixesse el Padre Don Fr. Antonio , que puede averse observado tan diversos colores en Sangrias de prevencion , donde no obitante la sanidad , y robustez , pudo extraerse sangre dotada de diferentes colores : digo , que ninguno de los que acostumbra sangrar de prevencion , piensa en tal evacuacion , hasta que la pesadez , lasitud , dolores , ú otra indisposicion se la acuerdan ; y quando así se indisponen , ya tengo lo bastante para creer viciado el liquido sanguineo en lo quanto , ó en lo qual : si en lo quanto , es may probable , que se complique el vicio qualitativo : si este ultimo , preciso es , que le muestre la Sangría.

87 A mi lo que me ha hecho ver la experiencia en las Sangrias , es , que aquellas , que han sido precisas por calda , golpe , ú otros motivos de los que no pueden alterarla , siempre salió roxa , y de bellísimo color ; y lo contrario en aquellas , que se executaron sobre la creencia de estar viciada , quasi siempre se dexò ver con estranhos colores.

88 Supuesto lo dicho , debe qualquiera admirarse de que afirmé la Palestra , que á innumerables sanos se sangró , y salió la sangre con varios colores. Dudo , que Medico alguno execute esta evacuacion en aquellos fugitos , en quienes antes no concibiese preternaturalizada la massa sangüinaria : y si el Padre Don Fr. Antonio lo executò así , puede reservar los epítetos con que favorece la practica racional de sangrar , quando insta la necesidad , llamandola *Herodiana , perjudicial , y reprehensible* : puede reservar estos encomios para la practica de sangrar fugetos sanos , y sacar de inocentes cuerpos inculpable sangre.

89 Pero aun en el naufragio , que padece la Palestra , encuentra el Padre Don Fr. Antonio una tabla , que le saque á puerto , en la siguiente prueba del num. 43. *En muchas Sangrias sale la sangre de bellissimo color , no obstante , que el enfermo padece fiebre*

putrida humoral: luego la diversidad de colores no arguye putrefaccion en la sangre. Pero hà pobre Palestra! Creo, que esta tabla donde colgabas tus esperanzas, ha de sumergirla alguna ola de liquidas doctrinas. Es cierto, que sucede innumerables veces salir la sangre de hermosísimo color en fiebres de putrefaccion de la massa; pero lo es tambien, que comunmente se advierte lo contrario.

90 En el principio de las putridas, quando aun no corrompió el fermento toda la massa sanguinaria, suele salir la sangre en una, ò otra Sangria de buen color, porque aun no se estendió à toda ella el vicio: sin que obste para que no se comunique el daño el batidero del circulo; porque en la pleuritis, no obstante la circulacion, se dexa ver la sangre, una vez, ò en la primera Sangria con su natural colorido; en la segunda como hiena de huevo; y en la tercera, y quarta naturalísima: con que así como en este afecto no obsta el circulo, para que unas porciones de sangre salgan de buen color, y otras al contrario, puede suceder lo mismo en las putridas humorales; porque la alteracion en los colores estará tal vez en una parte de la massa, mayormente en los principios, y no averse estendido à toda ella: y siendo así, sin embargo de salir en una, ò otra Sangria muy natural el color, puede aun quedar allí dentro la sangre delincuente para mostrarse en otras evacuaciones. Vè aqui como la una sangre, que se vió natural en una Sangria, no puede significar la misma naturalidad en toda la que reside en las venas; y la que se dexò ver con recesso en el color, es veridica señal del mal estado de la massa sanguinaria.

91 Mas: Como no podemos tener noticia intuitiva de las substancias, y solo se nos permite bruxulearlas por los accidentes; siempre que tocamos una cosa con diversas afecciones, ò qualidades de las que en el estado natural gozaba, argüimos una insignie inversion en la substancia. Pues aora: la sangre naturalmente constituida, se nos representa con un color agradablemente roxo; luego quando se nos muestra verde, amarilla, ò livida, es indubitable, que ay en su substancia una enorme descompositora.

92 Ponese à definir la sangre el cèlebre Francisco Zepco, y dice: *Sanguis est rubicundior massa portio, & temperatior, tam in primis, quàm in secundis qualitibus.* (fol. 31.) Añadese la autoridad de nuestro Hyppocrates, que afirma, que no puede decirse sangre aquella, que no fluye sincera, y rubicunda: *Neque sanguis*

gula nominari justè mereatur, nisi tunc, cum rubicundus, ac sincerus fuit. (lib. 2. de Morb. num. 5.) Pues si la sangre natural ha de identificar el purpureo color; què naturalidad quiere el Padre Don Fr. Antonio que discurramos en una sangre, que parece catenillo? En otra que se asimila à la hiema de un huevo? En otra, que se equivoca con agua de aceytunas? Serà reprehensible echar fuera de las venas esta podredumbre, que ni puede servir de materia à los espiritus, ni puede por menos de separar en las glandulas de el cerebro, en vez de espiritus, veneno, que infiera terribles convulsiones, y delirios? Como puede ser dañoso dár salida à una sangre tan preternaturalizada, que dexando en las partes musculosas recrementos salinos, las llene de dolores, y que contagiando la porcion chilosa, que se le arrima, preste mas fomento à la enfermedad?

93 Baglivio observò en la sangre recién extraida, à quien infundió un escrupulo de cantaridas, el color de plomo, y despues viò, que la parte serosa se puso negra. (*de Usu, & Abusu Vexi cant.*) Roberto Boyle, en carta escrita en 19. de Octubre de el año de 1667. que se lee en las obras de Theophylo Bonet, afirma, que mezclando à la sangre agua fuerte, ò el espiritu de vitriolo, al punto se despoja de su purpureo color, y se transmuta en luteo: y para quitar todo embarazo, assegura, que es poquissima la diferencia, que ay entre la sangre fuera de las venas, y la que està dentro: *Tam exigua est differentia inter sanguinem calidum extra venas, & eum, qui est in venis, ut, &c.* Fracasato observò las mismas metamorphoses de los colores en la sangre.

94 Hanse visto las transmutaciones, que en el color obran estas, ò las otras sales, infundidas en la sangre. Pues aora: Si la miscion de las sales es aetora de la variedad de colores en la sangre; por què quando vemos esta, à el executar Sangrias, dotada de colores estraños, no podrèmos creer, que la exaltacion de una, ò otra sal, de las que la componen, es agente de aquellas colores? Y una vez supuesta esta exaltacion, debèmos creerla preternaturalizada, segun lo que Hyppocrates expressa. (*lib. de Veter. Medicina.*)

95 Mas: Creese con bastante fundamento, que las deyecciones de colera porracea preternatural provienen de averse alterado su crasis natural por la mezcla de un acido intensissimo, qual se encuentra en el succo pancreatico viciado, segun Silvio. Digalo el mas experimental Baglivio: *Quando bilis in excrementis colorem*

naturalem mutat, signam est in ea redundare acidum: nam intensè viridis intensam aciditatem significat. (Dissert. 3. de Experim. circ. bil.) Fundase este en que mezclando à la colera el espíritu acido de el nitro, vitriolo, y azufre, adquiere un color subidamente verde. Pues por qué no podrèmos creer en la sangre viciada su natural textura, por el predominio de sales vitriolicas, ò nitrosas, siempre que la Sangria nos la mostrò con aquellos colores, que la infusion artificial de aquellas mismas sales produce en ella? A mí me parece, que quando vemos efectos semejantes, debèmos atribuirlos à causas semejantes; y así à el ver en la sangre de un febricitante los mismos colores, que en la que mezclò el Arte algunas sales se observan, podrèmos persuadirnos à que aquellos colores son efectos de las mismas sales, que produxeron estos; y una vez que supongamos la existencia de estas sales exaltadas, hemos de asentir à el vicio de la sangre: Luego es muy racional el juicio, que se hace de el mal estado de la massa, por los colores preternaturales, que en ella se nos muestran.

96 Quedale aún à el Padre Don Fr. Antonio un fuerte asylo para no asentir à el vicio de la sangre sobre la infiel testificacion de los colores, y es el que se lee en el numero 43. Dice: *Aun los diversos colores, que se notan algunas veces, ay graves fundamentos para creer, que son producciones de el ambiente, concurriendo en partes las diversas texturas de la sangre. Persuadese esto, en que à la furtida de ella no se nota el color, hasta que se enfria: y en que en innumerables disecciones, en que hubo fiebre humoral maligna, rara vez se hallò la sangre con colores semejantes; y solo se apartaba de la naturalidad, por estàr coagulada, fluida, ò gruesa; y en la realidad à estas solas alteraciones, parece que està sujeta la sangre. Confirrase; porque la mayor preternaturalizacion, que hace el Arte, se reduce à estas mismas.* Pongo todo el numero, para que no se piense, que desfiguro los reparos. No creo, Padre Don Fr. Antonio, que el ambiente sea Author de estas metamorphoses de colores; quando he visto sangrarse dos en un mismo quarto, y un proprio dia, y tiempo, y sin embargo de ser uno el ambiente, està la sangre de una escudilla roja, y de bellissimo color, al tiempo que la otra como un cieno. Es principio Philosophico, que *idem, in quantum idem, semper est natum facere idem*: Luego debieran las sangres averse presentado con un mismo color, respecto de ser en ambas un mismo el agente, esto es, el ambiente.

97 Ni sirve lo que puede el Padre Don Fr. Antonio responder, esto es, que *unumquodque recipitur ad modum recipientis*; y así, que siendo diversas las texturas, ò disposiciones de la sangre en distintos individuos, puede el ambiente, aunque uno mismo, respecto de ambas sangres, producir distintos colores; porque necesariamente ha de modificarse la acción del ambiente, segun las disposiciones de la sangre. No sirve esto. La experiencia me hizo ver lo contrario en la epidemia de tabardillos, que ha corrido estos años en esta Villa. (Vaya de paso una noticia à favor de las Sangrias. Los que no se sangraron, ò se sangraron tarde, y poco, morian; y al contrario, se libertaron los que con mano liberal fueron sangrados.) Voy al intento principal. Igualmente sorprendian las fiebres à la muger, à el hombre, à el viejo, à el mozo, niño, colérico, y melancólico. Ve aquí insultados de lo maligno muchos sujetos, en quien necesariamente lograria la sangre diferentes disposiciones, mayormente quando el Padre Don Fr. Antonio dice: *Que apenas se hallaràn dos, que tengan una misma disposicion en la symetria*. Pues ahora: Segun estas distintas texturas, que tendria la sangre del niño, viejo, &c. parece, que el ambiente debia producir diferentes colores. Y que sucedió así? Nada menos. En todos los mas, orina, y sangre extraída, se dexaron ver de un mismo color, y circunstancias: no obstante, que segun la variedad de disposiciones debian mostrarle diferente: Luego porque no el ambiente, sino aquella determinada convinacion, en que puso el fermento maligno la massa sanguinaria, fue causa de los colores; siendo estos en todas las sangres tan identicos, como fue identica la acción de lo maligno.

98 Pero supongamos como cierto, que las pruebas presentadas por el Padre Don Fr. Antonio persuadiesen (que es quanto se puede conceder) que la variedad de colores, que muestran las sangres de los febricitantes, era produccion precisa de el ambiente; aun nos queda fundamento para inferir por ellos el estado, que logra dentro de las venas.

99 Una interrogacion ha de desempeñar el thema: Por qué produce el ambiente en unas sangres el color livido, verde, y azulado, y en otras dexa sus corales, y purpura agradable? No ay otra salida, que decir, que en aquellas à el salir de las venas, encontro el ambiente la textura, y disposiciones, que no hallò en estas. Pues de aquí infero yo todo lo que he de menester. Estas disposiciones, por medio de las quales à el contacto de el ayre, se im-

muda el color de la sangre, ò no se immuta, son las que prueban el vicio, quando pierde su color natural, à el herirla la athmosphera, ò que està naturalissima, quando queda con su nativo color.

100 La sangre bien constituida, que està fuera, ò dentro de las venas, por lo comun se queda con su congenito color, y lexos de robarse la athmosphera, antes por medio de las particulas nitrosas de que abunda, le aviva, y perficiona mas: con que siempre que à el salir la sangre, se viste de el verde, amarillo, ò livido, la encontrò el ambiente con otras disposiciones, que las naturales; pues con estas vemos, que no immuta su color, y con las otras se los concilia muy estranos.

101 Lo otro de que en los cadaveres, que tuvieron fiebre maligna humoral, rara vez se hallò la sangre con malos colores, y solo se apartaba de lo natural, por estàr grumosa, ò muy fluida, no prueba, que los colores estranos no indiquen el mal estado de la massa; porque en estas observaciones pudo el fermento destruir la textura de la sangre con tal determinacion, que no resultassen aquellas ultimas disposiciones, que ha menester el ambiente, ò la causa, que infiere los colores, para producirlos: pero puede con otra accion peculiar disponer la sangre, destruyendo su nativa crasis, para la recepcion de preternaturales colores.

102 Parifico la solucion con el vino, licor analogo à la sangre: Innumerables veces se corrompe el vino, transmutandose en activo vinagre, sin perder su natural color. Vè aqui lo que sucediera à las sangres de las observaciones, que propone el Padre Don Fr. Antonio. Muchas veces se destruye el vino; pero resultando de aquella inversion al proprio tiempo otro muy diverso color, que el pristino, que antes gozaba. Esto mismo sucede en la sangre, que pierde su naturalidad, vistiendose de muy diverso color, que el natural.

103 Fuera de que es mucho decir, que rara vez se hallò la sangre con estranos colores, como si no fuera muy frecuente observarse lo contrario en las malignas humorales. No se con que satisfaccion se proponen algunas cosas! Yà se viò lo que dixè de las malignas, que he asistido en este Lugar, donde salieron tales las sangres, que à el no tener la evidencia de averla sacado el Sangrador, creyera, que mas que sangre extraida de las venas, era agua cogida de un cenagoso arroyo; y en la practica que tengo, las mas calenturas de aquellas, en que se congeturò vicio en lo humoral,

104 *Lo ultimo*, que dice el numero, de que la mayor *coagulation*, que en la sangre hace el Arte, es coagularla, ò disolverla, es una pura falsedad. Los experimentos de Baglivio, hechos en la sangre, persuaden lo contrario; (*de Experim. circ. sang.*) y los de Roberto Boyle, que quedan ya dichos, publican lo mismo. Lo mismo afirma Bonet de autoridad de Drelincurcio, que dice, que con la mezcla de los acidos se altera el natural colorido de la sangre: *Nec umquam fefellit ipse rerum exitus sanguinem exinde evadere, vel fuscum, vel nigricantem.* (Tom. 2. Sepulc. pag. 288.)

105 Podrá, acafo, decir el Padre Don Fr. Antonio, que aun permitido, que los colores estraños signifiquen la inversion de la sangre, no debe estar indicada la Sangria; porque esta solo la indica la plenitud, para que la minore. Pero no obsta esto; porque aunque el riguroso indicante de la Sangria sea solo la plenitud, tiene oportunidad esse remedio en otros casos, donde no ay tal plenitud. Ay en la Sangria una cosa, que se considera como efecto primario, qual es la minoracion de la sangre, y otras, que son como efectos secundarios, ò emanaciones suyas, qual es el conciliar à la sangre contrario movimiento, como se observa en los fluxos de esse liquido: laxar el compage de las fibras, como succede en los colicos convulsivos, segun Baglivio: obviar en la plenitud de orgasmo los riesgos de rupciones de vasos, strangulaciones, y extravasaciones, que amenazan: promover el circulo, que es lo que se dice ventilar: atemperar en la disuria, por medio de la extraccion de algunas particulas acres, &c.

106 Supuesta esta doctrina, digo, que aunque no aya plenitud, debe practicarse la Sangria; porque si no ay indicante, que pida el afecto primario, ò la minoracion de sangre, puede aver otros indicantes, que clamen por los efectos secundarios de la Sangria. Dele à uno, sin plenitud, un fluxo de sangre: aqui es fuerza la extraccion de esse liquido, no porque insta el efecto primario, sino porque voca el secundario de conciliar à la sangre otro movimiento. La disenteria, que producen las exorbitancias de sales acidoacres de la sangre, indica la Sangria rectamente; pues mal pudiera aprovechar, si no estuviera bien indicada, y esto sin aver plenitud, precisamente por el efecto secundario de evacuar parte de aquellas sales, que inferen la tragedia.

107 Quede como cierto, que los vicios de qualidad indican la Sangria, así como el de cantidad: bien que con distintos ref-
petos;

Duelo quarto

...es el de cantidad le pide para minorarse ; el de críspata para laxarse ; la torpeza de el círculo para excitarle , *Et sic de ceteris.*

108 Como está empeñada la Palestra en arrancar de el mundo la práctica de sangrar , no dexa planta alguna de verdadera doctrina, que no siegue la hoz de sus argumentos. Yá me hago cargo, que no intenta el Padre Don Fr. Antonio directamente tal destroz, pues dice así : *Protesto desde luego , que no insulto absolutamente contra la Sangria , sino contra el abuso , y que conviene en algunos casos , que son muy pocos.* Pero con todo, creo , que no viene bien la impugnacion , con esta protesta ; pues no contento con decir , que son pocos los casos en que está indicada , despues de averla usurpado el uso en la plenitud verdadera , que dice , que no ay ; en las de *ad vasa* , y *ad vires* , cuya existencia niega ; en los colores preternaturales , que no concede indiquen inversion de la sangre , y en todo vicio qualitativo ; no contento con toda esta impugnacion , descubriendo en los campos de la Medicina otra macolla , que pudiera dar sazonados frutos de apreciable salud , alarga la inexorable hoz de sus argumentos , á destrozarla , para que quede de el todo desierto , è hirial el amenísimo Mayorazgo de la Apolonia familia.

109 Contemplò otro motivo , que nos impele á la extraccion de sangre , qual es el vicio en el movimiento errado de este liquido , y luego quiso tambien apartar este indicante , para que quedase de el todo desterrado el uso de la Sangria. Si esto no es insultar esta evacuacion absolutamente , no sé qué será insultarla ? Que haremos con que diga el Padre Don Fr. Antonio que no la insulta absolutamente , y que es conveniente en algunos casos , aunque pocos , si al proprio tiempo la acomete tan empeñado en la conquista , que aun para estos pocos casos no la dexa lugar ? Y si no , digase qué otras cosas pueden indicar este remedio , que no se reduzcan á alguno de los indicantes , que tan vivamente impugna ? Digame el maspreciado de Medico si descubre otra circunstancia , que en estos pocos casos pida la Sangria , que no se pueda contraer á los vicios , que el Padre Don Fr. Antonio persuade imaginarios. Luego lo mismo fac insultar los motivos , que tiene la Medicina para sangrar , que insultar absolutamente la práctica de sangrar , sin que le libre de esta consecuencia la protesta , que establece primeramente : *Protesto , que no insulto absolutamente contra la Sangria , &c.*

Para

III Para desterrar el abuso, Padre Don Fr. Antonio, no tomò buen medio. Aunque luego se cure con decir, que es conveniente el sangrar en algunos casos; no es suficiente solución para lo que malqu coasta dicho Padre el uso de la Sangría. Creo que si alguno proporciona las execuciones de la Práctica, por lo respectivo à la Sangría, arreglandose à los documentos de los numeros de la Palestra, tendrá en pocos años mas muertes à cueftas, que un paño de dituntos, todo calaveras. Supongo, que en el punto de sangrar, hará el Medico segun los avisos de su práctica, y las insinuaciones de los mejores Heroes de la Facultad: que no han de poder mas las hyperbolicas declamaciones de el Padre Don Fr. Antonio; que los gritos de la experiencia, y las instancias de la razon.

III Vamos, que yo no entiendo muy bien las cosas, y quiero que me las expliquen claritamente. O quando impugna el Padre Don Fr. Antonio los indicantes, que tiene discurridos la Medicina para la Sangría, asiente real, y verdaderamente à que aquellos reparos con que impugna son verdaderos, ò no? Si cree, que son verdaderos, y que evidentemente convencen lo que impugna, por què en la curacion de las fiebres ardientes sangra, y con tal, que manda la Sangría, quando aya en el enfermo una cosa, que no admite *in rerum natura*? Acaba el Padre de impugnar poco hace la plenitud, y sale en el tomo 3. discurso 5. de Curacion de calenturas ardientes, con esta condicional: *Si el enfermo tuviere Pleetora, se sangrará.* Como ha de tener Pleetora, Padre Don Fr. Antonio? No nos dice, que no la ay en el mundo? Pero vamos adelante: O esta Pleetora, que pide el Padre para que se sangre el enfermo, ha de ser verdadera, ò aparente? Si ha de ser verdadera, la supone posible, y se contradice con lo que dexa dicho en este discurso contra su existencia: si es aparente, acuerdese, que ha dicho, que la aparente la cura un atemperante, y que à solos los incautos mueve à sangrar: en este mismo Discurso creo, que lo ha dicho el Padre Don Fr. Antonio; y siendo así, incanto se acredita dicho Padre, pues aconseja Sangría, quando es la plenitud aparente. De aqui resulta, que qualquiera dirà: El Padre ordena Sangría, ò por un indicante, que ni ay, ni puede aver, qual es la Pleetora verdadera, ò por un motivo, que no lo pide, qual es la plenitud aparente: para arreglar la práctica por sus documentos, era menester aver nacido sin ojos. Linda cosa cierto!

III Parece que me olvidaba yà de la segunda parte del Dylema: pero como huvo en la passada tantos cabos que atar, no pude hasta

aora coger el hilo. Era la segunda parte esta: O no siéntete como real, y verdadero todo aquello con que impugna? A esto no me persuado; porque siendo este un assumpto serio, que se debe tratar con la mas circunspecta veracidad, no creo, que el Padre Don Fr. Antonio avia de gastar tal moneda, proponiendo argumentos para obscurecer utiles verdades, à los quales en el fuero interno no assentia: no lo creo, buelvo à decir. Un hombre de tal graduacion avia de proponer argumentos, que conocia, que pugnaban contra la misma verdad! Ea, que es desvario creerlo.

113 Quede como cierto, que el Padre Don Fr. Antonio asintió, y creyó verdadero todo aquello, que en esta impugnacion discurió; pero atiendase en este caso la reconvencion, que le hice en la primera parte de el dilema, respecto de ordenar Sangria en las calenturas ardientes, sin oportunidad, sin ocasion, sin motivo, y sin indicante. Quedanos aora el trabajo de ir examinando los argumentos, que propone contra el tercer vicio, que se le adjudica à la sangre, para evacuarla, qual es el vicio en el movimiento.

114 Admirase el Padre Don Fr. Antonio de que los Antiguos admitiesen movimientos errados en la Sangria, y dice numero 50. *Siendo assi, que ignoraban el circulo, admitian movimientos preternaturales, fluxiones, y dolores.* Es verdad, que ignoraban el movimiento circular, puesto en solfa, como està oy; pero no creyeron tan de marmol los humores, que donde se engendrassen, allì se quedassen parados de por vida.

115 Prosigue el mismo numero: *Capitularon luego el remedio de aquellos movimientos en dos especies de Sangrias; una dicha revulsoria, que llamaba la sangre de la parte opuesta; y otra derivatoria, con la que llamando mas de cerca el humor, prontamente quitaban à la sangre de el lugar dañado.* Hasta aqui no tenemos cosa alguna, que nos affulte. Sirva este numero de explicar lo que hacen dichas dos especies de Sangria.

116 Yà empieza à granizar en el numero 54. *Toda esta maquina de revulsiones, y derivaciones cayò à plomo, luego que la circulacion de los humores debizo el cimiento dèbil, en que se sostenia.* Si cayò à plomo, ò no cayò, mas adelante constará. Veamos la prueba. Dice, que *Etmullero, y Silvio nos dan el desengano en dos autoridades. Silvio: Notum est quam turpiter ob anathomiae ignorantiam non pauci fuerant lapsi, putantes venam brachij, cum capite, jecnorariam, cum jecore peculiarem affinitatem habere,*
quas

quas nungas evellit motus sanguinis circularis. (Cap. de Convuls.)
Vamos con Silvio, que despues se hará lugar al Señor Etmullero. El menos advertido conocerà el despropósito de la authoridad. Y si no, veamos sobre què es la disputa, y lo que dice la authoridad. Lo que el Padre Don Fr. Antonio intenta probar es, que no es posible, que la Sangría hecha en una parte, pueda conciliar à la sangre movimiento contrario: v. g. la que està en la cabeza, llamarla abaxo, ò sacar la sangre de la parte que daña, haciendo Sangría en parte cercana à la ofendida. Veamos aora lo que expresa la authoridad. Dice Silvio: *Es manifesto, que neciamente, por ignorar la Anathomia, creyeron algunos, que la vena cefalica del brazo tiene especial consentimiento con la cabeza, y la hepatica con el higado; las quales ignorancias desterrò la ciencia del circulo de la sangre.* Estas son puntualissimamente traducidas las palabras de la authoridad. Aora vea el lector, si siendo la disputa sobre la posibilidad de llamar la sangre de arriba abaxo, y de abaxo arriba con la Sangría hecha en las partes inferiores, ò en las superiores, hace fuerza contra esta posibilidad la authoridad, que el Padre Don Fr. Antonio presenta de Silvio, quando este Author solo niega, que una vena tenga con la cabeza el consentimiento peculiar, que no tiene otra, y que una vena del brazo tenga del mismo modo consentimiento con el higado, que no tenga otra: esto es constante, sin que por esso defcaezca la verdad de lo otro.

117 Vamos aora con las autoridades, que cita el Padre Don Fr. Antonio de Etmullero. La una es del fol. 87. que dice: *Que por las Sangrias revulsorias logran sus Padrinos lo contrario, que pretenden.* Y la otra es del fol. 71. donde afirma, *que las revulsiones, y derivaciones se desvanecieron luego que se tuvo la noticia del circulo.* Lo primero digo, que es falso, aunque Etmullero lo dixesse, que con la noticia del circulo sean incompatibles las evaquaciones revulsorias; porque es innegable, que Medicos de tan grande estatura, como Etmullero, asienten, supuesta la circulacion, à la division dicha de evaquaciones, como constará mas adelante.

118 Lo segundo, y lo peor que ay en el caso, es, que aviendo registrado la primera, y segunda cita de Etmullero, no solo en un tomo, sino en todos tres, no encontrè las expresiones, que el Padre Don Fr. Antonio afirma. Casi dudè lo mismo, que vìs porque si el Padre no estuviera asegurado, no las presentara: puede ser, que sea falta de habilidad mia para buscarlas; pero por
ora

otra parte me desvanece la duda el mismo Etmullero, en quien leé muchos lugares, que abiertamente publican, que asiente á las revulsiones. En una parte dice: *Ratione scopi revulsorij omnino selectus inst. tuendus est, quæ doctrina juxta leges circulationis est explicanda: nampe pro scopo revulsorio universali secetur vena in regione opposita, pro scopo averforio, in loco vicino: pro scopo derivatorio secatur vena, per quam sanguis naturaliter fluit.* (Tom. 1. pag. 125.)

119 En otra parte es tanta la fuerza, que le hacen las observaciones practicas, que no obstante, que parece, que el circulo las repugna, quiere, que ya que se modere el asenso, no se desprecie en el todo: *Non tamen est de nihilo, quod experientiam practicæ earum observatio, quapropter corrigenda, non simpliciter rejicienda est.* Y poco mas abajo prosigue sobre la observacion de Lindano: *Ubi quidem non laudanda vena sectionis copia, sed videndum quantum in recessu habeat vena sectio in opposita parte.* (Pag. 221.) Leale tambien en el mismo lugar la observacion de las Actas Históricas de una muger, que estando corriendo el menstruo, se sangró del brazo, á quien sobrevino un tumor inflamatorio en el brazo; y otro, que amenazaba cancro en los pechos; y la otra de aquella, a quien huyendo de el mismo modo la purgacion menstrual, sangrada del brazo, la insultó al punto dificultad respiracion, compresion del thorax, y sufocacion con delirio; las de Riverio, Amato, Gabelchovero, Uvato, y Fehr: añadete la observacion del Doctor Rivera de una preñada, que murió lamentablemente por averla sangrado de los brazos. (*Thesaur. Medic.*) Todas estas observaciones persuaden, que la Sangria hecha en una parte, es capaz de llamar la sangre, que ocupa la region contraria.

120 La segunda autoridad de Etmullero, que no pude hallar al fol. 71. que cita el Padre Don Fr. Antonio, la encontré en el 212. Puede ser, que suceda el mismo yerro en la otra, que no pude hallar en la cita, que propone la Palestra. Al fin en la impresion Veneciana del año de 1700. no vi tal autoridad en el fol. 87. Acaso como no hallé la otra en el lugar de la cita, y la vi en otra parte, podia verse en otro lugar la primera. He hecho esta digresioncita, para que si acaso los lectores formassen mal juicio en la conducta de la Palestra, suspendan el asunto hasta mayor justificacion.

221 Pero demos, que sean ciertas ambas autoridades; que por

por esso hemos de hacer à Etmullero Padrino de esta opinion? Circo que no ; y esto sobre el seguro de que el mismo me ha de desenpeñar. Poco mas abaxo de la cita segunda , prosigue el dicho : *Utergo melius pateat , quomodo sub certo sensu stare queant hac veterum asserta* ; y va explicando la posibilidad de los efectos , que de las revulsiones creyò la Antigüdad. Pero para acabar de convencer , que asintió este célebre Heroe à la doctrina de revulsiones , y derivaciones , no ay mas que leer esta pregunta : *Quaritur nunc in quibus casibus revulsio , & averso conveniant* ? Y dà la respuesta , especificando en què ocasiones convergan estas evacuaciones. Imagino , que si tuviese por fabuola , vana , è improbable esta division de la Sangria , no gastaria el tiempo en determinar las ocasiones en que tienen oportunidad : luego asiente à ellas , y no las cree fantásticas.

122 Dixe , que no obstante , que Etmullero no estuviera tan de nuestra parte , pudiera importar poco , respecto de estarlo otros tan esclarecidos Medicos , como el. Salga à desenpeñarme el mejor de los Medicos Baglivio. Dice , que no obstante el movimiento circular de los liquidos , se dan revulsiones , y derivaciones : *Non obstante liquidorum circulo , dantur revulsiones , & derivaciones*. Y esto no lo asegura sobre débiles cimientos , y cabilosos discursos , sino estrivando en macizas experiencias : *Hujus thessis veritas quotidiana confirmatur experientia*. (Lib. de Febr. Motu. propos. 4.)

123 Para que no quede la autoridad sin el abrigo de la experiencia , atiendase à el mismo , que dice en otra parte , que en las fiebres malignas se empeoraban los enfermos , y sobrevenian feroces impetus de los humores con delirio , siempre que se sangraban del brazo ; y al contrario sangrados de el tobillo mejoraban : *In malignis febribus , dum sanguis mittebatur ex brachio , agri in pejoribus ruebant ; & contra misso sanguine ex pede melius habebant*. (Lib. 1. Prax.) Ello es constante , que las observaciones muestran , que la Sangria hecha en una parte , concilia à la sangre movimiento àzia ella : dígase en contra lo que quisiere.

124 Belino , intimo amigo de Baglivio , además de la experiencia , mostrò esto mismo sobre evidentes razones mechanicogeometricas. Añádese la autoridad del celeberrimo Uvilis , que fiente lo mismo. Hagome cargo , que dice el Padre Don Fr. Antonio , que ay Medicos modernos , que instruidos en las leyes de el círculo , admiten las revulsiones , y derivaciones ; pero tambien
me

me consta, que afirma dicho Padre, que lo defienden à fuerza de razones repugnantes. Bravo decir por cierto ! Un Biglivio, à quien el Padre cree inadherido, y sequáz constante de la Naturaleza; un Uvillis, à quien no se le puede negar la circunstancia de grandísimo Medico; un Belino, que procedió con demonstraciones; un Etmallero, en cuyos elogios enmudece la mas retorica lengua, defendieron esta doctrina sobre repugnantes razones!

125 Contra la certidumbre del efecto de las revulsiones discurre el Padre Don Fr. Antonio en el num. 58. la siguiente razon: *Picada la vena en el pie, v. g. sale la sangre, que avia de subir por ella con su movimiento circular, y solo halla la novedad de no tener que proseguir su curso; pero como ya traía ella su movimiento por el impulso del dyastole, (sytole querrá decir) nada mas se le aumenta de movimiento, porque se le dà salida; porque no depende el movimiento de la sangre de ella, sino del rithmo pulsatil, y este no tiene conexion con la sangre, que sale por la vena: luego no podrá aumentarse mas el impulso al baxar. Lo nervioso de este argumento estriva en aquella clausula, que dice: Porque no pende el movimiento de la sangre de ella, sino del rithmo pulsatil: à lo que digo, que pende, como de causa principalísima, de el impulso, que comunicaron las arterias; pero aunque no tan esencialmente, contribuye la sangre que salió, por el vacio que dexò.*

126 Pruebase: Qualquier cuerpo, que con impulso se dispara, con mas velocidad se mueve àzia aquella parte, que encuentra menos embarazos, que le retarden el movimiento, que àzia aquella donde tropieza con estorvos, que la remoren. Supuesto esto, y que la arteria magna se divide en dos ramos; uno, que encaminando àzia arriba, impele la sangre à los miembros superiores; y otro, que inclinandose abaxo, la arroja à las partes inferiores: digo, que picada la vena en el pie, se mueve la sangre mas velòz, y abundantemente àzia abaxo, que àzia arriba; porque en las arterias inferiores encuentra menos embarazos, que retarden el movimiento, que la comunicò el rithmo pulsatil.

127 Evidenciase lo dicho. Sale por la cisura la sangre, y la que està inmediata corre à llenar el vacio de la primera; y el lugar, que desocupò la sangre, que salió despues, le ocupa la mas inmediata: à llenar el vacio, que dexò esta última, corre precipitada otra, y à esta se sigue otra, otra à esta, hasta que llegando à los ramos arteriales esta noticia, corre la sangre, que ocupa los
última

ultimos remates de las arterias , à llenar el lugar , què successivamente fueron dexando desocupado las venas ; y las arterias vãn de la misma manera vaciandose de unos ramos en otros , hasta que llega el alboroto à el ramo descendente de la arteria magna. Ahora: Siendo constante , que el cuerpo de la sangre , que esta debaxo , resiste algo el impulso , que trae la que esta encima ; debe precisamente moverse esta con mas velocidad , y abundancia àzia las partes inferiores : porque aunque al partirse la sangre en el principio de la division de la arteria magna en ascendente , y descendente , participe igual impulso por el ritmo de la arteria magna , como està el ramo inferior en parte libre , y con menos sangre , cuya corporatura resista el movimiento , que trae la de arriba , hallando menos estorvo , que en el ascendente , se desprende por alli la mayor parte de la sangre , y queda para las partes superiores menos mole , que ascienda por el ramo arterial ascendente ; pues à la que baxa , demás del impulso del corazon , y arterias , la ayuda la inclinacion de correr por donde halla mas despejado el lugar.

128 Mas : Es innegable , que si se dexasse abierta la cisura hecha en el pie , saldria toda la sangre del cuerpo ; de modo , que no quedaria en los vasos inferiores , ni superiores una gota de sangre : de lo que infero , que si esta desmesurada Sangria es capáz de desocupar absolutamente todas las venas , y arterias superiores , de fuerte , que queden sin sangre las carotidas , jugulares , thoracicas , axilares , y subclavias ; deberà otra Sangria regular desocupar los vasos superiores , yà que no en el todo , como la otra , proporcionalmente ; esto es , llamarà aquella cantidad respectiva de sangre , que le corresponde hecho el corejo con la Sangria durable , que desangrò el cuerpo absolutamente.

129 Prosigue el Padre Don Fr. Antonio en el numero 59. *La sangre , que se saca en la Sangria revulsoria , es de los vasos ; esta no causa , ni puede , inflamaciones , ni dolores. Si se dice , que à la extraida del vaso debe seguirse la extravasada , digo , que nunca se logrará el intento : pues si à la que sale de la vena , sigue la extravasada , à esta sigue la arterial para ocupar su puesto : con que siempre ay sangre en lugar doliente.* Digo à esto , que siguiendose à lo que sale de las venas la extravasada , se sigue lo que se pretende ; porque aunque en el lugar de la extravasada se reponga otra sangre , que por ley de continuidad vâ à llenar el lugar , que dexò la extravasada , que se reforbiò en los vasos , queda motivo para el alivio de la inflamacion ; porque esta la produce , no la sangre

precisamente, fino la sangre aceda viciosa, y corrompida: y como la sangre, que se repone en lugar de la inflamacion, no debe precisamente ir tan mal circunstanciada, como la que faltò de allí; vè aqui como, aunque no falte sangre, puede con la Sangria revulsoria lograrse lo que se pretende, ò el alivio de la inflamacion de las partes superiores.

130 Todas las partes estàn llenas de sangre, y no todas estàn inflamadas; porque aunque ay en todas sangre, no aquella, que produce las inflamaciones, qual es la crasa, accida, y grumosa; sino otra, que viene à regarlas del oceano de la sangre, sin disposiciones para quedarse allí ineptizada à continuar el circulo, mayormente quando se le junta el estår la parte afecta menos apretada; porque laxò la evaquacion, mas expedito el camino, y sin estorvos, que la detengan.

131 En una erisipela, en unas viruelas, y en un carbunco tengo lo bastante para creer, que aunque en el lugar inflamado se reponga sangre, que sigue à la que llamò la Sangria, se puede lograr el efecto de la revulsion, que se pretende, esto es, minorarse la inflamacion con ella. Verèmoslo. Quali todos los Practicos se temen el retrocesso del carbunco yà manifesto, de la erisipela, que arrojò afuera, y de las viruelas, que se manifestaron en el ambito, por lo qual *angue pejus* huyen de la Sangria en tales ocasiones. La razon en que fundan el recelo, es, que la Sangria, afloxando las fibras, desocupando las venas, y dando à el circulo mas libertad, hace que el impetu de este vaya barriendo una vez un poco, y otra otra parte del material extravasado, que inflama, hasta tanto, que quedandose las partes inflamadas sin humor de viruelas, erisipela, y carbunco, se vaya introduciendo todo en las venas, y así infiera formidables symptomas. Y debe advertirse, que estos temibles retrocessos de las viruelas, carbunco, y erisipela los mostrò muchas veces la experiencia despues de aver executado alguna Sangria: pero aunque el cutis se viò sin erisipela, la cabeza sin carbunco, y el ambito sin viruelas, ninguna de estas partes se viò sin sangre; porque à la que, estando extravasada, se introduxo en las venas, se siguiò otra de las arterias. Y pregunto: Bastò que huviesse en aquellas partes siempre sangre, para que huviesse siempre inflamacion erisipelosa, carbunculosa, y virolenta? No, no èiràn; pues desapareciò el carbunco, la erisipela, y viruelas, aunque no faltaba sangre en el lugar que ocupaban: luego puede una Sangria revulsoria desvanecer una inflamacion, llamando el material, que

ocua

ocupa la parte opuesta, no obstante el reparo, que discurrió el Padre Don Fr. Antonio de no faltar en todo tiempo sangre en el lugar inflamado, por reponerse la arterial à llenar el vacío, que dexò la extravasada.

132 Despues de examinados los tres vicios de la sangre; es à saber, vicio en la cantidad, vicio en la qualidad, y vicio en el movimiento, gasta el Padre Don Fr. Antonio mucho papel en probar, que solo la plenitud es verdadero indicante de la Sangría; para lo qual presenta muchas authoridades classicas, como las de Galeno, Avicena, Egineta, Aecio, Traliano, Senerto, y Etmullero: pero no se atreve el lector al ver tanto recomendable Varon, porque lo mismo cree todo Medico, y no se propone algo contra lo que llevo dicho de indicar la Sangría los demás vicios sangüíneos.

133 A toda esta procesion de authoridades està respondido con lo que dixe antes; pues ay en la Sangría una cosa, que se considera como primaria, y otras que son como secundarias emanaciones de aquella; y ay unas enfermedades, que indican el efecto, que es primario en ella, esto es, la diminucion de la cantidad; y otras que indican los efectos secundarios, como son el ventilar, laxar, promover, ò suspender la fermentacion, &c. Y assi està bien, como insinúan estos Autores, que sola la plenitud sea el riguroso indicante de la Sangría, ò del efecto primario de ella, qual es disminuir la mole superabundante, y que tenga esta evaquacion uso, y oportunidad en enfermedades donde no ay plenitud, por los efectos secundarios, que yá tengo insinuados.

134 Juzga el Padre Don Fr. Antonio, que acaso algunos Medicos menos audaces escrupulicen en dexar su methodo de sangrar; y como sabio Moralista, acude à remediar su doliente conciencia con el cordial de un argumento; pero me temo mucho, que nadie podrá tragarle. Antes de proponerle, supone lo que repugna; esto es, *que es posible curar las enfermedades sin Sangría*. Aí es nada lo que supone el Padre Don Fr. Antonio! Si la fuerza del argumento estriba en este supuesto, se arruina sin remedio, Padre mio. Pero querrà decir el Padre, que es posible curar algunas enfermedades sin Sangría: mas esto nadie lo niega. Pero no, que para probar lo primero, nos pone delante la deposicion de Lucas Tozzi, que afirma, que curò sin Sangría mas de ciento, y aun mas de mil con pleuresias, anginas, frenesi, y otro genero de inflamaciones, que regularmente se curan por acá con Sangrias. Pero

además de que son falaces los experimentos, y como dixé difícil de presentar observaciones de males curados sin Sangría con la justificación precisa, por los engaños de los mismos enfermos, que manifesté en dos observaciones, tenemos todavía, que entrar á cuentas en el siguiente numero.

135 Quisiera, que me dixessen el Padre Don Fr. Antonio, y Tozzi quantos se le morirían por no averlos sangrado, para ellos, que dice curó. Aún quiero mas: Me holgara, que expresara quantos se libraron de methodo tan arriesgada á expensas de los fluxos de sangre, que la naturaleza acaso moveria. Dice el Señor Tozzi, que en ninguno absolutamente se observaron hemorragias. Mas: Demuestre Tozzi, que estos enfermos, cuya curacion fue sin Sangría, no se huvieran curado mas brevemente, y mejor con ella. Aún no estoy contento. Debiera demostrar, que aquellos enfermos curados sin Sangría, no tuvieron naturaleza tan de bronce, que se librasen de tan erronea methodo, mas á influxo de su valentia, que á expensas de la omision de tal remedio. A cada passo, dice el Padre Don Fr. Antonio, quando se le presentan observaciones de algunos, que se curaron con methodo, á quien tiene defaseccion, que se curaron tales enfermos por el conato natural de la economia, que atropelló con todos los deficiertos. Pues por qué no podré yo decir lo mismo á estas observaciones de Tozzi? Todavía no estoy contento. Jesus, qué genio es el mio tan descontentadizo! Si Tozzi curara por acá estas enfermedades sin Sangría, lograra la misma felicidad? Podria ser, que si no sangraba en los garrotillos, le garroteasen las costillas, y le sacaran de las venas la sangre, que encerró en las del difunto. Difunto dixé, y no dixé mal; porque aquí el que no se sangra en estos males, se cuenta entre los muertos. Aún quiero mas: Debíó decir, qué classe de gentes eran los que curó sin Sangría, pues pudieron ser de otras circunstancias, que las de estas poblaciones, donde la mayor parte son Labradores, que el Invierno llenan las venas de vino nuevo, continuamente se exercitan, carecen de obstrucciones, &c. Pero lo que mas hace, que es raro el que no se sangra dos veces en el discurso de el año; y lo mismo es incurrir en enfermedades, que clamar por la Sangría, con tales expresiones, que vienen á dár por fin la sangre de sus venas: y hacen bien, pues en retorno de esta fineza les concede bienes de apreciable salud.

136 Vamos con el segundo supuesto, que hace el Padre Don Fr.

Fr. Antonio, para entablar el andamia de su argumento. (Quiera Dios no venga á el suelo.) Es, pues, que el Medico está obligado en conciencia, y por su conveniencia á obrar por el methodo, que menos incertidumbre tenga de el buen exito. En conciencia, vaya; pero por su conveniencia, no lo passo. Pobre de el Medico, que dá con un enfermo, que padezca enfermedad, que no pida Sangría, y se aya curado otras con esse remedio: aqui, yá se ve, no puede en conciencia ordenar Sangría; pero si el paciente clama por ella, como es lo regular, la repugna el Medico, como debe, y muere el enfermo, como es posible, ay de el Medico! Lo menos serán los dictérios.

137 Hechos yá los dos supuestos, dice el Padre Don Fr. Antonio, numero 91. *Debe el Medico en la práctica seguir la opinion mas segura, y que tenga mas cierto el exito feliz; sed sic est, que la práctica de no sangrar tiene mas cierto el buen exito, que la de sangrar: Luego aquella debe seguirse, y no esta.* En mi vida he negado menor en sylogismo con mas gusto; pero vamos á la prueba. Dice así: *Una vez que se elija el rumbo de sangrar, debe el Medico observar los indicantes, escopos, tiempos, circunstancias, cantidad, y lugar de la evacuacion, lo qual puede errarse, porque todo es dudoso: á el contrario en la práctica de no sangrar, está exonerado de todo lo dicho, y por consiguiente libre de errar, y aliunde sabe, que puede curar sin Sangría, como consta de el primer supuesto: Luego es mas segura, y cierta la práctica de no sangrar.* Digo á esto, que es verdad, que elegido el rumbo de sangrar, deben observarse todas essas circunstancias; pero como están los libros medicos llenos de doctrina para los indicantes, escopos, y demás circunstancias, y no tan dudosa, como pondera la Palestra, no ay peligro en observarlos para sangrar quando lo pidan.

138 Pero supongamos, que es arriesgada la methodo de sangrar, y que debe no seguirse, respecto de tener que observar tantas circunstancias: si por esto no ha de practicarse essa methodo, digo, que ni deberá la de no sangrar, y así será preciso dexarlo en manos de la providencia. Es la razon; porque deben tambien, para no sangrar, observarse todas las circunstancias, que anulan la práctica de sangrar. El Medico no ha de curar á ciegas, y sin hacer primero memoria de las circunstancias, para que a presencia de ellas execute, y faltando, omita el remedio. El que ha de curar sin Sangría, ha de escudriñar antes las cosas, que pueden indicarle; porque de no hacerlo, se expone á un desacierto. El exemplo le presen-

senra el Padre Don Fr. Antonio en la curacion de las calenturas ardientes : dice , que se inquiera si tiene plenitud el enfermo. Y para que ha de inquirirse , pregunto ? Para sangrar , me dirá , pues pudiendo averla , ò no averla , estamos precisados à observarlo , para sangrar , si la ay , ò no sangrar , si no la ay : porque si no sangramos , ni observamos las circunstancias , que pide la Sangria , pudiendo estas concurrir en el enfermo , le dañaren os con precision ; y así , aviendo que observarlo todo para no sangrar , como para sangrar , si es dudoso para el que sangra , lo será tambien para el que no sangra , y consiguientemente por esse rezelo , ni se ha de sangrar , ni se ha de dexar de sangrar. Y como se compondrà esto? Estandose el Medico en su casa , y que ni se execute , ni se omita por su orden la Sangria.

139 Supongo , que el argumento es un ayroso rasgo de el entendimiento : es indubitable , que mas produjo el reparo la valentia mental de el Padre Don Fr. Antonio , que la ingenuidad de el fuero interno. El fundamento que tengo para discurrirlo es el siguiente : Si asiente dicho Padre , como dice , à que está obligado el Medico à seguir de dos methodos el que tiene mas seguro el buen exito , deberá asentir à que está obligado à lo mismo el Author , que escribe methodo , para que los Medicos curen por el : *sed sic est* , que afirma el Padre Don Fr. Antonio , que es mas segura la methodo de no sangrar , que la de sangrar : Luego aquella practica , y no esta debiera escribirse : y viendo practicado lo contrario por dicho Padre en lo que escribe para instruir à los Medicos ; pues aconseja la practica de sangrar en muchas enfermedades , nos queda lugar à la sospecha de que en aquel argumento tuvo mas parte el alarde , que la ingenuidad.

140 No obstante , vâmos à quantas. O cree el Padre Don Fr. Antonio como cierto , è indubitable , que la practica de sangrar tiene mas peligro , mas incertidumbre , y menos asegurado el buen exito , ò no lo cree así ? Si asiente como cierto , que tiene mas peligro la practica de sangrar , que la de no sangrar , puede mandar quemar los discursos de fiebres , adonde algunas veces nos aconseja , que sangremos ; pues nos halla à que nos ocupamos en execucion de dos practicas la peor , y la mas excedida. Si no tiene por cierto , que la practica de sangrar es mas peligrosa , que la de no sangrar , queme el numero 91. no se engañe la mentira , destruyendo la verdad ; no bizarré el discurso , que no pelagra la salud. Para qué argumentos tan delinquentes ? En mentiras , donde se in-

terrofla

teressa la salud , no tienen lugar las falacias : deben resonar en el fuero interno los ecos de el sylogismo : acabense de una vez todos los numeros , que incluan semejantes defectos , y así quedará descubierta la verdad.

141 Arguye mas el Padre Don Fr. Antonio , numero 94. *Gato* *Teno aconseja ; y el corriente de los Medicos , que debe el enfermo curarse siempre que pueda con el menor dispendio de la naturaleza en sus fuerzas ; sed sic est , que en una enfermedad , aunque pueda curarse con Sangria , en la que se pierden fuerzas , y espiritus , pueda curarse sin ella , con cuya practica no ay pérdida de fuerzas : Luego esta , y no aquella debe seguirse.* Aquí me vuelvo à las andadas. Si debe seguirse la practica de no sangrar , porque con ella no ay pérdida de las fuerzas , esta deberá seguir el Padre Don Fr. Antonio ; pues la misma parriedad corre en el Medico , que cura , que en el Author , que escribe ; es así , que dicho Padre sigue la contraria , pues allá en el tomo tercero aconseja la practica de sangrar en delirios , letargos , pervigilios , y convulsiones febriles : Luego aconseja el Padre la practica , que segun su mente , no debe seguirse ; y siendo así , no avrà quien le libre de pecado ; pues infraye en la practica la menos segura. Esto sucede quando se escribe por thema contra la verdad , salen los numeros tan desemejantes , y opuestos , que parece cada uno hijo de distinto padre , segun que unos piden lo que repugnan otros.

142 Prosigue la Palestra , numero 95. *Prospero , Marciano , y Luis Dureto enseñan , siguiendo , y comentando à Hippocrates , que en la pleuritis sanguinea está contraindicada la Sangria : esto no obstante , es el afecto , en que el vulgo de la Medicina juzga necesaria Sangria. Pregunto : Quienes obran mas seguramente , Hippocrates , y sus mejores Comentadores , que curan este afecto sin despersion de sangre , ó los segun los , aunque curen ? Qué es esto , Padre Don Fr. Antonio , quiere abusar de la erencia de los Lectores , ó nos imagina ciegos ? Pienso que escribe para quien le ha de creer sobre su palabra ? O que no ay mas Hippocrates , mas Duretos , y Marcianos , que los de su Celda ? Hippocrates no sangra en el dolor de costado , ni Dureto , y Marciano , sus Comentadores ! Aunque lo repugne la modestia , me obliga la justicia à aconsejar con Hippocrates lo contrario. Este dice , que en los dolores ascendentes aprovecha la Sangria hecha en el brazo ; y añade , que no se tarde en hacerla : *Si dolor sui significationem præbeat ad claviculam , secare jubat venam internam in cubito , & non curari.**

(lib. 2. de Viſt. Rat.) Publico es que ſangrò à Anaxion al octavo dia. Mire què fuera en el principio!

143 Mas: El texto, donde el Padre Don Fr. Antonio viò, que Hyppocrates no ſangra, ni ſu Comentador Marciano, es eſte: *Dolores circa latus levitèr conſiſtentes vena ſectio ledit.* (Apud Martian. 79. ſect. 3.) Pero què, aquí Hyppocrates, ni Marciano hablan de la pleuritis ſanguinea? Digo que no. Por el *tenitèr conſiſtentes* entiende Marciano los dolores de el lado, que de modo ninguno ſe pueden llamar pleuritis ſanguinea, ò verdadera inflamacion, ſino aquellos que produjo la cacochimia bilioſa: aquí, còmo avian de ſangrar ni Hyppocrates, ni Marciano? Pero ni debia proponerlo el Padre Don Fray Antonio contra el comen de la Medicina, que ſangra en los dolores ſanguineos, e inflamatorios.

144 Para que mejor ſe entienda, que Hyppocrates en aquel texto habla de el dolor, que no es verdaderamente pleurítico, y que en eſte es donde dice, que daña la Sangria; oygate à Marciano, comentando el referido texto: *Quod quidem ita accipiendum eſt, ut non adſit ille ſignorum concurſus, qui pleuriticum dolorem conſtituunt.*

145 Confirme el penſamiento el Medico de los Medicos Baglivo. Dice eſte, que la pleuritis debe alguna vez curarſe, purgando la cacochimia de primeras vias, que cauſa inmediatamente la pleuritis, lo que antiguamente aconsejó el viejo Hyppocrates, y en Roma el doctiſſimo Marciano: *Sciendum eſt pleuritidem. ali- quando purgatione debere tolli, non inflammationis cauſa, ſed ratione materie morboſe magna copia in primis vijs congeſta, ac pleuritidem immediatè efficientis; quod antiquitus monuit Divinus Seneca, & apud nos Roma doctiſſimus Martianus in aureis ſuis in Hyppocratem Commentarijs.* (In Append. de Pleurit.) Merece ſer con atencion lei- do; pues enſeña utiliſſimos documentos para diſtinguir el dolor lateral de el que es verdaderamente inflamatorio; para que ſegun Hyppocrates, y Marciano, ſe ſangre en el ſegundo, y no en el primero.

146 Vamos aora con el ſeñor Luis Dureto, citado tambien por el Padre Don Fr. Antonio, para probar, que ni eſte, ni Hyppocrates ſangraba en la pleuritis ſanguinea, è inflamatoria. Afirmo; pues, que es falſiſſimo, que Dureto enſeñe, que no debe ſangrarſe ſegun la mente de Hyppocrates en la ſanguinea. Tengan paciencia los Lectores, que referiré largamente ſus palabras; lo ſe- que

Que son de utilísima enseñanza, para saber en qué pleuresías se ha de sangrar, y en quales no; y lo otro, porque se vea el engaño, y la impropriedad de la cita: *De pleuritide, cui summo jure deberi vena sectionem clamant omnes sophista, illud praeceptum est ab Hippocrate, ei tantum pleuritidi jure, & loco convenienter prescribi, quae attingit claviculam cum gravitate brachij, nec motu minuit, manet sicca, & sputi expers, ob eamque causam doloris ideam habet puncturiam, magnitudine peracutam.* (Mírese en el contexto si sangraba Hippocrates en esta pleuritis, segun Dureto, y se hallará el engaño de la Palestra.) Prosigue: *Quae omnia conjunctam habent siccam tussim cum expiratione difficili, & maximo doloris cruciatur: haec est llistrophica inflammatio pleurae, hinc vena sectio liberalis verum est alexiterium, quo pleuritici sanantur.* (No pudiera decir mas el que cree la Sangría sagrada ancora de los costados, ó pleuresías.) Ahora entra la del Padre Don Fr. Antonio: *Si vero infera sit pleuritis, dolor vergat ad diaphragma, & expurias costas, tunc reuma consistens, non detrahbet phlebotomia, sed purgatio, jubente Hippocrate.* Aquí es donde ni Hippocrates, ni Marciano, ni Dureto aconsejan la Sangría, y donde nadie la executa, no en la pleuritis sanguínea, como queda dicho de autoridad de todos tres, y Baglivio.

146 En vista de curar con Sangría la pleuritis sanguínea Hippocrates, Marciano, y Dureto, es muy impropria aquella pregunta del Padre Don Fr. Antonio: *Quienes obran mas racionalmente; Hippocrates, y sus mejores Comentadores, que curan este afecto sin desperdicio de sangre, ó los que la derraman, aunque curan?* Ciertísimamente, que estoy admirado de tan patentes defectos, como leo en la Palestra! En mí serian menos culpables estos tratos; porque á el mirarme con inferiores fuerzas, pudiera valarme de el engaño; pero en el Padre Don Fr. Antonio merecen indispensable rigida Critica estos procedimientos: pues quando le vengra el Orbe abundante manantial de científicas aguas, como á el gustarlas el sediento Lector percibe agenos resabios, infiere, que en los interiores cauces reyna alguna minera de venenoso odio contra la Medicina.

148 Sin embargo de averse mostrado tan defasecto á la Sangría en este discurso el Padre Don Fr. Antonio, que parece quiere desterrar la memoria de este remedio, no puedo dexar de conocer, que la artilleria de los argumentos se disparò contra la audacia de algunos, la irreflexion, y abuso de otros; pero aunque el fin es

muy honesto , y util , detestò el rumbo que tomò para acriminar el abuso.

149 Ay un genero de gentes (y no son los menos) de tal melindre para curarle , que llegando el caso de padecer alguno de los males , en que merece la Sangria la primera atencion , preguntan à el Medico por què les sangra ? Què vicio domina sus humores ? Y què efecto obrará la Sangria ? Supongamos , lo que es indubitable , que estos los mas son curiosos , y amigos de leer los libros de el Padre Reverendissimo Feyjod , y los de el Padre Don Fr. Antonio , y tengase por cierto , que estos libros se encuentran mas de ordinario en las mesas de aquellos , que en los Estantes de los Medicos : vieron en la Palestra , que Hyppocrates curò las enfermedades sin Sangria ; que Tozzi , Helmoncio , y otros lo mismo ; que es herodiana la methodo de sangrar ; que matò la lanceta mas que la artilleria ; que no ay plenitudes ; que es injusto sangrar por el testimonio de los colores de la sangre ; que son dudosos los indicantes de la Sangria ; que no se dan revulsiones , y derivaciones ; que solo la plenitud (que no admite) indica Sangria ; que debe seguirse (y en conciencia) la practica de no sangrar : con què gusto , preguntando , oyràn à el Medico sobre los motivos , que tiene para sangrarlos , y sobre los efectos de esse remedio ? Querràn , sin duda , dexarse morir entre la podredumbre de abundante sangre , antes que librar la vida con escasez de esse liquido.

150 Para este genero de gentes escrivo : llegue à sus noticias , que Hyppocrates sangrò ; que son à millares los Autores , que curaron sangrando ; que ay plenitud ; que ay Sangrias revulsorias ; que no son tan dudosos los indicantes , que el testimonio de los colores en la sangre no es por lo regular falso indice de el mal estado de ella ; que tengo observado en los Países , que he estado ; que el Medico , que no sangra , es desgraciadissimo , y al contrario logra felices aciertos el que por lo comun sangra ; y adviertan , que en esta proteita no tiene mayor parte la preocupacion , que el defengaño : tambien les digo , que no pretendo se sangren en toda enfermedad , y à todo trance ; pero siempre que el Medico , de quien tengo buen concepto lo ordinasse , obedezcan ciegamente : que el mirar antes si conviene , ò no , à el Medico le incumbe ; porque asi se lo manda la justicia , la razon , y la conciencia.

151 Que Hyppocrates no solo curò las enfermedades con Sangria , sino muchas , lo publican innumerables lugares de sus obras : en los afectos vertiginosos , que sobrevienen à hemorroides con tem-
por

mór de paráplexia , aconseja la Sangría : *Ex hemorrhibz de paulisper apparente tenebrosè vertigines oborta paraplexicum quid significat , solvit vena sectio.* (In prænotion. 346.) Las infancias de las mugeres dice , que remedia la Sangría : *Caterum curatio , ut bine liberentur , est Sanguinis detractio.* (Lib. de Natur. Mulieb.) En otra parte afirma , que la Sangría socorre las convulsiones , que vienen de suprimir las hemorragias : *Profusa narum hemorrhagia vi suppressa nonnumquam convulsionem adducit , sanat detractio sanguinis.* (In Coac. Prænot.) En las mismas Coëctas dice : *Quibus continuè in febris vacatione , hypochondrij , & cordis dolor plebotomia exolvit.* El dolor de cabeza cura con sangría : *Doloris in capite gratia sanguinem de venis detrahit.* (In Coac. Prænot.) El dolor de el bazo , dice , que se remedia sangrando : *Et si visum fuerit ab interna cubiti sinistri vena sanguinem detrahit.* (De Aff. & Intern.) En otro lugar cree útil para el hombre la Sangría : *Homini vena sectio perutilis est.* (lib. de Struct. homin.) Y no contento con esto , explica para què hombres , què edades , tiempos , y enfermedades es útil. La angina , dice , cura la Sangría : *Anginam vena sectio solvit.* (lib. 3. de Morb. Popul.) El stilicidio de orina remedia con Sangría : *Urina stilicidium solvit vena sectio.* (loc. cit. proximo.) Los de los ojos sana sangrando : la evaquacion de la vena sana la recomienda , doliendo la parte posterior de la cabeza ; y si en los sesenta y nueve , ò mas libros de este admirable lustre de la Medicina se tomasse el trabajo de recorrerlos , se verà infinitas veces propuesta la Sangría , como remedio de muchísimas enfermedades.

152 En vista de lo insinuado , no cesso de admirarme à el leer en la Palestra : *Quando reynaba la verdadera Medicina en Hyppocrates , solo graciosa la memoria la sangría para un atleta , ò pleatorico ; y la otra expresion . que dice : Para probar , que las enfermedades se curaron sin sangría , no irè à la Antigüedad à buscar à Hyppocrates :* como dando à entender , que para probar , que sin Sangría se curaban las enfermedades , pudiera trasle à que hiciera su papel : gracioso fuera por cierto , que à quien sangró millares de veces , se presentara para Padrino de la opinion contraria.

153 Què diràn los que leyessen en la Palestra esta proposición : *Pero què importa que Hyppocrates curasse las enfermedades sin Sangría ? &c.* Què avian de hacer : Creer al mismo tiempo , que un uero Primario , ni la hizo , ni la ordenò , ni la viò , ni tuvo noticia de

de la lanceta; y al ver el respeto con que veneramos su doctrina, no dexarse sangrar, interin que no se les presentasse algun texto, en que expressamente la aconseje dicho Principe de la Medicina: bastantes tienen ya citados, que les saquen del engaño.

154 Pero para que mas conste, que Hyppocrates sangró, y que no solo sangró, sino con mano audáz, siempre que concibió la depravacion de la sangre, por causa de la enfermedad; leíse el 5.º de las Epidemias, y se verán hechas dos en tanta copia, que ya quedaba exanime el enfermo: *Usque dum exanimis rederetur*. Y à quien sangró? pregunto. A quien avia de ser, à un tabido, à un consumido, y quasi marasmodico: à uno, à quien parece le faltaba para vivir la sangre precisa. Y el efecto? De tan conocido alivio, que convalenciendo engordò. Pues si à este seco, y delgado echò Hyppocrates la mitad de la sangre fuera; qué haria en otros, en quienes concurríen scopos, indicaciones, y demás circunstancias?

155 Por la authoridad de Tozzi està la insigne diferencia en la temperie, que tienen las Provincias; y así pudieron ser dañosas las Sangrias al tiempo, que si se practicasse por acá la methodo de no sangrar, se observarian infelices los successos. La authoridad de Baglivio està de parte de la Sangria en la pleuritis verdaderamente inflamatoria: *Laxata per phlebotomiam solidorum, & liquidorum copia, nimium, intentaque compage debite noxtorum humorum expulsiões per sputum, & alias vias natura accommodatas, promoveantur*. (De Append. ad Pleurit.) Y antes dixo: *In pleuritide verè inflammatoria sanguis statim mittendus*. Con que de este consejo, y de la experiencia, que nos enseña lo favorable de la evacuacion, como tambien de no constarnos si los costados curados sin Sangria por Lucas Tozzi eran rigurosamente inflamatorios, ò de aquellos, que fomenta la destilacion serosa, congestion de humores crudos, ò cacochimia biliosa, es injusto empeño el de apartarnos de tan experimentada methodo.

156 Si à el Padre Don Fr. Antonio llamassen para curar un gañán de los robustos, que se encuentran en los Lugares, y le hallasse con la lengua àrida, sed rabiosa, dolor acerbamente pungitivo, sputo cruento, fiebre aguda ardiente, y continua, orina rubra con crassie, ardor insoportable, difficilima respiracion, pulso vehementemente, y lleno, y *alias* este se huviesse exercitado con exceso, estuviesse afolanzado, fuesse vinoso, y sin motivos previos de indigestiones, yo aseguro, que no dexaria de sangrarle, so pena de dár
lugar

lugar à què muriessse sufocado , ò se le introduxesse ùn gângrenif-
mo mortal : y así , dexese el Padre Don Fr. Antonio de impugnar
verdades , que han de redundar en beneficio de los enfermos.

157 En el accidente apopletrico , fino es total , y adequado
auxilio la Sangría , pone à lo menos treguas entre la vida , y la
muerte. Veámoslo claro. En este accidente no amenaza proxima-
mente la muerte por la deficiencia del sentido , fino por la angustia
del corazon , que infiere la intercepcion del circulo. Esto , quando
no lo persuadiera la razon , lo dice la authoridad del famoso Sil-
vio : *Ex abolito sensu , & motu non imminet proximè mors , sed*
à suffocato igne cordis interno ob sanguinem ex deficiente cordis ;
arteriarum , & partium respirationi inservientium motu , in cor-
dis ventriculis restagnantem , & ignem internum suffocantem.

158 Explicolomas. Faltando el sentido , y movimiento en el
todo , mayormente en la apoplexia fuerte , se disminuye alguna
cosa el del corazon , y arterias ; y no siendo este bastante à impeler
la sangre de los ventriculos , se vãn paulatinamente llenando los
vasos proximos , y despues los mas remotos , hasta que parando
el circulo , se apaga la llama vital. Hallase el corazon con menos
actividad de la que avia de menester para despedir la sangre , que le
abruma ; y como esta improporcionado el elater con la mole de la
sangre , no puede desecharla , y por este motivo se vã represando
hasta sufocarle. Aora , pues : hase la Sangría ; queda menos mo-
le de sangre , que resista los conatos del corazon ; y así la manda ,
y impele à que continúe su curso regular , dando à la vida espera , y
à la muerte desmayos.

159 Demas , que luego à el salir la sangre de la vena , sigue à
la que sale la inmediata , à esta otra , y así hasta los vasos mayo-
res , y corazon se vã propagando este movimiento : por lo qual
la sangre , que yã en el corazon quasi gozaba quietud absoluta , se
vã commoviendo , y con inquietud quasi insensible baxa desliza-
dose à los vasos vecinos , è inferiores , dexando así mas desemba-
razado el corazon , y vasos proximos. Esta propagacion del mo-
vimiento desde la vena , que se pica hasta el corazon , se confirma
con el exemplo del agua de un estanque , donde luego que se abre
el canal por donde se desagua , empieza a commoverse toda el agua
desde el principio del canal , hasta el remate del estanque , y succes-
sivamente vãn dexando el lugar del remanso todas las particulas
del agua. Mejor lo parifica Miguel Sinapio : *Patet id exemplo*
alicujus aque paludosa hinc , & inde in varios canales ex uno lar-
giori

giori aloeo diffluentis, quorum si unum tantum aperias, tota aqua, quae antea stagnabat secundum minima, quamvis insensibiliter, commovebitur, erit post alius ejusdem superficiei motus, & figura, parte ipsius versus inanita loca tendente. (Paradox. Med. part. 2.) Ve aquí como puede en este accidente poner la Sangria treguas, à lo menos entre la muerte, y la vida; pues extrayendo una porcion de sangre, hace que la que estaba sufocando la llama vital en el corazon, desocupe los ventriculos, para que el elaterio de estos pueda despedir lo restante mole à que perennice el circulo.

160 Quisiera poner à la vista millares de Authorés, que aconsejan la Sangria en este accidente. Pero porque conste aun mas, que Hyppocrates sangrò, y asì curò las enfermedades, no omitirè unas palabras suyas, en que persuade la utilidad de este remedio en los Apopleticos: *Ejusmodi agris, adhibitis prius fomentis, vena secanda est statim initio.* (De Virt. Fient.) Celso, tan de el agrado del Padre Don Fr. Antonio, dice, que la Sangria, ò daña, ò aprovecha à los Apopleticos, segun es la causa producente: *Sanguinis missio, vel occidit, vel liberat*: de donde se infiere, que alguna vez es felicísimo remedio: *Vel liberat.* Silvio de Leboefanagra; y siguen la misma methodo Nimannio (*de Apopl.*) Cortnummio, (*cap. 61.*) Etmullero; y quasi todo el cuerpo de la Medicina abraza este sentimiento.

161 Afirma Fracasato de observacion propria, que en los pulmones de los que murieron Apopleticos, se encontraron los vasos sanguiferos, ò muy turgidos, ò rotos. (*Epistola de Cereb. ad Malphig.*) Estos lastimosos inconvenientes se huvieran, sin duda, obviado, si un Medico audáz huviera echado la mitad de la sangre fuera de las venas.

162 En las fiebres pestilenciales se mostrò tan de parte de la Sangria el Hyppocrates de nuestros tiempos Thomàs Sidenhan, que fiò la curacion de ellas de la repeticion de evacuaciones copiosas. Esto aconseja aquel, que gastò toda su aplicacion, y practica en observacion perpetua; el que para que la critica delicadeza no fabricasse dudas sobre la felicidad de los exitos, que tuvo en las Sangrias, apela à la fee de los Medicos compañeros de la Ciudad con esta pregunta: *Numquid eorum phlebotomiam larga manu, ac repetitè peste laborantibus funestam esse animadverterit?* (Pagin. 143.) Y añade, que si alguna vez se experimentò en estas fiebres dañosa la Sangria, fue por parca, è intempestiva, esto es, por extraer

¶ Menos sangre de la que debieran, ó por sacarla, quando apañecieron ya en el cutis las maculas, abscesos, y carbuncos: *Parasam, vel tumore jam conspicuo, sanguinis detractionem semper damnosam esse, neutiquam mirandum: apparente jam tumore, celebrata vena sectio, cum à peripharia ad centrum trahat, motu natura, qui fit à centro ad circumferentiam, inducit motum. plane averfantem.* Y prosigue, que no ay cosa mas frequente en los que llevan la contraria de no sangrar, que oponernos el daño inducido por la Sangria; pero echa por el perverso modo, que llevo dicho, ó parcamente, ó tarde, como se ve en Diemerbroeckio, y otros Escritores de Observaciones.

153 Cita el mismo (*loc. cit.*) por el partido de sangrar en las pestilentes los experimentados Medicos Luis Mercado, Juan Cosateo, Nicolás Massa, Ludovico Septalio, Trincavelo, Foresto, Mercurial, Altomar, Paschalio, Andernacho, Pereda, Zacuto, y Fonseca. Pero quien especialmente no el lucello de estas calenturas en la execucion copiosa de Sangrias, fue Leonardo Botalo. Dice este, que cree, que no ay peste alguna en quien no se vea ventajoso el efecto de la Sangria sobre el de los demás remedios: *Ego nullam pestem esse puto, cui hac non possit esse salutaris supra omnia remedia, modo opportunè, & debita quantitate usurpata fit.* (Cap. 7. de Curat. per sang. mission.) Y para que no se piense adhesion suya, añade el testimonio de la experiencia en la felicidad con que procedió con las Sangrias en innumerables enfermos, que en todo el tiempo de la peste se executaron.

164 No puedo callar, quando hace tanto a el intento, la siguiente historia, que se lee en el mismo Sidenhan. Entre las muchas calamidades, que affixieron la Britania, fue una la peste rigurosa, que les assaltò. Cayeron enfermos en el Castillo de Dunstar muchos de sus Presidarios. Cierta Cirujano, que entonces estaba alli, pidió licencia à el Governador para curar algunos de aquellos enfermos; la que obrenida, luego, luego, muy à los principios, quando aún no aparecia en el cutis macula, ó efflorescencia, sacaba ingentísimas cantidades de sangre, hasta que quasi se desmayaban: *Donec pedibus deficere inciperint.* Y aunque no usò otro remedio, fue cosa maravillosa que de los muchos que así curò, ni uno siquiera se desgraciò: *Mirum dictu, neque unus quidem desideratus est.*

165 Donde està, Padre Don Fr. Antonio, el daño, que infligiere la evacuacion, y el desperdicio de este domicilio de el alma,

de

de este balsamico licor , donde están depositadas las facultades. Ya ha visto los prodigios , que obrò esse Cirujano , desperdiciando abundantemente este mismo recomendado liquido , sin que fuese funesta su extraccion. Si esto es asì , para què tanta detestacion ? A què fin aterrar los lectores con expresiones hyperbolicas ? Dexenos seguir los documentos del Arte , y no se meta à conocer jurisdiccion agena : *Trahent fabrilia Fabri.*

166 En las calenturas ardientes malignas , è inflamatorias comenzaba la cura el Maestro de los Medicos Baglivio con Sangrias. *Omnes febres acutas , & inflammatorias , à sanguinis missione curare incipio , & observavi post sanguinis missionem aliquem statim apparere sudorem cum maximo agrotantis levamine.* (Lib. 1. Prax. Medic.) Riverio sangrò en las malignas. Etmullero , sin embargo de que habitaba una tierra , que no era para Sangrias , tambien las aconseja en las ardientes , que dãn à los juvenes , y en los principios. No intento , que en las malignas de coagulacion se execute ; pues aqui : *Angue , & cane pejus fugienda.* Pero en las ardientes de coliquacion , donde lo inmodico de la efervescencia , el impetu de la sangre , que circula , y la irritacion del sólido amenazan inflamaciones , rupciones de las venas , extravasaciones , fluxos , y convulsiones ; què remedio mas util , que la Sangria ? Ella laxa las fibras de las vísceras , que à impulso de la irritacion están crecidas , cerrando el passo à todas las particulas morbosas , que avian de separarse de la sangre : laxadas las fibras , cessan los riesgos inflamatorios del pulmon , higado , diaphragma , &c. porque siendo fuera de duda , que contraídas las fibras , se cierran los vasos arteriosos , venosos , y lymphaticos de las vísceras ; debe asì estagnarse la sangre , para producir inflamaciones. Hecha la Sangria , como se laxa esta crispatura fibrosa , se abren los conductos por donde tiene que correr la sangre ; y asì , no estancandose esta , ni deben resultar inflamaciones tampoco.

167 Es fuera de duda , que ò la efervescencia , ò el calor de la fiebre rarefacen la sangre , de modo que ocupa mas lugar. Veece esto en la tension , y dureza que muestran exteriormente las venas todas. Supuesto esto , como innegable , y que ay algunos que quasi tienen la sangre , que basta naturalmente à llenar la exilidad de las venas ; quien podrá negar , que puede subir à tanto la rarefaccion , y el aumento extensivo de la sangre , que à el circular por algunos vasillos delicados del pulmòn , ò otra víscera , no pudiendo aquellos , por la delicadeza de sus tunicas , resistir à el impetu de la rare-

refacción ; puedan romperse , y derramar la sangre en el parenchíma de la entraña , para producir inflamacion peligrosa ? A mi ver no ay en esto repugnancia. Pues nada de esto sucederá , quando en los principios se executen , si lo permiten las fuerzas, copiosas evaquaciones ; porque así se dexa espacio mas libre á la restante sangre ; son menores los empujes de la rarefacción en las tunicas de los vasos , y corren mas libremente los humores , porque tienen las venas que dar passo á menos mole de sangre.

168 Mas. Es constante , que á toda inflamacion interna se le debe la Sangría ; es así , que el Padre Don Fr. Antonio juzga verosímil , que toda calentura es producto de la inflamacion de alguna entraña : luego en ellas es conveniente la Sangría , esto es , no repugnandolo alguno de los contraindicates.

169 No solo es la Sangría conveniente auxilio de estas enfermedades , sino que lo es , y fue de otras , que parece , que de suyo contraindican tal evacuacion. Quien dirá , que una Sangría sea remedio de un síncope , donde se miran eclipsadas , y quasi muertas las facultades , donde manos , y pies se ostentan hielo , donde el pulso se advierte con tan espantoso abatimiento , que se desaparece al tacto , donde se cubre el cuerpo de un mador frio , se transmuta en cardeno el purpuro color de las mexillas , quedan sin tersa vivacidad los ojos ; y en fin donde las apariencias exteriores equivoquen la muerte con la vida , y la vida con la muerte ? Quien dirá , buelvo á decir , que avia de convenir la Sangría , siendo evacuacion , que arrojando por el suelo la substancia mas util , el alma de las facultades , y el domicilio del alma , debiera producir en el enfermo , quando no los tuviera , esos cadavericos accidentes ? Pues yá se ha visto el exito feliz de un síncope con la Sangría ; y será forastero en la practica aquel á quien no aya ocurrido algun caso de estas circunstancias.

170 Zacuto Lusitano refiere ; que curó á una muger síncoptica por supresion de meses con Sangría. (*Lib. 1. Prax. Admirab.*) Bonet dice , que no siempre daña la Sangría á los síncopticos : *Non semper síncopticis nocet sanguinis missio.* (Thesaur. Medic. cap. de Anim. deliq.) Nicolao Fontano cuenta de una muger , que viendo luchar á su marido , se síncopezó , y que aviendole llamado , la curó sangrandola. (*Respons. & Curat. Medic. pag. 63.*) El citado Bonet (*Indic. Med. Pract. de Sincop.*) resuelve de doctrina de Hippocrates , que en la síncope , que proviene de copia de sangre , que sofoca el corazon , se debe sangrar ; y confirma el pensa-

miento con Avicena. Lo mismo quiere Benévenio , citado de Bonet.

171 Digame qualquiera, como será nociva la Sangria en otros afectos , estando bien indicada , si en el síncope , enfermedad , que parece la debia repugnar , aprovechò tantas veces ? Si Hyppocrates , como persuadió Bonet , sangró en el síncope ; qué haria en los restantes males , donde no parece tan grande la repugnancia ? Brava traza lleva Hyppocrates de curar las enfermedades sin Sangria , como dice el Padre Don Fr. Antonio ! Si leen los Medicos la oposicion , que hace la Palestra contra la Sangria , mayormente si son tímidos , dexarán morir al enfermo , que ocurra de este mal , y circunstancias , por no atreverse à sangrarle. En las mugeres son muy frequentes estos accidentes. Cada día el susto , el miedo , y terror las pone en terminos de síncopezarse. Nadie duda , que en estas pasiones la sangre se retira ázia adentro , como acredita la palidez del rostro , algidez cutanea , debilidad del pulso : en estos lances , quando *aliàs* antes del parásimo hubo robustez , y fuera del susto no se encuentra otro motivo al accidente , no puede executarse cosa mas util , que la Sangria , para librar el corazon de tanto peso , y despertar así el círculo à que comunique à todo el cuerpo la sangre.

172 En el dolor colico , cuya minera por lo comun reside en las primeras oficinas , por lo que parece avia de ser la Sangria cuchillo del enfermo , fue , es , y será precioso antidoto. Temiòse en este accidente la inflamacion de los intestinos Francisco Calmete , de la Academia de Mompellèr : pues quien duda , que la vehemencia del dolor , el pervigilio , la fiebre tal vez , y lo que mas es la crispatura , y compresion de las fibras intestinales , podrán , estrechando los vasos , negar à la sangre el passo , y así producir temible inflamacion ? Excita el citado à los Medicos à que sangren para evitar este riesgo : *Vena sectio , pro necessitate , & agri viribus celebranda , metu secutura inflammationis.* (Cap. 2. de Dolor. Colic.) Debemos creer , que la utilidad de este remedio se la hicieron protestar , junto con las razones theoricas , repetidas experiencias ; pues seria irreverente testimonio decir , que solo la preocupación fultenta este documento.

173 El mismo consejo nos dà el Romano Baglivio ; y cuidando , que atestigua con las experiencias : *Sapè vidimus dolores , veluti in ovo suffocatos post sanguinis missionem.* (De Dolor Colic.) Spigellio observò en los cadavres de los que murieron de colicos

los intestinos inflamados, y erisipelados; y acaba Baglivio: *Quibus in cassus phlebotomiam omittere nefas est.* Fortis dice: *Hic si sanguis excernatur, sanantur, si non moriuntur, quia metus est inflammationis.* (Centar. 2. observ. 93.) Riverio siente lo mismo. Sidenhan lo propio; y todos por miedo de la inflamacion inminente aconsejan por remedio la Sangria; porque les consta, que

Pneumonis flammæ citò vena rupta placat.

174 Disparate seria dexar à parte el primer papel de esta opinion, Hippocrates digo, el que curò, segun el Padre Don Fr. y Antonio, las enfermedades sin Sangria. Leanse sus Preuociones, que en ellas se ha de encontrar esta authoridad, que si no me engaño, persuade para el colico la Sangria: *Quibus dolores hipocondriorum, hepatis, & partium circumstantium his vena secanda.* Valgate Dios por Hippocrates! O ay algun duende de libro, que corre con el título de Hippocrates, y es el que yo tengo; ò este sabio Medico sangrò muchísimo? Aunque es un disparo creerlo así, estoy cerca de esta creencia, por disuadirme de que el Padre Don Fr. Antonio escribió en la Palestra sin fundamento, que *Hippocrates curò las enfermedades sin Sangria.*

175 Debe consistir el perjuicio de la Sangria, no en que desperdicia sangre, sino en que lo hace la lanceta: algun veneno debe de ocultar la punta, que tantos estragos obra; pues en que se derrama la sangre, es cierto no estriva el daño; porque cada dia se ve derramada, ò por la naturaleza, ò por el acaso de un golpe, caída, &c. y lexos de notarse daño, antes en esta pródiga efusion de sangre hallaron muchas dolencias el remedio.

176 La misma naturaleza nos avisa la precision, y utilidad de la Sangria en innumerables observaciones, que ay de mover ella espontaneamente la efusion de sangre, abriendo venas, y arterias, como pudiera hacerlo la lanceta. Theophylo Bonet cuenta la curacion de una calentura sinochal putrida, que obrò la naturaleza en la espontanea apercion de la vena del brazo. (*Tom. 2. Medic. Sept. fol. 577.*) Jorge Franco, citado de Bonet, observò varices, que quatro, ò cinco veces se abrieron en una muger, à quien los meses fluyeron mal, y sin percibir daño alguno. Helvigio refiere de un Monge, à quien la naturaleza abrió voluntariamente la vena poplite. Sigismundo Gratsio propone dos casos semejantes, uno de la apercion de varices, y otro de la de la vena sublingual. (*In Ephem. Grem. ann. 3. observ. 54.*) Uvepfero trae la historia de averse abierto el vaso del pollex de la mano izquierda, y otra de el

pie derecho. (*Exert. de Loc. Affect. in Apoplex.*) Bartholino dice, que à uno saltò espontaneamente la sangre de la vena salvatela de la mano derecha. (*Cent. 5.*) Añadanse las observaciones de Panarolo de la periodica ruptura de una vena varicosa de la pierna; (*pent. 2. observ. 4.*) y la de Mathias Cornacio de una vena, que naturalmente se abrió en la sien. (*Lib. 1. cap. 3. Consult. Medic.*) Muchos casos semejantes se leen en Senerto, Platero, Benivenio, Holerio, Henrico de Heer, Hochsefero, y Laurencio Baulchio. Estas observaciones se encuentran en el Scholion de Scrockio en el lugar arriba citado de Bonet. Lease tambien el fol. 328. del mismo tomo de Bonet, y se verá una hemicranea curada con la rupcion espontanea de una arteria, que se cerrò despues de aver salido la sangre, que bastò para curarla: la cuenta Bechers. Todas estas observaciones son de irrefragable fuerza contra el argumento, que hizo Helmoncio en oposicion de la Sangria, y contra el Padre Don Fr. Antonio, que suena lo mismo, que el de aquel, que se reduce à que nunca en la naturaleza se viò hecha por ella misma Sangria alguna; y que si pudiera la sangre redundar, tuviera vias por donde disminuirla. En estas observaciones se vieron Sangrias hechas por la misma naturaleza, y vias por donde salió la sangre superflua.

177 Ha de ser el Medico fidelissimo imitador de la naturaleza: debe, como leal Ministro, observar sus inclinaciones, para executar el, quando ella no executa, aquello que en las mismas circunstancias obrò la naturaleza con alivio suyo. Pues agora: Hanse visto Sangrias hechas por la misma naturaleza en estas, ò otras circunstancias: luego siempre que en estas mismas circunstancias no sangra la naturaleza, debe el Medico executarla; pues puede no hacerlo naturaleza por resistencia de los vasos, ò por otros estorvos que lo impidan.

178 Mas ay à favor de la Sangria. Es ciertissimo, que la sangre se impregna en ocasiones de sales acerrimamente acres, corrosivas, y mordaces, cuya feròz influencia sobre las partes del cuerpo produce en ellas violentos males. Adamo Lebenuald observò en un Religioso de habito athletico, y temperie biliosa, que se le oprimia el aliento, y se le sufocaba el corazon por estagnacion de sangre; por lo qual recurrió à la Sangria, como à sagrada ancora, y *de facto* se curò: pero no fue lo especial esto, sino que salió la sangre con inponderable impetu, y cayendo una tirante gota en el brazo, le hirió, y corroyò con tan inmenso dolor, que le obligò

à gritar como loco : no solo quemò el cutis , levantando ampolla , sino tambien produxo escara . La lanceta , por la parte que le tocò la sangre , adquiriò color livido , y se quedò tal , que pudiera facilmente reducirse en polvos . Añade , que fue siempre en este Religioso la sangre tan acre , y corrosiva , que muchas veces la arrojaba por orina , vientre , vomito , y esputo , con la mezcla de algunos fragmentos membranosos . (*Apud Bonet Medic. Septent.*) Vè aqui un vicio qualitativo de la sangre : y què dañò en este Religioso la evacuacion de ella ? Nada menos , dice , que se curò . Pues aora : Què dañará echar fuera de las venas la sangre , que se concebía en otros individuos con el mismo vicio , poco mas , ò menos ? Será bueno , que quando se està apoderando el ladron de todos los thesoros de la vida ; quando no ay pared organica , que no escale su acritud corrosiva ; quando no ay espiritus , que no sobrefalte la codicia de las sales ; quando no ay substancia util , que no robe : será bueno , digo otra vez , dexasle à paz , y à salvo , que haga allà dentro todos los estragos imaginables ? Pienso , que avia de ser lo mejor echarla fuera , antes que acabasse con toda la familia de la vida .

179 Otro argumento , à mi vèr , de los mas eficaces tiene à su favor la Sangría en el Discurso de Fiebres de la Peste . Es cierto , que hasta aqui el temor de la decadencia de las facultades , y el pulso fueron poderoso estorvo para el exercicio de la Sangría ; pues como esta no pueda executarse sin que las fuerzas del pulso lo permitan , toda la vez , que este se mostrò con languidez verdadera , se omitiò aquel remedio . Pues aora afirmo , que siempre que se concebía alguno de los vicios en la sangre , debe hacerse la Sangría , sin que nos estorve la decadencia , postracion , y abatimiento de el pulso .

180 Pruebase con la observacion siguiente , que trae el Padre Don Fr. Antonio , para probar independecia entre el pulso , y las alteraciones de la sangre : Cuenta Ricardo Louver , que acometiò à uno un fluxo de sangre de narices tan vehemente , que no pudiendo en dos dias medicamento alguno detenerlo , acudieron , desesperados de remedio , à solo renutrirle con caldos substanciosos , y dexar à la fortuna el fluxo , el que prosiguiò de modo , que por falta de sangre , y aumento de caldos , llegó el caso de arrojar por el lugar del fluxo solamente el caldo , que le dieron por uno , u dos dias , que passados , parò , y convaleciò el enfermo . Pero es de notar , (aqui pido la atencion) que en todo este tiempo , aun quando el caldo ser-

via por sangre, dice el Author, respecto al pulso, que estaba constante, y fuerte: *Constante interim in corde motu suo*. Luego mostrando esta observacion independencian entre el estado, que representa el pulso, y la sangre, no debe detenernos para executar Sangrias la debilidad del pulso: pues asì como no viene la robustez de sus movimientos de la sangre, pues sin ella muestra esta observacion robustez en el pulso; tampoco podrà descaecer mas el movimiento de el corazon, porque saquemos alguna parte de sangre.

181 Vamos aora con otras cosas. Què es esto, Padre Don Fr. Antonio! Antes era, en frases de V. P. la sangre el principal estipite de la vida, el domicilio de el alma; antes estaban en ella contenidas las facultades; antes era el alma mas templada de la naturaleza, y archivo de los espíritus vitales, y aora veo, que nada de esto es cierto! Por aquellos encomiásticos epitetos tanto miedo para sangrar! Tanta detestacion de la practica, que tal hace! Mire V. P. en esta observacion arrojadas por el suelo las facultades, saliendo la sangre à calderos; pero *constante interim in corde motu suo*, apareciendo fuerte el pulso.

182 Si ay esto, para què fue llenar à los enfermos de terror, y de miedo à el Medico, à fin de que omitiesen la practica de sangrar por el fantasmòn de la decadencia de las facultades? Bueno es por cierto, que un cuerpo, que la desperdiçió à quartillas, aviendose quedado sin el domicilio del alma, el estipite de la vida, &c. aun viviò, aun le quedaron las fuerzas; y que la corta extraccion de sangre, que se procura con lanceta en las fiebres, y otros males, mata mas que la artilleria! Por què allí derramada la sangre à quartillas no mata, y aqui evacuada por onzas quita la vida? Què se yo lo que me diga. Solo le advierto al Padre Don Fr. Antonio, que se dexe de estos miedos, que son hijos legitimos de la preocupacion: dexenos sangrar en los casos, que señala la mejor Medicina; y si se halla en la ocasion sangre, desterrando estos pánicos temores, pues parecen à los que tenia Stratòn. Condenò este la Sangria por el peligro que avia de picar, en vez de la vena, la arteria, como cuenta Galeno, (*lib. de Ven. Sect. contr. Erasistrat.*) y la reprueba V. P. por el efecto imaginario de echarse por el suelo las facultades.

183 Añadese lo otro, que cuenta el Padre Don Fr. Antonio de Nicolás Stenòn, que viò corazones, que sin comercio con la sangre, y espíritus, despues de arrancados de el cuerpo, pulsaban,

rón, y se movieron por espacio de doce, y mas horas. Pues si aqui no hizo falta la sangre para las pulsaciones; por qué estando pulsando el corazon en su centro, circundado de sangre, calor, y espí-ritus, ha de parár con la vida la pulsacion por la corta extracci on de sangre, que evaquen dos, ò tres Sangrias? Qué se yo por qué.

184 Quantas veces fue causa de una rigurosa hemicranea, ò una formidable apoplexia la plenitud particular de las venas, y arterias del cerebro? No se dude, que de este principio nacen muchas veces estos accidentes. Theophylo Bonet dice de una mu-ger, que murió apopletica, que abierto el craneo, se hallaron las venas, que se difeminan por la dura meninge, sumamente llenas, tenfas, y varicosas, de modo, que igualaban en la crasie lo recio del dedo pequeño; y esto al tiempo que en las demás venas de el cuerpo no avia plenitud, ni daban indicios de averla alguna de las señales, que le demuestran. Pregunta Bonet, cómo, si la idea fa-láz de el mal no hubiera engañado, pudiera averse reinediado este accidente? Y resuelve, que el verdadero auxilio estaba en libera-les, y repetidas Sangrias: *Certissimum sanè auxilium in liberali, & repetita sanguinis missione querendum, quando ejus luxuries, & cohibitio in vasis aperta fuit affectus, & lethi causa.* (Tom. 1. Sepult. Anathom. de Apopl.) Y añade, que debía sangrarse de la vena jugular, ò recurrir à la arteriotomia; porque así toda la sangre, que llenando con demasia las venas del cerebro, fue causa del accidente, huviera corrido impelida de las arterias ázia la par-te, que encontraba menos dificultad, para ir llenando el vacío, que dexaba la que salió por la cisura: *Idèò ubi facillior potest, co-piosior affluit, & via, qua datur, liberè erumpit.* (Loc. citat.)

185 Leafe tambien en el folio 7. del tomo citado de Bonet la observacion, que en Genova tuvo en un Varon Consular, à quien atormentando cruelmente en la parte siniestra de la cabeza un rigu-roso dolor, despues de frustrados otros remedios, le encontró en abrir la arteria de la sien de el mismo lado, pues al punto sanò. Ve aqui derramado el principal espípire de la vida. Y fue con mal suceso? Diganlo sus palabras: *Illicò levamen sensit.* Si en to-dos los afectos, cuya causa se congetura de la misma especie, que las de estas observaciones, se sangrara con mano franca, es inde-fectible, que se curaran muchas hemicraneas, que acaso por no hacer la arteriotomia, no se curan; y se precavieran algunas apoplexias, que por abundante copia de sangre, matan mopi-nadamente.

186 Panarolo dice , que de la inconstancia de los tiempos resultaron catharros, optalmias , y anginas , y que lo que la inspeccion anathomica le mostrò , por causa de algunas muertes repentinas , que en el mismo tiempo hubo , fue una abundante copia de sangre en el corazon , y vasos vecinos , que sufocò la llama vital: despues resuelve , que si de estas inopinadas muertes huviera antes avido algunas antecedentes señales , debieran aver sido celebre auxilio las Sangrias , para que minorada la mole de la sangre , se obviasse la sufocacion. (*Observ. 7. Pent. 3.*) O quantos de estos , que asì muerieron , y otros , que avrán muerto por la misma causa , huvieran vivido , si despues de bien premeditadas las circunstancias , se huvieran audazmente sangrado ! Quantos conduxo à el tumulto la abundancia de sangre , que sin duda se huvieran librado à influxo de las Sangrias!

187 Quando claman à millares las experiencias ; pues vocèa la autoridad , si lo dictan clarissimas razones ; por què ha de dexarse methodo tan util ? Bueno serà , que la extravagancia de Helmoncio abandone la practica de los mas celebres practicos. Lo que en el comun de la Medicina se figue , no ha de atropellarle , por el desvío de tres , ò quatro , que llevan la contraria , pero à fuerza de razones ideales.

188 Demàs , que la autoridad de Tozzi , Strabòn , y Helmoncio , no se què prueba contra la methodo de sangrar , que practicamos en nuestros Países. Es constante , que debèmos indagar la temperie de nuestras tierras , para curar en ellas con acierto. Baglivio se admira mucho de el descuido , que ay en este punto , siendo asì , que una misma methodo no puede servir à todas las Regiones: *Una, & eadem methodus singulis Regionibus non quadrat, sed alia alijs.* (lib. 1. Prax. cap. 15.) Celso dice , que las methodos se diferencian segun las Provincias : *Differre pro natura Locorum genera Medicina ; aliud opus esse Roma, aliud in Agypto, & aliud in Galijs.* (In Præfat.) Disponen de la misma manera las tierras para la recepcion de diversas enfermedades; y asì dice Donio, (cap. 7. de Rest. Salub. Orb.) que à los de el Septemtrion affige el scorbuto ; à los de Polonia la plica ; à los Ingleses el rachitis , y sudor anglico ; à los Griegos , Egypcios , y Syrios la elephanthiasis ; à los Romanos la mentagra ; en los Alpes el bronchoccele , y strumas à los Españoles. Pues si el ayre , tierra , alimentos , aguas , y modo de vida de los habitantes de diversas tierras inclinan à la recepcion de tan distintas enfermedades , deberàn de la misma mane-

fa disponer los humores distintamente , para que obren en ellos los remedios distintos efectos ; y así , pues vá bien en España sangrando los Medicos , sangren , y allá se las ayan en otras Regiones con la contraria de no sangrar. Ni se arguya con Boyx , que defiende la methodo de no sangrar , siendo Medico de los naturales ; porque desmintió en la práctica el thema de su obra , sangrando , como lo hiciera el mas adherido.

189 Demás , que si se han de curar las enfermedades sin Sangria , porque algunos Medicos curaron sin ella , no avria en las enfermedades lugar à remedio alguno , y así quedara la providencia capitulada de aver criado superfluamente las virtudes medicinales. Mucho decir es ; pero se infiere de lo primero. Y si no , pongamos el reparo en esta forma. Curaron sin sangria muchos Medicos: Luego es ociosa , y superflua la Sangria ; y no solo esto , sino dañosa , y perjudicial. Pues aora voy con los Medicamentos. Curaron algunos sin medicamentos alchalicovolátiles : Luego estos remedios no deben exhibirse en las enfermedades , y son superfluos. Para la prueba le el antecedente bastan las palabras de Baglivio : *Incola Urbis Romanae difficilimè ferunt medicamenta spirituosas , & maxima activitatis , qualia sunt salia volatilia , & generalitèr medicamenta aromatica.* (Prax. Medic.) Donde debe notarse , que estos remedios alchalicos , que tanto dañaban à los Romanos , no los usaria , y de coniguiente curatia sin ellos : Luego no deben usarse , y son superfluos.

190 Aora à los accidos. Curaronse las enfermedades sin accidos : Luego deben curarse las enfermedades sin ellos. El antecedente le probarà qualquiera , que abra la Práctica de Etmullero , donde rara vez verá en uso los accidos. Mas : Curò Hyppocrates las enfermedades , y despues de èl muchos Medicos sin quina : Luego debe curarse sin ella , y es ociosa su existencia. Curanse oy las enfermedades sin el eloboro : Luego no se necesita. Curaron en la Antigüedad las enfermedades sin el bejuquillo : Luego no debe exhibirse , y està de mas *in rerum natura*. Curaron las enfermedades sin las aguas del Toro , de Arnedillo , Ledesma , y Sacedon muchos Medicos , antes de descubrirse sus virtudes : Luego debemos curar sin ellas , y están sin necesidad tan maravillosas actividades en estas aguas. En fin de quantos remedios ay pudiera decirse lo mismo : y como de cada uno de estos reparos se infiere la ociosidad de el remedio , respecto de el qual se hizo , pudieran sacarse por ociosos , è impertinentes todos , y cada uno de ellos ; pero como esto ofen-

de la providencia de el Criador , que nada hizo en vano , no pue- de admitirse aquello de quien se infiere , esto es , que no debèmos sangrar , porque curaron algunos Medicos sin Sangrias , en el qual caso , no aviendo de practicarse este remedio , quedaba capitulado de superfluo.

191 No se diga , que està mal inferido ; porque si no aviendo de curarse con Sangria , pues curaron otros sin ella , queda por superflua : no aviendo de curarse con volatiles , accidos , quina , bejuquillo , eleboro , aguas minerales , &c. pues sin ellos curaron otros Medicos , quedarán tambien por inútiles , y superfluos. Es constante ; porque en tanto no fueran ociosos , en quanto sirvieran para curar ; no sirven para este fin , pues no se deben aplicar : Luego están por de mas *in rerum natura*. No admito esto ultimo ; pero sepase , que se infiere de los numeros de la Palestra.

192 Pruebasse mas la sequela : Dexa dicho el Padre Don Fr. Antonio , que la practica de no sangrar debe seguirse , y no la de sangrar ; porque en esta ay que prevenir , y observar indicantes , scopos , circunstancias , tiempo , cantidad de la evacuacion , y lugar de ella , lo qual todo puede errarse , porque todo es dudoso ; y como nada de esto tenga que observarse en la practica de no sangrar , esta debe seguirse ; pues està el Medico en ella mas libre de poder errar. Pero el Padre Don Fr. Antonio no reparò à el escribir el argumento , que probaba mas de lo que pensaba. Veamoslo. En la practica de dár el emetico , el diaphoretico , el diuretico , el accido , el alchamico , la quina , mercurio , bejuquillo , el purgante , &c. ay que prevenir , y observar indicantes , contraindicantes , scopos , tiempos , y cantidad , que todo puede errarse , porque todo es dudoso. Al contrario en la practica de no dár emeticos , purgantes , quina , mercurio , &c. està el Medico exonerado de todo esto , y por consiguiente libre de errar : Luego debe en la practica , y està obligado à no exhibir remedio alguno ; pues puede tal vez errar en la eleccion de circunstancias. Y así como ninguno de estos remedios deba administrarse , quedarán todos arrimados en el rincon de la ociosidad.

193 Alegrense los Pueblos , que yá con el argumento de el Padre Don Fr. Antonio están exonerados de contribuciones , para el salario del Medico : pues no los necesitan , porque si ni ha de seguir la practica de sangrar , y del argumento con que prueba esto , se infiere , que ni ha de exhibir remedio alguno de las Boticas ; para què le necesitan ? Regocijense los de paladar hidalgo , que yá

yá están libres de tragar amargos brevages. Busquen los Medicos otro modo de vivir, que yá la Facultad no puede prestarlos emolumento alguno. Cayga del Solio el Real Protho-Medicato. Jesús, lo que puede un argumento! Quanto trastornan sus sequelas!

194 Todavía tiene la Sangria alguna recomendacion en la vermiculosa putrefaccion de la sangre. Bartholino observò sangre vermiculosa. Borello dice: *Certò infertur in sanguine fibrillarum vermes reperiri*: (Observ. micr. 3.) Esto que Borello dice de observacion agena, confirman otros de observaciones propias. Castro afirma, que viò con el mycroscopio la sangre de las fiebres malignas llena de menudísimos gusanos. (de Feb. Pethech.) Lo mismo Kircher (in Arte Mag.) Algunas veces fueron de mayor cuerpo estos gusanillos, tal, que pudieron verse sin el auxilio de el mycroscopio: tales fueron los que viò Riolano salir por la Sangria. (Enchirid. Anathom.) Pues aora: Siendo posible, como es, anidarse en la sangre infinitos de estos gusanillos, que ò corroyendo el corazon, y los vasos produzcan extravasiones, fluxos, inflamaciones, ò turbando el movimiento de la sangre causar muchos males; que dañará procurar su extraccion por medio de la Sangria?

195 Creyò el eruditísimo Pablo Zachias tan útil, y precisa la Sangria, mayormente en dolencias inflamatorias, que afirma, que el Medico, que sin gravísimos fundamentos omite remedio tan precioso, peca gravemente, es indigno de el Arte, que professa, y acreedor à el castigo. (lib.8. titul.2. quest.4.) El famoso Juan Francisco Le Feure declama novísimamente contra la Aposiasia fantástica de Erasistrato, y Helmoncio, graduando de estultos, y débiles de entendimiento à los Medicos, que sin mas fundamento, que la sobrada creencia, que hicieron de aquellos, desprecian tan importante remedio. (Proloq. tom.1.)

196 Si alguna vez tuvieron infeliz exito las Sangrias, como consta de las Historias Medicas, culpese el abuso, y la impericia; pues como afirma el citado Le Feure: *Nada ay en la Medicina tan útil, y fructuoso, que sinestramente practicado, no infiera terribles daños*. (loc.cit.) Es constante, que para vencer una ligera plenitud, y alguna leve indisposicion, que de ella nace, no debe recurrirse, como algunos inconsiderados executan, à la Sangria; pero quando insiste la plenitud, y los accidentes precipitadamente agudos, seria punible forna estarse con los brazos cruzados, esperando que la dieta consumiese la superabundante sangre, y la vida, pudiendo satisfacer la celeridad rapida de la enfermedad con el remedio

dio prompto de la Sangria. Confírmelo el doctísimo Hecquet: *Ubi in tantum instant pericula morbi, in quantum celeritas sunt morbi tempora, ejusmodi auxilium adhibetur, quod resacandis fluidis confestim, & abunde par erit, nimirum sanguinis missio, quam vincit, aut aequat vacuandi ratio nulla.* (In Nov. Medic. Confest. part. 2.)

197 No solo es la Sangria célebre auxilio de muchas enfermedades, sino que sin ella no pueden, sin riesgo, ò inconducencia, practicarse otros remedios. Y así podemos con el famoso Le-Feure apellidarla Llave de los remedios: *Concludimus cum sanioribus Medicis venae sectionem in quamplurimis affectibus non modò esse speciale auxilium, sed & ceterorum auxiliorum clavem.* (Canon. 7.)

198 Pero para que no se crea voluntariedad, oygáñse las razones de Le-Feure. (loc. citat.) La primera la entabla respecto à los purgantes. Dice de estos, que la felicidad de sus efectos, no solo proviene de la atenuacion, y diathesis liquida de los humores; sino tambien de la flexibilidad, y laxitud de la fibra; porque si los vasos por el extasis, ò extagnacion de la sangre, ò por la constitucion espasmodica de las fibras se impiden de su facultad obsecilatoria, en vano, y tal vez con riesgo manifesto, se estimula el sólido; porque encrespandose de nuevo la fibra, se cierran los ductos; y por consiguiente no quedan otros efectos, que los de encender lo humoral, excandecer lo espírituoso, y martyrizar el sólido. Depóngase la plenitud, que así moderada la diathesis espasmodica de las fibras esthomacales, è intestinales, aunque las particulas acres de el purgante estimulen, como yá la Sangria tenia mas flexibles las fibras, no son tan vivos los resentimientos en ellas, ni cierran tanto el passo à los humores. Este es el procedimiento practico de el Medico de las fiebres Sidenhan: *In quavis febre epidemica, statuta mihi est alvum non turbare in principio, statuoè morbi, nisi venae sectione praemissa.* (Schedul. Monitor. pag. 655.) Cita Le-Feure el lugar siguiente de Hecquet: *Hae partium laxamenta inducit missio sanguinis, quae interdum observamus in ijs, qui statim à venae secta promptè laxantur, vel qui illico à spasmis, singultu, vomitu, &c. mirabiliter expediuntur.* (In Exposition Aphor. tomo 1.)

199 La misma rason, y authoridad prueban, que la Sangria favorece la accion de los emeticos. Todos los Practicos reusan el vomitorio en sugetos sanguineos, quando no ha precedido la Sangria;

gría ; porque evita el riesgo de que á impulso de las violentas concusiones de las vísceras , se rompan los vasos *aliás* llenos. Todo lo qual se obvia , antecediendo al emetico la Sangría.

200 Promueve de la misma manera la accion de los diureticos ; y diaphoreticos ; porque como sienten Le-Feure (*Canon.4.*) y Friderico Hoffman , (*tom. 3. theorem. 1.*) laxandose los vasos por la Sangría , se disminuye la compresion de las fibras glandulosas , y así facilmente dan salida sus pequeños conductos á las particulas movidas por el diuretico , ò diaphoretico. Hyppocrates creyò lo mismo ; y así aconseja la Sangría en la supresion de orina : *Difficultatem urina vena sectio solvit.* (*sect.6. aphor.36.*) Sin duda alguna ; porque su altísima perspicacia le dictò , que antes de minorar la Sangría la strictura de la fibra , quedaban frustrados , ò hablando mejor , nocivos los empujes de el diuretico remedio , y los conatos de la naturaleza para arrojar la orina.

201 Antes de excitar la salivacion , mediante la panacea , ò el unguento mercurial, executan los mejores Practicos una , y otra Sangría , para que así depuesta la plenitud , pueda el enfermo sufrir sin recelo de hemorragia , el impetu de el Mercurio , y la sangre tolere , sin miedo de extravasarse , la valentia rarefaciente de el antivenerico. En fin , es no solo especialísimo auxilio de las enfermedades , sino tambien puerta por donde tienen entrada los demás remedios.

202 El expertísimo Medico Friderico Hoffman , Author tan plausiblemente recibido , que se cree nadie ha escrito entre todas las Naciones con mas utilidad , y acierto , dice , sin duda alguna aleccionado de repetidas experiencias , que no ay entre todos los remedios otro mas util , mas excelente , y admirable, así para vencer enfermedades largas , como agudas , que la Sangría : *Non excellens , non praestantiùs ad plurimos morbos , tam longos , quàm acutos , suppedit auxilium ipsi sanguinis missione prudenter instituta.* (*Cap.9. de Ven. Sect.*) Este hombre verdaderamente digno de el aprecio , no elogiaria así la Sangría por thema , y preocupacion ; pues nada mas especialmente resplandece en sus Escritos, que un admirable desapego , è inadhersion a todo aquello , que no sufragassen la experiencia , y la razon. Quedanos el creer , que la madurez de sus experiencias , y altísimas reflexiones le hicieron prorumpir en aquellas enconisteticas voces.

203 Aun concurren en la Sangría otros motivos , que la hacen mas recomendable. Ella , segun el gran Medico Le-Feure , nos po-

ne delante de los ojos la constitucion de la sangre en muchas enfermedades : *Sanguis missus in quamplurimis morbis patefacit massæ sanguineæ constitutionem.* (Canon.8.) Porque si al aver salido de la vena , se manifiesta albicante , y sin purpura , es señal de la deficiencia de la parte rubicunda , en cuyo caso , por documento de el mismo Le-Feure , debemos abstenernos de sangrar : *Tuncque sanguis sistendus est.*

204 Si sobrenada la parte roja en abundante serosidad , indica , que precedieron excessos en el agua , debilidad de calor , è insuficiente excreccion de el suero por la orina , è insensible transpiracion.

205 Las fiebres de coagulacion , y de dissolucion , cuya especificacion es sumamente importante para el acierto practico , facilmente las distingue la sangre extraida de la vena ; porque segun advierte el citado Le-Feure : *Si despues de sacada no se coagula , denota una ingente dissolucion , y corraptela.*

206 Sidenhan , Baglivio , y Hecquet observaron , que la sangre sacada en las fiebres inflamatorias , se mostraba à la manera de el sebo derretido , despues de averse enfriado. Yà es à todos manifiesto quan propria de las pleuresias es la sangre con costra albicante. Vease , à vista de esto , con què razon se abandona un remedio tan admirable , y util.

207 Aunque la Plectora de orgasmo , ò aparente cree el Padre Don Fr. Antonio puede curarse con auxilios pacativos , y refrigerantes , lo hace con mas seguridad , y ventajas la Sangria. Y asì en el Canon 9. la aconseja Le-Feure. Oygafe la razon. Dice pues : Los liquidos estàn en todo el curso de la vida hiriendo las paredes de los sólidos , y los vasos , y despues estos contrayendose , hacen presion sobre los liquidos : de modo , que es continua la lucha , y reciproco el movimiento obsecilatorio , con que los liquidos obran en los sólidos , dilatandolos , y estos en los fluidos comprimiendolos. De esta reciprocacion de acciones nace , y se perenniza el calor. Y asì este es mayor , ò menor , segun que son mayores , ò menores las fericiones de los liquidos en los sólidos , y al contrario. Hasefe la Sangria : ya los lugares , que antes venian estrechos , quedan mas espaciosos. Disminuidas la mole , y la resistencia de los fluidos , se disminuye al proprio passo la presion de los sólidos ; porque esta es mayor en el sólido , quanto fue mayor la fuerza que le dilataba. De aqui resulta moderarse el calor , pues son menores los reencuentros : *Hinc fatiscunt solidorum impetus , tardantur*

velocitates, suaque redit fluidis motuum, series, ordo, & tranquillitas.

208 Notoria es entre los doctos la aceptación, que se merecen las obras del sabio Juan Bautista Verna. En ambos tomos se obfienta riguroso Patrono de la Sangria; pero especialmente en el segundo echa el resto à las alabanzas, diciendo, que no ay en toda la Medicina otro remedio mas util: *Hoc enim scimus, atque testamur, in tota disciplina medica nullum aliud prastantius prastidium dari, nullum magis congruum esse autumamus.* (cap. 21.)

209 Pero donde se dexan ver de lleno la energia mental de Verna, y la verdadera importancia de la Sangria, es en la parte 2. satisfaciendo las frivolas objeciones de Helmoncio, y sus Sectarios. Aqui, pues, à pesar de estos, hace tan rigurosa crisis sobre los argumentos de su Principe Helmoncio, y los satisface con tan ventajosas soluciones, que solo el que leyese à Verna con los ojos de la preocupacion, permanecerà en la erronea execrable opinion de que la Sangria es remedio peligroso, è inutil.

210 Abranse las Obras de este sabio Medico, y se verà con què solidas razones, y experiencias desempeña el titulo, que dà al segundo tomo: *Princeps omnium medicaminum Phlebotomia.* Principe de todos los remedios es la Sangria. Este es el assumpto de este agudisimo Cavallero. Advirtiò, que la Turquesa de los remedios, y Emperatriz de los auxilios, la Sangria digo, estaba por los suelos, y que la phantastica endeble Physica de algunos mal contentos Medicaistros intentaba derribarla de el Trono, que tantos años ocupò. Asistiose nuestro Juan Bautista Verna baxo de las Vanderas de la experiencia, y razon. Saliò al campo litterario, y presentando batalla, lidiò contra Helmoncio, y sus Sectarios, con tan ventajoso esfuerzo, que huvo entre los doctos de cantarse la victoria por este sabio Capitan, y restituirse la Sangria à su pristino Solio.

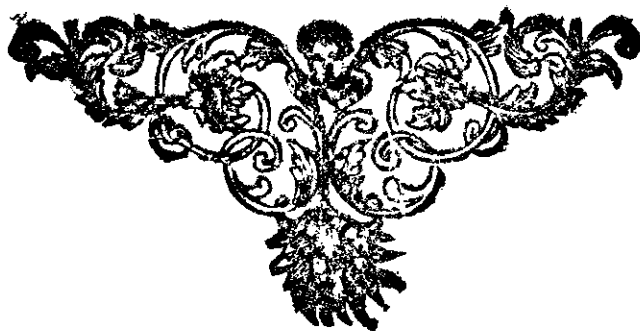
211 Bastaba con menos numeros de los que hasta aqui se han propuesto, para que la Sangria quedasse por uno de los mejores remedios de quantos contiene la Selva Medica. Pero no fue conveniente cerrar tan importantes reflexiones con menos lineas; porque las materias utiles, y saludables deben, segun prevencion de Seneca, repetidas veces ventilarse, y hacerse à todos, no solo patentes, sino clarissimas: *Quaecumque solitaria sunt sapè agitari debent, ac sepè versari.* (Epist. 94.) Y asi, no basta tener idea de la conveniencia de la Sangria, sino que, como afirma el famosissimo Ver-

na: *Non solum phlebotomiam noscere expedit, sed pluries, ac saepius perpendere, paratamque tenere, ut firmiter consilio, ac solidiori praxi illa minimè abuteamur.* (In Præfat.)

212 De todo lo que hasta aquí avemos dicho, consta, que Hyppocrates sangrò; y si el Padre Don Fr. Antonio se mantuviese firme en lo contrario, me será preciso, aunque no sin rubor, remitirle à que lea al Cavallero Verna, en donde verá el siguiente latín, cuyo contexto no vierto en el vulgar idioma, por no sonrojar el carácter. Dice, pues, hablando de sus dos tomos: *Quos ambos à cruoris missionis abhorrentes legant, & perlegant obsecramus, ut inveterandiam, (liceat sic eructare) ac socordiam retundere valeamus eorum, qui Hyppocratem nunquam, aut rarò phlebotomiam instituisse asserere audent.* (In Præfat.)

213 Consta tambien, que se dan vicios en la sangre, que verdaderamente indican la Sangria, y que el testimonio de los colores extraños de la massa significan rectamente, por lo comun, inversion de su natural crasis. Por todo lo qual encargo à los Medicos, que sangren en todas aquellas enfermedades, donde las voces de la experiencia, y los gritos de los Autores prácticos claman; y advierto à los curiosos, que sacudan la preocupacion, que acaso les introduxo la Palestra, y que obedezcan las determinaciones de el

Medico, de quien debajo de buen concepto acostumbran curarse; pues así los unos curarán sin zozobra, y los otros sanarán sin sobresaltos.



DUELO V.

CON QUE SE SATISFACE à los numeros del Discurso VII. de la Palestra, sobre las Fiebres en comun.

NO quisiera incurrir en la nota de adherido à las modernas doctrinas , ni aficionado nimiamente à las antiguas opiniones ; porque de ambas tomo lo mas conforme , y dexo lo que no me parece consonante à razon. Ni desprecio absolutamente à Galeno , ni totalmente apruebo à Paracelso : sè , que la doctrina de aquel es en mucho reprehensible ; y me consta , que la de este es en otro tanto despreciable. Por esto , pues , con el temor , que Daniel Senerto encarga : *In antiquis mutandis , novisque approbandis timidus scilicet potius , & cunctabundus esse oportet , quam audaces , & temerarios.* (In Præfat.) Irè diciendo en el contexto aquello que me pareciesse mas vorosimil à cerca de la Fiebre, passion tan universal, que no ay individuo alguno , que se pueda imaginar essento de su tyrania.

2 Infatigablemente trabajò la curiosidad medica por hallarle à la Fiebre el constitutivo essencial ; y verdaderamente creo, que solo aquella opinion , que la constituyò por el desordenado , irregular , y frequente movimiento del corazon ; y arterias , fue la que diò la mas exacta idea de la Calentura. Esto constará mas adelante, quando se respondan las impugnaciones de el Padre contra la idea febril de nuestro Español Martinez. Pero no obstante que no son essenciales las de Avicena , y Chymicos , es innegable , que son , por lo comun , verdaderas , tomandolas en su sentido respectivo de causas , ò descriptivas , pues ay comunmente en las Calenturas calor immodico , segun la definicion de Avicena , y fermentacion immodica , segun la idea de Uvillis.

3 Quiso Avicena dar à entender lo que era Fiebre ; y se explicó por el calor aumentado en el corazon ; y aunque el mismo creyò ;

S

que

que no quedaba bien definida , pues sabia , què ay fiebres donde lejos de estàr aumentado el calor , antes le faltaba mucho del natural , como las sincopales humorales. (*Fen. I. part. 4.*) quisieron por fuerza que tuviesse por esencial la definicion , que diò; y así la impugnaron ansiosos el Padre D. Fr. Antonio, Helmoncio , Etmullero, Uvilis, y Pompeyo Sacho. Lograronlo à poca costa ; porque tenia poco que vencer quien luchaba con las ventajas , y el aumento de la Medicina de oy , contra el que hicieron menos diestro las lobregueces de la Antigüedad.

4 Quisieron los Chymicos , sin embargo de no poder definirse con exactitud intuitiva las essencias , señalarle à la fiebre alguna definicion , que no obstante de no ser verdaderamente essencial, fuesse , por lo comun , transcendental à toda fiebre ; por lo qual el Coripheo de los Chymicos Uvilis la definiò por una immodica fermentacion de las particulas de la sangre. Esto no ignora Uvilis, que no es rigurosamente definirla : pero como en el comun de las Calenturas se observan accidentes, que acrediten la existencia de el tumulto fermentativo dentro de la sangre , de aì naciò el proponer nos una idèa de la fiebre , à quien pudiesen atribuirse todos los symptomas , y por quien se pudiesse gyrar la curacion.

5 Esta fermentacion , que mas que essencia , se cree causa de las Calenturas, està eficazmente persuadida por los mas célebres Medicos del Partido Chymico-Moderno. Salen oy en la Palestra algunos reparos à convencer de voluntaria esta fermentacion pacificamente creída ; y entre las razones , que para esto se presentan , allega el Padre las que discurriò el Doctor Martinez allà en la Medicina Sceptica ; pero no obstante su eficacia , pienso , que se debe estàr à los sentimientos de Uvilis , y demás Chymicos.

6 No se diga , que inutilmente se gasta el tiempo en estudiar la doctrina fermentativa de fiebres ; pues es constante , que se tiran àzia la practica de estos antecedentes utilísimas consecuencias. Innumerables veces el impetu de la efervescencia arràra tan excesivamente la sangre , que no teniendo en los vasos proporcionada ubicacion , amenazan rupciones , fluxos , y estagnaciones : aqui , arreglandose à las leyes de la fermentacion , se sabe , lo primero , el riesgo inminente ; y lo segundo , que se debe administrar el diluyente , ó el fixo , para enfrenar el movimiento intestino de las particulas , que conduce la massa à una fatal corrupcion.

7 El motivo de la utilidad , que trae el conocimiento de esta doctrina , y el gusto de saber , que el Padre logra con las dores de

erudicion , è ingenuidad la de una grata benevolencia àzia los que anhelan al logio de la ciencia , me encienden el animo de satisfacer las réplicas , que discurre contra la fermentacion de la sangre: lo uno , para que no se deteste estudio tan importante ; y lo otro à fin de escuchar de nuevos los discretos gritos de la Palestra , aunque padezca el sonrojo de que suene el horrifono estruendo de mis mal compuestas clausulas.

8 Pero antes que entrèmos en lo principal del assumpto , quiero de passo satisfacer esto , que lei en el num. 2. *Hypocrates cuidò tan poco de saber en què consistia la enfermedad , que se le sujetaba , que antes bien desprecia en algunos genuinos lugares de sus Obras esta averiguacion.* Sin embargo de que pudiera satisfacer con razones propias este reparo , quiero que corra la respuesta de cuenta del Padre. A unas palabras tuyas han de responder otras. No se le avrà olvidado lo que dixo allà , discurs. 3. num. 16. *Hypocrates afirmó , que la enfermedad consistia en la conspicuidad de las sales , ò sabores.* Esto me parece , que es cuidar de saber en què consiste la enfermedad ; y si no es esto , yo no sè que será. Ea , vamos adelante.

9 La primera razon , que de autoridad del Doctor Martinez presenta el Padre Don Fr. Antonio , es la siguiente , num. 20. *Los licores fermentativos jamàs se reduciràn al acto de la fermentacion , si se agitan ; por lo qual la sangre , que tiene este movimiento por la circulacion , nunca puede padecer la fermentacion , que se le imputa.* Tan lexos està de obviarse la fermentacion del liquido fermentable , que antes en algunas materias no ay cosa que mas la promueva. Vee-se en el mosto , licor , que en la linea fermentativa es el mas analogo à la sangre : para que mejor fermente , se le agita repetidas veces con un palo , y de este modo se suscita , y acelera la fermentacion , que le perfecciona.

10 Mas : Consistiendo la fermentacion en la agitacion , y movimiento de las particulas , segun los Chymicos , no alcanzo como pueda impedir-la esta agitacion , y movimiento. Si me dice el Padre Don Fr. Antonio , que la agitacion , en que consiste , es la que padecen las particulas minimas , y elementales del mixto ; y la agitacion , que la estorva , es la de las partes integrantes : digo , que esta no puede estorvar aquella ; porque para impedir-la era necesario , que apartasse las particulas minimas de la union peculiar , que necesitan para chocar *ad invicem* , y fermentar : y no siendo la agitacion de las particulas minimas , y elementales , que han de fer-

mentar, sino de las partes integrantes extrínsecas; es constante, que no podrá conciliar otra ubicacion, y postura à las particulas minimas; pues para hacer esto era necesario, que la agitacion fuese, y obrasse sobre estas ultimas.

11 Y aunque la agitacion extrínseca obre tambien sobre las particulas minimas, no por esto se estorvan las efervescencias. No obstante la agitacion de las aguas thermales sulphureas conciben estas efervescencias: *Ex mineris sulphureis beneficio effervescencia ardor iste thermarum excitatur*, dice Etmullero. (*Colleg. Chymico.*) Esta generacion de aguas elegantemente declara Rochas. (*In Scrutin. Therm.*) Tomò à su cargo este curiosísimo emulo de la naturaleza penetrar el arcano de esta generacion; y así cabando la tierra, fue en seguimiento de la mina, hasta que llegando al origen de ella, hallò aguas, que bulliciosas manaban, pero frias, y saladas; las que despues, alexandose del nacimiento, pasaban por mineras de azufre, con el que concebían efervescencia, y calor. Voy al intento. No ay duda, que estas aguas agitadas de su misma gravedad, sin parár en la carrera, ya subiendo, ya baxando, comprimidas una vez por la estrechez de la vena que corren, y dilatadas otra por la amplitud del conducto que pasan, están así en continua aprefurada agitacion; pero sin embargo de ella padecen efervescencia, como acredita el calor inmodico con que salen, que no puede atribuirse precisamente à la disolucion de particulas sulphureas: pues aunque se disuelva azufre en agua salada, no concibe esta calor, menos que no intervega fermentacion, ò efervescencia: luego no obstante la agitacion, fermentan estas aguas: luego no es preciso estorvo de la fermentacion la agitacion del liquido; y así puede no obstante el circulo fermentar la sangre.

12 Quando se echa sobre el coral el zumo de granadas agrias, es tan vehemente la efervescencia, que no obstante, que se agite la mixtura, no cessa la fermentacion: luego aunque el circulo agite la sangre, puede esta concebir fermentacion. En otras dos materias hice la experiencia, y en ninguna vi, que la agitacion estorvase la efervescencia. Primeramente echè en un valo el coral pulverizado, y al tiempo que con la mayor violencia lo agitaba, infundi el vinagr. destilado; pero sin embargo de mover la esparula con velocidad, levantò la mixtura tanta espuma, que quasi se salió del vaso; y continuando la agitacion, no cesò la efervescencia, hasta que se destruyó el acido. Hice tambien la experiencia, con la

la misma diligencia de vomer la materia , con la sal de tartaro , y el espiritu de vitriolo ; pero no observè , que parasse , ni dexasse de empezar la efervescencia : luego es falso , que los licores fermentativos jamás fermentan , si les agitan.

13 Mas : Si la agitacion estorva la fermentacion , deberá promoverla la quietud del liquido fermentable ; porque *contrariorum contraria debet esse ratio*. Y siendo así , debe condenarse de infalsa la diligencia de mecer repetidas veces el mosto ; pues así lo agrarian lo contrario , que pretenden ; esto es , no fermentaria , como solicitan.

14 Pasèmos à examinar el segundo fundamento , que propone la Palestra contra la fermentacion de la sangre. Es este : *Siendo contrarios el movimiento fermentativo , ò de expansion , y el pulsátil , que es de contraccion , deberá al aumento de aquel seguirse disminucion en este: por lo qual en las Fiebres de tumultuosa fermentacion , será conseqüente un pulso diminuto , lo qual no se observa*. Pero antes debiera el Padre Don Fr. Antonio aver demonstrado , que el impetu de la efervescencia àzia la rarefaccion , es mayor que el elater del pulso àzia la compresion : porque si este fuesse mas valiente , lo que no repugna ; no se sigue forzosamente , que aya de aparecer diminuto , débil , y menor , que aquel : antes bien podrá mostrarse robusto , aunque sea el contrario de la fermentacion muy tumultuosa. Què es lo mismo ser contrarios el frio , y el calor , que à presençia del frio activissimo disminuirse el calor ? No puede , aunque sea aquel eficaz , ser este mas intensissimo ? De aqui infero , que pudiendo alguna vez ser robustissimo el elaterio de el pulso àzia la compresion , y mayor que el fermentativo àzia la expansion , puede este quedar vencido de aquel , y así no seguirse precisamente , y en todas circunstancias disminucion de el pulso à vista de tumultuosa fermentacion.

15 Mas : Lexos de disminuirse el pulso en las fiebres de mas tumultuosa fermentacion , me parecia à mi , que debe suceder lo contrario. Veamoslo demonstrado : Quanto mayor es la fuerza , que aparta un cuerpo elastico de su natural estado , tanto mas eficaz es el resorte con que se restituye à su pristino ser. Vese palpable esto en un junco , una vara , ò una espada : apartense de su natural figura , doblandolas la mano , y se hallará , que quanto con mayor violencia se doblen , tanto mas vigoroso será el impetu con que se restituyan à su primer estado. Pues aora : El resorte elastico

del pulso es el movimiento de compresion; luego quanto mayor fué la fuerza, que le aparta de este su natural estado, tanto mas valientemente se restituirá. Sacale el movimiento expansivo de la fermentacion del dicho estado; luego quanto fué mayor la expansion fermentativa, que le violenta, debe ser en el mayor el resorte elastico; y consiguientemente no debiera aparecer en dichas Fiebres languido, y debil el pulso, sino vigoroso, como se observa.

16 Demás, que los pulsos no aparecen grandes, porque lo sean las compresiones, pues estas no las percibe el Medico, sino porque sean mas fuertes las dilataciones. Es indubitable, que el movimiento expansivo de la fermentacion aumenta las dilataciones del pulso; luego quanto mayor sea la fermentacion, se observarán mas fuertes las dilataciones, y el pulso. Mire el lector, que traza de disminuirse el pulso, al passo que se aumenta la fermentacion expansiva de la sangre.

17 Añádase, que quanto mayor es la fermentacion, son tanto mas acerrimos los fermentos; y quanto mas activos son estos, son mas vivas las percusiones del sólido; y al passo que se aumentan estas, se exacerban las compresiones, y elaterios del sólido, segun Baglivio: *Verum est solida variè contrahi, prout liquidum, quod illis affluit ad contactum fuerit acre, salinum, vel urens.* (Fol. 38.) Con que el imperu de la compresion será mayor, á proporcion de la fermentacion.

18 La siguiente réplica puede ser menos temida, y así la acometeré á cara descubierta. Dice el num. 22. *En muchos afectos, como guta, asma, y catarros se excita calentura, no obstante, que se supone independencia entre ellos, y la sangre.* Tanta es la independencia, que ay entre estos males, y la sangre, con o ay entre la causa, y el efecto. No es opinion ciertissima, que la causa del catarro sale de la sangre? Es este afecto otra cosa, segun todo el Colegio moderno, que una efusion de humor seroso, salino, acre, que viniendo por las arterias con la sangre, separandose de estas á beneficio de las glandulas, se derrama en las partes proximas á la cabeza? Dígalo por todos Francisco Calnet: *Fit catharrus cum serosus humor exilit ex vasibus sanguineis, & mediantibus glandulis in partes expulitur.* (Cap. de Catharr.) Pues si es la sangre la fuente de donde sale la causa del catarro; con qué sosiego se afirma, que ay independencia entre este afecto, y la sangre? Y
avien-

aviendo entre ellos dependencia , no ay que maravillarse , que alguna vez se suscite Fiebre por fermentacion , que introduce en la sangre el suero salino acre.

19 Con la misma irreflexion se puso en el numero , que entre el asma , y la sangre ay independencia , y por consiguiente , que la calentura , que tal vez se suscita en ella , no puede provenir de la fermentacion de la massa sanguinaria. O no se leen los Autores, ò si se leen , se reflexiona poco en lo que enseñan. El citado Calmet acusa muchas veces por causa del asma la sangre , que padece efervescencias en las arterias del pulmòn : *Comprimis arterias tracheae sanguis in arteriis , & venis pulmonalibus nimium effervescent , aut majori copia cumalatus.* (Cap. de Asthm.) Etmullero se explica del mismo modo , culpando muchas veces la crasis viciada de la sangre. Apelo à la experiencia , para probar el intento. Quantos se hicieron asmaticos por supresion de sangre hemorroidal? Quantas mugeres se vieron acometidas del mismo mal por supresion de meses? *Hinc observamus , quod in mulieribus , quibus supressi menses , viros item , quibus supresse hemorrhoides asthma superveniat* , dice Etmullero , pag. 177. Las preñadas suelen en los ultimos meses quasi sufocarse. Innumerables asmaticos se libraron del accidente con Sangrias. Ve aqui si persuaden estas cosas dependencia de este afecto con la sangre ; y aviendo conexion , es posible , que tal vez acometa Calentura de la crasis preternatural , y fermentacion de la sangre.

20 Mas : No se duda , que la escabies retropulsa , las ulceras intempestivamente curadas , y el humor gotoso , que dexò los pies , produxeron algunas veces asma. Si se quieren observaciones , que lo publiquen , abraze a Etmullero. (*Cap. de Asthm.*) Pues por que antes de llegar estos retrogrados fermentos al pulmòn , para causar el accidente , no podrán aver contaminado viciosamente la sangre , y aver excitado Fiebre ? El suero , que al separarse en las glandulas de la trachea , y el pulmòn , produce el afecto ; de donde viene , sino de la sangre ? La parte inundante es el corazon , las vias las arterias , y el vehiculo la sangre. Pues como se afirma con tan descantada confianza , que entre la sangre , y el asma no ay conexion , ni dependencia?

21 La deficiencia del ayre , y su parte nitrosa , cuya entrada à la sangre estorva la oplecion de los bronchios del pulmòn , quanto ayuda a viciar la textura natural de la sangre ? Nadie ignora , que à influxo de las particulas nitrosas se perfecciona la massa sanguina-

ria ; luego como un asma continuado dispensa con escaseces la parte nitroia del ayre , deberá faltarle à la sangre el grado de perfeccion , que la conciliaba el agente nitroso , y así quedar preternaturalizada , y dispuesta à fermentar , y producir Fiebres. Por esto creo , que será muy raro el asma con Calentura , donde no ayan precedido causas , que impurifiquen la sangre ; y así no es extraño , que se complique Fiebre , donde ay sangre que fermente.

22 Vamos con el tercer afecto , donde dice el Padre Don Fr. Antonio , que se suscita Fiebre , no obstante , que entre el , y la sangre ay independencia : este es la gota. Veremos si es cierto , que no ay entre los dos dependencia. Digo que sí. Y si no , pregunto : Por qué , en sentir de Sidenhan , y segun la experiencia , rara vez padecen gota las mugeres ? *Podagra foeminas raro infestat.* (Tract. de Podagr.) No ay otra , sino la de que la evacuacion menstrual sanguinea las preserva con la expulsion de la delincente sangre. Demás , que este afecto retona en Primavera , y Otoño , tiempo en que pulula , y se enjobenece la sangre : por cuya causa , siendo mas vivas las fermentaciones , despuma sus heterogeneidades , depositandolas en los pies , para producir la gota.

23 Mas : De donde viene la serosidad acidoacre , que infiere la gota ? De la sangre , como el Oceano , de donde salen todos los humores , que riegan la Provincia animal : luego viniendo el material gotoso de la sangre , es incierto , que entre el afecto , y esse liquido intervenga independencia.

24 Debía , al proponerse contra la fermentacion de la sangre esse argumento , presentarse una gota tal , que complicando calentura , careciesse de motivos , que supongan viciada la sangre : pero pienso , que esto es pedir efecto sin causa , y sin posicion de padres la existencia de los hijos. Raro será el gotoso , que no aya tenido motivos previos de viciosas sanguificaciones. Son por lo comun glotones , vinosos , y nada sobrios en las delicias de Venus : añadase , que se exercitan , por inhabiles à los movimientos , muy poco. Vea aqui , en sentir del experimental Baglivio , los padres legitimos de la gota : *Vinum , Venus , otium , & crapula sunt primi podagrae Parentes.* (De Calcul. & Podagr.) Vea aora el Padre Don Fr. Antonio , que sabe las producciones chilosas , que con estas causas se hacen , como podra por menos de viciarse la crasis natural de la massa sanguinaria. Es constante , que todas estas cosas turban la digestion ; luego con precision ha de resultar preternatural el chilo : y siendo cierto , que *vitium primae coctionis in secunda*

non

non corrigitur ; de una mala digestión debe ser forzosa consecuencia la de una preternatural sanguificación. Tenemos así preternaturalizada la sangre ; luego dispuesta à fermentar , y producir Fiebre en la gota. Pues cómo se propone la Fiebre , que se suscita en la gota , como decisivo contra la fermentación de la sangre ? Me dirá el Padre Don Fr. Antonio , que porque ay independencia entre la gota , y la sangre ; pero le faltó probar esto , que dá por respuesta , y que queda convencido de falso.

25 Pásemos ya al tercer testimonio , que presenta la Palestra contra la fermentación de la sangre , cuyo contexto se reduce à que *en toda Fiebre , principalmente en las de mayor intensión , debería seguirse un gran desprendimiento de partículas salinas , y sulphureas , respectivas al grande movimiento ; por lo qual debería salir la orina turbada , y con color subido : lo qual no se experimenta , pues en las mas malignas sale la orina mas natural.* Digo , que es cierto debía así suceder : pero como no es lo mismo deber acontecer una cosa , que precisamente seguirse ; así del mismo modo , aunque à una ingente fermentación deban desprenderse azufres , y sales , que tienen la orina , no es preciso , que así se observe siempre ; porqué puede el contrapelo de otras causas estorvarlo. Deben los azufres , que tienen la orina , intimamente unirse con ella : para esta union es preciso , que se filtren estos azufres en los riñones ; y como no ay repugnancia en que estos se indispongan , para que libremente se cuele en aquellos , ni la avrà tampoco en que à presencia de furiosa fermentación salga sin color subido la orina. El phlogosis de los riñones , el ardor insoportable , y la vehemencia dolorosa , que se observa en la region renal , deben necesariamente estrechar espasmodicamente las fibras de los colotarios renales ; y así , aunque se hallen *in via* azufres , y sales para baxar à la orina , como se improporcionaron los poros por donde avian de baxar , se quedaron en la sangre , y no pudieron teñir la orina.

26 Mas : Si es argumento , que anula la fermentación de la sangre , el que no se observan en Fiebres de tumultuosa fermentación las sales , y azufres , que tienen las orinas , pues salen naturales ; sera prueba , que la evidencie la disolución de sales , y azufres , que en otras Fiebres observamos , con orinas crasas , y muy teñidas : porque si la falta de esse desprendimiento de sales , y azufres con la orina , que avia de ser forzosa consecuencia de la fermentación de la sangre , es prueba irrefragable contra ella ; del mismo modo la posición , y existencia de estas sales , y azufres en la orina será incon-

trasta.

trastable razon á favor de su existencia. De modo , que dice el Padre Don Fr. Antonio: Esta Fiebre no nace de fermentacion ; porque si procediera de ella , deberia aparecer la orina crasa , con azufres , y turbada : luego en otra Fiebre con orina crasa , azufrosa , y turbada , deberá el Padre confesar la existencia de la fermentacion , pues observa aquello , cuya falta en la otra Fiebre le hizo creer la carencia de la fermentacion. Y así lo mas que prueba el argumento es , que no en toda Fiebre debemos creer fermentacion ; pero no , que en algunas no la aya.

27 Demas , que para que hiciesse fuerza la mayor de el argumento , que es , *que en las Calenturas de mayor efervescencia , debería salir la orina turbada , y con color subido* , se presentan las malignas , donde sale natural la orina. Es esto arguir , ó engañar? Bueno es , que para exemplo proponga Martinez un desproposito! Dixe Martinez , porque el argumento es fuyo , aunque le incorpora el Padre Don Fr. Antonio con los suyos. Las Fiebres malignas con orina natural , yá tengo dicho otras veces , que dexan intacta la sangre algunas de ellas , en las que no aviendo efervescencia , ni deberá aver desprendimiento de sales , y azufres , ni orina de color subido. Debieran averse presentado las Fiebres putridas ardientes , y continuas , que son las que reputa la Escuela moderna por hijas de violentas efervescencias. Si en algunas de estas se observasse natural la orina , yá tendria el reparo mayor fuerza ; pero las malignas , es impropriedad reprehensible ; porque estas , y las de mayor efervescencia *toto Cælo distant*. Y aun quando se propongan algunas de las putridas ardientes con orina natural , no haria fuerza ; porque en estas el retrogrado movimiento de las sales , y azufres al cerebro , fue muchas veces causa de salir sin color subido la orina ; y esto sin embargo de arder la sangre en efervescencias , con solo el me-hallasis , que hicieron aquellas particulas , que resultando de la efervescencia , debieran tener la orina , y errando el movimiento , asaltaron el cerebro.

28 Examinados yá los quatro fundamentos contra la efervescencia de la sangre , pasémos al quinto , que se lee en el num. 24. Es , pues , *que no corresponde , ni el sabor de la sangre , ni su movimiento en la salida , en la que se fica á un Caufónico , ó Viro-lento ; pues debien to salir con agitación , y cargada de sales , con siguiente á una furiosa fermentacion ; esto no obstante sale con quietud , y sin sabor salato*. No creyera , cierto , que el Padre Don Fr. Antonio se quedasse tan á los umbrales de la Chymica ! Sin
duda,

duda que mide la fuerza de los fermentos por los sabores, que muestran; porque de no, fuera insulta puerilidad presentar la falta del sabor salado, como decisivo contra la fermentacion de la sangre en los virolentos, y cantonicos; con que es indubitable que juzga de las actividades de los fermentos, por el gusto que muestran. Pero es posible, que no le n oviò la curiosidad, yà que no la aficion, à probar el mosto en el acto de la fermentacion? Si lo gustò, yà veria, como la dulzura que muestra, no arguye falta de fermentacion; si no lo gustò, para otra vez que escriba el Padre Don Fr. Antonio, haga esta diligencia.

29 Quien negò à la saliva la prerrogativa de poderoso fermento, por no aver encontrado en ella acritud sensiblemente salada? Preguntesele de la virtud fermentativa de la saliva al experimental Phelipe Verreyen, que yà se la demostrarà à poca costa. (*Supplem. Anathom.*) La cebada, avena, trigo, y centeno, no obstante su insipidez, fermentan para hacer la cerbeza. Pues si no es precisa acritud sensiblemente salada, para la fermentacion; por què quiere el Padre Don Fr. Antonio negarle à la sangre la circunstancia de fermentativa en los caufones, y viruelas, precisamente por no mostrarse salada la que se extrae de las venas?

30 Lo otro de que *debiera salir con agitacion*, me parece à mi, que no obstante la que padezca allà en los vasos principales, no ay tal precision, y necesidad; porque la sangre, que se extrae es de las venas exteriores, y la que arde en efervescencias, de allà de las arterias, y vasos proximos al corazon; y como entre estas dos sangres intervenga si no diferencia en la especie, muy insignie distincion en las circunstancias, de aì sale, que el saltar de la vena del brazo, ò el pie sin bullicio, y agitacion, no es argumento, que allà en las arterias logre esse mismo fofsiego.

31 Que aya notable diferencia entre la sangre venal, y arterial, es constante; pues aquella, como buelve al corazon la sangre de todo el cuerpo, se desposeyò de infinitad de particulas fermentativas salinas, y sulphureas en tantas glandulas, como fueron de las que recibìò los residuos; y asì el hìgado la despojò de muchas particulas salinosulphureas; el pancreas de particulas salinoaccidas; las glandulas gastricas, à del estomago lo mismo; las glandulas renales de la misma manera; y al fin en todas las glandulas conglomeradas, y conglomeradas se le fueron hurtando particulas fermentivas: la sangre arterial posee abundantissimamente todos estos principios salinos, de que carece la venal; pues llevando esta la sangre

à todas las glandulas , deben ir con ella todas las particulas salinas, y sulphureas , que han de robar las glandulas todas , que estàn sembradas en la organizada viviente machina.

32 Mas : La sangre arterial està perenemente agitada de el movimiento de las arterias , y corazon ; la venal no , pues no tienen systole sensible las venas: la arterial tiene el domicilio en lo interior de las vísceras , donde deben ser mayores las alteraciones ; la venal , que saca la lanceta , reside en el ambito , y exterior. Vè aqui en la venal unas circunstancias , que aunque en la arterial reynen vivísimas fermentaciones , è inquietas agitaciones para la produccion de la calentura , no obstante no debe sacar agitacion , y movimiento , porque quasi del todo debe averse extinguido en las venas el movimiento fermentativo , que traia la sangre de las arterias ; pues faltan en ella los principios salinos , y fermentativos ; que la robaron las glandulas , y que avian de perpetuar el movimiento , y agitacion de la efervescencia , saliendo de la circunferencia , y sin el batidero del systole , pues no le tienen las venas , debe en la surtida salir sin agitacion , y movimiento , no obstante que padezca en estas enfermedades, y Calenturas la arterial , allá dentro fuerte fermentacion.

24 Nadie duda de la fermentacion entre el suco pancreatico ; y bilioso en un colico hypocondriaco , como se dexa ver en los rugidos , y borborigmos de el abdomen , eructaciones espumosas con sabor agrio , tension , è inflacion del vientre , vomitos , ardores , y el movimiento de turgencia , que sensiblemente perciben los enfermos : aqui parece que debian salir con agitacion , y movimiento las deyecciones humorales del vomito , respecto de la efervescencia que padecian en el estomago , è intestinos , lo qual no se observa , no obstante que estas mismas porciones expulsas del vomito allá en la republica interior de los hypocondrios fermentaban vivísimamente : luego no obstante que la sangre fermenta allá dentro de su domicilio , puede salir de las venas sin movimiento , ni agitacion , assi como se ve en los vomitos del colico.

25 Despues de propuestas las passadas réplicas , vè aqui que no contento el Padre Don Fr. Antonio con esto , aún intenta esforzar mas el partido , para desterrar de el trato medico la bellísima idea de la fermentacion de la sangre en las Calenturas, que sobre solidísimas basas tiene establecida el Colegio Medico-Chymico. Pondré de manifesto los reparos , para que conste mas , que la fermentacion es posible , y se dà en las Calenturas.

26 En el numero 26. dice así: *Tiene, à mas de lo dicho, contra si la idea de la fermentacion el estar reputada por falsa una sequela de ella. Dicen los Fermentistas, que el corazon, y arterias se mueven por el impetu de la sangre, y que en el ventriculo izquierdo del corazon se contiene un noble fermento insito, por el qual al contacto de este con la sangre se arrara, y fermenta, de donde prosigue este movimiento fermentativo. Este entusiasmo está tenido por falso sobre fuertes argumentos. Está bien. Convento en que sea voluntario quanto discutieron los Fermentistas de el fermento insito en los ventriculos del corazon: quiero conceder, que no provienen los movimientos del corazon, y pulsos de la rarefaccion, impetu, y efervescencia de la sangre: digo, que nada de esto es cierto; pero como por esto queda convencida de falsa la idea de la fermentacion, por causa de las Calenturas, pues no obstante de que los movimientos naturales del corazon no penden de el impetu de la fermentacion, puede esta producir la descomposura, y alteracion, que muestran aquellos en el pulso de las Calenturas.*

27 Muchas cosas ay, que aceleran, ò retardan el pulso, no obstante de no consistir este en ellas. El mismo Padre Don Fr. Antonio me ha de hacer la costa para probarlo. Bien se acordará de lo que dixo en el numero 54. dilecto 4. *Si se hace alguna inflamacion en el lado de la arteria, que pulsa, mostrará el pulso de aquel lado una formidable Fiebre.* Ve aquí como, sin embargo de no consistir la accion de el pulso en la inflamacion, que se hace al lado de la arteria, puede aquella invertir los movimientos de el pulso.

28 La ira, el pavor, gozo, melancolia, exercicio, y bebidas spirituosas, no son causas de el movimiento de el corazon, no obstante que le alteran, y descomponen, como muestra la experiencia: Luego bien podría el impetu, arrastramiento, y fermentacion de la sangre invertir los movimientos de el corazon, y pulso en las Calenturas, no obstante, que estos movimientos no penden como de causa principal de la fermentacion, y que está reputada por falsa la opinion de los Fermentistas de ser causa de los dichos movimientos el fermento insito, impetu, y fermentacion de la sangre en los ventriculos.

29 El contexto de los numeros 27. y 29. lo mas que prueban es, que el movimiento del corazon, y arterias es efecto de otra causa muy distinta de la fermentacion; pero contra esta ni un opi-

ce; pues importa muy poco para la existencia de la fermentacion, que sea esta, ò no sea causa de el movimiento del corazon, y arterias.

30 Tiene, al parecer, algo contra la fermentacion de la sangre el numero 28. por lo qual no reuso proponerle. En el se ven los experimentos de Ricardo Louver, excelente Cordigrafo, que introduciendo en las venas de un perro el mosto, y la cerbeza, que segun los Fermentistas, son los licores mas analogos à la sangre en la linea de fermentativos, no fueron capaces con todo esto de alterar el Syllhema del pulso, ni señalar con algun symptoma la efervescencia, y esto infandidos dichos licores en el acto de la fermentacion. Este es el experimento, que cree el Padre Don Fr. Antonio pugna fuertemente contra la fermentacion; pero quiero responderle con sus proprias palabras, que lei poco hace en el numero 25. Aquí, para satisfacer la Palestra otro reparo de esta classe; dice de este modo: *No consta si el perro tuvo, ò no calentura, por que de que comiese, y bebiesse bien, no se infiere en un bruto la total sanidad.* Pues lo mismo al pie de la letra digo yo de los perunos experimentos del Señor Louver. Por donde le constaba si le inmuto al perro el Syllhema del pulso, ò no? Avia pulsado en su practica muchos perros, para discernir entre su pulso natural, y preternatural? Que en las demás acciones se hallasse sin novedad el pobre perro, no era argumento (como dice el Padre Don Fr. Antonio) de su total sanidad; pues pudo tener en su sangre febril efervescencia, y desmentir su festivo instinto qualquier indisposicion; que acaso realmente tendria.

31 Libre ya de las passadas borrascas la nave fermentativa en el golfo de la impugnacion, es tan escasa su fortuna, que levantanose el uracán de nuevas réplicas, azotada por todos lados de adversarios vientos, quando se alienta libre de el uno, desmaya combatida de otro mas furioso Aquilonar bofezo; y quasi sin timon, jarcias, y velas, zozobra desanimada; pero ea, recoja los alientos, que caudaloso vere, que daños recibe en esta tormenta, para remediarlos diligente.

32 El primer enemigo, que presenta la Palestra en este quasi nuevo combate, está en el numero 30. Dice assi: *Ningun efecto de la Fiebre es testigo de que esta se haga por fermentacion; no el calor, porque no siempre se sigue este al movimiento, ni siempre el movimiento, aunque sea impetuoso, es causa de el calor; pues el agua, por mas que se agite, no concibe calor, antes bien se enfria;*

y si quiere calentarse al fuego, no se logra tan aprisa, si se agita; el ayre, aunque meridional, se siente frio, si el movimiento es impetuoso. Iba à decir, que no puede en los dos propuestos exemplos resultar calor del imperu del movimiento; porque esto sucede en los liquidos heterogencos, y fermentativos; y yá no puede, pobre fermentacion, valerle esta respuesta; pues dispara el Padre Don Fr. Antonio inmediatamente esta replica: *El mar es liquido heterogeneo, y fermentable, qual no ay otro, constando de particulas salinas, y sulphureas, y contado esso en una tormenta, donde son los choques activos, jamas se mostrò caliente.* Pero aguardate, que es el Padre Don Fr. Antonio piadosisimo, pues si te puso la replica, tambien te presentò la respuesta en el numero 25. Què bello numero! Dice así dicho Padre, dando la razon de no febricitar los sarnotos: *Las sales de que estos abundan, no excitan fermentacion, porque son de indole del sal marino.* Afete à essa tabla, que saldrás a puerto de el naufragio. Y si no yo responderè por ti; y así digo en tu nombre, que si las sales marinas no excitan fermentacion, no es mucho, que en los choques de la tormenta no se muestre el agua caliente.

33 Del mismo exemplo tengo de valerme para probar, que el calor de la Fiebre pende de la fermentacion de la sangre. Ello es cierto, que en medio de aquellos choques, y la furiosa agitacion de las aguas del mar, y en medio de abundar esta agua, como afirma el Padre Don Fr. Antonio, de particulas sulphureas, y salinas, no se muestra caliente, y la sangre con menos agitacion està intensamente calida: Luego algo ay en la sangre, que la caliente, que no se halla en el mar, y esto no comprehendo què sea, sino la fermentacion. El movimiento, que pudiera producir el calor en la sangre, le tiene, y aun mayor, el mar; los azufres, y sales, que pudieran calentar la sangre, como los tiene esta, los ay en el mar. Pues què es esto? Como la sangre se nos presenta caliente, y el mar no? Yo lo dirè: Como no basta para producir essa qualidad el movimiento, y las sales, y azufres, sino que se necesitan què fermenten en el liquido las particulas salinas, y sulphureas. Y así quando arde en incendios fibriles la sangre es el calor precisa produccion de la efervescencia.

34 Que el calor no siempre se sigue al movimiento, ni este le produce siempre, es innegable como se entienda esto del movimiento, y agitacion de las partes integrals de el mixto; pero lo niego, si se tomase el movimiento por la agitacion de las particulas
mas,

mas, y elementales del liquido, qual es el de fermentacion; pora que siendo assi, en qualquier sageto azufroso debe resultar calor.

35 Por lo dicho pienso, que no es del intento lo propuesto por el Padre Don Fr. Antonio, para probar, que el calor de la Calentara no proviene de la fermentacion de la sangre; pues debiendo alegar exemplos, que probassen que no siempre se sigue calor al movimiento intestino, y fermentativo de las particulas de el liquido, nos propone algunos, donde no se siguiò calor al movimiento extrínseco de las particulas integrantes, qual es el del mat en la tormenta, el ayre meridional impetuoso, y el del agua, que se agita.

36 Mas abajo añade, *que la misma sangre extraida, y que sale con calor bastante, le pierde luego, si se le agita, y le conserva quieta.* Esto es lo mismo que lo antecedente. Esta agitacion, que lejos de calentar la sangre, la enfria, es extrínseca, y de las partes integrales del agua, no la que pedimos en la sangre para la produccion del calor, qual es la agitacion, y movimiento de las particulas minimas, ò la fermentacion, la que cessa luego que el heher *impetum faciens* se desvanece, y mas aprisa agitandola; porque la agitacion comprimiendo los poros de la sangre, empuja, y expelmas promptamente el espiritu dicho.

37 Prosigue en el numero mismo: *Y ya es bien sabido, que aun que sea preciso requisito para la vida la fermentacion, no lo es que a la fermentacion se siga calor; pues ay animales, que continuamente la tienen fria.* Vaya una reflexioncita breve. O es cierto, que es precisa para la vida la fermentacion, ò no? Si es cierto lo primero, se dará fermentacion precisamente en la sangre de el que vive; pues se supone, que es preciso requisito; si no es cierto, que la fermentacion es precisa para vivir, dire, que los animales, que tienen la sangre fria, no tenían calor, porque no fermentaba; y en verdad que no sè como me probarà el Padre Don Fr. Antonio lo esto es, si prueba lo contrario, probarà que fermenta la sangre de estos animales, quando està empeñado en persuadir, que no puede fermentar la sangre.

38 Pero no quiero que valga lo dicho, de otro modo respondido: Digo, que es verdad, que no à toda fermentacion se sigue calor, pues la del vinagre con el coral, y otras qualesquiera fermentaciones, donde no aya intervencion de azufres se oran sin resulta alguna

alguna de calor. Pero no dudo que qualquier calor, que se observe en materias fermentativas es efecto de fermentacion, mientras no ocurra causa alguna extrinseca, à quien atribuir la produccion de esta qualidad; y asì viendo en el Invierno calida la sangre, podrèmos creer su calor hijo de la fermentacion, respecto de no aver causa extrinseca, que le produzca; pues la atmosphaera, que parece podia inferirle, lejos de esto, antes de facto le disminuye. Y asì lo mas que prueba esta rèplica, es lo que no se niega, esto es, que no à toda fermentacion se sigue calor; pero digame el Padre Don Fr. Antonio, si prueba, que el calor de nuestra sangre no nace de fermentacion? De aquello no se infiere esto; asì como no se infiere, que el calor, que observamos en la fermentacion de materias sulphureas, no nace de ella, porque de ella no resulta esta qualidad en la de otras materias no sulphureas.

39 A mas, que no siendo lo principal de la disputa, si à toda fermentacion debe, ò no, seguirse calor; sino sobre la posibilidad, y existència de la fermentacion; que mayor prueba pudiera yo presentar, que la que el Padre propone en estas palabras de la rèplica: *Aunque sea preciso requisito para la vida de la fermentacion de la sangre? &c.* Ai es nada! Luego si vive el hombre, deberá su sangre fermentar, sigase, ò no calor.

40 Añade el Padre Don Fr. Antonio, numero 32. *En muchos afectos, como histerismos, y en el tiempo de menstruacion, se nota un calor excesivo, y esto no obstante, el pulso se està sereno, lo qual es incompatible con su hypothesis; pues siendo el mayor calor hijo de mayor fermentacion, asì tambien, como el mayor, y mas frequente pulso, yà se ve, que no son unibles calor grande, y pulso pequeño, como efectos simultaneos de una causa.* Desde luego afirmo, que no es incompatible lo dicho con la hypothesis; porque como esta sea, que la Calentura nace de la fermentacion de la sangre, y en los histerismos las fermentaciones productivas de aquellos ardores se celebren, por lo comun, en las oficinas de primera region, como cree con el comun de los Medicos Etmullero; (*De Hister. Passion.*) no tiene que maravillarse el Padre Don Fr. Antonio, que el pulso se està sereno, dandose por desentendido de lo que no le va, ni le viene.

41 No es extraño, que los humores, que fermentan en primeras vias, estienda à todo el cuerpo los bochornos, sin tocar en la sangre; porque si en sentir comun puede un accido fìxo, hiriendo

las fibras del abdomen llenar todo el cuerpo de hielo ; por què no podrán los halitos de primeras vias difundirse à todo el anibito , y producir en èl los ardores ? Que no se estienda à la sangre las fermentaciones inchoadas en primera region , se infiere de que comunmente cesan estos afectos con una ayuda , y fomentando el vientre con algun estíptico , donde al passo , que se expelen flatos , y algunos excretos humorales , cessa el parasismo , y queda buena la que antes estaba abrafandose : lo qual no debiera suceder así al obrarse las fermentaciones allà en la sangre , como era preciso , para que se alterasse el pulso.

42 Es verdad , como afirma el Padre Don Fr. Antonio , que al tiempo de la menstruacion suelen observarse en las mugeres calor grande en la region hipogastrica , y la renal : para esto basta la copia de sangre fervida , y caliente , que estando *in via* , llena los vasos del utero ; porque como es la sangre la que comunica à todas las partes el calor , debe observarse mayor donde aya mas copia de ella. Pero esto , què tiene que ver con la fermentacion de la sangre (precisa para alterarse el pulso) allà dentro de los vasos ? Aunque aquel calor de los lomos , è hipogastria sea hijo de mayor fermentacion , como esta se celebra , ò en el utero , ò en los vasos proximos , y aliàs el impetu que la mueve àzia aquella parte , no permita , que se estienda esta fermentacion àzia el corazon , y vasos principales ; de aì viene , que no llegando à toda la esfera de la sangre esse alboroto , se estè sossegado el pulso.

43 Aùn ay otro argumento mas abaxo , que implica superiores fuerzas , para probar , que el calor no es hijo de la fermentacion ; y es : *Que en las Fiebres malignas , que cuenta Ramazzini , en tanto se conocian Fiebres , en quanto el calor era mas que el natural ; y lo mismo el pulso tenia mas frecuencia pulsatil , en cuyo caso sería libre discurrir , que uno , y otro lo fomentaba la efervescencia , y mayor movimiento de la sangre , quando por la coagulacion aun el movimiento intestino natural estaba diminuto.* Dificultoso se me hace creer , que tales Fiebres fuesen , como afirma Ramazzini , de coagulacion , quando es caracteristica , è inseparable señal de esta la algidez , tepor , y frialdad cutanea , así como indice de las malignas contrarias , ò de disolucion el calor intenso. Pero no quiero , en oprobrio de tan esclarecido Medico , afirmar , que se engañò en el juicio : bien , que no fuera mucho agravio ; lo primero , porque como hombre , estubo expuesto à la falencia ; y lo segundo , porque otros Medicos , sino mayores , tan grandes co-
n.o

mō Ramazzini, padecieron el mismo defecto, como Hyppocrates, y Galeno.

44 Pero demos, que fuesen aquellas Calenturas verdaderamente de coagulacion; què por esso no pudieron, assi el calor, como la frecuencia pulsatil ser fomentados por la fermentacion de la sangre? Pienso que si. Pudieron ser de aquellas, cuyo coagulo no estaba universalmente difundido à toda la massa, sino coagulada en partes, y assi fermentar las sales de la parte de fangre, que no estaba coagulada. De este modo explica el mejor de los Chymicos Uviliis la produccion de estas Fiebres, y sus symptomas de calor, delirios, aridez de lengua, &c.

45 Fuera de que no puede en la coagulacion estar la sangre dotada de mayor espilitud, que la massa de harina, en la que no obstante su crassie, observamos calor, y fermentacion; y con la diferencia, que nunca llega la sangre, mientras dura la vida, à coagarse en tan dura consistencia como la massa. Pues si en esta, la triaca, y confecciones se observa la fermentacion, sin que lo estorve el coagulo; por què en la sangre de las malignas, donde es menor el grado de la espilitud, no puede obrarse la fermentacion, y el calor? Yo no hallo, que sean incompatibles coagulo, y fermentacion, todas las veces, que se aya inspirado en la sangre algun maligno fermento.

46 No se ha de creer la massa sanguinaria en las malignas de coagulacion tan de piedra, y de tan compacta union sus partes, que no puedan ser agitadas por el fermento: y aunque por este capitulo parece, que debia ser mayor la resistencia, respecto de la sangre, que en el estado natural, y assi ser menor la fermentacion; no sucede assi: porque si ay de parte de la sangre mas resistencia, ay de parte del fermento quadruplicadas fuerzas para vencer la resistencia dicha, y assi puede, no obstante el coagulo, fermentar, y producirse calor en estas Fiebres.

47 Tampoco cree el Padre Don Fr. Antonio por hija de la fermentacion la frecuencia pulsatil, y assi reproduce aquello de pulsar el corazon arrancado del cuerpo, y sin comercio alguno con la sangre; pero yo tambien reproduzco aqui lo que antes dixè, que aunque la fermentacion de la sangre no sea causa efectiva de las pulsaciones, lo es de su inversion, y produce en ellas el desconcierto, que se observa en las Fiebres: para esto se presentaron antes exemplos de algunas cosas, que sin embargo de no ser causas legitimas del movimiento del corazon, y pulso, producen en el la frecuencia,

cia, y celeridad : con que no es lo mismo aver independencia entre el pulso , y la sangre , que fermenta , que no poder esta inmutar el concierto natural de aquel ; pues si no es la sangre que fermenta causa del movimiento del pulso, lo es de su descomposura.

48 Añade la Palestra num. 33. *En las Fiebres algidas , ò de coagulacion està el pulso mas agit , no obstante , que la sangre se mueve con mas pereza ; y en las de disolucion , en las que està la sangre en los ultimos puntos de la rarefaccion , no obstante en los sincopes que sobrevienen , y à los ultimos terminos de la vida el pulso se entorpece , y quasi de todo punto para ; con lo que se confirma la independencia del pulso , y la fermentacion de la sangre.* Verdad es , que en la coagulacion se mueve el pulso con gran celeridad ; pero tambien es cierto , que la fermentacion produce en el pulso esta misma velocidad. Prueba el Padre Don Fr. Antonio, que la celeridad del pulso es hija de la coagulacion ; pero no demuestra , que no pueda serlo de la fermentacion de la sangre. Las pasiones del animo , exercicio , y espirituosos aceleran los movimientos del pulso , no obstante , que produzca el mismo efecto la coagulacion. Esta aviva las pulsaciones , porque ineptizada la sangre à seguir el circulo por la crassie , precisa al corazon à que repita las contracciones , para suplir con la celeridad de los systoles la torpeza de la massa coagulada. La efervescencia , alterando de otro modo al corazon , le compele al exercicio de esta misma repeticion pulsatil ; y así à buen librar , lo que prueba la reflexion es ; que la celeridad del pulso en las Fiebres algidas no nace de fermentacion , que reyna en la sangre ; pero no convence de imposible , que en otras Calenturas no sea frecuencia pulsatil parto de inquieta fermentacion.

49 Lo otro de que *en las Fiebres de efervescencia , y rarefaccion se entorpece , y quasi del todo para el pulso en los sincopes que las sobrevienen , y en los que están à los ultimos terminos de la vida*, fue lastima no averlo cerrado con esta adiccion : *Y en los que murieron absolutamente.* Qué modo de impugnar es este ? Qué quiere decir contra la posibilidad de alterar el pulso la efervescencia , que aun à presençia de esta se emorpezca aquel ? Lo mismo , que si para probar , que à un Toro no le irrita , y compele à correr furiosa , y rapidamente la herida de una estocada , ò vanderilla , se propusiese el exemplo de algunos , que estando desjarretados , sin alientos , y quasi para morirse , aunque les hirieron , è irritaron con estocadas , se estaban quieticigos , parados , y sin correr : recobranse

tânse de àquél desmayo , cuya violencia les hizo quasi insensibles al martyrio de los golpes , y heridas , que entonces se veria si corrian veloces. Vè aquilo que sucede al pobre corazon en las circunstancias , que alega el Padre Don Fr. Antonio. Tienente exanimé , y quasi muerto las heridas de las sales exaltadas , y los golpes de la efervescencia de la sangre ; y así à vista de estos estímulos , que le harian saltar en repetidos movimientos , si no tuviera perdido el elater , vigor , y espíritu , se detiene , y quasi del todo desfallecen sus movimientos , pues le tiene el síncope , y la proximidad de la muerte sin sentido para percibir la impressiôn de la sal , que irrita , y sin alientos para que aun à presençia de el estímulo , quasi de todo punto pare su movimiento , y el pulso.

50 Podrà decir el P.D. Fr. Antonio , que si la celeridad pulsátil es hija de la efervescencia , igualmente que de la coagulaciôn , es forzosa la perplexidad , en orden à determinar la causa , que la produce en el enfermo , si es la efervescencia , ò si el coágulo ; pero Junteme el Padre el agregado de symptomas configuientes à la fermentaciôn , y verà un quasi científico complexo , que la evidencia. Cada symptoma separadamente tomado es ambiguo , è indiferente ; mas unidos todos destruyen la ambigüedad.

51 Pongamos por exemplo un dolor de costado. Pudiera el Padre Don Fr. Antonio decir , que es falso , que este afecto nazca de inflamaciôn de la pleura , porque ninguno de los accidentes , que en él se observan , es testigo de la dicha inflamaciôn : no el dolor , pues se vè millares de veces en un flato una fluxiôn serosoacre , humos biliosos , que se subliman de primeras vias , &c. no la respiraciôn difícil , pues en el asma , pulmonia , è histerismos se estrecha del mismo modo el aliento : no el esputo cruento , pues en la inflamaciôn de higado , y en la phthisis se observa : no el pulso duro , porque en los viejos se nota : con que hallandose todos los signos de la inflamaciôn en otros males , donde no ay tal inflamaciôn , no podrèmos afirmar , quando los miramos en el enfermo , que la padece. Bien sabe el Padre en lo que estriva la maraña , y pudiera dexarse de semejantes vagatelas ; pues no ignora , que cada signo *seorsin* no lo es de la inflamaciôn , y que si lo es el conjunto de todos ellos. Junteme el Padre del mismo modo en las Fiebres el calor , y frecuencia del pulso con los demás symptomas , y no me los vaya tachando uno à uno ; y hallará , que quanto vâ ensartando en adelante , y propone en los antecedentes numeros no es decisivo contra la fermentaciôn. Hasta agora , ni en adelante no hallé argu-

mento , que pruebe , que el agregado de todos los symptomas nõ atestiguan la efervescencia , que impugna.

52 Presentan los Chymicos otro testigo de la fermentacion de la sangre , qual es la orina , cuyas sales , y contenidos creyeron resulta de la inmodica efervescencia. A esto dice el Padre Don Fray Antonio , num. 34. *Que si sus impuridades significaran despumacion por el movimiento fermentativo de la sangre , era preciso creer Fiebre actual en el tiempo de la intermitencia en las mas tercianas, sienpre que se comen esparragos , ò se toman pildoras de trementina , porque sale la orina en tales lances llena de particulas movidas de la massa sanguinaria.* Sin duda , que el Padre es flaco de memoria ; ò si no lo es , se dà por desentendido de lo que dixo en otra ocasion , para llenar de confusion , y alucinar à los lectores. No se acuerda , que allà en el Discurso quarto esforzò , que la orina no era suero de la sangre , y que tambien los Medicos admitimos orina *sanguinis* , y orina *potus* ; aquella , que señala el estado de la massa ; y esta , que muestra la disposicion de las primeras vias , de donde se deriva ? Supuesta esta doctrina , no hace fuerza para lo que se intenta el argumento : porque dirè , que aunque se precipiten con la orina algunas particulas en la intermitencia de la tercianna , quando se usaren esparragos , y trementina , es incierto , que estas vengan movidas de la sangre , por lo que en el lugar citado dixo el Padre , adonde me remito.

53 La orina , que se desprende de las arterias à los riñones , es la que verdaderamente muestra el estado fermentativo ; y como la que sale en la intermitencia de las tercianas , despues de comer esparragos , y tomado trementina , no venga de las arterias , sino por vias , que precisamente se admiten del estomago à la vegiga ; de aì viene , que no obstante de salir con essa orina algunas particulas , no debemos creer Fiebre actual en la intermitencia de las tercianas , quando se comieron esparragos , &c. porque no teniendo la sangre noticia de essa orina , no puede lo que por ella se arroja mostrar fermentacion en aquella , y por consiguiente ni Fiebre actual.

54 Fuera de que no nos intima el conocimiento de la fermentacion de la sangre la orina , con que se precipitan essas impuridades , precisamente por sî , sino conuinando este signo con otros muchos , que la acreditan , como arriba dixè , y parisquè con el dolor pleuritico. Y assi no deberèmos creer Fiebre actual siempre que se precipiten con la orina particulas impuras , si faltan al proprio

prio tiempo todos los demás signos, que juntos con ella, nos conduxeran al verdadero juicio de la fermentacion, y Fiebre.

55 Mas abaxo al num. 35. dice el Padre Don Fr. Antonio contra la sed, que se propone por uno de los symptomas, que nacen de la efervescencia: *Que del mismo modo se padece en el Invierno, que está la sangre mas sôpita, que en el Verano, en que las particulas salinas se desprenden continuamente.* Pero digame el Padre: ha visto algun Medico, que afirme, que la produccion de la sed es solo accion privativa de la fermentacion? Admito, que aya en el Invierno sed sin fermentacion, como en el Verano, y Fiebres con ella; pero esto como puede oponerse à que la de las Fiebres no nazca de la fermentacion de la sangre? Lo mas que puede probar es, que esta passion provenga de distintos principios: pero porque sea en una ocasion parto del uno, querer, que nunca lo sea de otro, es empeño, que carece de demonstracion. Y asi buelvome à las andadas, y digo, que siempre que la sed se observe acompañada de los demás symptomas, cuyo ser debe su origen à la fermentacion, podrèmos creer la produccion de esta causa, y por ella rectísimamente inferir el estado fermentativo de la massa.

56 Aùn se descubre entre la deleytosa amenidad de la Palestra el aspid de otro impugnador, que intenta dár à la fermentacion mortal herida, y es este: (no le pusiera delante, si no tuviera yà confeccionada la triaca) *El continuo quexido del doliente, la vigilia, y las hydropesias causan sed, y no ay en estos fermentacion; y en muchas Fiebres que la ay, se aborrece la bebida.* Tan mal gusto dexaria al Padre en la lengua la quina, como la retama, centaúra, y demás amargos. Pero aqui de Dios: Si oy percibe el Padre amargura desapacible, porque mascò la quina, no podrá mañana sentir la amarga ingratitud del agenjo, si le masticasse? Dirà que si; porque de la misma manera infiere en la lengua el amargo sabor el agenjo, que la quina, &c. Pues lo mismo afirmo de la sed: es producida esta por el quexido, vigilia, è hydropesia, así como por la fermentacion; pero no porque oy se siente à causa de la hydropesia, quexido, y vigilia, no podrá mañana sentirse por la fermentacion: con que aunque sea à medias la produccion de esse symptoma, no dexara de ser propria de la fermentacion, siempre que esta acreditò su existencia con los demas symptomaticos testigos. De este modo hacemos à la sed indice de la efervescencia, y no divorciada de las demás concomitantes señales; y así como la

réplica se hizo contra la sed *separatim*, respecto à no poder señalar la fermentacion, no ay cosa de nuevo contra esta; pues lo mismo nos sabíamos los Medicos; y ninguno pensò hasta aora, que ella sola podia evidenciar la efervescencia.

57 Lo otro de aborrecerse la bebida en muchas Fiebres, no viene al caso; pues no ignora el Padre Don Fr. Antonio, que la carencia de la sed proviene de otros principios: *Sitis prater naturam soluta in acutis mala*, exclamò el Medico de el Coò, (1. *Prorrh.*) y añade Lazaro Riverio: *Vel facultatis animalis extinctionem, vel delirium significat.* (De Sig. Morb. lxxi.) En estas Calenturas, ò la insensibilidad del paladar, estomago, y lengua, à causa de su invertido tono, ò la preocupacion phantastica del delyrio, no dexan se de por entendido, à vista del incendio fermentativo, el apetito àzia el refrigerio. Lo mismo acontece en las Fiebres con el dolor, cuyo martyrio no percibe el enfermo, como aquel que observò el Doctor Rivera, que se mostrò insensible à la escarificacion de las ventosas. (Tesor. Medic.) Pregunto aora: Serà buen modo de arguir este? No percibiò el dolor: Luego porque ni las ventosas, ni otra qualquier causa dolorifica pueden inferirle. Bella consecuencia! Pues lo mismo en la fermentacion. Con ella no tuvieron sed muchos enfermos: Luego porque no es capáz de producirla. Tan buena como la antecedente es esta. Vemos sed rabiosa en el calenturiento con los restantes symptomas, y creemos la efervescencia; pero no dexamos de creerla, no obstante que no aya sed, todas las veces que descubrimos alguna causa, que pueda estorvarla al sentido; porque su carencia no nace de no aver causa, que la produzca, sino de faltar la condicion precisa para percibirla, qual es el sentido.

58 No sè por què ha de ser ridiculo, como assegura el Padre Don Fr. Antonio en el mismo numero, hacer la vigilia efecto de la fermentacion, sin tener otro fundamento la Palestra, que el ser este accidente, por lo comun, idiopatico. Valgame Dios què modo de arguir! Què tiene què ver que sea por lo comun idiopatica la vigilia, con no poder ser alguna vez symptomatica? Yà me canso de decir, que para cada symptoma *separatim* ay innumerables causas; y buelvo à decir, que para todos juntos ninguna, fuera de la fermentacion, y Fiebre.

59 Probò el Padre Don Fr. Antonio, que ninguno de los symptomas de la Fiebre era testigo de la fermentacion de la sangre; pero fue con tal cautela, que se harà patente al que medianamente re-

reflexione : pues no lo hizo , quitandole à la efervescencia el poder de producirlos , sino proponiendo muchos casos , de cada uno de ellos se vio sin intervencion de la efervescencia ; y como separados no signifiquen Fiebre , y fermentacion , si solo unidos , queda subsistente la idea de la fermentacion febril , mientras no se presenten mas eficaces impulsos para derribarla ; y no logra la Palestra torcer la corriente fermentativa , que rectamente camina , para fecundar la sanidad , que en campos aridos de funestas Calenturas se esteriliza.

60 No puedo dexar de creer , que el intento de el Padre Don Fr. Antonio fue mas hacer galante obsequio del discurso , que utilizar con sus escritos al comun ; porque aunque en las clausulas practicas de la curacion se descubren salutiferos documentos , no dexan de aflomarse en las Theoricas scepticas impugnaciones algunos numeros , que implican mortales results. Vióse esto con mayores luces en la impugnacion de la sangria , donde por lo comun serian tantos los yerros , quantas fuesen las veces , que se reduxesen al acto los preceptos de aquel discurso. Y aora se advierte en este assumpto la misma fatalidad ; pues quien quiere el desprecio de idea fermentativa absolutamente , con precision nos encamina al practico desacierto.

61 Es bueno , que quando se desvelan los practicos de mejor nota en indagar el estado fermentativo de la sangre , para promoverle , quando por diminuto peca , y enfrenarle , quando es delinquente el exceso , y asi dexarle en el equilibrio preciso para la despumacion de la causa febril , salga el Padre Don Fr. Antonio sobre el oropel de algunas bien parladas razones , à desvaratar tan importante doctrina , que se tomó de las lecciones del lecho , que à tantos dió la vida , y que bien sabida , destila perennes salutiferas consecuencias , como acreditò la felicidad practica de los cèlebres Medicos Baglivio , Sidenhan , Pompeyo Sacho , y Uvillis.

62 Parece que nuestro alguna adhesion à esta moderna fermentativa doctrina ; pero aunque me juzgo con alguna inclinacion , no me parecen escasos los fundamentos. Yà dixo el Padre Don Fr. Antonio alguna vez , que sobre la mal concebida antigua opinion de consistir la Fiebre , ò su causa en la putrefaccion humoral , huyendo en los passados siglos de dár fomento con las humedades al estado purredinal de la sangre , lejos de conceder liberalmente agua à los febricitantes , los dexaban morir rabiando de sed , y tostadas las vísceras à impulsos del fuego febril. Salíó al mundo la moder-

na Chymica fermentativa doctrina , y culpando esta en las Calenturas la exorbitante hostilidad de las sales, al ver *in externis* emboradas las puntas de estos con el agua , hicieron la menstruo disolvente universal de ambas sales acidas , y urinosas ; por lo que en beneficio de febricitantes dolencias , desvaneciendo panicos temores , llenan los enfermos de agua , creyendo , que como menstruo proporcionado à todo genero de sales , al llegar en avenidas à la sangre , se irian en sus poros embebiendo los fermentos actores de la tragedia , para que asi precipitandose con la orina, saliva, sudor , emara , ò insensible transpiracion , quedase la sangre dulce, y sin aquellas acorrimas levaduras , que arrastrandola mas , y mas , y apartando sus principios elementales de aquella intima union , en que consiste su symetria , parasen las Fiebres. Vea el Padee si fallò mal el pensamiento , y diga despues contra esta doctrina lo que quisiese.

63 Ni se diga , que para esta andaz exhibicion del agua basta una pradente Empyrica ; pues al ver redimidos de la violencia febril , à influxo de copiosos haustos de agua muchos calenturientos , podia practicarse esta methodo en qualquier enfermo de la classe de los que fueron curados con este genero de practica ; porque fuera de ser arduo empeno para un Medico meramente empyrico el corejar una Fiebre con otra , y las unas con las otras circunstancias , para lo que se necesitan mas que empyricas luces , aun tiene mas que vencer ; porque en la inquisicion de la causa morbosa se enciuestran las fuentes , que han de franquear , ò regatear el agua ; y el Medico , que se contente con la exterior semejanza de las Calenturas , no podrá por menos de exhibir el agua con peligro de ofender la vida , como en otro discurso tengo dicho de doctrina de Hypococrates , y Valles.

64 El Medico de las Fiebres Sidenhan dice ; que es la Calentura una solemne maquina de la naturaleza , para despumar la sangre de estranas impuridades , y que esto lo hace por medio de la fermentacion , cuyo hervor ha de ser proporcionado ; pues si excede àzia lo nimio , assi como las aguas que corren impetuosas en furiosa avenida , no dexan lo extraño , y heterogenco , hasta moderarse el impetu , que dexan à las orillas las impuridades ; assi tambien la sangre apresurada de los dos movimientos intestino , y progressivo , no podrá dexar en los filtros glandulosos lo extraño , hasta que siendo menos furiosos sus passos , hagan en las glandulas alguna mansion las particulas , y de este modo puedan amoldarse con los

los poros , y arrojarfe de ellos por el impetu mechanico de las fibras ; y si peca el movimiento fermentativo por diminutivo , deberá vencerse por las impuridades el esfuerzo de la economia , y quedar la sangre tan mal defecada , como el mosto , que fermentó mal. En consideracion de esta doctrina , dice el citado Author , que el cuidado preciso del Medico ha de ser reducir la fermentacion á un estado equilíbral , que ni aya menester espuelas , ni necesite freno ; si peca por excelsiva , debe morigerarse ; si por deficiencia , ha de promoverse , y así exclama : *Sic se ad morbi genium accommodare , ne ex una parte in symptomata periculosa affurgeret , atque ebulliret , neque ex altera ita parum efervesceret , ut materia inimica exterminanda impar prorsus esset.* (Fol. 203.) Esto dice el que mejor curó las Calenturas , aquel Author , que por lo inadherido , è ingenuo supo dár tanto gusto á los Scepticos , y aquel que sobre la idea fermentativa logró ser feliz exterminador de las Calenturas. Los passos de este esclarecido Heroe de la Medicina deben seguir los Medicos , y dexarse del estudio de impugnaciones , que tiran á borrar los documentos utiles , que sobre la fermentacion establecieron con este otros Prácticos. De este modo con mas noble confianza podrán decir:

*Jam secura suas foveant praecordia flammæ ;
Quem natura negat , dat Medicina modum :
Nec solùm compefcit faciles sanguinis affus
Dùm dubia est inter spem , metumque salus ;
Sed fatale malum domuit , quodque Astra malignum ;
Credimus irritatam , vel genuisse Stygem.*

85 Quanto en los siguientes numeros de la Palestra se dió por el Padre contra el entusiasmo febril de Carlos Musitano , he visto , y á la reserva del tal qual numero , que pugna contra la fermentacion , no hallo en todo lo demás cosa , que la destruía , en quanto se cree causa de muchas Fiebres , y respecto de imaginarse posible , y existente en la massa de la sangre el escandalo de la fervecencia. Vióse empeñado en indagar , como la fermentacion producía la Fiebre ? O qué modificacion era la que infería en el corazon , por la qual le obligaba á dexar el arreglado compás de sus movimientos , para pulsar con tan irregular desorden , como se observa en el comun de las Fiebres ? Quiso mas como Philosopho , que como Medico desatar el nudo de esta question : Para esto doyle al Padre Don Fr.

Fr. Antonio de Barato, que entablò mil suposiciones inadmisibles, que explicó puerilmente muchas cosas, que dispuso mil extravagancias; y finalmente que quanto estableció para la decisión de tan arduo assumpto, fue libre, insuficiente, y voluntario; pero niego, que quede por el suelo la fermentacion de la sangre.

66 No encuentro en la Palestra otra cosa mas, que aver faciendo al pobre Musitano à convencerle reo delinquente de este Phenomeno en la explicacion. Vese el contexto regido de pruebas contra aquellas suposiciones, que el infeliz Author presentó, para desatar assumpto tan lleno de assombrosas dificultades. Pero qué tiene que ver, que Musitano no acertasse con el modo, que tiene la fermentacion de alterar el Systhema del pulso, con negarla la actividad de inmutarle? Y aun negar su existencia en las Fiebres, no solo como causa, y essencia, sino como symptoma? Antes el mismo hecho de la disputa es prueba à favor de su existencia; pues si no la huviera, seria despreciable extravagancia inquirir, como inmutaba el pulso, porque *nullius entis, nulla sunt proprietates*.

67 Ay, no obstante, algunas pruebas, que militan directamente contra la existencia de la fermentacion. Es la primera esta de el numero 45. *Si la Fiebre se hiciera por fermentacion de la sangre, deberia para curarse, removerse todo lo que fuese causa de aquel movimiento, y prohibir el ingreso de toda materia, que pudiera fomentarla, como de hecho lo hacen Uvillis, Panarolo, y Emmullero en la curacion de toda Fiebre, que prohiben el uso de volatiles, miel, y toda materia fermentativa: Luego la Fiebre sera fermentacion, por curarse de esse modo. Nada menos. El mismo Uvillis introduce muchas veces el mayor agente de la fermentacion en las sangrias, à que es bastante aficionado; y Silvio tiene por sagrada àncora en las mas Fiebres el uso de alKilicos, y volatiles, que tanto tienen los otros Autores contraindicados. Valgame Dios, y quanto tiene el numero de confusion! En primer lugar es falso decir absolutamente, que la sangria es el mayor agente de la fermentacion; aunque es cierto, que la promueve, quando por una ingente plenitud se embaraza.*

68 Francisco Calmet quiere por una de las principales condiciones de la fermentacion, que esta se haga en lugar capáz; pues de no, ò se rompe el vaso, como sucede en las vasijas llenas de mosto; ò se hará lentamente la efervescencia. Temeroso Uvillis en la

la plenitud de alguna rupcion de vena, ò de que por nite la fermentacion no baste á purificar la sangre, excuta las sangrias, para dár mas capacidad á los vasos, ellorvar su rompimiento, y subir la efervescencia á los terminos de proporcionada, dexandola en los precisos, que piden Baglivio, Pompeyo Sacho, y Sidenhan, para la despumacion critica. Esta es methodo digna de tanto magisterio. Pero què tiene que ver esto con decir absolutamente, que la sangria aumenta la fermentacion, metiendolo todo en tal confusion, y falsedad?

69 Lejos de ser la sangria el mayor agente de la fermentacion, la creyò Pompeyo Sancho por uno de los mejores compescientes de la efervescencia: *Hinc vena sectio proficua inter cetera remedia evadit, quia aperta vena alKalicus spiritus solutus à consortio reliquarum partium exit, quietem majorem cruori relinquendo, deficiente dicto spiritu in violentia ob quantitatem diminutam: pari pacto, quo vina justo plus ebullientia sedantur aperto doli orificio, aut extracta vini portione.* (De Febr. Contin.) Mire què traza de ser la sangria el mayor agente de la fermentacion, quando este Author la disminuye con ella. Y què será si dixesse otro tanto el profundo Baglivio? Pues ea, que así es: *Nec solum per sanguinis emissionem supradieta supprimuntur accidentia, sed ipsa ebulliens massa ad illam motus mediocritatem reducitur, quæ sufficit ad despumationem peccantis materia.* (Lib. 1. Prax. Med.) Tambien se lee lo mismo en el Author de la Praxis Chymiat. (Tom. 2. fol. 45. apud Magnet.) *Deindè ut fermentationis impetus sistatur, utcumque vena sectione opus est.* Quien, á vista de tan recomendable authoridad, dará en adelante assenso á lo que afirma el Padre Don Fr. Antonio, respecto á ser la sangria aumento preciso de la fermentacion? Supongo, que esto lo dixo sobre su palabra; y fue lastima cierto responderlo.

70 Es verdad, que consistiendo la Fiebre en fermentacion, debia, para curarse, removerse todo aquello, que pudiesse ser materia á la fermentacion: pero no es tan cierto, que por esto ayan de prohibirse los volatiles, y alkalicos; porque muchas veces es Author de la fermentacion el acido viscido, y glutinoso de primeras vias, y en este caso es libre decir, que deban prohibirse los alkalicos, y volatiles, que son los que pueden destruir este acido, que se considera materia de la efervescencia. En Calenturas, donde el acido era agente de la fermentacion, usò Silvio los volatiles, y rarefacientes, no en otras, donde el sal alkali dissolvente sus-

cita-

ciraba la efervescencia , que aquí exhibia los accidos fixos. Véase la curacion de las malignas.

71 Ni hace fuerza contra la práctica de Silvio lo que añade el Padre Don Fr. Antonio, *que siendo tan prompta la aetnacion de los espirituosos, y agilissima su insinuacion en el cerebro, corazon, y sangre, claro es, que antes de atenuar los accidos crassos de primera region, han de tarbar, y inducir fermentacion, y Fiebre;* porque si el fomento à las Fiebres, donde usò Silvio los alkalicos spirituosos, fueron los fucos accidos, y viscosos del mesenterio, que comunicados à la sangre, al tropiezo con los alkalis de este, fermentaban; què mejor práctica, que la de usar estos remedios, que aunque prompta nente arrebatados al corazon, y sangre, por lo mismo debería destruirse antes el accido, y la fermentacion, que nacia de el? Quiere el Padre Don Fr. Antonio sacar de la prompta insinuacion de los spirituosos al cerebro, y sangre, que queda dudosa la atenuacion de los fucos accidos, y crassos del vientre; pero no apruebo la sequela; porque no todas las particulas del remedio se irian tan presto, que no quedassen algunas en el mesenterio, para la atenuacion de los fucos crassos. Vése claro en el aguardiente, rosoli, ò qualquier licor spirituofo, que se tomò, donde, no obstante su prompta comunicacion al cerebro, sangre, y corazon, aún duran de sus spiritus en el estomago algunas porciones por muchas horas, como acredita el olor, y gusto de las eructaciones, que se arrojan por la boca.

72 Ni es absolutamente cierto lo que dice el Padre de Uvilis, y Etmullero, que prohibieron en toda Fiebre el uso de la miel, y volatiles: No quiero cansarme en presentar millares de textos de Uvilis, y Etmullero (de Panarolo no, porque no le tengo; pero será lo mismo en el, que en estos) que evidencien lo contrario de lo que dice el Padre Don Fr. Antonio. El curioso, que quisiere salir de la duda (si la tiene, aunque será raro el que dude lo que digo) abra los referidos Authores, y hallará pueftos en uso los volatiles en quasi todo genero de Fiebres: y reñissimamente, porque como la curacion de toda Fiebre consista en remover todo aquello, que sea materia del movimiento fermentativo; y esta no siempre se m tales alkalicos spirituosos, y rarefacientes, sino que por lo comun son accidos inspirados con el ayre, ò comunicados de primeras vias; de aies, que pueden, y deben, por lo comun, atendida la fermentacion, y Fiebre, usarse los remedios volatiles, que destruyendo los aculeos salinos de los accidos, que causan la eferv-

esfervescencia , destruyan esta , y de consiguiente la Fiebre.

73 El siguiente numero quasi queda con lo dicho respondido; pero intento hacerlo con mas claridad. Dice así el numero 47. *Siendo la fermentacion como tal una , debe ser tambien uno el opuesto remedio curativo : pues como se ha de creer , que la Fiebre es fermentacion , viendola curar con compescentes , y narcoticos à Uvilis , y al contrario con volatiles , y aromaticos à Silvio ?* Padre Don Fr. Antonio , la fermentacion es una , como la Fiebre , que en medio de ser uno el genero , son muchas las especies : y así como no obsta la unidad de la Calentura para necessitar de distinta methodo curativa , tampoco embaraza , que sea una la fermentacion , para que muchas de ellas pidan distintos los auxilios.

74 No ignora el Padre Don Fr. Antonio la doctrina de Sidenhan , Sacho , y Baglivio à cerca de la fermentacion , que en la linea de preternatural puede ser infima , mediocre , y suprema , de las quales la mediocre es la que pide la naturaleza para la desputacion de la causa material morbosa. Curò Uvilis con compescentes , y narcoticos aquellas fermentaciones , donde la furiosa conturbacion de las particulas estorbaba la separacion , aplacandolas , y reduciendolas al estado de la mediocridad. Curò Silvio la fermentacion infima con remedios volatiles , haciendola subir hasta el punto del equilibrio , para que así quedasse proporcionada à la exigencia de los filtros.

75 Vea aora el Padre Don Fr. Antonio como , sin embargo de ser una *genericà* la fermentacion , teniendo sus especies , puede auxiliarse , y pedir contrarios auxilios. Con que es de ningun valor contra el Systhèma febril fermentativo , que curasse Uvilis unas fermentaciones con narcoticos , y compescentes ; y Silvio otras con contrarios remedios , quales son los volatiles , y aromaticos.

76 Fuera de que es falso , absolutamente dicho , que Uvilis curò con narcoticos , y compescentes , y Silvio con volatiles ; pues estos ultimos remedios , como Silvio , los usò Uvilis , y los narcoticos los usò aquel , como este ; no presento autoridades , porque escrupuliza la evidencia , y porque no ay mas que abrir libros , y defengañarse ; y en todo caso , siempre que convenga , podrè probar lo que digo , mejor que el Padre.

77 Valgate Dios , pobre fermentacion , tantos debates como padeces ! Quando te creí segura , te asaltan de nuevo otras réplicas , que como fui leyendo , descubrí en el Discurso. Sin interrupcion padeces sobrefaltos:::

*Sic misera assiduus jactatur replicis, ullus
Nec instans, aut brevior vacat illa periculo:*

Aun no parò apenas la antecedente oposicion, y yà se nos presentan tan nuevos argumentos. Dice el num. 47. *Uvilis, y el mayor. Coro Chymico prohiben todo dulce, y materia fermentativa, por ir consiguientes con su hypothesis; pero la naturaleza, y practica, que se burlan de hypothesis, piden fermentantes, supuesto que Riverio, Joël, Languedot, y Etmullero curaron muchas Fiebres con el uso de las passas, que son fermentantes. Digo, que se curasen muchas Fiebres con el uso de las passas, y que estas son fermentativas; pero no asiento à que aya de anularse por esse motivo la fermentacion en las Fiebres.*

78 Es la Calentura un conato de la naturaleza, que solicita el exterminio de la causa por medio de la fermentacion. Si fuese (como acontece) el movimiento fermentativo menor, que se requiere para que las particulas heterogeneas se desalojen de la sangre, debe ser útil remedio el uso de las passas; porque siendo fermentativas, avrán de excitar la fermentacion, que por sòpita no depuraba la sangre, y de esse modo desvanecer la Fiebre; pues descomulgando la fermentacion, que aumentaron las passas, todo lo estrañó, y vicioso de la sangre avrá de parár la fermentacion, y Fiebre. Esto es constante, porque suben las passas la fermentacion diminuta hasta tocar la mediocridad, que pide la economia para desalojar lo estrañó.

79 Demas, que es bien sabido, que no es lo mismo curarse una enfermedad con aquello, que debia aumentarla, que no ser producida por lo que contenia, y debia causar el remedio. Explicome: No es lo mismo curarse una enfermedad con calor, v. gr. que no consistir essa enfermedad en calor, segun el axioma: *Similia similibus curantur*. El vomito se cura con el vomito; el tenesmo, especie diarrea, se remedia purgando: pues què inconveniente avrá en que se cure la Fiebre, y fermentacion con materias fermentativas? Pado en la curacion de Calenturas, que refieren essas observaciones, concurrir el mysterio, que en los demás males curados con su semejante. No ignora el Padre Don Fr. Antonio en què consiste esse mysterio, y assi escuso declararle.

80 Lo otro del num. 48. *Que sin embargo de ser la miel materia fermentativa, se han curado millares de Fiebres con su uso,*
como

como se vió en la constitucion catarral febril, que infestó años pasados á toda España, donde no se halló específico mas generoso, que el agua miel, no debia traerse contra la fermentacion, sino á su favor; pues fastidió el rufico, y la mas ignorante vieja la utilidad de la Fiebre en el catarro; qué remedio mas oportuno pudo discurrirse para deterrarse las Calenturas catarrales, que avivar la fermentacion con el agua miel, para que así tomando mas ímpetu la sangre, pudiese cozer, y precipitar las sales, que comunicadas de la atmosphera por la inspiracion, fueron causa de el catarro? Qué remedio mas importante, que aquel que subió la fermentacion febril hasta los terminos proporcionados para la despumacion critica? Me admira cierto, que la formalidad Escolastica del Padre D. Fr. Antonio se entretenga en estas puerilidades, que lexos de hacer contra la fermentacion, no puede discurrirse reflexion, que esté mas á su favor.

81 Que Andrés Cnofelio curasse una Fiebre de altísima fermentacion, que en tres dias puso al enfermo en lucha con la muerte, con solo el uso del agua miel, pudo provenir de otros principios: acaso estaba la Fiebre en los terminos de una saludable crisis; y aquella peoria era anuncio de una proxima terminacion, segun aquello de Hyppocrates: *Quibus crisis futura est his nox ante accessione diffilis, & laboriosa.* (Sect. 2. Aphorism.) Y así quizá llegó el agua miel al tiempo, que la economía tuvo trabajado el alivio. Era menester justificar mas la observacion, y no proponerla tan á secas; pues debieron presentarse innumerables circunstancias, que al decirse, dexáran al agua miel despojada de actividad, y parte en la curacion.

82 El num. 49. lo mas que prueba es, que la fermentacion no es de esencia de la Calentura; pero no que dexé de ser causa de ella innumerables veces. Lo primero nadie lo afirma; y lo segundo no dexaré de defenderlo, ni hasta aora está bien impugnado por alguno de los Anti Fermentistas.

83 El ultimo argumento está en el num. 50. Es así: *Si la Fiebre es fermentacion de la sangre, debia propagarse á todo el cuerpo la fermentacion de la contenida en qualquier vaso; y esto no obstante se han observado Fiebres parciales, en las que la mitad del cuerpo estaba frio, y la otra mitad con el ardor correspondiente á una gran Fiebre.* Los motivos que pueden estorvar la propagacion de la efervescencia contenida en unos vasos á todos los del cuerpo, son innumerables; y no por ignorarlos la razon, han de creerse imposibles

fibles. Discurrese probablemente, que al tiempo que insta la menstruacion, fermenta la sangre en los vasos del utero, y proximos, y no obstante no se propaga à todos los vasos esse movimiento fermentativo. Las Fiebres putridas muestran desigual la sangre de las evacuaciones; de modo, que oy sale natural, mañana variegada, y efforro dia natural: pues así como no obsta la continuidad de los vasos para que el vicio contenido en un vaso no se propague al todo; así cabe, que en unos vasos reyne la fermentacion, y no se estienda à todo el compage esse movimiento.

84 Acabé de responder los numeros de la Palestra, que tiraron à destruir la idea de la fermentacion en la sangre, esto es, en quanto se le quiso usurpar la circunstancia de ser causa de muchas Calenturas. No se juzgue por esso, que yo asiento à que toda Fiebre consiste en la fermentacion de la sangre, quando aun el mismo Uvilis, Patrón de esta opinion, estuvo lexos de creerlo. Por esso dixc, que la definicion, que dió Uvilis era mas causal, que esencial.

85 Todo el farrago de argumentos huviera escusado el Padre Don Fr. Antonio, si huviera comprehendido el sentido en que definió nuestro Uvilis la Calentura; pero para abultar la impugnacion se levantó à esse Author un testimonio. Parece mucho decir; pero no tengo la culpa de que no se lean los Autores. En fin la autoridad siguiente nos presenta el desempeño. Hablando Uvilis del letargo, dice, respecto à la Fiebre, que con él se complica: *Talem febrem non à sanguine ob particularum intestinarum dissidia effervescente, sed ob corporum continentium, & vicinorum impulsu, cursum ejus variè alterantes exoriri putamus.* No pudiera decir mas el Padre, que lo que dictó en este lugar la ingenuidad de Uvilis. Yá vió el mismo Author febricitar el pulso en una muger, que murió apopletica, en cuyo disecado cadáver apenas encontró sangre. Esta observacion, que refiere en el lugar citado, le huviera hecho mudar la definicion, que dió à la Fiebre, si la huviera propuesto baxo el concepto esencial.

86 Vióse empeñado en dar alguna tal qual idea de la Fiebre, y la definió por aquello, que en el comun de ellas se observa; y como siendo la sangre licor fermentativo, se vieron por lo general en la Fiebre symptomas, que acreditaban la fermentacion, le pareció *Tyronum gratia* definirla por una fermentacion immodica de las particulas minimas de la sangre con calor añadido, que aunque en tal qual Fiebre no se dà, se verifica del comun de ellas.

87 Es comun en la Medicina tomarle las causas por esencia del afecto; y así es ordinaria locucion: *Este afecto consiste en lo laxo, ò estricto de la fibra, en el alkali, ò el acido exaltado*, siendo estas afecciones *potius* causas, que essencias del afecto. Testigo la angina, de quien dice la Medicina, que consiste en la inflamacion de los musculos de la laringe: y en sentido rigurosamente Escolastico, no puede esta inflamacion creerse esencia del garrotillo; porque la enfermedad formalmente es la lesion de las operaciones, así como la sanidad es el ejercicio de las operaciones sanas: y como no sea una misma cosa la lesion de las funciones, que la tension, ò blandura de la fibra, el acido, azufre, y alkali; de ai viene, que no sea esencialmente la enfermedad lo mismo, que el acido, alkali, azufres, y afecciones de la fibra. Lo mismo sucede en la Fiebre. Dicese, que consiste en la fermentacion de la sangre, mas en sentido medico, que philosophico, ò tomando la esencia de la Calentura por aquello, que comunmente viene à ser su causa. De este modo considera todo Medico la definicion de la Fiebre; y al averse reflexionado sobre este modo de comprehender la definicion, se huviera ahorrado el Padre Don Fr. Antonio el trabajo de impugnarla, creyendo, que todos la tenemos por esencial.

88 Dixe antes, que estaba lexos de creer, que la Fiebre esencialmente, y en sentido philosophico consistia en la fermentacion de la sangre; y me confirmo en ello, (reservando la creencia de producirla innumerables veces la turbacion fermentativa de la sangre) porque leyendose en Bonet, que la diseccion de muchos, que murieron de Calentura, mostrò las venas sin gota de sangre; como avia de asentir a que estas Calenturas consistieron en la fermentacion de la sangre, que no avia? En las que sobrevienen à los niños en la denticion, no creo fermentacion de la sangre, quando tengo lo bastante en la oscilacion de la fibra. Las de el panarizo, espina, sincopales, y muchas malignas, no me persuado, que provienen de fermentacion; pero con todo ay otras, que nacen de esta ultima causa, y no de la que el Padre propone, quales la inflamacion, ò tumor de alguna viscera; pues hay algunos calenturientos sin tales tumores, y hubo inflamaciones, abscessos, y tumores sin Calentura. La ira, el dormir sobre sacos de azafrán, la vigilia, y otras causas produxeron Fiebre, no obstante, que no inflamaron las entrañas: por lo que imagino, que ay Fiebres, que como no provienen de tumores, y abscessos internos, nacen de efervescencias de la sangre.

89 Es indubitable , que es la sangre licor fermentativo , pues contiene sales de ambas indoles , azufres , y espíritus ; que tiene humedo suficiente , y lugar proporcionado , que son las cosas precisas para la fermentacion. En toda buena Philosophia , siempre que se pone agente proporcionado , passo dispuesto , y condiciones , es preciso , que aya de resultar la accion : pues por qué , concurriendo estas circunstancias en la sangre de las Fiebres , no ha de fermentar?

90 Los experimentos del incomparable Baglivio , hechos en la sangre caliente , y recién extraída de las venas , conciliaron insuperable fuerza à la opinion fermentativa. Este ingenioso Medico tomó el aperecido trabajo de infundir en la sangre reciente diferentes espíritus , y observò , que de la mezcla resultaba fermentacion. Infundió primeramente el espíritu de cuerno de Ciervo , y fermentò la sangre con elevacion de espuma. Hizolo así con los ojos de Cangrejo , rociados con vinagre ; al punto , dice , coagularon la sangre con fermentacion. (Vease si obstará en las malignas el coagulo de la sangre , para que esta fermente.) Con el espíritu de vino tuvo su undulacion fermentativa. Con el de vitriolo se coagulò con efervencia. (*De Exper. circa Sang.*) Pues ahora : Es ciertísimo , que la atmospherá está preñada de particulas nitrosas , vitriolicas , y sulphureas : tambien es fuera de duda , que inspirandose estas particulas , logran insinuarse en la sangre : luego así como afuera en la sangre reciente , y aun calida , resulta de la mezcla de estas sales fermentacion , deberá allá dentro suceder lo mismo , quando se mezclaron à la sangre por medio de la inspiracion estas mismas sales , que volaban en la atmospherá.

91 No vale decir , que es insigne la diferencia , que ay entre la sangre fuera , y dentro de los vasos ; y así de que aquella fermentasse con la mezcla de estas sales , no se infiere , que dentro de los vasos suceda lo mismo : no vale , pues ; porque en todas las demás alteraciones de coagularse , disolverse , y tomar diversos coloridos la sangre con estas sales , lo mismo fue que se hiciese la experiencia fuera , que dentro de las venas : con que debieron ser identicos tambien los efectos por lo respectivo à la fermentacion dentro , y fuera de las venas.

92 La infusion del espíritu de vitriolo dentro de las venas de un perro coagulò , y congreçió la sangre , del mismo modo , que lo hizo dicho espíritu infundido exteriormente en la sangre : y la unctura de cantaridas , geringada en una vena , matò al perro , y abier-

abierto, se hallò dentro de las venas negrissima, y coliquada la sangre; lo mismo que observò el citado Bagivio, mezclando *in externis* la tinçtara dicha à la sangre recién sacada: luego si la infu-
sion de algunas cosas obrò una misma cosa, respecto al calor, y modo de substancia, asì dentro, como fuera de los vasos; debemos creer, que asì como fermenta afuera la sangre à quien se le mezclò el nitro, vitriolo, y azufre, fermentarà dentro de las venas, sin embargo de que pierda al salir alguna circunstancia, que parece avia de trastornar los efectos.

93 En la misma definicion de la fermentacion ay lo bastante para creer, que en las Fiebres se dà el movimiento fermentativo. Ella no es otra cosa, que un movimiento intestino de las particulas minimas del mixto, con tendencia à su mayor perfeccion, ò à su absoluta destruccion. Pues quien al ver en la sangre de las mas Fiebres estas dos afecciones de reducirse à mejor estado en las que terminan bien, ò destruirse en las malignas de disolucion, ardientes, y putridas su natural textura, dudará, que estas disposiciones de perfeccionarse, y corromperse fueron efectos de la previa fermentacion, que reynaba en el acto de la Calentura?

94 Acabe de creerse la existencia de la fermentacion dentro de la sangre en las Calenturas; tomese la definicion de estas, como entiende todo Medico, por causal, y no esencial; y asì se dexará el Padre Don Fr. Antonio de quebrar la cabeza, los Medicos aplicarán en tomar lecciones de la practica el tiempo, que avian de gastar en leer los numeres de la Palestra; y los enfermos serán con mas sossegada fee mas ciertamente curados: que el definir Uvilis la Fiebre, no fue con animo de proponer su essencia; pues no le hemos de hacer tan corto Dialectico, que ignorasse la regla: *Definitio debet convenire omni definito*; y sabiendo, que avia Fiebres sin fermentacion, como dixo (*cap. de Letarg.*) no avia de poner la essencia de aquellas en esta. No se ignora, que propone dos classes de cardiacos remedios; unos, que tiran à enfrenar el movimiento fermentativo; y otros, que le promueven, y excitan: y mal pudiera un tan celebre Medico, y Philosopho aconsejar en las Fiebres estos ultimos remedios, teniendo toda Fiebre esencialmente por un movimiento furioso, y desordenado de la sangre; pues siendo esto lo mismo, que aplicar espuelas à un cavallo, que corre desenfrenado, lograria con los remedios que aconseja, antes los terminos de la vida, que los de la Calentura.

95 Llegue ya à noticias de los curiosos, que no es incierta la

opinion fermentativa, segun la entienda Uvilis, y los Fermentistas, contra cuyo modo de considerarla, es raro el numero de la Palestra, que pugna; pues estos solo esfuerzan, que la fermentacion no es verdadera esencia de la Fiebre: cosa, que ninguno creyò verosimil. Y así crean los Calenturientos, que quando un Medico bien instruido en las reglas de la especulativa, y ilustrado con las lecciones de la practica, se persuade en el acto curativo à que la Fiebre proviene de fermentacion, està antes bien asegurado de su existencia; y baxo de esta creencia triunfaràn seguramente de los males:

*Poseis opem morti, ac Orco, qui proximus heres?
Medicus jam prabet, fermentationem levans.*

96 Yà llegò el caso de darle à la Fiebre el constitutivo esencial, ò definiria segun su riguroso sèr; pues como yà dixe, todas las demás definiciones son, ò nominales, ò descriptivas, ò causales; y así afirmo, *que la Fiebre es un movimiento pulsatil irregular, nacido de la irritacion spasmodica de las fibras de el corazon, con daño de las operaciones del viviente.* No me parece, que le falta alguna de las condiciones, que componen una exacta definicion; ni he menester irlo declarando, porque à qualquiera critico, ageno de mi Facultad, que le parezca mal, le sacará del engaño el cuidado de anathomizarla por partes. De este modo la entienda el comun de la Medicina, quando se busca en ella mas el sèr quiditativo, que el sèr causal, nominal, ò descriptivo. Contra este sentido no sè que aya en la Palestra cosa de vigor. Verèmoslo en las soluciones, que se vayan dando à los argumentos.

97 Entra el Padre Don Fr. Antonio à impugnar los Patronos de esta definicion Silvio, Borello, y Martinez; pero especialmente à este ultimo, por aver añadido à la definicion, que la frecuencia del pulso nace de la irritacion spasmodica de las fibras del corazon. Pero no imagino, que este cèlcbre Español carezca de fundamentos; mayormente quando su thema sceptico debiò hacerle reflexivo, para no determinar como verosimil aquello à quien no sufragasen sólidas razones.

98 Empieza en el num. 53. à impugnar la definicion con la siguiente réplica: *La Fiebre es enfermedad, que daña primò sensibilibitèr las operaciones del viviente; sed sic est, que el movimiento pulsatil irregular no daña las operaciones, pues puede esta irregularidad del pulso padecerse por un afecto de animo muchas horas,*
por

por alguna agitacion, y bebida espirituosa, y esto sin daño de las operaciones: luego la Fiebre no es el movimiento pulsátil irregular. Pero vamos sin tropiezos, Padre Don Fr. Antonio; no me desfigure las cosas, para que muestren mayor deformidad. Es fuera de toda duda, que la Fiebre es enfermedad, y que daña las operaciones: pues por lo mismo que la define Martinez por un movimiento irregular del pulso, debe entenderse un movimiento tal, que dañe las acciones; no una irregularidad pulsátil indiferente, ó sin lesión de las operaciones, qual es la que se padece en las pasiones, en la agitacion, y bebidas espirituosas. No se propongan mas argumentos de esta classe, que ni Martinez fue tan simple, ni los que le leen tan estupidos, que ayan de creer Fiebre donde ay irregularidad pulsátil precisamente, sino donde junto con la alteracion del pulso, se complican symptoms de accion lesa.

99 En el mismo numero añade el Padre Don Fr. Antonio: *Ni puede sufragarle la adicion de que dicho movimiento pulsátil penda de la irritacion spasmodica de las fibras nerviosas del corazon, para que por este requisito le constituya Fiebre; porque dependiendo qualquiera movimiento del corazon del influxo de los nervios, es consiguiente à qualquier vicio en el movimiento concebirle en el influxo; y así en los casos propuestos debiera aver irritacion spasmodica, no obstante, que no se muestra Fiebre.* Es cierto, que à qualquiera vicio en el movimiento se concibe vicio en el influxo; pero no lo es, que el vicio en el influxo nazca de la irritacion spasmodica de las fibras. Para que se aumenten los movimientos del corazon basta, que baxen espíritus mas abundantes; y para que fluyan estos en mas copia, no es precisa la irritacion spasmodica del corazon. Vese claro en el que danza, cuyos apresurados rápidos movimientos arguyen mas copioso descenso del influxo à las fibras; y no obstante seria desvario afirmar, que el mayor influxo de los espíritus nazca en este caso de la irritacion spasmodica de todo el Systhema muscular, que está en accion: luego así de la misma manera, aunque en las pasiones del animo, agitacion, &c. se aceleren los movimientos de el corazon, y esta aceleracion provenga del vicio auto del influxo, como este aumento del influxo no sea preciso efecto de la irritacion spasmodica de los nervios, como se vió en el Danzador; no es extraño, que falte en estos casos Fiebre, quando esta nace de los movimientos acelerados del corazon, que penden del aumento en el influxo; pero tal, que conozca por causa la irritacion de las fibras.

100 Fuera de que aunque procediesen en las pasiones de el animo , agitacion , &c. el vicio de los movimientos , y del influxo de la irritacion spasmodica de las fibras, lo que admito, *salva face*, aun no resulta Fiebre , porque falta la adiccion de la lesion de las operaciones , que es esencial à la Fiebre , siquiera por la razon generica del morbo. Y asi no estrañe el Padre Don Fr. Antonio, que en las alteraciones pulsátiles, aunque aya vicio en el movimiento , y en el influxo con irritacion , no se sienta Fiebre , faltando en los casos propuestos el daño , esencial requisito de la Calentura. Y no se buelva à repetir , que callò Martinez esta parte de la definicion ; pues la omitiria por no alargarla con cosa , cuya adiccion era ociosa. Por esso yà que el Padre se ale de una condicion , que por notoria , acafo fastidiaria , en la que acabo de proponer la encontrará : bien que redundá precisamente aquello , que se da por supuesto.

101 Acomete el Padre Don Fr. Antonio por otro lado ; y así viendo Martinez sentado su idea sobre los estípite de tres supuestos , intenta derribarlos , para que cayga à tierra la definicion. Es el primer supuesto : *Que es carácter inseparable à toda Fiebre el desorden del pulso* ; contra lo qual dice el Padre Don Fr. Antonio, num. 54. *Poco importaria , que este supuesto fuese constante ; pero aun no le hallo tan seguro , como es necesario ; pues no siempre que hubo Fiebre , hubo desorden en el pulso ; ni aun pulso se observò en algunas Fiebres , no obstante , que debia aver quien irritasse los nervios.* Y añade la Palestra fuerzas à lo dicho con las observaciones de Hannemano , que viò Calenturientos , que en todo un lado no tenian pulsos ; y las de Pablo Dionisio , y Uvelschio de aver estado dos , y mas horas dos febricitantes sin pulso alguno. Pero vamos claros : Por donde les confiò à los referidos Autores , que estos enfermos , à quien vieton sin pulso , padecieron Fiebre ? Con qué maña , con qué artificiosa ciencia alcanzaron à bruxulearla sin el testimonio del pulso ? Avrà Medico tan lince , que sin tocar el pulso , adivine la Fiebre ? Es atentado imposible aun para el mas anciano Practico ; pues à mi no me parece , que ay distincion entre no tocar el pulso , y no percibirle : luego si sin tocarle , no puede pronunciarle , que ay , ò no ay Fiebre ; no podrá tampoco sin percibirle : luego puede decirle , que los enfermos de estas observaciones no padecieron Fiebre el tiempo , que e vieron sin pulsos , sobre el seguro de que ni el Padre , ni estos Autores podrán evidenciar lo contrario. Y así no presente el Padre
Don

Don Fr. Antonio contra quien constituye la Fiebre por desorden del pulso argumentos fundados en observaciones de quien no le tuvo, ni arreglado, ni descompuesto.

102 Mas: No puede creerse Fiebre, segun el Padre, donde ay pervigilio, sed, inapetencia, lassitud, &c. pues sin Fiebre se pueden encontrar estos accidentes; y mientras no aya alteracion pulsatil, nadie creyò Calentura: pues como donde no hubo pulso, que informasse del recesso, pudo creerse Fiebre?

103 Al num.55. previniendo el Padre Don Fr. Antonio una solacion, que le pueden dar, dice: *Diráse, que la carencia del pulso en los dichos febricitantes yá es desorden;* y despues sobre esta voluntaria interpretacion de la mente de los que pueden responder, entabla su parrasito; pero puede el Padre descartarle, porque à ninguno se le propondrà responder tal desvario. Qué discurso tan desgrenado avra, que diga lo que quiere el Padre? Qué Medico afirmará, que hubo desorden en el pulso de estas observaciones? Si no le tenían, cómo avia de aver en él desorden? *Nullius entis nulla sunt proprietates;* y así no aviendo pulso, ni debe aver orden, ni desorden.

104 El desorden, segun le creemos por constitutivo de la Fiebre, es viciosa modificacion del movimiento del corazon, y arterias; y yá se ve sería necedad irrisible creer, que un movimiento que no ay, padezca viciosas modificaciones: y así dexese el Padre de adivinar lo que pueden responder los lectores, y de fingir à su medida, para deslustrar mas, y mas la Facultad.

105 Vamos adelante al num.56. Aqui se lee lo siguiente: *Tampoco la irregularidad pulsatil significò siempre Fiebre, como debiera ser, siendo inseparable caracter. Notoria es la observacion de Galeno en Antimatro, que cerca de un año tuvo el pulso febril, no obstante; que no tenia Calentura; y en los menstruanes, è hypocondriacos se desordena el pulso, sin existir otra señal, que pueda indicar Fiebre: luego no es perpetuo el fundamento de ser caracter inseparable à toda Fiebre la irregularidad del pulso.* Convento en que la irregularidad pulsatil, *ut sic* no siempre significa Fiebre; pero es falso, que la que proviene de irritacion spasmodica no la signifique. En Antimatro se le mostrò à Galeno la irregularidad pulsatil, y no la Fiebre, porque no pendia la alteracion pulsatil de irritacion spasmodica, ni tendria lesion de las operaciones, condiciones precisas de la Fiebre.

106 Por donde creyò Galeno, que Antimatro, aunque tuvo des-

desorden del pulso , no tuvo Fiebre ? Me parece , que sería por la carencia del daño de las acciones ; pues si huviera tenido este junto con la irregularidad , no se qué la faltaba à Antimatro para la Calentura. De aqui infiero , que no tuvo Calentura ; porque aun- que tuvo algo del concepto esencial de la Fiebre , le faltò otra comparte esencial , qual es el daño de las operaciones. Y así estas observaciones no destruyen el supuesto de Martinez ; porque pone por carácter inseparable à toda Fiebre la irregularidad pulsátil , no como quiera , sino aquella , que proviene de irritacion spasmodica , y trae de consigoiente lesion de las acciones.

107 Mas : No se dice , que es inseparable carácter à toda Fiebre la irregularidad pulsátil , de tal modo , que donde no aya Fiebre , no pueda averla , sino que donde quiera que aya Fiebre , se verifique la irregularidad pulsátil ; aquello era contra lo que sabía Martinez , pues las pasiones del animo , espirituosos , y exercicio la tienen sin Fiebre ; y esto ultimo se verifica siempre que se dà Fiebre. Y así como ni Martinez , ni otro alguno hiciesse la irregularidad del pulso tan hija precisa de la Fiebre , que sin esta jamás se observasse aquella , pudo Antimatro , y pueden los Hypochondriacos , è Histericas padecerla , no obstante , que no padezcan Fiebre , sin que por esto dexe de ser carácter inseparable à todas ellas el desorden del pulso.

108 Confírmase : No obsta , que se observe la blancura en el alcanfor , la leche , y alabastro , para que dexe de ser carácter inseparable de la nieve la blancura ; de tal suerte , que dexará de ser nieve , faltandole essa qualidad : no obsta , que sean amargos el agenjo , la genciana , y la retama , para que sea carácter preciso , è inseparable de la quina la amargura : ni obsta , que se den Calenturas agudas continuas sin dolor de costado , para que sea carácter inseparable de este afecto la Fiebre aguda continua ; pues implica dolor de costado sin Calentura : luego de la misma manera , no obsta , que en Antimatro , Hypochondriacos , è Histericas se observe la irregularidad pulsátil , para que esta sea carácter inseparable de toda Fiebre.

109 Passa adelante el Padre Don Fr. Antonio à insultar el segundo supuesto de nuestro Martinez. Es este : *Que el desorden del pulso nace del desorden del movimiento del corazon* ; del qual dice el Padre , que tampoco es seguro : *porque siempre , que à la arteria que se pulse , se le arrime algun estorvo por inflamacion , tuberculo , u otra cosa , que no dexe propagar el latido con la energia , que le comu-*

inunicò el corazon , se immutará el pulso ; y entonces no nacerá este desorden del movimiento del corazon. Aquí procedió el Padre Don Fr. Antonio baxo de mala inteligencia ; pues quando Martinez afirma , que el desorden del pulso nace del movimiento de el corazon , debe entenderse del pulso rigurosamente , aquel , cuyos movimientos son activos , y no pasivos : los activos andan al compàs en las arterias , que en el corazon , porque la virtud activa de aquellas nace deste. El desorden que presenta el Padre en la arteria por tuberculo , ò otro estorvo , es pasivo , y no se puede con verdadera propiedad llamar pulso , sino palpitacion de la arteria ; así como no se dice , respecto del corazon , pulsacion activa de este musculo la palpitacion , sino pasion , por el rechazo que hacen en sus ventriculos el fiato , los grumos , ò la sangre. Y así para otra vez propongase argumento de pulso , que mostrò desorden , sin que le padeciesen los movimientos del corazon ; pero pulso activo del modo , que le supone nuestro Español.

110 No parezca voluntaria interpretacion mia de la mente de Martinez , quando están claras sus palabras. Explicando la definicion de la Fiebre , dice : *Afirmo , que es movimiento pulsátil , para distinguirla de la palpitacion , la qual no se llama Calentura , porque no es pulsacion activa , sino pasiva.* Con que es claro , que solo llama verdadero pulso al movimiento activo de las arterias , y no al pasivo ; y así no obsta , que se de desorden en el pulso de la arteria , que es pasivo por algun estorvo , que se interpone , para que el desorden del pulso , que lo es rigurosamente , nazca de el desorden de los movimientos del corazon.

111 Baxemos yá al tercer supuesto de la idea febril de mi suspirado Martinez. Es , pues : *Que la virtud motriz de el corazon baxa por los nervios , comunicada desde el cerebro.* Lo primero ; que ocurre contra este supuesto es , la delicadeza , flacidez , y corto numero de nervios , que entran al corazon : cosa , que parece insuficiente para ser agentes de un movimiento tan valiente , y continuado , qual necessita el corazon para arrojar sin interrupcion à todo el cuerpo. En esto funda el Padre Don Fr. Antonio la repugnancia , para negar el assenso al dicho supuesto ; pero yá sabe , que no todo aquello , que nos parece repugnante , está fuera de la esfera de lo posible. Ello es cierto , que el corazon no tiene esta coligacion con el cerebro , por donde le venga el influxo , que los nervios. Es del mismo modo indubitable , que el cerebro tiene sobre el corazon poderoso dominio ; pues los pathemas , que se fragan

en

en aquel , immutan los movimientos de este : luego constando por una parte , que no ay otra coligacion para el cerebro con el corazon , que los nervios , y *alias* , que aquel domina los movimientos de este ; debemos creer , que por los nervios baxa la virtud motriz , sean pocos , ò muchos , delicados , ò robustos ; pues no ha de poder mas una repugnancia ideal del discurso , que una constante veridica experiencia.

112 Confirmase el pensamiento de que no obsta la exilidad , flacidez , y corto numero de nervios , para que la virtud motriz del corazon baxe del cerebro por ellos , con el experimento siguiente , que hizo Baglivio. (*Lib. 1. de Fib. Mot.*) A dos perros de igual tamaño , y fuerzas alimentò por espacio de un mes con igual comida. Al uno trepanò el craneo , y al otro hizo una incision en las costillas , frente del corazon , para poder punzarle. Hechas estas diligencias , y atados à una tabla , mandò à dos Cirujanos , que à un tiempo mismo abriesen con lanceta la arteria crural en ambos perros ; y saliendo con impetu la sangre , subió en ambos en arco , hasta la altura de quasi cinco palmos. Despues , aplicada una esponja mojada , cerrò las cisuras. En este estado punzò en el uno la dura mater , y en el otro el corazon ; y en el mismo acto de la puntura , quitando la esponja , salió con fuerza la sangre : pero con la diferencia , que en aquel , à quien punzaba la membrana del cerebro , formaba la sangre mayor arco , que en el otro , à quien punzaba el corazon ; y quanto mas frequentes , y grandes eran las punturas , tanto mas activamente subió la sangre. Pues ahora : Siendo cierto , que el corazon es quien impele la sangre à todo el cuerpo ; y que el salir la sangre con mayor impulso , arguye en el corazon mayor virtud impulsiva ; debe baxar del cerebro por los nervios esta virtud : pues si no , por qué avia de aumentarse el impulso del corazon , y avia de formar mayor arco , y peripharia la sangre , quando punzaba la dura mater del perro , que antes de punzarla ? Por qué avia de ser la virtud impulsiva en el corazon mayor , punzada la membrana del cerebro , que antes de hacer esta diligencia ? Por donde pudo baxar al corazon la obsesion del cerebro irritado , si no por la exilidad , y pequeñez de los nervios , que entran en el ? Y assi , pues nos muestra la experiencia movido el corazon por el cerebro en este experimento , no hemos de negarlo el assenso por una ligera insinuacion del discurso , que lo repugna.

113 Veeese en el Invierno subir una lampara de ingentísimo peso à mas altura , que la que tenia el Verano ; y consiسته este assenso

zenso en que se infinúan en el tiempo humedo entrè los estambres del cañamo, de donde pende la lampara, algunas particulas aquosas de la atmosphaera. Supuesta esta experiencia, no sería ridiculèz pueril, negar, que las particulas aquosas suben la lampara; y esto porque parece repugnante, que cosa de tan poca mole, y actividad, como quatro gotas de agua, tengan vigor para apartar las fibras del cañamo, entancharlas, y acortar la cuerda, à pesar de la contranitencia, y peso desproporcionado de la lampara? Ridiculèz sería; porque importa poco, que lo repugne el discurso, quando lo toca la vista. Lo mismo digo de los nervios, que aunque por pocos, y pequeños parezcan improporcionados à la produccion de los perenes vigorosos movimientos del corazon, no obstante, quando la experiencia los muestra vigorados por la irritacion obsecilatoria del cerebro por las fibras nerviosas, es temeridad negar el asenso.

114 Pero ahorremos de disputas: Digo, que es incierto lo que supone Martinez de que baxe por los nervios la virtud motriz del corazon, comunicada desde el cerebro; sobre lo qual no quiero dar mas passo: porque si esto fuera cierto, hubieran conseguido los talentos de Martinez, lo que en muchos siglos no pudieron los afanes de grandes Philosophos, y Medicos; esto es, se huviera encontrado con la causa principal del movimiento del corazon. Pero no sè que por esso dexe de ser la Fiebre *un movimiento pulsatil irregular con daño de las operaciones*; porque lo demás de esse ultimo supuesto, si la virtud motriz viene por los nervios, ò no, no añade cosa alguna contra la definicion. Quiso Martinez acomodar la idea febril à su entusiasmo del suco nerveo, y por ir consiguiente, quiso antes de definir la Fiebre, entablar esse supuesto.

115 Yà dexe dicho en otra parte, que por mas cuidado que pusieron los mas celebres Medicos en indagar la verdadera causa del movimiento del corazon, aún nos estamos en tinieblas, y nos estarèmos, mientras Dios no lo revele; porque en fuerzas humanas no cabe tanto prodigio. Y así protesto con ingenuidad, que en quantas opiniones vi empeñadas en apurar la verdadera virtud motriz del corazon, no hallè alguna, que aquietasse mi escrupulosa curiosidad: y en el punto de Martinez, que afirma, que la virtud motriz baxa del cerebro por los nervios, desde luego firmemente afirmo, que no ay cosa cierta: pero esto que tiene, que ver con negarle à la Fiebre por constitutivo essencial la irregularidad pulsatil? Nada. Aunque aya el Padre Don Fr. Antonio gastado

muchas planas en falsear la piedra de este supuesto, no ha de dar en tierra la machina febril.

116 Veremoslo: Aquello es del concepto esencial de la Fiebre, que puesto, se pone, y quitado, se quita la Calentura: es así que puesta la irregularidad pulsátil con daño de las acciones, se pone la Calentura, y quitadas aquellas cosas, se quita la Calentura: luego esta consiste esencialmente en la irregularidad del pulso, y daño de las acciones. Contra esta simultaneidad de Fiebre, y desorden pulsátil avian de presentarse las pruebas de la Palestra. Proponganse algunas Calenturas, en quien no fuesen identicos Fiebre, y desorden irregular del pulso, y entonces caerá en tierra la machina febril: mientras no se haga esto, queda subsistente el constitutivo dicho; porque arguir eficazmente contra un supuesto de Martinez, cuya existencia no es del caso para la verdad de la definicion, es andar se por las ramas, y tirar cuchilladas a el ayre.

117 Y si no, dígame el Padre Don Fr. Antonio, por donde conoce, que el enfermo tiene Calentura? Lo infiere por la lasitud? No, me dirá; porque en el que trabajó con exceso, el que viajó despues de dormir la siesta, se toca esta misma lasitud, y nada menos, que aver Fiebre. Será por el dolor de cabeza? Tampoco; porque despues de aver meditado, despues de una insolacion, y en las jaquecas le ay, y no ay Fiebre. Será por los vomitos? Menos; porque en los dolores colicos, y nephriticos son enormes, y no se observa Fiebre. Por los pervigilios? No; porque sin Calentura se dexa ver en innumerables el tormento de esta passion. Por la sed? Menos; porque los Hydropicos, y Cachecticos la padecen sin Fiebre. Por la inquietud? Tampoco; porque con enfuciar el estomago con coleras eruginosas basta. Por el calor? No ay tal; pues le padecen los que están a la boca de un horno, y los que se ponen al Sol en Canicula. Valgate Dios por Calentura! En qué estará el mysterio? Por donde la conocerá el Padre Don Fr. Antonio? Es sin duda el huevo de Juanelo: por donde la alcanza el Padre, es por el pulso; porque luego que al tocarle, le advierte con la irregularidad, que le constituye vicioso, y *alias* mira al propio tiempo la caterva de symptomas mencionados, cree firmemente, que ay Fiebre.

118 Qué nos cansamos, Padre Don Fr. Antonio; aunque mire en un individuo todo el síndrome de symptomas, que ordinariamente acompañan la Calentura, no podrá con verdad decir, que

que ay Fiebre, hasta que el desorden de el pulso lo atestigue: luego este con el daño de las acciones es el verdadero ser febril.

118 Antes de pasar à lo demás, me será preciso decir algo à cerca de algunos argumentos de Fiebres, que se observaron sin frecuencia pulsátil; antes bien con menos celeridad el pulso, que en el estado natural, como notò Manger; débil, y menos frecuente, como observò David Hamiltòn. A esto digo, que la irregularidad, desorden, y recesso del pulso debe contraherse àzia los terminos, que le apartan de la naturalidad, como son la frecuencia, y mayor celeridad, que corresponde al individuo; y la tardanza, y torpeza mayor, que pide el sugeto: y asì siempre que se observò el pulso asì circunstanciado, y con desvío del estado natural àzia qualquiera de los dos mencionados extremos, y *alias* se quexa el doliente de otros accidentes, se cree firmemente, que ay Fiebre, pues ay irregularidad pulsátil, ò pulso distinto del natural.

119 Y si me apura el Padre, diciendo, que la irregularidad pulsátil, que se considera esencial en la Calentura, es la que consiste en la celeridad, y frecuencia mayor del pulso, y no la que estriva en lo tardo, y perezoso de este: digo, que no son bien traídas essas observaciones; pues abiertamente dirè, que aquellos enfermos no padecieron Fiebre, porque no tuvieron en el pulso mayor celeridad, y frecuencia que la natural, como era preciso, para que tuvieran Fiebre; antes bien tenian el pulso con menos celeridad de la que gozaban en estado sano.

120 Mas: O cree el Padre Don Fr. Antonio, que es precisa para la Fiebre mayor celeridad en el pulso, que la que ay en el estado natural, ò no lo cree? Si lo primero, està precisado à confesar, que los enfermos, que propone de observacion de Manger, y Hamiltòn, no tuvieron Calentura, y asì confesar la impropriedad del argumento. Si lo segundo, digo, que verdaderamente padecieron Fiebre, porque tuvieron recesso del estado natural, ò tuvieron irregularidad pulsátil, por tener el pulso mas tardo, que naturalmente les correspondia; y asì siempre queda por esencial en la Fiebre la irregularidad de el pulso, que se puso en la definicion.

121 No me salga el Padre, como acostumbra, con que para conocer, que avia Calentura por la irregularidad del pulso, sería menester un Medico, que estuvièssè ocupado en explorar el pulso natural de todos los sanos, para juzgar del recesso, quando llegasse el caso de enfermar alguno de ellos; porque no ay necesidad de

de esta fingida varaunda. Aunque no aya visto el Médico en su vida al enfermo, ni sepa el ritmo symetrico, y natural de su pulso, infiere la existencia de la Fiebre, preguntando, como se acostumbra, que han dicho de su pulso otros Medicos? Si era tardo, si muy acelerado? Y finalmente considerando la edad, tiempo, temperie, pathemas, y accidentes habituales, vendrá en conocimiento del estado, que correspondia al pulso en el estado natural. Fuera de que no pueden dexar de assomarse al pulso algunas circunstancias, que informen el recesso.

122 Pero para que querèmos mas prueba de esto, que la experiencia misma. Cada dia mudamos Partidos, y vamos a tratar sujetos, à quien nunca vimos, ni pulsamos en nuestra vida. Pero digan, si acaso engañò alguna vez el Medico? Dios librara al Padre, que yo le dixise, despues de pulsarle: V. P. tiene Calentura, no obstante, que no he tenido hasta aora la fortuna de tocar su pulso en estado natural. Yà veria, si juzgaba bien, ò mal del recesso, y la Fiebre. Por ventura, no ha pulsado en enfermedad al Padre algun Medico, que nunca en estado sano se informò de su pulso natural? Le engañò el Medico (si ha estado enfermo) en la primera Calentura, ni se engañò à si mismo? Pues para que se ha de ocupar un Medico en explorar el pulso natural de todos los sanos, no aviendo tal necesidad.

123 Aora, pues: Vamos internandonos mas en el campo de la impugnacion, que puede ser aya alguna emboscada, que impensadamente nos sobresalte. Pero oia, que aún bruxulea mi cuidado algunas réplicas contra la theoria de Fiebres, y su necesidad. Notable trabajo por cierto! Que ayamos de tener veinte ojos para zelar las trayciones de los mal contentos; y lo peor es, que sean los asaltos intentos depravados de aquellos, que viven dentro de la misma Medica Provincia; que sean de aquellos mismos, que la Medicina criò à sus pechos. Desagradecida ingratitud de vivoras crueles, que apenas salen al Mundo à ver la luz de las medicas meditaciones, quando rasgan, y despedazan à aquella misma Apolinea madre, en cuyas entrañas concibieron el medico ser!

124 En el num. 83. quiere esforzar el partido Sceptico con estas palabras: *En medio de la ignorancia, y duda reciproca de los Sysshemas, igualmente curan la Calentura los unos, que los otros, no obstante, que esencialmente no puede ser lo que piensan todos.* Ni le curaron igualmente todos, ni la sanaron con igualdad. Querrá el Padre Don Fr. Antonio tomar à su cargo evidenciar, que curò de

de un mismo modo Helmoncio, que Galeno, este que Paracelso, Silvio que Uvitis, este que Ettmullero; y este que Baglivio? Podrá demostrar en todos estos igual felicidad en la practica de sanar? O que empeño tan arduo!

125 Como se compadece lo dicho con estas expresiones, que se leen en el discurso quarto contra las Pathologias: *Que fue la invencion de estas peor, que la de la polvora: que demolió mas vidas, que la tormentaria, &c.* Pues cómo se compone, que suceda esto, y que en qualquiera de los Systhemas pathologicos de la Fiebre se cure con igualdad, así por los que llevan el uno, como por los que llevan el otro? Ya veo, que añade despues en el mismo numero: *Que esta reflexion hace ver, que ninguno obra segun la idea de su tentativa.* Pero si así sucede, para qué tanta ojeriza contra la Pathologia? Si ninguno obra por esta, cómo ha de aver muerto mas que la artilleria? Bueno es, que ni entra, ni sale en la curacion, segun dice el Padre; pues ninguno obra en la practica segun la idea pathologica, y que se ha de acriminar la Pathologia con aquellos indignos epitetos!

126 O es cierto, que ninguno cura segun la idea pathologica de su tentativa, ó curan todos segun ella? Si lo primero, es injustamente odioso el ceño, que allá en el discurso quarto muestra ázia las Pathologias. Si lo segundo, es falso lo que afirma este numero 83. de que igualmente curan todos los Systhematicos; pues curando cada uno segun las reglas de su Systhema, siendo estos diversos, deben curar diversamente aquellos. Elija el Padre Don Fray Antonio de las dos partes la que quisiere, que yo me contento, ó con la incertidumbre del num. 83. de este discurso, ó con la falsedad de los epitetos, que apropria allá en el discurso quarto á la Pathologia; pues no soy tan avariento, que todo lo quiera.

127 Pero en el siguiente numero está el desempeño de la antecedente reflexion: porque en el supuesto de que la Fiebre es una, y sus causas cada una en su especie unas mismas, pues ellas no mudan de genio por caer en manos de distintos Medicos Systhematicos, dice el Padre: *Dicen los Galenicos, que la Fiebre es calor, y sus causas uision, y putrefaccion: luego se debe curar refrescando, y ventilando.* (Ea, que bien sabe el Padre, que le pueden responder, que *curatio quandoque vertitur ad febrem, quandoque ad causam febris*; y que esta no siempre debe curarse refrescando, no obstante, que aquella consista en calor; pues puede ser cruda, y fria la causa.) *Pues ve aqui,* (proligue la Paleta) *que*

esta Fiebre, que segun la idèa Galenica, debe bolverse un ethna, si se le aumenta el fuego, la manda curar Helmoncio con el mayor bolcàn, con el sudor, que excita su mercurio diaphoretico; y esta misma, segun los Galenicos, enfriando. En Etmullero se ven algunas curadas metiendo los enfermos en agua fria; y debia aumentarse, segun los Galenicos, por la obstruccion de poros; y segun Helmoncio, porque cerrados estos, se hace lo contrario, que su diaphoretico. Esta Fiebre, que indica refrigerantes secos, la cura Silvio con oleosos, y volatiles; y en el Systhema de Uvilis es degollar al enfermo, darle semejantes remedios. Valgame Dios, què Babylonìa! Què confusion de lenguas se advierte en los numeros de la Palestra! A quien darèmos credito, al numero antecedente 83. ò à este 84? Acaba de hablar aquel, diciendo, que todos los Syllhematicos curan la Fiebre de un mismo modo; y dice este, que Galeno la curò refrescando, que Helmoncio abrafando; este abriendo los poros con su mercurio diaphoretico, y Etmullero tapando los con agua fria; Silvio con oleosos, y volatiles; y Uvilis con lo contrario. Què es esto! Donde vamos à paràr con tanta confusion? En el antecedente numero tanta concordia practica estos Autores Syllhematicos, y en el presente tan distantes entre si! Yo no lo entiendo. Solo sè, que à buen librar, en uno de los dos numeros està el engaño, y falledad.

128 No oitante, para otra vez estimarè, que en esse genero de argumentos se proponga la especie de Fiebre, que fue curada por Helmoncio con su mercurio diaphoretico, la que curò Galeno refrescando, Etmullero metiendo los enfermos en agua fria, Silvio con volatiles, y con lo contrario Uvilis. A cada passo leo en esse numero: *Esta misma Fiebre: esta misma la curò*; y no encuentro mas que el genero. Deseo saber, què especie de Fiebres fue la que curaron estos Autores con tan disonante methodo: pudo ser la que curò uno tercianaria, la que curò otro continua; una pudo ser maligna, otra diaria, una sincopal, otra ardiente, hectica hydrophobica, catarral, &c. y como à cada una de estas le corresponde distinta causa productiva; de ai pudo venir curarse con distinta methodo. Digase si Etmullero curò todas las Calenturas metiendo los enfermos en agua fria? Si Silvio remediò todas las Fiebres con oleosos, y volatiles? Galeno enfriando, y Uvilis con acidos? Serian las curadas tan diversas, como son la diaria, y continua, la maligna de dissolution, y coagulation ardiente, y sincopal, &c. y assi, ni Galeno tacharia la methodo de Helmoncio,

cio, ni este lá de Etmullero, ni Silvio la de Uvillis; porque todos, y cada uno de ellos usan en distintas Fiebres, y causas diversos los remedios.

129 Fuera de que no ignora el Padre Don Fr. Antonio, que pudieran conciliarse tan opuestos modos de curar con cada uno de los Systhemas, por el influxo accidental de los remedios, como v. g. aunque Helmoncio curasse todas las Fiebres con el diaphoretico; no es irreconciliable esta curacion con el Systhema de Galeno, que constituye la Fiebre por el calor; porque pudo *ex accidenti* aquel remedio calido, moviendo por el cutis, y poros la causa febril, desvanecer la Fiebre, y el calor; pues ya es bien sabido, que *similia similibus curantur*.

130 Passo ya al num. 86. que saca à la Palestra al célèbre Ingles Sidenhan, y dice: *Vè aqui no menos, que à esse Author amonestando, que la Fiebre como tal no se ha de curar; porque es un medio, por el qual la naturaleza expelle de si aquello, que la ofende: y assi lexos de aplacar su fuego, como lo hacen los Galenicos, ni estorvar su fermentacion, como hacen los Chymicos, dice, que se aumente alguna vez, si fuese perezosa*. Mire, què traza de curar todos la Fiebre de un mismo modo! Pero al fin digo, que Sidenhan habló respecto de aquellas, cuyo conato, y fermentacion estàn dentro de los limites de la mediocridad, esto es, aquellas en las que la efervescencia no es tan immodica, que torbando el equilibrio, impida la secrecion, ni tan perezosa, que no baste para despumar la materia que daña. Pero no avrá en toda la obra de este celeberrimo Author frasse, que diga, que la Fiebre absolutamente como tal no se cure: *aliàs* fuera ociosa la officiosidad con que usó, y aconseja cardiacos, purgantes, emeticos, sangria, laudano, &c. y pudieramos reconvenirle con que tantas quantas veces usó estos remedios, procedió maliciosa, è inconsideradamente. Vease si dirá el Padre verdad en afirmar, que Sidenhan no quiere, que la Fiebre como tal no debe curarse.

131 No se oyen otras expresiones en la obra de Sidenhan, que las de reducir à menor furia la fermentacion, quando peca por excessiva, y avivarla, quando fuese perezosa. Esto imagino, que no se consigue con los brazos cruzados, y sin curar la Fiebre, como dice el Padre; sino dandola mas fuerza con remedios, como lo hace el mismo Sidenhan, y lo executaron los célèbres Chymicos Uvillis, Pompeyo Sancho, y Baglivio, hasta ponerla en los terminos proporcionados à la coccion, y despumacion critica. En este procedimiento tan bien discurrido, no se que ellyn discordes entre

si Sidenhan, y los Chymicos. Y assi, para què terà llenar las Ho-
nas de la Palettra con numeros, que abuiten, y confundan? A
que fin tanto estudio en alucinar los iectores? Creeràn estos, (yà
se vè, quien avia de persuadirse, que el Padre Don Fr. Antonio
dixesse de Sidenhan lo que este no dixo?) que el Author no tomò
en su vida la pluma para recetar, yà se vè, para què avia de rece-
tar, si no quiere, que se cure la Fiebre? Padre, essas absolutas
para nadie son utiles; ni para V. P. pues queda mal, quando se
convence de falso; ni para los incautamente curiosos, pues creen
un engaño; ni para los doctos, porque antes las desprecian por
inciertas.

132 En el num. 87. ay otra cosita, que vencer, y es: *Que los Galenicos, Chymicos, Uvulifanos, Febrifas, y el Doctór Martinez curan la mayor casta de Fiebres con la quina, amargos, y alexipharmacos, no obstante, que en la doctrina de los Galenicos deben aumentar la Fiebre, porque son calientes; en la de los Chymicos, porque constando effos remedios de sales volatiles, deberàn aumentar la fermentacion; en la de los Febrifas lo mismo, porque conteniendo porcion de sal austero, especialmente la quina, a-
beràn aumentar la crispatura de las fibras; y en la de Martinez, porque es proprio de los salinos aumentar el movimiento pulsatil.*
El numero està lleno de una tropa de proposiciones inadmisibles. Y si no, vamos por partes: No se debe aumentar la Fiebre con los dichos medicamentos, en doctrina de los Galenicos; porque en sentir de estos se aumenta aquella, quando se aumenta su causa: y como innumerables veces ellos mismos señalen por causa humores frios, viscidos, y crasos; debe el calor de la quina, amargos, y alexipharmacos, destruyendo essa causa fria, y viscida, paràr la Fiebre. No se aumentatà, en la doctrina de los Chymicos, y Uvulifanos; porque como por lo comun quien turba la fermentacion es algun fermento acido, con quina, amargos, y alexipharmacos, se destruye esse acido, la fermentacion, y Fiebre. Tampoco en la doctrina de los Febrifas, porque la crispatura de las fibras es parto muchas veces de algun humor acido acre, que las irrita, y compele; y como los dichos remedios se oponen con sus sales volatiles al acido, que irrita; debe este minorarse, y con el la crispatura, y Fiebre. Y lo mismo (por no alargar el numero) digo de Martinez.

133 De lo que el Padre Don Fr. Antonio tiene hasta aqui in-
finuado, saca dos deducciones, à mi ver, fantasilicas. La primera

es esta del núm. 88. Todos los Medicos, que se gobiernan en la curacion precisamente por el *Systhema theorico*, matan à sus enfermos, si la naturaleza, ò el acaso no son bastantes à librarlos. Esto ultimo es muy frequente, pues las enfermedades por lo comun representan mas fuerza de la que tienen en realidad, y porque es muy corta la actividad alterable de los medicamentos; y asì se puede assegurar, que despues de medicado un enfermo catorce dias, quiza todos los medicamentos no fueron capaces de inducirle alteracion alguna sensible. Pero aqui de Dios: Còmo han de matar sus enfermos los Medicos, que se gobiernan por el *Systhema theorico*, quando es tan corta, segun el Padre, la virtud alterable de los medicamentos? Si el Medico *Systhematico* mata sus enfermos, serà por la exhibicion de aquellos remedios, que los administra, segun las leyes de su *Systhema*; y por la exhibicion de remedios de tan valiente energia, que destruyan las disposiciones precisas de la vida. Pero còmo es posible, que el Medico de remedios tan poderosos, si es tan corta la virtud, y accion de ellos sobre la vida, que despues de jaropeado un enfermo catorce dias, no fueran los auxilios capaces de inducirle novedad alguna? Con que no es capáz de esto el medicamento, y el que diò el Medico, dictado por reglas de su *Systhema*, ha de inducir toda la novedad, que es precisa para matar al enfermo? Esto es medir el efecto por el antojo del Padre: de modo, que si el medicamento le dà un Medico *Systhematico*, tendrà eficacia para destruir la economia, y matar al enfermo; pero si no, no es capáz de inferir sensible alteracion: yà altera tanto la symetria, que ofende hasta morir; y yà ni invierte, ni altera. Què es esto, Padre Don Fr. Antonio? Todo lo quiere V. P. y nada consigue. Bien pudiera saber, que *argumentum multum probans, nihil probat.*

134 La segunda deduccion de la Palestra es la siguiente: La Fiebre, enfermedad per se absoluta, es un error introducido, y delineacion fantástica, que no ay in rerum natura; y que las mas Fiebres, que parece averse curado con este, ò el otro medicamento, no fue por tal, sino por el conato de la economia natural, pues para las mas basta la naturaleza. Lo primero subsistiera, quando subsistieran los numeros de donde sacò la deduccion; pero como unos contienen incertidumbres, otros contradicciones, y otros falacias, no es justo dàr otra satisfaccion à esta primera parte de la deduccion, que negarla, hasta tanto, que se presenten pruebas mejores, de donde se pueda con verdad inferir.

135 A lo segundo digo , que es verdad , què el cuidado de la economia remediò innumerables Calenturas ; por lo qual es muy seguida maxima en la Medicina la de dexar à cargo de la naturaleza el exterminio de muchos males ; pues infinitas veces , en boca del sabio Coò : *Sola natura sufficit*. Pero què tenemos contra la Medicina Syllhematica ? Què no logrà esta muchos triunfos en males , donde el conato de la economia se daba yà por vencido ?

136 Lo mismo pudiera proponerse contra aquella Medicina ; que intenta el Padre Don Fr. Antonio introducir en el Reyno de la naturaleza , qual es la Medicina Empyrica experimental. Esta que parece se lleva las ventajas , esta que practicò Hyppocrates , esta que à los mejores Medicos llevò las atenciones , subministrò muchos remedios ; y la Calentura , que parece averse curado con alguno de ellos , no fue por tal , sino por el conato de la economia natural , pues para las mas basta la naturaleza. Y asì , si el remedio Syllhematico no puede aprobarse , por aver auxiliado algunas Fiebres ; què dirèmos del experimental , donde no ay mas motivos para el abono , que la experiencia ciega de aver aprovechado ? Cosa , què pudo suceder mas por el cuidado de la economia , que por el influxo de esse remedio. Con que , ò la deduccion dicha no anula la conveniencia del remedio Syllhematico , ò si la anula , harà lo mismo , respecto del Empyrico ; y asì queda una , y otra Medicina en tierra : cosa indigna del assenso.

137 Mas : Què serà , que quando se vè curada una Fiebre à influxo del remedio Syllhematico , no fue por tal , sino por la naturaleza ; y que quando se gobierna el Medico por el Syllhema theorico , si muere el enfermo , fue la desgracia parto del medicamento ? Yo lo dirè : Seguir la virtud del remedio la intencion de el Padre Don Fr. Antonio ; de tal modo , que si sana el enfermo , no tuvo el medicamento influxo àzia la salud , porque el Padre no quiere ; y si muere , tuvo el remedio Syllhematico la culpa , porque al Padre se le antoja. Que aya de llevar los triunfos , coronada de laureles , la naturaleza , quando mejora el enfermo ; y que quando este muera , se le aya de refundir el pecado al pobre medicamento ! Yà que no falga el enfermo por este , no muera por èl. Si allà la curacion se atribuye à la naturaleza ; por què no se ha de atribuir la muerte al descuido , y pereza de la economia ? En vano grito , pues siempre para los Scepticos fue docta la naturaleza :

O quanta sortis tua natura est magnitudo !

Qui-

138 Quisiera cierto ver curadas las Fiebres lipúrias, sincopales, y otras de esta indole por el conato de la economía. O quantas gracias, quantos agradecimientos daríamos los Medicos à su cuidado! Qué bueno fuera estàr el Medico con descuido, sobre el seguro de quedar el enfermo en manos de la naturaleza! Deliciosa Facultad, por cierto, fuera la Medicina, pues el cuidado, sollicitud, y vigilancia se transfirieran à la economía de el enfermo.

139 Yà en discurso aparte se respondieron los numeros, que tiraron à esforzar la desconveniencia de la lanceta. Y aunque bastaba para creer la utilidad de la sangria, lo que allí se diò, salen al encuentro algunos numeros en esta adición, que al parecer desayarran la precisión de este remedio: por lo qual me veo precisado à responderlos, no parezca que en el silencio apruebo la inconducencia, ò vínculo la desconfianza. Supongo, que el primer motivo de responderlos es, lo que muchas veces llevo dicho, qual es deterrar de los curiosos recelos aprehensivos.

140 Dicese en la Palestra, que es desgracia harto frequente la de vandearse un Medico en los primeros años de su practica con mucha escasez de libros; y que suele acertar à no tener mas que uno, donde no ay afecto, a quien no venga pintada la sangria; y que como no sabe que ay millares de Authores, que la reprueban, tiene yà lo bastante para sangrar à quantos se le pongan delante. Lo primero puede suceder, pero esto ultimo es voluntario.

141 El Medico antes de reducir al acto los documentos de el Author, que viò, fue instruido en las lecciones de la practica por otro sabio experimentado Maestro, quien le advierte la mas acertada doctrina, para curar, y à quien no veria sangrar à quantos se ponian delante con irreflexionada temeridad.

142 Fuera de que todo Medico, antes de curar, yà ha de aver hecho ante el Tribunal del Real Protho-Medicato patente su saber. Allí se le piden noticias de la theorica, y se examina sobre las execuciones de la practica. De la sangria, como remedio mayor, preguntan, y repreguntan los Señores, que examinan; y si ven que el Examinando hace la sangria Pericòn, y Pendanga de todas las processiones, como acafo, sin reflexion, leyò en estos textos de manga ancha, que cita el Padre de Valles, se despachan, para que vaya à guardar Bucas. De aqui sale, que quanto llega el caso de curar ya un Medico, es caso mas que metaphysico, que lleve tan

identificados los tēxtos , que sin hacer sobre ellos alguna p̄cision; aya de sangrar à diestro , y siniestro , salga pez , ò salga rana. El mas indigno Barbero sabe , que por la quificola de las complexiones no à todas personas hacen las sangrias : y no hen- os de hacer tan poca merced à un Medico , por zafio que sea , que ignore lo que sabe el Barbitonfor mas necio. Y así quede por expresion h, perabolica la de este numero , y vamos adelante.

143 En el numero 99. dice la Palestra: *Leerà otro Medico; que dice Riverio , que es tan necessaria la sangria en el dolor de costado , que no puede omitirse en todo enfermo , sea niño , viejo; muger , &c. y como le faltan Hyppocrates, Balonio, Dureto, y Marciano , que asseguran , que en muchas pleuresias es obstaculo para la curacion la sangria ; yà se vè , dictante Riverio , no aurà costado donde no ande el desjarrete. Y què , harà mal el Medico , que así cure ?* Creo que no ; pues ni Hyppocrates , Marciano , Dureto , y Balonio , se oponen à ello. Riverio aconseja la sangria en el dolor de costado de verdadera inflamacion; y en este Balonio, Hyppocrates, &c. sangran , como tengo yà en otro lugar demostrado : con que respecto de amonestar estos lo mismo que aquel , le hacen , por lo respectivo à esta enfermedad , muy poca falta aquellos Autores.

144 Creerà el curioso , que nuestro Riverio acomete indistintamente con sangrias todo dolor pleuritico. Pues no ay tal , que no merece tan esclarecido Medico tan bastarda creencia ; y debiera escribirse , quando se interesa en las clausulas el credito de un Author , con mas claridad , y no estampar proposiciones absolutas sin la restricción , que se supone en la obra de Riverio. Yà tengo dicho , que en la pleuritis inflamatoria acomoda à la sangria las primeras atenciones. Ahora afirmo , que no quiere para todo dolor de costado este remedio. Lease la centuria primera de sus observaciones , y se hallaran muchas pleuresias curadas por el sin auxilio de la sangria : pero què pleuresias fueron ? Aquellas que fueron bastardas : aquellas , que fomentò la cacha; hinia biliosa de primeras vias , que fueron efectos de lombrices , &c. En estas es constante , que ni Riverio hizo otra cosa , que Hyppocrates , ni este , que Dureto , y Marciano , ni todos , que Riverio. Y así , no obstante , que este ultimo aconseja tan audazmente la sangria en el dolor inflamatorio , no en todo dolor lateral sangrarà el Medico , que le aya leído , respecto de los documentos practicos de sus centurias ; ni aunque sangre en el dolor inflamatorio , irà contra la razon , experiencia,

cia, y autoridad de Hyppocrates, Balonio, Marciánó, y Duereto.

145 A lo de Mercado digo lo que dixé al principio, que no por éssa absoluta fuya sangrarà irreflexionadamente el Medico à quantos incurran en Fiebre maligna; porque la disciplina theorico-práctica de su Maestro, y el Tribunal sabio del Real Protho Medicato le avran borrado de la mente el tinte de éssa autoridad; porque sin aver antes passado estas dos aduanas, no podrá libremente exercer. Y si no le han registrado, Mercado no tiene la culpa. El vá à riesgo de que le huelan el contravando; y la Republica; que le admite, como encubridora de el delito, justo es pague la pena en repetidas muertes.

146 Querer la Palestra en los numeros siguientes esforzar, que en doctrina de Hyppocrates, Galeno, y Mercado, en ningún tiempo de las Calenturas se puede sangrar, es en peño, que supèra las fuerzas del mas Escolástico; pues para quatro textos, que se presentan por el Padre Don Fr. Antonio à favor del pentamiento, no ignora se pueden reponer en contra innumerables sentencias, sacadas de los mismos Autores; y no como quicra, sino aquellos que están puestos en práctica. Lo demas no dexa de ser caprichoso thema, *potius* que racional, y veridica doctrina.

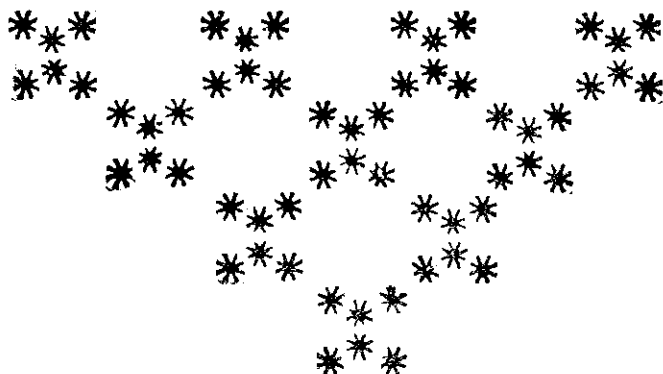
147 Lo que me tiene lleno de admiracion es, que prosiga el Padre Don Fr. Antonio así: *Por razon de Fiebre pestilente, ó maligna está condenada la sangria por todos los Autores de sano juicio, à excepcion de alguno, que yo no aya visto.* No sé como ay alientos para escribir de este modo! Quien leyese esto, firmem ente creera, que no ay en toda la Medicina Author, que sangre en las malignas. Mas: Se persuadirá, que dicho Padre no ha visto alguno, según afirma. Pero no tienen que vivir los Lectores baxo de tan errada creencia. A Sidenhan ha leído, y releído el Padre Don Fr. Antonio, (si no que las citas, que presenta las aya arrancado de otros Autores) por lo que se hace increíble, que no aya visto allí citados à favor de la sangria por el mismo Sidenhan los siguientes: (y cuidado, que vá en primer lugar Mercado) Ludovico Mercado, Juan Cosco, Nicolao Massa, Ludovico Septalio, Trincabello, Ferriño, Mercurial, Altonar, Patchalio, Audracho, Pareda, Zacuto Lusitano, Fonteca, y Leonardo Botalle. Todos estos están à favor de la sangria en las malignas, y pestilentes. Pues como se propone en la Palestra arrojó semejante? Este engaño puede

diera encajarle el Padre entre Chinos, á quien faltan testigos para el desengaño.

*Sua narret Ulyses, quæ sine teste gerit,
Quorum nox sola conscia est.*

148 Tengo ya respondidos los numeros de la Palestra, que tiraron á persuadir la falsedad, è inconducencia de los Systhèmas febriles. Y espero que desengañado el Padre Don Fr. Antonio, ha de mudar de parecer, respecto á tener por impertinente, è inutil la noticia theorica de la fermentacion de las Fiebres, y definicion de estas, mayormente quando le considero essempto de aquellas feissimas, y abominables tachas, que reprehendia Horacio en los que preciados de doctos, desprecian como baxeza rendirse al dictamen:

*Vel quia nihil rectum, nisi quod placuit sibi ducunt;
Vel quia turpe putant parere minoribus.*



DUE-

DUELO VI.

EN QUE SE SATISFACE à los numeros del Discurso IX. de la Palestra, sobre los Experi- mentos Chymicos.

AL Discurso octavo de la Palestra, cuyo contexto tira à destruir el admirable entusiasmo del Doctor Martinez, sobre el succo nerveo, y sobre hacerle causa de las enfermedades, y dueño de la Nutricion, juzgo ocioso responder. Lo primero, porque no es materia tan universalmente admitida, que no se crea antojo de algunos hypothesistas, *potius* que conspiracion comun del Orbe Medico: lo segundo, porque importa poco, que no tenga assegurada la verdad esta extravagancia de inquietos genios: lo tercero, porque hace el Padre Don Fr. Antonio en impugnarle muchissima merced à la Medicina; pues yà se ve, que siendo en esta el numero de las opiniones el mayor argumento de su inestabilidad; que mejor modo de levantarla puede aver, que el de ir cercenando, y dexando por improbables algunas de ellas? Lo quarto, porque aunque el Systhema nerveo quede en los limites de la duda, no por esso queda toda la Medicina theorica dentro de la sospecha. Otras muchas razones tengo para dexar indemne esta impugnacion; pero permitaseme callarlas; pues bastan las referidas para quitar qualquiera bastarda imaginacion, que quiera atribuirlo à cobardia. En el hecho de no responder conoceràn los Lectores, que no escrivo por impugnar, sino para desfierrar las clausulas menos utiles, y veridicas. Tomò el Padre Don Fr. Antonio à su cargo impugnar la Chymica, segun que con ella quieren sus Professores enganar al mundo, y hacerle creer, que yà en el laboratorio de Vulcano hallaron llaves, con que abrir los mas escondidos retretes de la naturaleza. Ellos quisieron con el hallazgo de algunas experiencias emblesar el resto de los hombres, y sale el Padre al encuentro à des-
gistras

cifrar los engaños. Juzgaron aver hallado los principios elementales del mixto en la sal, sulphur, y mercurio; y lo más que á la luz de la Palestra miramos, son unos entes compuestos, sin aquellas dotes de simplicidad, è intransmutabilidad, que son característicos al principio elemental. Tan decisivos son los argumentos, que fue ciertamente lastima tuviese el Padre Don Fr. Antonio el trabajo de acumular tantos, quando al mas endeble le sobran fuerzas para hacer, que el mas adherido mudasse de parecer.

2 Parecia el principal intento de la Palestra convencer de falsa la hypothesis chymica de los principios del mixto, respecto de no tener los que tenia esta señalados la pureza, simplicidad, è intransmutabilidad precisa para serlo. Y vé aqui donde poco á poco se fue deslizand, è introduciendo en el sagrado de la Medicina á querer con la misma licencia montante. No se contentó el Padre con ensangrentar la espada de la impugnacion en la Chymica en sí absolutamente considerada, sino que la conveniencia respectiva, que dice contraída ázia lo medico, tambien la quiere quitar. En el primer empeño le vi de parte de la verdad; pero no tan conocidamente ventajoso en esto ultimo.

3 El primer fundamento con que la Palestra acomete la Chymica por lo respectivo á lo medico, se lee en el numero 58. y se reduce á dos authoridades de Baglivio, que dicen: *Quanto pensarón los Medicos á cerca de la naturaleza de las causas morbosas es andar al tiento, sin tocar mas que la apariencia, y corteza de las cosas; y que es imprudencia pensar, que las enfermedades consistan en el acido, y alKali.* Ciertos es, que se explica así Baglivio; pero tambien lo es, que comparando las theorias antigua, y moderna, dice lo siguiente: *La theoria de los Modernos es mucho mas clara, que la de los Antiguos. Los fundamentos de aquella se labraron sobre el cúmulo de muchos Experimentos: demuestra las causas, y symptomas de las enfermedades, no á influxo de inciertas, y débiles congeturas, sino á expensas de verdades mathematicas, y tan claramente, como los rayos de el Sol.* (Fol. 76.) Esto dice el Hyppocrates Romano, haciendo paralelo entre las dos theorias antigua, y moderna: aquella, que se explicaba por las primeras qualidades; y esta, que atribuye las enfermedades al acido, y alKali. Pues ahora: Si el desvelo moderno demuestra las causas, y symptomas claramente, y por demostracion mathematica; cómo ha de creerse lo que antes dice en las citas del Padre? Qué se yo. Ello es de Baglivio una, y otra expresion. Si la citada en la Palestra
hac

hace ácia el Padre D. Fr. Antonio; la que acabo de proponer, está á favor de la Medicina theorica, que defiende. Si el Padre dice, que en la que he citado no lleva Baglivio visos de verdad; yo aseguro, que en la que presenta dicho Padre ni aun rastro de ella. Con que quien ha de decidir el pleyto no es la autoridad, sino incontrastables razones: ire viendolas, y si pudicse, satisfaciendolas.

4 El numero 59. se reduce á que *aunque la Chymica huviesse hecho demostracion de sus principios, y fundamentos, no podrian servirnos estos cimientos para zanjar el Systhema medico; porque es mas que dudable, que nuestros sólidos, ni líquidos se compongan en estado viviente de la sal, azufre, y mercurio, y que aya tales entidades en nosotros en estado de conjuncion.* Pero si esto no es theoremá, no sé qué será. Lo que es mas que dudable es, que los sólidos, ni líquidos se compongan de estos tres principios, como de primeros elementos, y partes constitutivas suyas; pero que en estado de conjuncion, ó mientras ay vida, sea mas que dudable, que la sal, azufre, y mercurio existan en nosotros, no lo passo, ni lo pasaran los Lectores, que lean en el numero 7. lo siguiente, que dice el Padre: *En la boca, y estomago se le junta un accido muy exquisito. Los sulphureos, sales alKalis, y lixiviales le acometen en el cístico, pancreatico, y mesenterico.* Qué facil es arguir al modo sceptico! Con negar, quando conviene, la existencia de estos principios, y valerse de lo mismo que negaron, quando importa, ay bastante para llenar una Bibliotheca. Vê aquí que en el numero 59. es mas que dudable su existencia; y en el 70. ay sales, accidos, lixiviales, y sulphureos en el cuerpo. O los ay, ó no los ay? Si los ay, dice falso el numero 59. si no los ay, es incierto el 70. Ea, passemos adelante.

5 Ni sé con qué verdad se afirma, que es mas dudable la existencia de la sal, sulphur, y mercurio dentro del cuerpo; porque demás que la Analysis los muestra, está clara la mente de nuestro primario Hippocrates. (*lib. de Vet. Med.*) Y hablando con ingenuidad, quien (si no nació sin sentidos) negará, ó dudará de la sal en el gusto del sudor, orina, y lymphá de las destilaciones, del sulphur en la colera, y del mercurio en las particulas volátiles, y espirituosos en la sangre? Ni se diga, que el argumento fundado en la Analysis es insuficiente; porque no obstante que pudieran estos principios creerse producciones del fuego, ay graves fundamentos para persuadirse á que existen verdaderamente en el mixto, respecto de sacarse la sal, acceyte, y espíritu de algunos, donde no tuvo

entrada la voracidad del fuego. Hermàn sacò espíritu de azufre sin intervencion del fuego. Olao Borrichio observò aceyte de succino sin la entrada de las llamas. (*Apud Bonet. tom. 2. Medic. Septemt. pag. 940.*) De las almendras se extrae aceyte, sin mas diligencia; que la expresion. De los zumos de muchas plantas se sacan sales por cristulizacion. Vè aqui espíritus, sales, y azufres, que previamente existian en los mixtos, respectò de sacarse de ellos con artificio tal, que no pudieron de nuevo producirse.

6 Supongamos que se ignorasse esse modo de extraer esos principios, y solo se supiesse el de la Analysis, ò el que se logra por medio del fuego. Vè aqui donde tendria el Padre Don Fr. Antonio motivo para afirmar, que la sal, aceyte, y espíritu, que sacasse el fuego del succino, azufre, almendras, &c. eran verdaderas producciones de aquel, y no existian previamente en esos mixtos. Pero què buen discurrir seria, ya se dexa conocer, respectò de sacarse los dichos principios sin auxilio de las llamas. Pues por què no se podrá afirmar lo mismo de todos los restantes mixtos? No cabe sacarlos en la Analysis la voracidad del fuego, y ignorarse otro modo, que acaso avrà de extraerlos sin fuego? Quizà se podrán sacar de todos los entes la sal, azufre, y mercurio sin el ayuda del fuego; en cuyo caso seria libre decir, que aquellos eran producciones de este, y que antes en los mixtos no existian realmente.

7 Creen los Chymicos, que en la sangre, carne, y huesos existen la sal, azufre, y mercurio; porque de esas partes los extrae la Analysis, y contra esto arguye el Padre: *Por lo mismo que muerto el animal, y separados los liquidos, y sólidos dàn esos principios en la resolucion, no deben antes existir essas entidades en estado viviente.* Vamos à la prueba: *La corrupcion, ò transmutacion de el todo, supone transmutacion, y corrupcion de las partes. Es cierto, que desde el punto que falta la vida, y sus movimientos, comienza la corrupcion de todos los sólidos, y liquidos del animal: Luego deba corromperse las partes, que le componen.* En mi vida lei mayor en sylogismo mas falsa, ni consequencia mas digna de negarse. Con que la corrupcion de el todo, supone corrupcion, y transmutacion de sus partes? Bueno por cierto! A esse modo diriamos, que en el compuesto material de una casa, que se destruye, se destruyan al proprio tiempo las niedras, ladrillo, y yeso, que son las partes, que la componen: que quando se destruya el hielo, se destruyan las particulas de el agua. En la corrupcion del compuesto se destruiria la materia, &c.

8 Es extraño cierto, que estando el Padre Don Fr. Antonio bien instruido en todas Philosophias, padeciese esse deslíz. Lo que se destruye en la destrucción del todo, es la union, y el modo de conuinacion que tenian las particulas *sic*, *vel sic*, *aliter*, *vel aliter*; pero las partes no es necesario, que se transmuten, ò adquieran otro sèr entitativo. Con desvaratarle el enlace, intimidad, y union de los principios de la quina, dexará de ser quina; mas no por esso su sal dexará de serlo, su agua de ser agua, &c. Lo mismo sucede en la destrucción de las partes del cuerpo, que con quitar el enlace, è inviscacion de sus principios, se destruye, no obstante que estos queden con su mismo sèr entitativo. Y así negada la mayor, concedo la menor, y niego la consecuencia.

9 Arguye mas num.60. *En la Doctrina Chymica consiste la energía de los mixtos en la configuracion, y textura de las particulas. Por otra parte el movimiento, ò fermentativo, ò putrefactivo, por esso llegan à ser terminos de transmutacion, porque desfiguran las particulas intestinas: con que introducidos estos movimientos, deben desfigurarse sus particulas, y llevarlas por la nueva configuracion à otra substancia: y como esto sucede luego, que cessa la vida en todas las partes de nuestra machina; ve aquí, que el resolverse, quando se destilan, en sal, acyete, y mercurio, es prueba invencible, que quando vivian eran de otra energía aquellos componentes.* Este argumento lo mas, que prueba es, que el azufre, que diò el mixto al analytizarle, no fue azufre en estado viviente; pero no convence, que en el animal no hubo azufres, sales, y espíritus. Lo que antes, viviendo el animal, fue sal, pudo por la accion del fuego dexar de serlo: que aun por esse sèr transmutable, no puede ser verdadero principio del mixto. Y lo que antes fue mercurio, acaso mudaría su sèr determinado, para transmutarse en otra cosa. Pero vea el desapasionado, si de esta transmutacion se infiere, que antes de la Analysis no hubo espíritu, sal, y azufre, siendo sin la existencia de estos implicatoria esta recíproca conversion. De modo, que lo que antes fue azufre, transitò el fuego en sal, v. g. y lo mismo de los otros dos principios; y sin azufre, que se convirtiese en sal, tal que se transmutase en espíritu, y espíritu que se convirtiese en azufre, v. g. era repugnante esta transmutacion; pues mal pudiera transmutarse lo que no existe.

10 Demàs, que no procedió la Escuela Chymica tan desconfiadamente, que solo fiasse à los afanes del fuego la certidumbre
de

de la existencia de estos principios. Por la parte mercurial, que licor heterogéneo avrà en quien no se crea, pues el uso de los alimentos debe introducirla en la Republica interior? Lo mismo hace la comida, respecto de la sal. Por qué, pregunto, se prohíben en toda Medicina las viandas saladas al que adolece de destilaciones saladas? Porque disueltas en el chilo las particulas salinas, se insinúan en los mas interiores poros del viviente: Luego debe el uso cotidiano de la sal identificarle en las partes del cuerpo; y así *de facto* existir en estado viviente este principio *intra corpus*.

11 Adonde se irán las particulas aromaticas, y volatiles de la pimienta, azafrán, clavos, &c. que para condimento de la comida se mezclan con ella? Adonde se va el sulphur de la carne, manateca, aceyte, y tocino? Por ventura no se ingieren dentro del animal? Acaño al proprio tiempo que se introducen, se desvanecen en auras por la boca? Nada menos: luego debe creerse en el cuerpo viviente su existencia.

12 Es constante, que la saliva es licor sumamente fermentativo, como mostró experimentalmente Verreyen. En ella se notan los efectos, que pudiera obrar la sal accida de la levadura, pues mejor que esta fermenta la massa. Descoagula los tumores, como pudiera hacerlo la sal de armoniaco. Disuelve, y fermenta los alimentos en el estomago. Donde debe advertirse, que ninguno de estos efectos obrara, si fuera una agua inerte, muerta, y sin principios salinos.

13 Baglivio observò el halito de la saliva, que emulaba el del vitriolo, y alumbre. Y esto ya se ve es inconceptible, si la saliva no lograra aquellos principios salinos, que causan el olor en el vitriolo, y alumbre. El mismo Author deriva este nombre saliva *à sale*: *Quia salis magna copia abundat.* (Pag. 271.)

14 La virtud saponaria de la colera es un noble testigo de la existencia de la sal acre, lixivial, y azufre, que contiene. Otra testificacion de no inferior momento presta para lo mismo la fermentacion de la colera con los acidos minerales. Esto no concibo como sea posible, sin que ella tenga algun principio salino para concausa de estas fermentaciones.

15 Mas: Aquella porcion de sal, que sale con la orina, viene de las Philipinas, ò de lo interior del cuerpo? La sal accida en las eruções hypocondriacas es natural de las Bituecas? El sulphur del omento, de las orinas, y camaras colicuentes, es constan-

tante, que reside dentro del viviente. Pienso, que no tendrán los Chymicos algun Duende, que muestre esos principios, para enganar al Mundo. Y así, dexese el Padre Don Fr. Antonio de impugnadores retozos, que mas que utilizan, dañan; y dedique sus talentos en adelantar sobre lo que tiene establecido la Chymica.

16 El num. 62. es confirmacion del 60. y juzgo ocioso responderle; pues no arguye contra lo que sigo sobre la existencia formal de la sal, sulphur, y mercurio *intra corpus*. Lo que prueba es lo que no le niego, esto es, que esos principios no existen en el cuerpo debaxo de aquella misma energia, que sacan en la destilacion. Esto no se niega, pues pudo la valentia del fuego conciliarles otra figura en sus particulas; y así mudar de forma, haciendo que lo que era sal, saliese espiritu, lo que espiritu, azufre, &c.

17 Vamos al num. 63. Aqui dice la Palestra: *Pero aunque las partes extraidas fuesen las verdadero constitutivas del cuerpo al tiempo que espiró la vida, aun no se probará de aí con evidencia, que en el curriculo de la enfermedad, ó sanidad fueron aquellas las que componian, segun se nos presentan en Analysis: ó es falsa la idèa de la fermentacion.* Lastima será por cierto llenar la plana con la prueba, que propone el Padre de esto. Lo primero; porque es muy dilatado su contexto; y lo segundo, porque està respondida con decir, que las particulas que presenta la Analysis, no han de ser precisamente las aïoras de la enfermedad; aquellas particulas precisamente, concedo; otras de la misma especie, niego.

18 Quiere el argumento esforzar, que como están en perene fermentacion los jugos del cuerpo, siendo cierto, que por medio de ella adquieren los principios otra textura; serán tantas en estos las mudanzas, quantas sean las veces, que aquella acabò su scena, que son muchas, pues no es la fermentacion infinita, que precisamente tiene su termino: y así como son tan frequentes las mudanzas de la sal, sulphur, y mercurio durante la vida, no puede saberse si aquellos principios, que salen en la Analysis, eran los actores del mal.

19 Es fuera de duda, que en ambos estados de sanidad, y enfermedad están destruyendose esos principios; pero tambien lo es, que en el estado natural, al tiempo que falta la sal, porque la acabò la fermentacion, ya introduxo otro tanto el alimento, y atmosfera. Lo mismo sucede con el mercurio, y azufre. Y así siempre se verifica, que unos mismos principios, si no en el numero,

en la especie, son los que mantienen la symetria. Si no la confervan aquellos mismos, que salieron en la destilacion, la perpetúan otros de la misma especie. Por lo que puede la Medicina, para conservar la salud, aplicar remedios segun la indicacion deducida de los principios, que mostro la Analyfis.

20 Me explicaré: Decimos, que la fermentacion de nuestros liquidos es perene; que esta la producen las particulas de la sal, sulphur, y mercurio; y que cada termino de fermentacion debe ser forzosa mudanza de los principios; esto es, lo que era sal accido fixo, se hizo volatil, y lo volatil se convirtiò en fixo. Pero vamos con claridad: Esta fermentacion es perene en toda su latitud; los principios, que produxeron aquella, que ya cesò, dexaron de ser fermentos: luego debemos señalar otros, que lo sean de la inchoada, y de las restantes, *alias* no hubiera mas en adelante. Quales fueron, ò de que especie los que producian la fermentacion pasada? El accido, alkali, &c. luego otros de esta especie lo serán de la fermentacion actual; y otras de la propria indole de las venideras. Y asì aunque la sal, azufre, y mercurio, que fueron agentes de la fermentacion pasada, mudassen de textura con el termino de aquella; y lo mismo, luego que acabe la actual, se destruyan sus producentes, siempre avrá en el cuerpo sal, sulphur, y mercurio, que perenecen la fermentacion.

21 De aquí infero, que aquellos principios que diò la sangre en la Analyfis, componian la fermentacion, y con ella la salud, ò la enfermedad, segun que era aquella natural, ò viciosa. No digo, que aquellos mismos *numericè* unos, sino otros, pero de la misma especie.

22 Baxèmos yà à responder el num. 67. que dice: *Pero dèmos, que el hombre constasse de sal, aceyte, y mercurio, y que la perversion de estos principios constituya la enfermedad; què lograremos, si no sabemos què diferencia de sal, azufre, ò espiritu es el de que consta el sugeto, para que se le acometa especificamente con su contrario?* No bien se respondiò, que en el Reyno animal son uniformes los principios, esto es, la sal de Pedro es de la misma especifica indole, que la de Juan, el sulphur de Antonio lo mismo que el de Francisco, &c. quando disparò el Padre lo siguiente en contra: *La sal en todos los animales se cree ser volatil urinosa, no obstante Olao Borrichio experimentò efectos totalmente distintos con las sales de distintos animales; y lo extraxo fixo aun de las partes mas liquidas, y espirituosas de ellos, no obstante el fallo Chymico*

Chymico de que en lo animal es toda sal volatil. O quantas perjudiciales altercaciones se escusáran en los libros, si se observasse la legalidad precisa; pero es el caso, que nos mete de medio à medio aquello con que el Padre intenta desvanecerlas!

23 Lo primero que ocurre decir es, que procede el Padre sin veracidad en decir, que es fallo Chymico, que en los animales todo es sal volatil. Leanse para el desengaño estas palabras de Miguel Etmullero: *Qualibet pars, etiam abjectissima v. g. urina, pilli, imò aves, & pisces pro destillationem copiosum redunt sal volatile, relictò in capite mortuo, aut nullo, aut paucissimo sale fixo, ut dubitem ex integro homine calcinato drachmam unam salis fixi elici posse.* (Tom. 1. pag. mihi 342.) Es esto decir, que en el animal todo es sal volatil, y nada fixo; ò que ay de aquel mas copia, que de este? El mismo Olao Borrichio, no obitante que lo extraxo fixo, viò mucho menos de este, que del volatil. Lo mismo Nicolás Lemerí.

24 Pero supongamos, que fuese absoluto el fallo Chymico de que en lo animal toda sal es volatil; que pruebas trae el Padre Don Fr. Antonio en contra? Los experimentos citados de Borrichio, me dirá: pero yo tambien diré, que es insuficiente prueba. Era menester, que se demonstrasse, que era lo que sacò el dicho Author de los animales sal fixa verdadera; pues para dudarlo, me bastan las insinuaciones de otro Chymico, si no mayor que Borrichio, à lo menos igual. Es, pues, el Campeón Etmullero, en quien se lee lo siguiente: *Si camen quantoque salis fixi ex animalibus aliquid obtineatur, illum non est fixum sal animalium nativum, sed est sal esculentum, quod non potuit superari à fermento ventriculi.* (Pag. 404. tom. 6.) A vista, pues, de lo que afirma este célebre Chymico, bien podré justificadamente dudar, que la sal fixa, que sacò de los animales el experimental Borrichio, fuese verdadera sal nativa de ellos. Con que aun queda con señas de verdadero lo que cree el comun de la Chymica, esto es, que convienen todos los animales en que la sal de que constan es de la indole urinosa en todos; y consiguientemente guardan uniformidad en los componentes.

25 Voy al num. 68. que dice: *Pero que mas prueba de las distintas energías de los componentes, sal, sulphur, y mercurio, que las distintas energías del todo? A este modo, quien no creerá distintas actividades en los principios de Juan, que es manso, que en los de Pedro, que es iracundo? En los de Antonio, que le hace daño*

el ajo, y dulce; y en los de Federico, que uno, y otro le hace buen provecho. La primera parte del argumento, esto es, que la distinta energia del todo sea prueba de la distinta energia de los componentes, es falsa por lo comun. Con la distinta conuinacion de unos mismos principios se nota en los mas compuestos una insigne variedad. Unas mismas letras, v. g. R, M, A, O, colocadas con diversa symetria, producen distintos compuestos. De un modo conuinadas componen el termino *Roma*, de otro *Amor*, de otro *Mora*, y de otro *Ramo*.

26 La admirable diferencia de rostros, de què proviene, si no de la diferente conuinacion de las facciones? Todos tienen ojos, boca, narices, cejas, &c. y de estos componentes resulta el todo del rostro. Pregunto: Es uno mismo en todos? No. Aunque sean parecidísimos los ojos, cejas, &c. como estèn en distinta colocacion, seràn diversos los semblantes. Y à este modo pudieran presentarse innumerables exemplos: luego asì como unas mismas identicas letras por la diversa colocacion inferen distintos compuestos significativos, como publica el exemplo de las letras R, M, A, O, y unos semejantes ojos, narices, boca, &c. conuinados con distinta proporcion producen diferentes semblantes; asì tambien ser distintas las energias del todo, siendo unos mismos los componentes, sal, sulphur, y mercurio; pues basta para las distintas actividades de el todo la distinta conuinacion de los componentes.

27 La segunda parte de el argumento, esto es, *que quien no creerà distinta actividad en los principios de Antonio, que le daña lo dulce, y el ajo, que en los de Federico, que uno, y otro le hace buen provecho*, es confirmacion de la primera parte; y demàs, que en quanto tira à corroborarla, yà està respondida, me será preciso decir algo, porque es una cantinela tan propalada en toda la runfla Sceptica, que yà se cansaron los oidos de escucharla. Padre D. Fr. Antonio, innumerables sugetos curè, y yà se ve què distintas serian en ellos las idiosincrasias. Avria pacíficos, iracundos, à quien gustasse lo dulce, à quien le sería veneno; unos, que en su vida probaron la carne, y otros à quien tres, ò quatro libras les pareceria escaso plato; pero advertì por lo comun, que si necesitaban sangria, les aprovechaba; si purga, lo proprio, &c. luego no arguye distinta energia en los componentes la distinta energia de el compuesto.

28 Es principio philosophico, que *quidquid recipitur, admodum*

Adum recipientis recipitur ; esto es, el agente produce el efecto à proporcion de las disposiciones, que encuentra en el passo, como se ve en el Sol, que endurece el lodo, y ablanda la cera; el fuego, que prende la paja seca, y dexa indemne el leño mojado. Pues aora, la purga, el opio, &c. siempre tienen su virtud intrinseca de purgar, y adormecer; pues no mudan de genio por la diferencia de los sujetos à quien se administran; no obstante en todos hacen por lo comun un mismo efecto, sin embargo de que es muy raro el individuo, que no se distinga de otro en las propiedades individuales de aperecer, ò aborrecer lo dulce, el bullicio, la soledad, musica, &c. Luego porque logren todos en los principios sobre quien obran estos remedios una misma energia en los componentes; pues *aliàs* no se notara essa constante identica operacion de purgar, y adormecer à los mas individuos la purga, y el opio, si las distintas actividades del todo, ò individuo arguyeran diferentes energias en los componentes; porque assi estarian estos diversamente dispuestos, y de consiguiente obrarian aquellos remedios diversos efectos.

29 El phantasmòn de las distintas propiedades individuales fue el principal objeto de las Scepticas meditaciones. Viòse un caso raro, como el que cuenta Borello del Conde Schomberg, que no podia mirar un gato, sin que incurriessè en desmayo: (*Cent. 4. hist. 61.*) La historia, que refiere Hertodio (*apud Bonet*) del otro, que aunque rabiassè de hambre, jamàs pudo comer pan: el caso de Simòn Scholcio, en el lugar *proximè* citado, de otro, que sentia notable gusto en comer arañas: el otro, que refiere el mismo (*ibidem*) de otro, que incurria en un terrible desmayo, siempre que agitaban las manzanas, ò huevos, que avia de comer. Y à la somera de quatro exemplos, que lo que tienen de maravillosos, tienen de raros, quieren introducir en todo el linage humano como posibles essas monstruosas idiosincrasias. Intentan persuadir una dada universal en assumpto donde los fundamentos son rarissimos.

30 A todos los hombres oygo quejarse del calor en la Canicula, del frio en la estacion hiemal, de sed, quando se arden en fiebres, y de hambre, quando no comieron. Todos, ò quasi todos rien en passos de entremeses, y estàn tristes en assumptos melancolicos; y en fin son quasi universales en todos unas mismas afecciones: y si notè alguna diferencia, fue segun el mas, ò menos. Con que respecto, que en el comun de la naturaleza quasi todos

ver, y disecar el corazon, salió de este una admirable fragancia; semejante en el todo à aquella, que tenian los julepes, que antes de morir usò para corroborarse. Y acaba: *Infalibili argumento quod medicamenta assumpta in primis vijs non harent, sed continuato usu, viribus ferè integris, & retentis saltèm ex parte suis qualitatibus in ipsum usque cor penetrare possint.* (Apud Boner. Indic. Med. Pract. pag. 762.) Este caso persuade con autoridad, y experiencia, que el aroma llegó hasta el corazon con la energia; que se tomó por la boca, no obstante que le salieron al encuentro los accidos, alKalicos, sulphureos, y lixiviales en las partes de primera region, y que avria mezcla, accion, y reaccion entre aquellos, y el aroma.

36 Consiste materialmente el olor, segun los Chymicos, en particulas salinas, y sulphureas, de tal suerte conuinadas, y reducidas à una textura material, que hiriendo la membrana interior de las narices, excita en ella un movimiento determinado, ò sensacion odorifera. De suerte, que si aquella peculiar conuinacion de lo salino con lo sulphureo se destruye, queda desvanecido el olor. Vese claro en el alcanphor, mixto de subidissima fragancia. Disuelse en agua fuerte, espiritu de nitro, ò de vitriolo; perderà luego el aroma; porque se destruyò la textura de aquel con la energia de estos: Luego siempre que subsiste el olor, subsisten las particulas salinosulphureas, en que materialmente consiste el aroma. Y siendo así, quien, al ver introducidos en el corazon del Marquès atomos aromaticos, que tomó por la boca, no creerà que subsistiendo aún la fragancia, permanecen las particulas salinosulphureas, que la constituyen? Luego aunque salieron al encuentro accidos volatiles, y sulphureos en la boca, estomago, &c: à robar la virtud al aroma, no pudieron conseguirlo. Y si las particulas salinosulphureas, en que consiste el olor, resistieron los esfuerzos de los jugos obvios, hasta llegar al corazon; por qué no podrá un accido, que se dà en la calentura ardiente llegar tambien con actividad de accido à la sangre, y aver burlado la energia de los jugos, que se le oponen en la carrera?

37 Acafo la trementina, quando se usa interiormente, no se mezcla con estos jugos? Por ventura la orina del que la tomó no sale con el mismo olor de la trementina? La muger, que cria, y tomó purgante, no imprime en la leche la misma virtud purgante? La sal, que se usa en las destilaciones saladas, no conserva su entereza hasta llegar à herir la trachea? La orina del que comió es-

Párragos , no salió con el olor de ellos ? El vino tinto , que bebió aquel , que vió Bartholino , (*Cent. 4. Hist. 66.*) no lo sudó con las qualidades de vino ? La cerbeza , que cuenta Salmuth (*apud Estmul. tom. 1.*) no la trasudó con las mismas dotes de cerbeza ? Nadie , si no quien cierre los ojos à las experiencias , podrá negarlos . Pues si el encuentro de los accidos , y alKalicos de primeras vias no bastan à invertir las particulas de la trementina , que tomadas por la boca , salen en la orina , porciones del purgante , que llegan à los pechos ; atomos de la sal , que sube hasta la trachea ; partes de los espárragos , que baxan con la orina ; atomos del vino , y cerbeza , que salieron por los poros : por qué han de bastar à desfigurar la sal accida , que se tomó por la boca , y no ha de llegar à la sangre con la actividad de acido ?

38 Las observaciones de Ferdinando Herodiodo , y Ludovico Christiano (*apud Bonet. tom. 2. Med. Sept. de Affectib. Mul.*) de aquellas mugeres , que estando preñadas , usaron con exceso , la una el azafran , y la otra el vinagre , muestran , que la alteracion de los sucos de primeras vias no bastan à invertir la textura de lo que se tomó por la boca . La primera mostró el feto teñido en toda la superficie con la tintura del azafran . Y para que no quede duda de ser el tinte de aquel , lavó con curiosidad el feto , y quedó limpio al tiempo que el licor , con que se lavó , apareció amarillo . La otra dió en el feto señas del contacto del vinagre , en que se le avia consumido el epidermis . Vè aqui como no es preciso , que las sales de las primeras Oficinas destruyan la indole del acido , que se tomó por la boca . Y si no , por qué no lo hacen con otros qualesquiera entes ? Y si no con estos , por qué con aquel ?

39 Ni sirve , para confirmacion del argumento lo del espiritu de vitriolo , que dado por la boca , es innocente , y introducido por las venas à la sangre , mata : pues esto es componible sin el recurso à la inversion , y mudanza de su textura . Ya dixe , que concibo como verdadero , que en la mezcla del acido con los jugos de el estomago , se castre algun tanto su actividad , aunque no en el todo se transmute en otra indole . Esto supuesto , afirmo , que es innocente el espiritu acidissimo del vitriolo , tomado por la boca ; y introducido en las venas , y sangre mata ; porque del primer modo , como llega refracta su virtud coagulante , dexa la sangre poco mas , ò menos en aquella consistencia , que la encuentra : à lo que ayuda no poco la rectitud , con que se usa ; pues se administra en lances donde el estado contrario de la sangre puede impedirle su

virtud coagulante. Juntese à esto la dosis tan circumspecta, que se toma, y se verá, que jamás se tomó tanto, como se infundió por las venas en la sangre. De este segundo modo mata, porque como le introduce la infusoria en la sangre sin refraccion alguna de sus puntas accidas, y con aquella misma valentia, que contenia en el bote, viene à ser una misma la accion de introducirle en las venas, y la de coagular la massa sanguinaria. Con esto queda respondido el siguiente numero 71. y claro, que siempre que el uso de un remedio Chymico curò un afecto, se concibe con razon por causa suya otra sal contraria.

40. Si con los dotes de erudicion, sabiduria, y agudeza, que posee perfectissimamente el Padre Don Fr. Antonio huviera hermanado la de una legalidad ingenua, serian sus decissiones escuchadas, como si fueran de un Oraculo. Pero me lastima cierto, que ofenda con tal defecto su reputacion. Pudieramos decir, que sabiendose que infundido en las venas un accido coagula la sangre, siempre que este remedio un afecto, debe por ilacion chymica creerse, que su causa era un alkalinio, segun la reglita: *Contraria contrariis curantur*; y que avia en la sangre rarefaccion, que curò el accido coagulandola. No bien acabamos de pronunciar esta reflexion, quando pone la Palestra este reparo, num. 72. *Nada de esto es seguro, y procede sobre un supuesto muy dudoso; esto es, que sea absolutamente propiedad del accido el coagular: no todas las coagulaciones son por el accido; la flor de cardo es poderoso coagulante de la leche, y no es accida, à lo menos el gusto; y la piedra filosofal saben los Chymicos, que sin ser accida coagula el azogue; al alcámphor dissuelve el espiritu de vitriolo, que es accido.* Quien procede sobre supuesto, no solo dudosissimo, sino incierto, es el Padre Don Fr. Antonio, que afirma, que decimos, que es propiedad absoluta del accido coagular. Para que será levantar falsos testimonios? Lo que cree el Colegio Chymico es, que es proprio del accido coagular la sangre, no que absolutamente coagule qualquier materia obvia. Que, no sabe el Chymico los exemplos, que el Padre alega de accidos, que no coagulan? Se ignoran en la Chymica Experimentos tan esenciales?

41. Nada mas comun, que el defengano de esto mismo en tantos spiritus accidos, como dissuelven aun los cuerpos mas compactos. Sabe todo el que saludò la Chymica desde el atrio, que el accido del vinagre dissuelve el Saturno: que el mismo dissuelve el antimonio: que el spiritu accido de sal de nitro, y de azufre,

el Agua Régia, y fuerte disuelven los mas compactos metales. Pues si esto es así; para qué, ó con qué verdad se afirma, que proceden los Chymicos sobre el supuesto de que es propiedad absoluta del accido el coagular?

42 Los Experimentos hechos en sangre recién sacada del animal; publican; que siempre que se infundió en ella un accido, se siguió el efecto de coagularse. Por esto, pues, se asiente á que el accido tiene una virtud coagulante respectiva, esto es, ázia la sangre: no absolutamente tal ázia qualquier otra materia; pues no avian de estar tan ciegos á la luz meridiana de los Experimentos, que no viessem por el accido disueltas muchas materias distintas de la sangre. Y así crea el Padre; que hace poquísima merced á los Chymicos en afirmar, que proceden sobre el errado supuesto, que propone.

43 Prosigue el Padre Don Fray Antonio en obscurecer las Doctrinas Chymicas, tomando fundamento de las contradicciones prácticas, que se encuentran entre los mismos Autores. Es corriente entre los Medicos, que el dolor de costado nace de coagulación de la sangre, y que esta la produce un accido fixo; y por consiguiente proponen por principales indicaciones las de destruir el accido, y descoagular la sangre stagnada en la pleura con medicamentos atenuantes, alkalicos, y volátiles. Exclama ahora el Padre, número 74. *Y bien, será esto verdad? No por cierto: pues si lo fuera, no se debería curar con otro genero de remedios. Y con todo esto, Baglivio; que tiró innumerables pleuríticos, dice así; hablando de la costra blanca que se mira en la sangre de los pleuríticos: Nil aliud est, quam chlosa sanguinis portio ob nimiam illius incallescētiā, partium volatiliū copiam a fadere reliquā massā dissoluta, & in albam crustam coacta. Quamobrem in curatione talium morborū fermentatiō nimia compescenda per diluentia anodina alkalina.* Y pone el Padre Don Fr. Antonio por contra del párrafo: *Ajustenme con esto los Chymicos las producciones morbosas; y su curación sobre las ilaciones de su Syssēma.* Lo primero que ocurre en respuesta es, que esse mismo Author, cuya es la autoridad, usa en los Pleuríticos los veyicatorios (pag. 23.) Sè, porque el mismo lo dice, que esse remedio abunda de sales alkalico volátiles eficazmente descoagulantes (de Ufu, & Abus. Vextr.) Que ipso testante, (ibid.) solo deben usarse donde el accido fixo coagulante; y la disposicion crassa de la sangre los piden: que (ibid.) tiene proceder con sangrias repetidas, porque así se aumenta la coagulación:

y mal pudiera aumentarse, si no la huviera positivamente. Sè tam-
bien, que aliente al coagulo, y accido coagulante, como causas,
pues dice: *Camphora indicationem absoluit, si pleuritis fuerit à
sanguinis crassitie*. La camphora es remedio descoagulante: Luego
no abomina este, quando aconseja aquel.

44 Mas: El espíritu de olin, y de sal armoniaco son poderosa
los atenuantes, y volátiles. Y què, los usa solo el comun de los
Medicos Chymicos? No por cierto. El mismo que dice el Padre
que abomina los alKalicos volátiles, este mismo curò muchos do-
lores de costado con ellos. (pag. 25.) Lo mismo con la raíz de im-
peratoria, y angelica, con la escabiosa, y tusilago; y no como quie-
ra, sino en cocimiento tan caliente, quanto pueda llevar el enfer-
mo. Vease si este genero de remedios son accidos, ò alKalicos, coa-
gulantes, ò dissolventes, y se verá si se opone la practica de Bagli-
vio con la de los demás Chymicos.

45 Puede decirse lo segundo, que las curaciones obradas por
Baglivio, y las hechas por el comun de los Autores, solo se dis-
tinguen *secundùm magis, & minus*. La authoridad de Baglivio di-
ce, que se modere la fermentacion con remedios diluentes, anodi-
no alKalicos. Yo no hallo, que este pensamiento tenga oposicion
con el de los demás Autores. Estos aconsejan remedios alKalicos,
y aquel los pide alKalicos; no hallo que los aconseje acidofixos.
Solo està la diferencia en que aquellos usan los fuertes, y este los
quiere templados. Pues ahora: Quien, en vista de està en lo subst-
ancial concordes los Autores con Baglivio, no despreciará la sa-
tisfaccion con que el Padre dice: *Que la ninguna seguridad, que
inducen las doctrinas de coagulacion, se ve patente en la autho-
ridad de Baglivio, y contradiccion practica de los Autores en-
tre sí?*

46 Bien sabe el docto, que recomendar nuestro Baglivio los
alKalicos templados, no es porque no crea accido, y coagulacion
en la pleuritis, sino por otros fines muy distintos. En aquellas pleu-
resias, donde la irritacion de la fibra no permite expulsion libre de
el material contenido, acrimina la practica de dar espíritus, y al-
Kalicos fuertes; porque estos al herir la fibra, insieren en ella mas
poderosas crispaturas, y se ineptica con esto mas, y mas, para sol-
tar la causa. Pero donde la fermentacion es immodica, la estacion
calida, y la temperie del enfermo ardiente, lo mismo executa to-
do Autor, y Medico: Luego ay en lo substancial concordia prac-
tica.

47 Creemos los Medicos , que el accido , y alKali son los esenciales actores de la fermentacion , y las enfermedades. Hasta aqui estuvo en calma el mar de este consentimiento ; y oy sopla el viento uracan de la Palestra , para inquietar las aguas de esta doctrina en el numero 75. *Nicolàs Lemery , dignissimo miembro de la Academia de las ciencias , asegura , y pretende demostrar , que no ay in rerum natura alKali natural , sino que todos los produjo el fuego : de modo , que segun este hombre , no ay alKali donde no tuvo entrada la voracidad del fuego. Y vè aqui yà , que las enfermedades alKalicas perecieron con este sentimiento ; y las accidas , en quanto puedan indicar alKalinos , que no ay en la naturaleza.* Lemery fue hombre à quien no se le puede disputar lo docto , sin hacerle manifiesto agravio. Pretendiò demostrar , que no avia en la naturaleza alKali , menos que la voracidad de el fuego le produxesse. Pero què es lo mismo pretender , que conseguir ? Ojalà fuera asì!

48 Quando esse insigne Espargirico haviere hecho demonstracion palpable de lo que pretendiò , de modo , que no huviera lugar à la duda , desde luego daria todo Medico mas credito à su pensamiento , que al de todos los Autores Chymicos. Desde luego creeria , que no ay enfermedad alguna , que provenga de el alKali. Pero como no lo demonstrò , de ai viene el quedarnos en nuestra antigua creencia.

49 Ponese à explicar Lemery què cosa sea el alKali , y dice : *Se llaman alKali todas las sales volatiles , ò fixas , y todas las materias terrestres , que fermentan con los accidos.* (Curs. Chym. pag. 15.) Aqui parece , que cree alKalica qualquier materia , que fermenta , luego que se le infunde algun accido ; es asì , que si sobre la sangre , y colera se infunde algun accido , fermentan : Luego porque ay en estas substancias alKali natural. La menor la pruebo con palabras del mismo Lemery. Dice : (pag. 19.) *No por esso quiero decir , que el accido no mueva alguna fermentacion en la colera , y sangre , quando se eche encima de ellos.* Luego , segun Lemery , los accidos fermentan con la sangre. Y como , segun el mismo , se diga alKali qualquier materia , que mezclada con el accido fermenta , debe confessar alKali natural en la sangre , sin la precision de producirle el fuego. Vè aqui con la doctrina de Lemery persuadida la existencia del alKali natural.

50 Mas : El sal falso , ò neutro , què es en sentir de los Chymicos , y Lemery , *sino una tercera entidad , que resulta de la meza*

cia del accido, y alKali? Pues vé aqui, que esta sal falsa existe en nosotros, como se dexa muy à las claras vér en el gusto, que muestra la lymphá en cathartos, y destilaciones: Luego si ay en el hombre sal neutro, deberá aver accido, y alKali, pues es aquel una entidad, que resulta de estos dos.

51 Baxo ya al numero 76. Dice: *Lo peores, que no podrán evidenciar la existencia del accido, y alKali en estado viviente, ni por la necesidad, que creen para la fermentacion; pues sin alKali la explica muy bien Lemery; y porque no pueden los Chymicos hacer demonstracion de la fermentacion, si se les niega: pues si se les pregunta por el fermento perene, que perpetúa la fermentacion, responden; que es el accido quotidiano, que se les junta con el nuevo chilo: y este accido está negado en todos aquellos, que no comieron en dos, ó tres dias, en quien debió fermentar la sangre, pues vivían, y no hubo mision de nuevo chilo, pues no comieron.* Lo primero es falso, que Nicolas Lemery explicó la fermentacion sin el alKali. Lo uno, porque aunque diga, que un accido fermenta con otro, no excluye el alKali de esta accion; porque à este le hace mas respectivo, que absoluto. Y así afirma, que un accido es alKali respecto de otro accido, por la proporcion que ay entre las puntas del uno con los poros del otro. Esto no es explicar la fermentacion sin alKali; pues quando fermentan dos accidos atribuye la fermentacion à la proporcion entre las puntas del uno, y los poros del otro: y el alKali le constituye por la porosidad respectiva. Lo otro, porque rara vez habla de fermentaciones, que no mencione los alKalis. Qué mas prueba, que esta: *Ay tantas diferencias del alKalino, quantas son las materias, que tienen poros diferentes. De esto nace, que un accido puede fermentar una materia, y no otra; porque para fermentar ha de aver proporcion entre las puntas del accido, y los poros del alKali.* (pag. 17. Curs. Chymic.) Es esto explicar las fermentaciones sin alKali? Qué vez habla Lemery de fermentacion, que no la atribuya à la proporcion de las puntas, y poros? Pues aora: Si constituye el alKali por este ser poroso, pues pide en toda fermentacion las puntas, y los poros; es innegable, que pide alKali.

42 Lo otro de que no basta el accido quotidiano del chilo, para perpetuar la fermentacion, tambien es falso; pues aunque en los que no comieron en dos, ó tres dias, no se mezclasse à la sangre nuevo accido, bastaria tal vez el que antes se intimò de otros alimentos, para la fermentacion. Demuestre el Padre que este accido

ácido, que digo de los anteriores alimentos, no puede perpetuarla, y creere quanto dice; y mientras no haga lo que pido, queda en su fuerza el que basta para perenizar la fermentacion, mientras no come el animal, el ácido, que tenia el alimento anterior introducido. Pidamos todas demostraciones; que no es justo, que se aya de creer en esta materia quanto dice el Padre sin razon, y sin hablar *ex Cathedra*.

52 Decimos tambien, que la fiebre ardiente de disolucion de la sangre nace de la fermentacion auta, à cuyo desordenado movimiento se figeen los symptomas, que hacen penosa la fiebre; y que aquel exceso fermentativo proviene de la exorbitancia de la sal alKali acre lixivial: por lo qual en la curacion tienen los acidos la primera atencion, para destruir el alKali, y suspender la fermentacion. Vè aqui una bellísima idèa, sacada de las mas constantes doctrinas; pero no por eso libre de in pugnaciones.

53 Contra esta insinuacion dice el Padre Don Fr. Antonio en el num. 77. así: *Que no puede dexar de ser funesta la exhibicion de los acidos, porque el ácido, y alKali son principios necessarios de la fermentacion. Con que administrado el ácido, debe aumentarse la fermentacion, y enfermedad, porque se le ministra al alKali interior exuperante el comprincipio, que tal vez le faltaria, ò estaria remisso; y consiguientemente debe aumentarse la fermentacion, y enfermedad.* Y añade mas abaxo: *Quia viò remediar la ira de un colerico aumentandole la passion, y dandole puñales?*

54 Pero digo en respuesta, que es verdad, que sería funesta la exhibicion del ácido, donde la furia de la fermentacion la produce el alkali. Pero cómo? Quando este, exaltado en su mayor actividad, quedasse con la misma energia, tomado el ácido, que antes de tomarle; pues ya se vè, que así nunca faltarían los dos agentes de la fermentacion, y consiguientemente ni ella. Pero qué la repeticion de los acidos puede por menos de quebrantar el alkali? No son contrarios? Luego à la exhibicion continuada de acidos activos debe rebaxarse la energia del alkali exaltado. Rebaxada la actividad de este, debe sin duda parar la fermentacion, que producía su energia, porque en tal caso faltaba ya uno de los comprincipios necessarios de la fermentacion.

55 El bien experto Chymico sabe, que si sobre alguna materia alkalica se echasse un espiritu ácido, fermenta; pero si se continúa en infundir mas, y mas ácido, viene a saturarse el alkali de

modo, que dexa de fermentar; porque faltando este comprencipio, consiguientemente debe cessar la accion fermentativa.

56 Tan contrario es el accido, respecto del alkali, como lo es el frio, respecto del calor: luego si estos en los grados de su mayor intension son incompatibles *simul* en un mismo sugeto; por que han de estar en una misma sangre *simul* un alkali exaltadísimo, y un accido fuerte? Uno, u otro ha de quedar vencido: si el accido, no consistirá el aumento de la fermentacion en este: si el alkali, parará aquella; pues cessa de estar exaltado el principio, que la producía, como se supone en la fiebre ardiente.

57 Pero ya nada de esto que he dicho puede servir, porque en el num. 78. prosigue el Padre Don Fr. Antonio: *O el alkali fermenta antes de exhibir el accido, ò no: si no fermenta, es falso; que la fiebre ardiente naxca de la fermentacion, que causa el alKali: si fermenta, es superfluo el accido para desfigurar el alKali; porque si esto solo lo puede hacer fermentando, como ya sin el accido fermenta, podrá muy bien desfigurarse sin el accido adventicio.* Concedo, que el alKali fermenta antes de exhibir el accido, y que la fermentacion invierte su textura; pero niego, que por esso aya de creerse superfluo el accido. Repiro lo que muchas veces dixe: Ay fermentacion infima, mediocre, y suprema. En la infima, lejos de exhibir accidos para reprimirla, antes se solicita aumentarla. En la media sería error reprehensible abarirla, porque es la que purifica criticamente la massa. Quedanos la suprema, aquella, que en los terminos de excesiva, amenaza en cada instante de su duracion una tragica muerte. En esta, pues, aconseja el comun de la Medicina la repeticion de accidos. Pero sin razon, ni necesidad, como dice el Padre Don Fr. Antonio? No por cierto. Y si no, diga me el Padre, será bueno esperar la inversion, y destruccion del alKali à impulso solo de la fermentacion, que antes que destruya el alKali, acabe con el enfermo? Buena flemma por cierto! Sin duda, que se debió de olvidar el Padre de aquellas palabras aureas de Hippocrates: *In acutis tardare, malum.* Como se invertirá mejor, y mas aprieta el alKali actor de la tragedia, à influxo de la fermentacion sola, ò con esta, y el accido? Es constante, que de este segundo modo: luego es precisa en una fiebre ardiente con fermentacion excesiva la exhibicion del accido; pues aunque pueda aquella desfigurar los poros del alKali, lo conseguirá mejor, si se le adjunta el accido, que sature la porosidad alKalica, y la destruya.

38 Verdaderamente que ay en la Palestra algunos argumentos en quien las fuerzas solo tienen lo aparente; al modo que se ven las pujanzas del Leon en la arrogante espantosa proporcion, que el pincel dibujò en el lienzo, en quien si espanta lo aparente, no se teme la realidad. Avrà visto los numeros de la Palestra algun indigesto de estos, que sin mas motivo, que el que les presta su melancolico detabrimiento, juzgò aver hallado algun tetro con que enriquecer su hambrienta mente, para hacer plato de la Facultad en corros de ignorantes Detractores. Pero ca, deseché el deseo de aprehenderlos, y haga estudio de olvidar lo aprehendido en la Palestra; porque

Ubi putabat thesauros, invenit carbones.

39 En el num. 79. quiere el Padre Don Fr. Antonio persuadir, que es imposible la conspicuidad, ò exaltacion de sales, y azufres, que con nuestro Primario Hyppocrates creemos para causa de las enfermedades. Dice así: *Al primer passo encuentro imposible esta conspicuidad sin la destruccion de la parte, que componia el principio conspicuo, ò exaltado. En la contiguidad, y continuidad de los principios entre si, debe seguir el homogeneo las modificaciones del respectivo, esto es, el mercurio v. g. que empieza à pervertirse, debe pervertir al demás mercurio, que se le junta. Por esto sin duda se hace vinagre todo el vino en comenzando à acedarse alguna parte de el. Con que pervertido totalmente un principio componente, quien no ve necessaria la perversion de el todo, que componia? Y se sigue, que conspicua la sal, ò el azufre de la sangre, dexará de ser sangre, y vivir el animal.* Si no ay otro motivo para dudar de la conspicuidad de las sales, digo, que es insuficiente. Con el mismo exemplo del vino, que se hizo vinagre, tiene el Padre bastante para estar à lo que digo. Digame: Se hizo todo el vino vinagre à un tiempo, y de golpe? No, me dirá; porque primero se percibió, que repuntaba lo acedo, despues estuvo unos dias con un poco mas acedia, y finalmente se hizo vinagre. Pues ahora: Aquellos quatro, ocho, ò mas dias, que el vino estuvo acedo, no hubo exaltacion, y conspicuidad de la sal accida? Es constante, ya se ve. Era vino entonces? Aún lo era: luego es posible la conspicuidad de un principio por tiempo, sin la destruccion inmediata del todo.

60 Es verdad, que la conspicuidad de un principio lleva el mixto ázia la destruccion. Si no fuera así, rara enfermedad se hiciera temible. Por esto intenta la Medicina deprimir el principio exaltado, para que no multiplique, y estienda su conspicuidad á todo lo homogéneo. Pero ha de saber el Lector, que esta propagacion de lo conspicuo de una parte á todas las homogéneas, no es proxima, è inmediata á la conspicuidad de una parte: quiero decir, que no se exalta en la sangre todo el sulphur, luego que se exalta una parte de este; sino que el termino de la conspicuidad absoluta, y corrupcion del todo, viene despues de una gradual sucesiva exaltacion de todas las partes homogéneas. El tiempo que dura esta exaltacion, es la enfermedad. Aplica el Medico remedios, que inhiban, que el conspicuo se propague, y dure: si lo logra, sanò el enfermo; si no, muere: porque debe destruirse el todo con el contagio, y extension de la una parte á todo lo homogéneo con la parte conspicua.

61 Los numeros 80. y 81. son un mero juego de voces; y sería despreciable cosa, por tan ligera causa cortar el hilo á la disputa: y así sin parár en la carrera, seguiré el hilo; que no es justo hacer aprecio de ligeras cosas, quando *majora nos vocant*.

62 El num. 83. es lastima trasladarle, porque no contiene cosa alguna de fundamento.

63 Continúa, y dice: *Que respecto, que la sal pervertida, ni es la enfermedad, ni està enferma; (otra vez) de qué sirve señalar figuras, ni actividades para lo que ya ni vive, ni està enfermo?* Segun cuenta, la sal conspicua vivió, y estuvo enferma algun tiempo. Pero esto á parte; qué, porque no vive, ni enferma, no ha de inquirirse su actividad? Brava credulidad! Con que porque no vive lo humoral, espirituoso, y organico, no ha de buscarse su virtud? Bueno estuviera un Medico, sin saber de la organizacion, humores, y espiritus! Es necesario saber la actividad, y figura de la sal, para aplicar otro de contraria índole, que le desfigure, para que así cesse la infliccion, que el pervertido hacia sobre lo vital.

64 Ni aun para esto quiere el Padre Don Fr. Antonio se inquieran las figuras; porque *si lo vital padece por la infliccion peregrina (de la sal conspicua) mejor deberá padecerla por la infliccion de las sales, ò azufre, que se propinan por remedio; pues si aquella daña por conspicua, menos vital, y mas conspicuo debe ser*
el

el intruso , y así deberá causar mas daño. Nadie duda , que las sales , que se propinan , pueden causar inflexion sobre lo vital , y dañar. Pero quando ? Siempre que esten en debida proporcion la sal , sulphur , y mercurio ; pues entonces daña , porque no puede por menos de desquiciarse la symetría , y hacer que se exalte aquel principio con quien tiene analogía la sal propinada. Pero quando se administra la sal alKali v. g. para desfigurar el accido conspícuo , no puede aquel causar inflexion sobre lo vital , porque entonces no termina su accion sobre lo vital , sino sobre el accido exaltado , el que rehaciendo contra el alkali , le desfigura tanto , que no queda capáz de dañar.

65 Pero qué me canso ! Qué prueba mas clara de esto , que la siguiente experiencia ? Dansele á un síncoptico remedios sumamente espirituosos , y alKálicos , sin perdonar los mas eficaces de toda la selva Médica. Y pregunto : Causan alguna inflexion , y daño sobre lo vital aquellas sales ? No por cierto , antes es favorable su efecto. Dénse esos mismos remedios á otro , que esté sano , y bueno : desde luego afirmo , que le perjudicará su uso. Consiste la razon de estos Phenomenos , en que en el síncope pierden aquellos remedios la mayor parte de su virtud por la reaccion de las sales contrarias exaltadas : la inflexion , que causan sobre lo vital , es opuesta á la que la causa del síncope tenia yá producida. Con que aquella inflexion , lexos de ser dañosa , antes debe ser favorable , pues restituye á su debido tono todo aquello , que antes por la inflexion contraria de la sal conspícuo estaba fuera de lo natural. En el que tiene los líquidos en symetría , dañarían ciertísimamente aquellos medicamentos fuertes ; porque qualquiera inflexion , ó accion , que hiciesen sobre lo vital , avia de ser para apartarlos del estado natural , y desviarlos ázia algun extremo. Y así como solo aplicamos la sal v. g. quando otro conspícuo de indole contraria tiene desviado lo vital del tono preciso , aunque haga alguna inflexion , es favorable ; porque es contraria á aquella , que se considera preternatural.

66 Para mayor claridad pongamos un exemplo : Supongamos en una vara derecha el estado natural del viviente. Figuremos en la inflexion corba , que produce una mano doblandola la inflexion de la sal conspícuo. Añádase en representacion de la inflexion de la sal propinada otra mano , que aparte la vara de la inflexion corba , tirandola ázia el opuesto lado. Vè aqui figurado todo lo que sucede en

nuestro caso. Preguntó aora : La inflexion , que hace esta mano ultima , rehaciendo contra la inflexion de la otra mano , ò contra la inflexion corba , es preternatural à la vara , cuyo ser natural consistia en la rectitud ? No por cierto , antes es naturalissima , pues aparta la vara del estado corbo , en que la avia puesto la inflexion opuesta de la mano , que la doblaba , y la restituye con la inflexion contraria à su pristino estado. Pues lo mismo en nuestro caso , como la inflexion , que hace sobre lo vital la fal propinada , sea para restituirlo con la inflexion opuesta à su antiguo natural estado , es fuera de razon llamarla dañosa , y perjudicial ,

67 La authoridad , que de Thomàs Sidenhan trae el P. Don Fr. Antonio para persuadir , que es cuento , que por la Chymica , Physica , y Estatica podamos arribar al conocimiento verdadero de las enfermedades , y sus causas , aún milita mas contra el pensamiento del Padre , que quiere , que nos ayamos de atener precisamente à una juiciosa Empyrica. Dice Sidenhan : *Hoc pro comperto habeo predictas morborum species , præsertim continuas , ita toto Cælo differre , ut qua methodo , currente anno , agros liberabis , eadem ipsa , anno jam vertente , ipse forsàm è medio tolles* ; Mice que bello apoyo para estàr à solas las experiencias ! Qué otra cosa quiere decir esta authoridad mal aplicada , si no que es debil vasa la experiencia sola para la firmeza de la methodo ? Si huvieramos de atenernos à ella precisamente en la curacion de las calenturas , que cuenta Sidenhan , deberiamos valernos para la curacion de las calenturas de este año de aquellos remedios , que la experiencia mostrò favorables en las calenturas de el año pasado. Vè aqui lo que debiera hacerse , segun los canones de la Empyrica. Si feria , ò no acertado , diganlo por mi , asì el Padre , como Sidenhan : *Qua methodo , currente anno , agros liberabis , eadem ipsa , anno jam vertente , ipse forsàm è medio tolles*.

68 Hanse yà respondido los numeros de este Discurso , que se empeñaron en persuadir la inutilidad , è inconducencia de la Chymica , respectò à evidenciarlos de las causas de las enfermedades , y modo de ofender. Y aunque en las expresiones mias parezca , que me inclino à creer , que por ella logramos en todos lances esta evidencia ; protesto desde luego , que ignoramos muchas cosas , sin que las lecciones de la Chymica ayan podido librarnos de las tinieblas. Pero creo despues de esta protesta , que no palpamos en todo las sombras , despues que las Chymicas reflexiones nos ministraron algu-

algunas luces. No asiento à que sea falso, que por ella se ños aclaran las causas de las enfermedades; porque ay algunas, en quien la Chymica rayò hasta la demonstracion. El oponerse à esto es empeño, que abrumará las fuerzas del Sceptico mas Athlante,

DUELO VII.

EN QUE SE SATISFACE
à los numeros del Discurso X. de la Pa-
lestra, sobre la utilidad de los Ex-
perimentos Anathomicos,
y Prácticos.

NO ay cosa tan vivamente apètècida, como el logro de la ciencia. Esto, quando no lo experimentarà cada uno dentro de si mismo, se lo hiciera creer la aplicacion de muchos, en quien el manejo de las letras fue mas curiosidad innata, à que les violentaba el genio, que precision. Todos anhelan à este embeleso dulce de el alma: *Omnis homo naturalitèr scire desiderat*. Y verdaderamente en nada se conoce mas la parte racional, que en la solitud, y ahinco, con que todos la buscamos. Pues què cosa tan dulce avrá para el espiritu, como registrar en los escondidos senos de la naturaleza aquellos Phenomenos, que ella à porfia recata de nuestra vista? Què cosa tan honesta, como estàr el hombre divertido en el utilisimo trabajo del estudio aquel tiempo, que quizà dedicàra al vicio? Y què cosa tan virtuosa, como hallar en la misma aplicacion à la ciencia motivos, que demàs de la fee, persuaden otra vida mas feliz, que la que aora poseemos? como discretamente pondera el incomparable Valles sobre la exposicion del texto: *Hanc pessimam occupationem investigandi dedit Deus filijs hominum, ut occuparentur*, &c. (De Sacr. Philos.)

2 Pues yà este honesto, licito, y util trabajo, que fue hasta aora el entretenimiento de los mas lucidos talentos; esta primorosa competencia del discurso, y la naturaleza, que en emulaciones por-

fiadas divertiò quasi toda la vida de eminentes hombres , quieren trocar las gentes del vando Sceptico en una poltrona ociosidad. Quieren , que acabemos el curso de la vida tan desnudos de ciencia , como le empezamos: *Nudus egressus sum de utero matris meae, & nudus revertar illuc.* (Job cap.1. vers.21.) Pues què otra cosa dicen , quando afirman , que ni se sabe algo cierto , ni puede saberse , que el que nadie debe aplicarse al estudio ? Porque si todo es falso , si todo es incierto ; de què sirve desvelarse en continuas aplicaciones ? No seria grave estulticia cabar la tierra para sacar un tesoro , quando es imposible hallarle ?

3 La Anathomia , espejo donde se mira la sabiduria , y el poder del Arquitecto Supremo : la diseccion del cuerpo humano desde la mas abultada parte hasta la mas minima de su estructura : la inspeccion de los mas delicados estambres de nuestra machina : aquella parte de la Medicina , que arrastrò las atenciones de los mas floridos Authores del Norte , y que su enseñanza es Instituto de las Universidades de la Europa : aquel miembro de la Medicina , cuyo estudio encarga el Regio Tribunal del Protho-Medicato , es el assumpto de las presentes reflexiones. Quien dirà , que este principio de la Apolinea Facultad , cuyo conocimiento creyò preciso para el acierto practico lo mas de la Medicina , tenga necesidad de nuevas recomendaciones ? Pues oy nos vemos en lance tan preciso.

4 Parece , què à la defensa de cosa tan alta soy yo debìl instrumento. Afsi lo creo : y aunque por esto debia desistir , me animan à vindicarla dos cosas. La primera , que es argumento de la seguridad de la Anathomia , que salga al Theatro sin mas compaña , que la de un Novaton : y la segunda , que puesto de parte de la verdad , vínculo con las diligencias los triunfos.

5 Antes de entrar à responder , supongo , que el Padre Don Fr. Antonio juzga la Anathomia decentissima , y laudable en un Medico para saber hablar en las conversaciones de su Facultad ; y que es plausible el estudio , y aplicacion de los nuevos inventos ; pues es en la realidad la mas verdadera Philosophia respecto al cuerpo animal. Pero no sè como se compadezca ser la mas verdadera Philosophia aquella , en quien , segun el Padre Don Fr. Antonio , se atropellan las opiniones. Al fin , afsiente à que es inutil el estudio anatomico para la practica de curar. Veremos los fundamentos.

6 Empieza el numero 5. afsi : *Por ninguna razon encuentro pre-*

precision para este estudio. Conozco muy buenas Medios; que sin saber Anathomia, curan corrientemente las enfermedades, como las curan otros, que la saben. Padre Don Fr. Antonio, la Anathomia puede estudiarse de dos maneras, ò aprehendiendola segun todas sus partes con los terminos propios de los musculos, nervios, y huesos, con todas las menudencias de glandulas, vasos lymphaticos, usos, continuaciones, contiguidad, consentimiento, situacion, &c. ò solamente recomendando à la memoria los vasos venosos, y arteriosos principales; la estructura de las visceras principalissimas, uso, y conspiracion de unas con otras. Del primer modo desde luego afirmo, que no ay necesidad de estudiarla. Y creo, que aun los mismos Autores, que la escribieron, la ignoran, ò no la sabrian de memoria. Pero en el segundo sentido, ni estoy persuadido à que pueda curarse bien, ni asiento à que aya Medico alguno, que carezca de su noticia. Quando no quisiéramos estudiarla, nos la hiciera aprender la practica de leer los Autores; pues será muy raro el que no explique la ethyologia de los males sobre las leyes de Anathomia. Fuera de que es caso mas que metaphysico, que aya Medicos tan escasos en las noticias de su Facultad, que no sepan la Anathomia fiquiera del segundo modo, que llevo dicho. Así se pide en la Medicina su noticia, porque en el primer sentido, demás de no ser necessaria, es imposible saberla.

7 Prolixe el mismo numero: *Justamente se puede decir, que Galeno, Valles, Mercado, Heredia, Bravo, y Henriquez no supieron Anathomia; pues aunque supiesen Anathomia, fue la de su tiempo, y esta como si no la supieran, porque suponiendo, que la de oy es la verdadera, queda infructuosa la antigua, que supieron: y esto no obstante, nadie les niega la prerrogativa de grandes Medicos.* En verdad, que mas de quatro veces se la negò el Padre Don Fr. Antonio à algunos de ellos. Pero esto aparte, quien no ve, que la fuerza del argumento nace de la certeza de aquella clausula: *No supieron Anathomia, porque si la de oy es verdadera, queda infructuosa la antigua, que supieron.* La Anathomia de oy, Padre, no es adequadamente distinta de la antigua; esto es, no se reformò en el todo esta con la revista de aquella. Quali en lo mas están concordes ambas; y solo se diferencian en aver la moderna adjudicado à algunas partes otros oficios, que los que pensò la antigua. Hallase alguna diferencia tambien en que en la moderna tiene mejor explicacion el modo de obrar la economia.

8 En el organico de los riñones se ve claro lo que digo. La

Anathomia Antigua, y la de oy convienen en que en ellos se separa el uero para la orina, y solo están discordes en el modo con que lo hacen. Lo mismo en la generacion de los espiritus animales en el cerebro. Ambas enseñan, que en este se obra la generacion de los espiritus, y solo se distinguen en que la Antigua quiere, que esta obra se haga por coccion, y la Moderna por separacion, que hacen las glándulas. Con que respecto de estar en lo substancial con oordes las Anatomias, se sigue, que no ignoraron la Anatomia; pues supieron lo substancial de la de oy.

9 Quien podrá negar, que Valles, Mercado, Heredia, &c. supieron la Anatomia del corazon, sus ventriculos, arteria magna, ramos de esta, ascendente, y descendente, vena cava, vena pulmonaria, el pelvis de los riñones, ureteres, y vexiga, las principales ramificaciones de los nervios, la trachea arteria, laringe, bronchios, y esofago, la distincion de los intestinos en tenues, y crassos, con sus nombres, &c. avrà quien diga, que nada de esto supieron? Creo, que no, si no quiere pugnar contra la misma verdad. Lo mas que puede decirse es, que no alcanzaron la estructura de las partes con las delicadezas del mycroscope, que oy logra la Anatomia Moderna: puede decirse tambien, que se adelantaron algunas cosas, entonces incognitas. Pero qué, basta esto para decir el Padre Don Fr. Antonio, que no supieron Anatomia? Diga, si aunque careciesen de algunas noticias, que adelantò la Moderna, ignoraron otras, en que conviene la Antigua con la Moderna? Acafo se desfigurò el todo de aquella? No; porque oy se siguen muchas cosas, que se supieron en tiempo de estos Autores; y assi, no se estraña, sabiendo Anatomia, que fuesen grandes Medicos; ni se diga mas, que ignoraron la Anatomia; pues fue en todos tiempos esse estudio preciso preliminar de una acertada practica.

10 Lo que ciega una preocupacion! Pareciòle al Padre Don Fr. Antonio, que con la siguiente reflexion tenia lo bastante para hacer creer la inutilidad de la Anatomia; y assi estampa en el numero 6. estas clausulas: *Pero lo que mas hace contra la necesidad de la Anatomia es, que nadie la tuvo presente, ni para la invencion de especificos, ni para la indicacion de ellos, ni despues los demás Medicos para la practica. Los que inventaron la quina, el bejuquillo, mercurio, y vomitivos, no la huvieron menester, ni despues acá los successores para curar las intermitentes, lues, y disenterias. Passe por aora, que para la invencion de especificos, no fue*

med

menester Anathomia. Pero què , todo el sèr de Medico està reducido à saber específicos? Es impertinente todo aquello , que no sirve para encontrarlos? Què gran cosa fuera , que no huviesse de saber el Medico mas que específicos! Desde luego me quedaba sin mas libros, que las Pharmacopeas de Jorge Bateo, Adriano Amisimicht , Thomas Fuller , Musitano , y finalmente la Matritense. En ellas se encuentra toda la materia medicamentosa, que se quiera. Pero què alivio sería este para el enfermo? Acafo porque tuviesse en mi memoria todo el sarrago de específicos , podría curtar methodicamente un resfriado?

11 Dèmos que fuesse cierto , que nadie tuvo presente la Anathomia para la invencion de específicos ; no logra la misma certeza la otra clausula , que dice : *Ni para la indicacion de ellos.* Esta es la proposicion de donde pende la mayor fuerza del argumento; pero es falsísima. Quien mostrò las inflamaciones de las vísceras, sino el cuchillo Anathómico? Y què para el uso , y verdadera indicacion de la quina no debèmos el acierto à los recuerdos de la Anathomia? Creo, que si. Raro será el que use este remedio en fiebres inflamatorias ; y mas si ha leído en Baglivio el siguiente desengaño : *Cbina china est herculeum remedium in curatione intermittentium, dummodò non detur, si aderit suspitio inflammationis alicujus visceris.* (Prax. Med. pag. 108.) Còmo se supiera , que las vísceras se inflaman , al no averlo mostrado la Anathomia? Aora vea el Padre Don Fr. Antonio si tiene razon para afirmar , que ni para la recta indicacion del remedio sirve la Anathomia.

12 La misma reflexion se hace respecto à los vomitivos. Avrà veneno , que mas apriessa mate , que el vomitivo , quando se exhiba en un afecto inflamatorio? No ay Author, que no le abomine en tal lance. Y quien mostrò la inflamacion de las vísceras? La Anathomia. Luego siempre que aquella diessse señas de sí por aquellos symptomas , que tenían los enfermos , en cuyos cadaveres descubrió el cuchillo la inflamacion , avrèmos de omitir la exhibicion de esse remedio , si queremos el acierto.

13 Lo mismo digo de el bejuquillo para las disenterias. Es comun en estas el phlogosis inflamatorio de los intestinos ; y dado el bejuquillo , quando aya esta complicacion , es preciso el desacierto , pues es tambien vomitivo. Y assi es falso afirmar , que ni para la recta indicacion del remedio sirve la Anathomia , quando al no averlo ella manifestado , se ignoraria , que en muchas disenterias se complica inflamacion de los intestinos ; y quando ignorada esta

noticia, se exhibiria el bejuquillo indistintamente en toda disenteria. Cò no supiera Baglivio, que los mas que arrebatò este afecto murieron sphacelados los intestinos, si no se lo hubiera enseñado la diseccion de los cadaveres? Y còmo, si pueden algo las medicas reflexiones, pudiera, quizá, encontrarse remedio para esta corrupcion, si no se supiera que la avia? Lo mismo respondo respecto del mercurio purgante, que si se diese à un galico con inflamacion, le llevaria inevitablemente al tumulo.

14 La rigidez, elaterio, y doreza de la fibra, quien se la enseñò à Baglivio sino la Anathomia? Y què, estas afecciones de la fibra no fueron norte, que guiassè las resoluciones practicas de esse Author? Quantas veces los afectos, que otros Medicos curaban con diaphoreticos, y volatiles, que aumentaban el elaterio, remediò Baglivio con demulcentes, anodinos, y humectantes? Toda su Ora es un tejido de estas observaciones. Y por què curaba de este modo? Porque veia en sus enfermos aquellas mismas disposiciones, accidentes, y symptomas, que tuvieron los que al disecarlos mostraron en la fibra la dureza, y rigidez.

15 Aun ay mas: Es tambien falso, que la Anathomia no sirviesse para la invencion de remedios. El enlace de los intestinos, ò la introduccion de uno en otro quien la diò à conocer? La Anathomia; pues à no ser por ella, hasta aora ignorariamos la causa de los vomitos excrementicios, dolor agudo, y demás symptomas de la passion iliaca. Y què, esta luz Anathomica no fue produccion de algun nuevo remedio? Si, Padre Don Fr. Antonio. A la luz de la Anathomia se discurriò la exhibicion del mercurio, balas, y otras cosas pesadas, para que con el peso se desplegasse el intestino. La hernia intestinal quien la mostrò, sino la Anathomia, que hizo ver, ò la relaxacion, ò la rotura del peritoneo? Con que mal fuèr piamos curarla, restituyendo el intestino à su lugar, si no alcanzasse nos por la Anathomia, que aquella enfermedad consiste en el descenso del intestino.

16 A innumerables hydropicos remediò la operacion del paracentesis, ò apercion del abdomen. Llenos estan los libros de observaciones, que lo publiquen. Este remedio debiò su origen à los enidados de la Anathomia; porque al ver aquella ingentissima mole, ò elevacion de el vientre, solo quedaba lugar à la admiracion, y la duda de quien produciria aquel tumor? Pero despues que las disecciones mostraron en unos, y otros enfermos la efusion copiosa de lymphas en la cavidad del abdomen, se creyò util auxilio el

el de echar fuera del cuerpo toda aquella inundacion aquefa, abriendo el abdomen. Lo mismo digo de la invencion de otro remedio, que à muchos arrebatò del feretro. Es, pues, la apercion de el thoraz, ò su paracentesis. Este auxilio debiò su hallazgo, como el otro, à las luces de la Anathomia. Demostrò esta, que el empiema nacia de porciones purulentas, que se contenian en la cabidad del thoraz, y no hallò la Medicina sobre este informe Anatomico mejor medio, que abrir entre las costillas, para que hallassen salida aquellas materias, que llevaban al enfermo à una tragica sufocacion, y logrò muchas veces el intento, como publican las observaciones. No puedo omitir otro remedio, que debiò el origen à los afanes de la Anathomia. Es, pues, la trepanacion del craneo con la que muchos, que se creyeron muertos, se revocaron à quasi nueva vida.

17 Otras muchas cosas pudiera proponer, que probàran, que la invencion de los remedios, y su recta aplicacion es parto de Anatomicas reflexiones. Omitolas, por escutar prolixidad, y porque basta lo insinuado para quitar qualquiera escrupulo, que en contra aya. Y assi, no intente el Padre Don Fr. Antonio introducir entre la gente vulgar tan ciego error; pues de modo ninguno ay ganancias. Si creen lo que dicho Padre dice, detrae en ellos la fee con el Medico, y Medicina; y sin fee què bien curados saldàn quando caygan enfermos! Si no lo creen (y es lo mejor) se cansaràn de leerlo, y el Padre *oleum, & operam perdidit.*

18 Tanto importa para ganar el assenso entre gente de buenas creederas una graciosa ironia, como una delicada metaphysica. De uno, y otro atractivo usa el Padre Don Fr. Antonio. El primero se mira en este modo de decir del numero 7. *Hà! dicen los Anatomicos, que la ciencia de que el higado no sanguifica; de que los riñones no atraen la orina; de que la bilis no es excremento, sino jugo propicio; de que el pulmon es un racimo de vejigas, y el bazo otro de celdas, hace que el Medico varie en la intencion, para curar los afectos.* Y còmo que hace variar. Quantas veces la officiosidad antigua introduciria en el higado un phlogosis, ò inflamacion con la aplicacion molesta de remedios calidos, que confortassen aquella entraña en el fluxo hepatico? De què serviria recalentar el higado con fomentos, quando del afecto, que intentaban remediar, aun noticia no tenia esta viscera? Despues que la Anathomia enseñò la innocencia del higado, respecto à esse afecto, variò la intencion curativa.

19 Al bazo hizo la Antigüedad foco de las hypocondrias, es-
corbuto, y quartanas; por lo que en estos afectos aplicaban en el
fomentos, que no podian dexar de introducirle disposiciones mora-
bosas; pues ya se ve, que estando naturalmente dispuesta ella en-
traña, qualquier grado qualitativo, que le arrimasse el apolito,
avia de causar en su temperie algun recesso. Vino al Mundo el cé-
lebre Silvio de Leboe, y tomó a su cargo assegurarle de esta opi-
nion. Abrió mas de cien cadaveres, que avian adolecido de aque-
llas enfermedades; reconoció en todos con atencion el bazo, y ha-
lló, que este lograba bellísima disposicion. Lo mismo Francisco
Glisio, (*cap. 45. de Anathom. Hepat.*) Despues, à vista de
estos defengãos, se ha reformado aquella impertinente, y tal vez
nociva practica de emplastar el bazo, y molestar los enfermos.

20 Despues que à influxo de Anathomicas reflexiones se supo,
que el feto se alimentaba de una porcion chilosa, que se conduce
al utero, se desvanecieron los miedos, que tuvieron los Antiguos
para sangrar las preñadas. Yà sin recelo de que este genero de re-
medio usurpe al feto el alimento, se deponen aquellos temores, san-
grando siempre que la enfermedad lo pide. Y así es injusto afir-
mar, que los nuevos inventos Anathomicos no varian la me-
thodo.

21 Todavía añade la Palestra nuevos reparos contra la parte
Anathomica; y así dice: *Què importa, que el vaso preparante
diestro tenga comunmente su nacimiento de la caba, ni que los tes-
tículos tengan en una diseccion cierta contextura, si en un enfermo,
que se proponga en quien puedan indicar aquellos vasos, no puede
servir de norma fixa la inspeccion hecha, en otros cadaveres? Pues
de lo primero ay la duda de que tenga salida de otra parte, v.g. de
una emulgente; y por los segundos està la perplexidad de que quan-
tas veces se vieron, tantas se hallaron de distinta contextura.* Para
lo primero no ignora el Padre, que *rara non sunt artis*. Quando
fuere cierto, que en uno, u otro tuvo el vaso preparante distinta
salida, que en el coman de los individuos, no por esso debe cerce-
narse el credito à la verdad acreditada en innumerables cadaveres
de tener su origen uniformemente en todos de la caba.

22 Al modo, que ay en las partes exteriores sus monstruosida-
des, se descubren tambien en las interiores. Yà se vió tener su
origen del pecho la cabeza. Y què esta extravagancia de la con-
cepcion destruye la certeza de nacer la cabeza en todos los hom-
bres de los ombros? Acaso aquellas monstruosidades han de po-
ner

ser reglas á la estructura natural, ò esta ha de dexar de ser assi por aquella rara enfermedad? Nada menos; pues un desorden de la Naturaleza, que rara vez se observa, viene á ser nada, respecto á la uniformidad, que en todos los individuos guarda. Pues lo mismo digo á esse errado nacimiento del vaso preparante de la enulguete, que como monstruoso no puede alterar el nacimiento constante, y natural de la caba.

23 Friderico Lachauundo (*apud Bonet, tom.2. Medic. Sept.*) observò en la Saxonia inferior un Muchacho con todas las vísceras fuera de las cavidades vital, y natural. Y en el mismo Bonet se leen monstruosidades, que acerran. Pues què inconveniente ay en que alla en la organización interior aya las mismas deformidades? No le ay: luego si alguna vez al disecar el cadaver se ofreció el vaso preparante con otro nacimiento, que el comen, y natural, que logra en todos, debe reputarse por monstruoso.

24 Pablo Zachias dice, que todo aquello, que està fuera de su situacion natural, debe decirse monstruoso: *Si vel in quantitate, vel in numero, vel in figura, vel in situ animal enormitèr vitietur monstruosum fit. Cum ad corporis naturalem constitutionem figura naturalis, numerus, situs aptus membrorum, & debita quantitas requiratur.* (Tom.1. Quest. Medico-Leg. pag.474.) Pues á vista de esta pintura, que le faltará para decirse monstruoso el origen del vaso preparante de otra parte, que no sea la caba? Qualquier recesso, ò yá sea en el numero, ò yá en la figura, ò yá en la situacion, es, en sentir de Zachias, monstruoso: luego esse errado nacimiento del vaso preparante lo es tambien.

25 Hemos visto yá, que toda la vez que alguna parte, sea interior, ò sea exterior, se encontró fuera del orden uniforme, y natural, es verdaderamente monstruoso. Esto supuesto, digo, que no es justo alterar las decisiones Anatomicas, que sobre una, y otra inspeccion en millares de cadaveres tienen establecidas los mas plausibles Anatomicos: porque assi como no destruye la verdad de que todos tienen ojos, narices, y boca, que naciesse un monstruo sin nada de esto; assi tampoco se desvanece la verdad de lo que tiene dictado la Anathomia, respecto de la estructura interior, el que se aya alguna vez trabucado toda, ò alguna parte de la organización interna. Por lo qual, como la Naturaleza es uniforme, justamente se puede inferir de la inspeccion de un cadaver á otro.

26 A lo segundo de que quantas veces se mirò la contextura de los testiculos, tantas se encontraron de distinta estructura; supo-

es accido, ni fermenta con la bilis: luego si fuese verdad, que la practica de Silvio era hija de las noticias del jugo pancreatico, no puede dexar de ser falsa, pues lo son las noticias. Lo primero de que atestigua Behino, que el jugo pancreatico no es accido, es falso. Donde se lee este pensamiento es en el tomo 2. de la Medicina Septentrional de Bonet (pag. 655.) Pero con licencia del Padre, no afirma lo que el mismo dice. Dice, pues, que jamás observò el tal jugo muy accido: *Numquam succum istum valdè acidum sensi*. Vease aora, què verdad es la que dice el Padre, levanta un falso testimonio à Behino, afirmando, que este atestigua; que no es accido aquel jugo; siendo lo que dixo, que no es muy accido: cosa por cierto compatible con ser accido: pues así como se puede decir con verdad, que una pared no es muy blanca, siéndolo de facto blanca; así tambien pudo decir Behino, que el succo pancreatico no es muy accido, sin embargo de ser accido moderadamente.

33 Lo segundo de que ni fermenta la bilis con los accidos, no se cómo lo crea, quando los Experimentos de Baglivio lo publican. Si esta insinuacion fuera precisamente de Silvio, pudiera juzgarse sospechosa; pero como à las experiencias de este se añaden la autoridad, y Experimentos de los mas clásicos Autores; de aquí viene, que el negarlas el assenso, sería injustamente despreciar las demostraciones conjetas de hombres advertidos.

34 Pero què me canso en buscar respuestas, quando es tambien falso, que Behino dixesse tal cosa. Un Medico, Philosopho, y Chymico, como Behino, no pudo por menos de hablar con la propiedad precisa. Dixo así (loco citat.) *Neque bilem per accida effervesceere vidi*. Para que el Lector entienda el engaño del Padre Don Fr. Antonio, me será preciso decir, que no es lo mismo fermentacion, que efervescencia. Para esta es necesario, que los principios salinos que la causan, estén puros, impermixtos, y de su derecho; por lo qual en la efervescencia es vehemētissima la comocion. En la fermentacion no es tan aspeçtable este movimiento, porque están las sales temperadas con la interposicion de otras partículas. Esto lo explica mejor el clarísimo Etmullero (tom. 1. pag. 345.) Supuesta esta importantísima doctrina, veamos si están conformes el Padre, y Behino? Dice el Padre: *Que Behino dice, que ni la bilis fermenta con los accidos*. Trasladaré las palabras de Behino. Dice así: *Ni vi, que la bilis contraxesse efervescencia con los accidos*. Con que como no es lo mismo fermentar, que pa-

decer

fecer effervescencia; se sigue, que dixo falsamente el Padre, que Behino atestigua, que no fermenta dicho jugo con los accidos.

35 Ya hemos visto como los Experimentos de Behino no destruyen las noticias theoricas de Silvio à cerca de las fermentaciones del pancreatico con la bilis. De lo qual se sigue, que subistiendo la verdad de aquellas noticias, no puede falsear la practica, que es hija de ella. Y asì, dexese el Padre Don Fr. Antonio de impugnar verdades constantes. Queden Medicos, y enfermos, aquellos libres de imposturas, y estos con su buena fee.

36 Ni hace fuerza lo que añade el Padre contra Silvio: *El ducto que lleva el jugo del pancreas, que por averle visto Silvio desguazar en el duodeno, tal vez dispuso la gran maquina de sus fermentaciones, le observò Jacobo Grand Veneto vaciar en el bazo.* Con lo que se verifica, que no es necessaria la mixcion de los dos jugos, ni para la ametria, ni para la symetria; ni el pancreas, su puesta, que Brunnero le quitò à algunos animales, y vivieron sin él muchos dias, y aun meses. Què importa, que vaciase el ducto pancreatico en el bazo, para que quedando otro substituto, viviese el individuo donde se hallò esse error de la generacion? El mismo Behino, yà que quitò el accido pancreatico, se le hizo duro creer, que sin algun accido pudiesse el chilo purificarse; y asì juzga, que el accido de los alimentos, concurriendo con la bilis, puede temperar el chilo. Con que que sea el accido pancreatico, ò el de los alimentos el que pugnando con la bilis perfecciona el chilo, no es contra lo substancial de la disputa; pues en aquel hombre, cuyo ducto pancreatico vaciò en el bazo, si le faltaba por este capitulo el accido del pancreas, que fermentasse con la bilis, no carecia de otro, que supliesse sus veces, qual es el de los alimentos. De lo que infiero, que la mixcion de los dos jugos accido, y bilioso, es precisa para la salud, y enfermedad.

37 Podrà el Padre Don Fr. Antonio decir, que si en esse hombre bastò para vivir el accido de los alimentos, deberá en todos bastar esse mismo accido; y asì es superfluo el pancreas, su ducto, y jugo. Pero no vale; porque aunque pueda suplir aquel por este ultimo, queda aún la acogida de que con este resultaria mejor, y mas perfecto chilo: fuera de que pueden usarse alimentos, que no contengan el accido preciso para la obra de la perfeccion del chilo. Con que para la mejor providencia de la economia, y para que se conservasse entera la symetria, fue preciso en el comun de la Natu-

raleza, que huviessse jugo pancreatico, que dispensasse el ácido aventurero, ò contingente de los alimentos.

38 Demás, que Brunner no nos dice cómo lo passaron aquellos animales, à quienes privò del pancreas. No parece, que se vieron sanos; porque si lo huvieran estado, lo dixera: y es prueba de que vivieron enfermos el que no vivieron años, sino dias, y meses. Esto de vivir algun tiempo, aunque enfermizamente, pudo suceder, no obstante de ser preciso para vivir el pancreas, y su jugo; porque como la falta de este solo pudo inferir algun vicio en las purificaciones del chilo, y à la produccion de un mal chilo, no se sigue proximamente la muerte, como cada dia muestran las indigestiones del alimento; de aì viene, que sin el pancreas, y su jugo, viviesen aquellos animales algunos dias.

39 Tampoco nos dice Jacobo Grand si aquel hombre, en quien viò vaciar el ducto pancreatico en el bazo, vivió robusto, y sano. Yo creo, que estaria lleno de achaques por aquel error *in situ mutato* de esse ducto. Y así la determinacion de Silvio, respecto à las fermentaciones de los sucos cístico, y pancreatico, queda subsistente, sin que ayan podido mellarla los reparos de la Palestra.

40 El num. 14. no me canso en proponerle, porque està respondido en dos palabras facilmente.

41 El mayor argumento de la instabilidad de la Theoria Anathomico-Medica es la oposicion de pensamientos, que se nota entre los Profesores Anatomicos. Este reparo, que mirado sin reflexion, parece evidente prueba de lo insuficiente de los theoremas Medicos; mirado à mejores luces, tiene menos fuerza de la que representa; pues aquellas opiniones, que parecen opuestas, ò no lo son verdaderamente, ò son partos de genios menos sobresalientes, ò son improbables, ò con algunas circunstancias, que las impossibilitan à destruir la verdad de aquellas, que llevan unanimos los mas doctos Heroes.

42 Así se la Palestra de esta oposicion de opiniones para dudar de una verdad constante, qual es la filtracion de la colera en el higado, sobre lo que no duda Medico alguno; y así numero 15. dice: *Pero Jacobo Barbio, y Silvio, Disectores, y Medicos, creen, y aseguran lo contrario; esto es, que la bilis, lexos de separarse en el higado, se mezcla en él con la sangre, y llevada al corazon, excita la fermentacion.* Para que quedasse dudosa la opinion comun,

muñi, era preciso, que el Padre Don Fr. Antonio demostrasse la certeza de la opinion de Silvio. Como solo hacen fee las opiniones Medicas, quando quieren que la hagan, se tocan sin examinarlas. Pero tengo de ver el juicio del Padre, respecto de la de Silvio; y así pregunto: Es cierta essa opinion, ò es falsa? Si este me dice que es falsa, queda la comun de que se separa la colera en el higado con la certeza, que se tenia. Si me dice, que es verdadera, digo, que sea falsa la comun, pero queda por cierta, y verdadera la opinion Medica de Silvio; y para mi en aviendo alguna verdadera, mas que sea del Preste Juan de las Indias.

43 Pero para que quede mas assegurada la certeza de la opinion, que con Silvio impugna el Padre, hemos de examinar las razones en que Silvio funda la suya. La mayor de ellas es esta: La colera está intimamente mezclada con la sangre: y como un licor, que está mezclado con otro, no puede con arte alguno separarse, sino por destilacion; de ai viene (dice) que no se pueda la colera separar en el higado, donde es imposible la destilacion. (Pag. 15.) Que esta razon claudica, qualquiera lo dirá. Lo primero; porque si la disposicion de glandulas no basta para que se filtre la bilis en el higado; con qué artificio se separa en la vegiga de la hiel, que es donde dice Silvio se separa? Si la intimidad de un licor con otro no puede divorciarse, sin que intervenga destilacion; cómo sin esta se separa de la sangre la bilis, que estaba unida con ella en la vegiga de la hiel?

44 Es bueno, que juzga imposible la filtracion dicha en el higado, porque es en él imposible la destilacion; y escribe mas abaxo con mucho sosiego, que se engendra en la cestilla de la hiel de las particulas, que se trascolan por los poros de susunicas. Este Author sin duda que no advirtió, que se haria este reparo: O essas particulas, que se trascolan por los poros dichos estaban antes mezcladas intimamente con la sangre, ò no lo estaban? Si estaban mezcladas, que es lo que le toca decir; cómo pudieron separarse sin destilacion? Luego es falso, que solo por esta se pueden separar dos licores mezclados: y si no ay necesidad de tal destilacion, aviendo en el higado glandulas, en este se hará la separacion de la colera, pues no ay otro destino que aplicarlas.

45 Faltóle à Silvio demostrar su opinion, y solo fió de ligeros fundamentos tan alivo pensamiento, sin advertir, que el contrapeso de la otra admitida opinion haria, que se ladeasse, y cayesse invalida la suya. Y así no se propongan mas, para

abultar el número de las opiniones, algunas que sean de este jaez; pues ya he dicho, que no ha de poder mas una extravagancia, que la conspiracion comun.

46 Tomase tambien fundamento para destruir las ilaciones de la Anathomia ázia la práctica, porque aún se ignoran los usos genuinos de algunas partes. A esto se reduce el num. 16. pues asegura lo que todos; esto es, que aún se ignora el verdadero uso de las capsulas: pero por lo mismo creo, que de las restantes vísceras se sabe algo de su oficio. Veamoslo. Raro será el Author, que trate de aquellos vasos, que no muestre alguna desconfianza en el destino que les asignan, y que asegure de su uso, como del de las demás vísceras. Vé aqui una gran congetura de que se sabe de estas algo; pues si dudaran los Autores de las demás vísceras, como de las capsulas, así como titubearon al señalarlas oficio á estas, se hubieran recelado de señalarle á las otras; lo qual no succede.

47 El num. 17. dice: *A los riñones con voz de tumulto se les propone el filtrar la orina. Pero aún tenemos la grave duda de si aquella filtracion se hace de la sangre, ó del jugo nerveo. Lo cierto es, que Helmoncio experimentó contrarios efectos con el espíritu de la orina, y de la sangre. Y así qualquiera ethyologia, que se quiera fundar sobre esta hypothesis, salará falida, mientras nos falte la evidencia.* Si aquella filtracion fue determinada á voz de tumulto, ó no, ya queda tratado; y así no tengo que añadir sobre esto nuevas reflexiones.

48 Lo de Helmoncio nada prueba para el assumpto, pues pudo observar contrarios efectos con el espíritu de la orina, y el de la sangre, no obstante de ser la orina suco de aquella; pues nadan en la sangre infinitas partículas, que por improporcionadas á los poros renales, no pudieron baxar con la orina. Y así pudo concurrir la actividad de esas partículas en el espíritu de la sangre á producir los efectos, que no pudo el de la orina por la carencia de ellas. Pero esto que tiene que ver con el suco? Acafo se dice, que el suco de la orina, y de la sangre son identicos en los accidentes? Porque tenga la saliva virtud distinta que la sangre, ha de creerse, que no viene de ella? No; porque para la produccion de distintos efectos, basta la existencia, ó privacion de partículas en un mismo liquido.

49 Las protestas de Manger, y Lecresc de ignorarse la peculiar figura de poro, que conviene á cada particula, que se aya de separar, no puedo negarlas. Pero esto que prueba? Qué? Yo lo diré;

Yo diré: Que para averiguar esse Phenomeno quedaron tamañas las luces de la Anatomía. Y de aquí se infiere la absoluta inutilidad de esta? Están vinculados todos los provechos de la Anatomía en aquella averiguacion? No por cierto; porque son innumerables los capitulos por donde puede utilizarnos, de los que quedan algunos apuntados.

50 Digase què ciencia avrá, que tocasse en todas sus materias la evidencia? De la Mathematica, por quien hablan las demonstraciones, dixo allà en otro Discurso el Padre Don Fr. Antonio, que se encontraba la incertidumbre en algunas cosas; pero no bastò esto para poner en duda otras verdades, en quien no se vieron señas de engañosas: Luego aunque en la Anatomía falte la evidencia en uno, ò otro punto (que así lo creo) es injusto, y mal fundado el desprecio, y desconfianza del todo de ella.

51 Lo otro que añade el Padre Don Fr. Antonio de autoridad de los dichos Manget, y Lecresc de que no sabemos los usos genuinos de las partes, passé por locucion hyperbolica. Yo apuesto que no lo dixerón por el corazon, cuyo destino nadie ignora, ni por las venas, arterias, nervios, ligamentos, huesos, estomago, intestinos, venas lacteas, ducto thoracico, y demás partes, de cuyos vasos nadie duda.

52 Valgate Dios por Palestra, y tanto como acumulas, para captar el vulgo! Es el caso, que como busca su aprobacion, va el Padre entresacando de la Anatomía aquello, que buscaron los Anatomicos, mas por curiosidad Philosophica, que por precision; y luego pega el parchazo: *Luego la Anatomía es inutil para la práctica de curar.*

53 Dedicaronse los célebres Malphigio, Belino, y Louver; el primero à desmenuzar el pulmon hasta las mas delicadas estambres; el segundo los riñones, y el tercero el corazon. Y resuelve el Padre Don Fr. Antonio: *To no sè que esta delicadèz de estructuras aya parido específico alguno, que ni aun de alivio aya servido à los enfermos de orthopnea, dyspnea, asthma, phthisis.* Es verdad, Padre mio, que la inspeccion de essas delicadezas, no parió específico alguno para el alivio de esos enfermos; pero es falso, que la Anatomía de essas entrañas, no valiesse para esso. No salgamos del intento. Yà he dicho, que aquellas inspecciones tan exactas fueron mas para averiguaciones physicas, que practicas; pero no por esso deben despreciarse los cuidados Anatomicos. Boet (tom. 1. Sepulch. Anat. pag. 502.) cuenta de autoridad de

un Medico expertissimo, que atsilia à los enfermos de las minas metalicas, que aviendo abierto muchos, que murieron con disphnea, hallò el pulmòn lleno de concretos metalicos de la indole de los que contenia la mina: y por fin resuelve con autoridad de Gregorio Horstio, que estas disphneas no de otra fuerte deben curarle, que con medicamentos minerales. Confírmalo Horstio con los exemplos de dos Autifabros, que à beneficio de remedios metalicos rescataron la vida, que yà zozobraba entre las angustias de el asthma. Pues aora: Si la Anathomia hecha en el pulmòn no huviera mostrado por causa de la diiphnea las concreciones metalicas, no se supiera, que en esta causa eran remedios especificos los auxilios metalicos.

54. La ortophnea la produjo muchas veces el flato, como viò Bonet experimentalmente en uno, que murió sufocado, à quien hallò el pulmon distenso enormemente con la copia de flato. Y què, no se encontrò con el hallazgo Anatomico de esta causa algun remedio? Diganlo las palabras de Bonet: *Sofocationi ab ejusmodi causa imminente remedio est paracentesis in thorace instituta.* (tom. 1. Sepulc. pag. 506.) Pero no quiero que se crea su autoridad, sino la observacion. Prosigue el mismo: *Quam (id est, paracentesim) sepius celebratam Parisijs magno cum agrorum levamine, & pectoris solatio, asserit clarissimus Riolanus.* Vea aqui yà en esta especie de ortophnea flatulenta, cuya causa enseñò la Anathomia del pulmon, descubierto un especifico, qual es, abrir el thorax. Y lo mismo se puede decir de todas las demás astmas, que viò el que anathomizò el pulmon, procedidas de inflamacion, en las que por reglas medicas serà cèbre auxilio la sangria.

55. Pero què me canso en buscar recomendaciones à la Anathomia, quando el mismo Padre Don Fr. Antonio me las presenta à montones. Allà en el tomo tercero, discurso 9. dice este Padre en abono de la Anathomia mucho mas, que yo pudiera. Allì, hablando de la heética, pone estas palabras: *Lo que no parece que admite duda es, que segun los afectos, que mostraron las disecciones de muertos por fiebre heética, no puede dexar de ser pabulo funesto de la enfermedad el mismo auxilio, que ministra la Medicina sobre la Doctrina Antigua.* Aunque no tuviera la Anathomia otra gloria, que esta, sobra para el aprecio. Fue poco, Padre Don Fr. Antonio, averse desterrado de la practica à influxo de la Anathomia, aquellos remedios, que segun V. P. no admite duda, que serian pabulo funesto de la dolencia? Ai es nada! Acabe de

creer,

que sirve mucho la Anatomia, y dexese de impugnacion es.

56. Aun ay mas: Fue poco lograr, à expensas de la Anatomia; saber firmisimamente, que la causa de la hectica consistia en tumor, obstruccion, ò estagnacion? Nadie negará lo util de esta demonstracion. Pues esto no lo digo yo, que lo lei en la Palestra escrito por el Padre Don Fr. Antonio en el tomo tercero, pag. 391. Dice así: *Asiento firmemente à que toda hectica es efecto de causa interior constituida en tumor, estagnacion, ò obstruccion.* Donde debe advertirse, que el asentir el Padre à esto fue por el testimonio de la Anatomia, que mostrò en todos los que murieron de este afecto la disposicion tumurosa de las entrañas. Veamos aora si esta demonstracion Anatomica arrebatò de la practica los defaciamentos. Yà iba à persuadir la afirmativa, quando me pareciò ocioso trabajo, respecto de poderlo hacer sin derretirme los sesos. Sin mas sudor, que el que cueste trasladar las ultimas palabras de el discursito nono del tomo tercero de el Padre Don Fr. Antonio, tengo lo que he menester. Dice pues: *Me contento con insinuar esta opinion, para minorar los triumphos de la hectica.* Poquito se sigue de insinuar la opinion fundada en inspecciones Anatomicas; de que la hectica nace de tumor en las entrañas! No menos se sigue que minorar los triunfos de la hectica, ò de la muerte, que quasi es una misma cosa.

57. Mas añade el Padre: (loco proxim. citat.) *Trabajando practicamente sobre esta hypothesis, quizá se arrije à la total seguridad de la causa intima de la hectica, y al uso de apropiados especificos para su curacion.* Mas vale este quizá de aora, que el no redondo de este Discurso presente. Quiere decir el Padre Don Fr. Antonio, que si se trabaja en hacer nuevas disecciones, y sobre ellas arrentas reflexiones, podrá tal vez llegar el caso de saberse la causa intima de la hectica. Pero sin duda, que yà se avia olvidado el Padre de lo que escribe en este Discurso, (num. 22. pag. 215.) donde dice: *En lo que toca à pensar, que por la diseccion del cadaver se pueda rastrear la causa de la dolencia, se puede tener por especie de estulticia.* Qué es esto? Aora es estulticia pensar, que por la Anatomia se sepa la causa de la dolencia; y en las palabras antecedentes puede arribarse à conocer la causa minima de la hectica? Qué se yo. Es, y no es. Es, si quiere el Padre Don Fr. Antonio; y no es, si no quiere. Yo así lo comprehendo; porque no creo, que avia

de contradecirse, creyendo firmemente, que aquello era estulticia.

58 Si hubiera de proponer lo que ay en el tomo tercero, que directamente pugna contra este primero, llenára algunas paginas. Pero basta lo insinuado, para que creean los Lectores el temor, y preocupacion de el Padre, y para que no asientan à sus numeros; aunque parezcan verdaderos; pues no les tiene cuenta creer los engaños.

59 Mas adelante; pareciendole al Padre Don Fr. Antonio, que con la authoridad de Baglivio (*in Pref. lib. de Fib. Mot.*) quedaba absolutamente convencida de inutil la Anathomia, la planta en medio de sus Discursos, para que capitaneasse la tropa de los argumentos. Dice asì Baglivio: *Humana vita nutritur, & coalescit spirituali aura, quæ anathomico cultro non subijcitur. Minimum quodam undè morbi ortum accipiunt integrè percipi, neque intelligentia potest comprehendì, eoquè minus redigi in potestate Anathomica Artis.* Pero que importa, que aquel minimo, que inquieta la economia se ignore, y que la Anathomia no conozca jurisdiccion sobre el, para que ella pueda dàr idea de otras causas mas aspectables, cuya noticia debe saberse para el acierto? No se niega, que se podrá dudar en un febricitante, cuyo cadaver mostrò inflamada alguna viscera, qual fue la causa minima, que produciò en el acto de la calentura el desconcierto de el pulso; el movimiento turbado de los espiritus para el delyrio; que agente minimo imperceptible convelia espasmodicamente los nervios en furiosas convulsiones. Pero fuesse aquel minimo, que conturbaba, y que no se sujeta al examen, y cuchillo Anathomico, fuesse esse minimo quien fuesse; quien originalmente descomponia la maquina animal? La inflamacion. Quitese esta, y se verà parar toda la tropa de accidentes. Y como esta passion inflamatoria la hace ver el cuchillo Anathomico, yà sirve para el alivio del enfermo; pues la inflamacion ha de dàr muestras de su existencia, en cuyo caso à ella se dirigirian las indicaciones, y el remedio, para que parando la inflamacion, cesse de turbar aquel inescrutable minimo; que alteraba la Republica animal.

60 Ann la acogida, que tenia la Anathomia en el invento de la circulacion de la sangre, no quiere el Padre Don Fr. Antonio, que la saque de la classe de inutil; pues cree la invencion del circulo del mismo modo inutil. Y asì dice numero 23. *Es cierto, que*
 con

Con el circulo han acabado de caer de el Trono muchos motivos de sangrar , que antes existian . Pero deben advertirse dos cosas , que sin la noticia de la circulacion dexaron de sangrar Erasistrato , Helmoncio , Porcio , y Escala , sin creer à las derivaciones , y revulsiones . Padre Don Fr. Antonio , yo no entiendo , que con la noticia de la circulacion cayeron del trono las revulsiones , y derivaciones , que son los motivos , que antes existian para sangrar . Allà se les aya V. P. con Etmullero , Baglivio , y otros , que dixe en otro lugar , que sin embargo de saber del circulo , admiten revulsiones , y derivaciones . Pleyteelo el Padre con ellos ; que à mi me basta su autoridad , y las razones , que en otro lugar presentè . Lo segundo de que Erasistrato , Helmoncio , y otros dexaron de sangrar sin la noticia del circulo , no es del caso , y vâ sobre el falso supuesto de que sabido aquel , dexaron de ser muchos motivos para sangrar , como son la derivacion , y revulsion ; y esto es falso , como yâ tengo probado .

61 La segunda cosa , que dice el Padre Don Fr. Antonio debe advertirse es , que aun sabiendo el circulo , hallan muchos Medicos motivos para tales evacuaciones . Concedo . Què quiere el Padre con esto ? Luego es inutil el nuevo invento de la circulacion . Nada menos . Una , y otra advertencia caminan sobre el supuesto , que niego , y reniego mil veces ; esto es , que con la noticia del circulo cayeron del trono las derivaciones , y revulsiones . Y asì concedido todo el contexto , niego la consecuencia adonde vâ à parar .

62 Tenia la Anathomia otro recurso , que la abonasse en la infusoria ; y contra ella dice num. 24 . Tiene la Anathomia una tropa auxiliar en la infusoria , que podia servirle de alguna seguridad , si en materia de Medicina pudiera averla ; pero aun en este atentado han andado ilusorios los Experimentos . Etmullero dice , que la infusion del jugo alimenticio por lo comun fue infeliz ; no obstante que Louver usò de esta infusion con feliz suceso . He visto sobre esto à Etmullero , y lo que afirma es , que fue por lo comun de ningun efecto la infusion de jugos alimenticios dentro de las venas : *Unus nutritios liquores omnino ineptos censeo , ut venis injiciatur pro scopo nutritionis cum experientia doceat infusiones dieticas frustrâ esse tentatas .* (de Chirurg. infus.) Si huviessen producido las infusiones de los liquidos nutritios desastrados efectos , yâ serian mas ilusorios los Experimentos . Pero como la infelicidad no estuvo en el daño , sino en lo frustranco , sale , que respecto de no dañar essa infusion en los que cuenta Etmullero , y aprovechar en

los

los que dice Louver, y à lo meaos puede jactarse la Anathomia por este lado, pues mostrò un modo de renutrir, que si no dañò en unos, aprovechò en otros, que quizá huvieran muerto de necesidad. Lo mismo sucede con los demás remedios, que si aprovechan una vez, no todas; y así como no basta que faltasse al efecto algun remedio en una ocasion, para creerle inutil embarazo de las Boticas; tampoco deberá creerse impertinente la infusoria, por que algunas veces faltasse el efecto de renutrir, quando este le consiguió muchas veces, como cuenta Louver.

63 Aun ay mas: Que la infusoria no está precisamente reducida à la inyeccion de jugos alimenticios dentro de las venas, sino à la infusion de otros remedios, especialmente de alterantes, y catharticos. Y que, anduvieron en esto ilusorios los Experimentos? No, Padre, que el efecto de estos siempre fue uno. No me crea à mi, sino à Etmullero, que lo dice: *In genere observatum fuit in Belgio, infusionem alterativam, & catharticam numquam fessillisse.* (pag. 469.) Con que por esta parte, como fueron constantes los efectos, ya tenemos alguna seguridad en la infusoria, y por consiguiente esta recomendacion la Anathomia.

64 No solo esto, sino que en otras materias guardò la infusoria uniformes los efectos. Los Experimentos de Fracafato, Boyle, y Baglivio publican, que infundido en las venas un espíritu acido, siempre coagulò la sangre. Lo contrario el alkalico, que antes la liquidò, y desleyò mas.

65 Ni se destruye esta verdad con lo que dice el Padre Don Fr. Antonio, numero 25. de que Baglivio puso espíritu de vino, que es alkalico, dentro de las venas jugulares, y murió el animal por coagulacion; porque pudo engrumecer la sangre el acido pingue, que contenia dicho espíritu. Esto es lo primero. Lo segundo es, que debia demostrarse, que la sangre grumosa, que se hallò en el pulmon del perro, era precisamente produccion de el espíritu; pues pudo tal vez tenerla así antes de la infusion, y morir à impulsos de la rabia, que tendria atado à una tabla, y viendose romper la vena.

66 Concibese esto, que parece antojo, como verdadero, en que aunque à otro perro se le infundió el mismo espíritu, ni murió, ni se hallò al matarle la sangre coagulada. Quantos animales tienen la sangre espesa? En nosotros mismos no goza la sangre en todos los individuos una misma consistencia; pues unos la tienen muy liquida, y otros viscida, y crasa. Pues que inconveniente ay

En que aquel perro, á quien se hallò la sangre grumosa, tuviese esta misma disposicion antes que su rabiosa sujecion le quitasse la vida? Esto es posible: Luego queda la duda de que el espiritu alKálico infundido fuese agente de aquellos grumos, y subsistente la suposicion medica de que los alKálicos disuelven la sangre, mayormente quando este establecimiento tiene assegurada su certeza en innumerables Experimentos: lo qual no sucede con la coagulacion, que dice el Padre Don Fr. Antonio produce el espiritu de vino alKálico en la sangre; pues solo se viò una vez, y con la contingencia de no averlo hecho el espiritu.

67 Ni obsta, que la infusion de un espiritu fue en la vena jugular, y la del otro en la crural: de lo que pudo resultar, que el primero muriese coagulada, ò grumosa la sangre; y el segundo no sintiese novedad alguna; porque el agente en ambos casos fue uno mismo, esto es, el espiritu de vino; y el passo identico en ambos, esto es, la sangre venal. Y asì debiò en ambos perros ser uno mismo el efecto: Luego ò en ambos debiò coagular la sangre, ò en ninguno. Ni uno, ni otro se viò, sino que el uno tuvo grumosa la sangre: Luego yá antes de la infusion de el espiritu de vino estaba grumosa en el que murió quizá de rabia.

68 Supongo; que en este assumpto intentá el Padre, segun insinúa, hacernos á los Medicos mas reflexivos, y menos audaces. Como se proponga con este fin, y no fuere de otro modo en los Lectores, desde luego digo, que es laudable el empeño de el Padre, pues mayores triumphos lograremos para con el vulgo, al passo, que salgan mas ciertas nuestras predicciones. Pero me temo dos cosas. La primera, que el intento de el Padre Don Fr. Antonio no mira la exaltacion nuestra, sino seguir el hilo de su thema sobre persuadir la incertidumbre de todos los theoremas Medicos: y la segunda, que la gente del vulgo, quando sea honesto el fin, no ha de creer, que vaya dirigida la impugnacion á tal cosa, sino que en quanto lean sobre este assumpto; ha de entrefacar la malicia motivos para satyrizar la facultad, interpretando maliciosamente la mente del Padre Don Fr. Antonio. Por esto, pues, sin apartarme de lo justo, diré ingenuamente lo que siento á cerca de cada numero.

69 Voy al 27. Aqui dice el Padre, que por quatro capitulos puede temerse la seguridad de los Experimentos prácticos. El uno propone en estas palabras: *El distinto temperamento individual, que elabora distintos fermentos, así estomacales, como para las*

las demás funciones; es un fuerte salteador de la virtud de un específico. La virtud del específico, es cierto, que es una. Pero al mismo passo se debe advertir, que los líquidos, en que se ha de disolver, y que se le deben juntar desde que se acerca à los labios, son distintos en todos los individuos: lo qual debe desmoronarle mucha porcion de su virtud. Este es el primer capitulo, que hace trepidar la seguridad de los Experimentos. Pero es un tanto monta de lo que respondi ya en el numero 35. con autoridad, y experiencia de Segismundo Sholcio.

70 Hable la experiencia. Llega el caso de estenderse un afecto epidemial de tercianas v. g. y fiebres malignas de disolucion. De ambos tengo en menos de dos años (à Dios gracias) la experiencia. Doy que asistiese en este tiempo 800. ò 1000. individuos: otros tantos serian los fermentos, y otras tantas las actividades de ellos, para desmoronar al remedio parte de la virtud, y tal vez transmutarla en otra. Pero què sucediò así? No por cierto. Lo que observè comunmente fue en todos favorable el efecto de las sangrias, de los cordiales templados, accidos fixos, emulsiones, y dieta tenue. La quina à todos una misma cosa. Raro fue el que no rindiò las tercianas à la fuerza de este febrifugo. Los purgantes en ambas epidemias, veneno, que à todos coliquaba. Los alexipharmacos calidos, lo mismo. Esto repugna que así sucediese por lo comun, si fuese cierto, que la energia de los fermentos era salteadora de las virtudes medicinales; pues si fuera así, haciendo los remedios con el encuentro de los fermentos diferente textura, no podia por menos de observarse una imponderable confusion en los efectos: y así à los unos el purgante se haria tal vez diaphoretico; à otros el acido se transmutaria en alKali, que le abrasase; en otros se haria la emulsion emetica; en otros los atemperantes, y fixos calidísimos ethnas; la quina se bolveria, ò inútil, ò un poderoso veneno. Como que seria una Babilonia la produccion de los específicos, lo qual no sucediò: Luego porque no es verdadero, que los distintos fermentos del estomago castran, y transmutan la energia de los remedios.

71 Acafo será sospechosa mi experiencia, y tal vez se creará, que en este punto habla por mi, no la ingenuidad, sino la preocupacion. Pero para quitar desde luego todo lo que pueda ser obstaculo, no quiero, que se me crea à mi; salga a publicar, si no lo que yo, otro tanto, el Medico mas ingenuo, menos adherido, y mas del agrado del Padre, Sidenham. Dice del laudano en las fie-

Bres continuas con frenesi: *Ex fideli, & idoneo observationum plurimarum complexu rem certissimam esse pronuntio, laudanum in ejusdem morbi declinatione mediocri dosi adhibitum, non sine successu usurpari.* Vamos à reflexionar aora: A quantos enfermos daria Sidenhan el laudano? A muchísimos, como muestran las palabras: *Ex plurimarum observationum complexu.* Y serian todos esos enfermos de una misma temperie? Tendrian unos propios fermentos estomacales? Segun las insinuaciones de el Padre serian en todos precisamente. Y saltarén esos fermentos la virtud al laudano? No por cierto, dice por mi Sidenhan: *Non sine successu usurpari.* Luego es incierto, que la distinta enrgia de los fermentos delmorne la virtud de los remedios.

72 Con lo dicho queda ya respondido el numero 28. pues de que Fabio (que es lo que dice el Padre) digiera su fermento estomacal los huevos, y Eunomio los aborrezca, y no los actúe, se infiere lo que no se niega; esto es, que el fermento estomacal de Fabio es distinto, que el de Eunomio; pero no lo quiere el Padre, esto es, *que aunque à Fabio le curasse un específico una enfermedad, es contingente, y aun necessario, que el mismo específico, y en la misma enfermedad falte en su esperada actividad puesto en Eunomio.* Esta ultima ilacion no sale, segun muestra la experiencia; pues ya se vio un mismo específico, qual es la quina, curar las tercianas en Pedro, Juan, y Francisco, en quienes se concibió distinto fermento estomacal, respecto de apeteer, y actuar el uno lo que ni apetecia, ni actuaba el otro.

73 Esto de querer introducir la duda en todos los assumptos medicos, precisamente por las idiosincrasias, diversidad de fermentos, y variedad de inclinaciones, unos à la caza, otros à la soledad, otros al bullicio, es moda entre los Philosophos Idolatras de la duda. Pero si se mira à buena luz, que cosa mas descavellada que las dudas de un Sceptico, que por quatro, ò pocas mas experiencias, que se oponen à la comun, quieren encajar la duda en todas las materias Phisico-Medicas.

74 Si bastàra à introducir la duda en lo que se creyò constante, el que una, ò otra experiencia mostrasse lo contrario; ya sobre este fundamento pudiera dudarse de la necesidad, que todos tenemos de comer; y no huviera precision de refeccion alguna en quince dias, y aun en mas; porque hubo algunos, que passaron de este tiempo sin alimento alguno. Marcelo Donato cuenta, que hubo algunos Sacerdotes en la India, que vivieron veinte dias sin usar ali-
mento

mento alguno. (*Lib. 4. Hist. Med. Mirab.*) De otros refiere el mismo, (*Ibid.*) que vivieron, estando enfermos, catorce dias sin comer, de los que convalecieron algunos. De Clitia cantò Ovidio, (*4. Metamor.*) que en nueve dias no tomó cosa alguna de sustento:::

*Perque novem lucas expers undiquè cibi,
Rore mero, lachrymisque suis jejunia pascit.*

Platero (*Quæst. Med. Parad. Cent. possb.*) refiere de un Cautivo; que en catorce dias tampoco comió, ni bebió. Eusebio, Monge Español, y Medico, vivió diez y seis dias sin bebida, ni alimento. Pablo Zachias (*tom. 1. quæst. med. leg. pag. 270.*) observò en un Muchacho febricitante, que incurrió en tan extraordinaria inapetencia, que en espacio de catorce dias ni comió, ni bebió.

75 Pudiera salir aora el Sceptico con que es mas que dudable la necesidad de comer, ni beber en nosotros; pues se observò yà vivir algunos sin estas refecciones por espacio de muchos dias. No seria esto una cosa despreciable? Què bella cosa fuera, que tres, ò quatro casos particulares estorvâran las evidencias! Estése el Sceptico sin comer catorce, ò mas dias, que quizá no morirá; pues no murieron otros. Yo apuesto, que no ay alguno, que quiera hacer experiencia tan arriesgada; porque es mas que raro lo sucedido en algunos. Pues si ay esto, para què dudan de los Dogmas de la Medicina precisamente, porque algunas, aunque raras, experiencias, mostraron lo contrario? Yà he dicho, que *rara non sunt artis.*

76 Dice el numero 29. *El distinto agente, que causa la enfermedad, es un fuerte cubillo, que cercene, ò deguelle la virtud esperada al medicamento.* Es verdad, que como el especifico es uno, y no muda de genio, segun la diversidad de las causas morbosas, no puede asegurarse, que es el especifico adaptable à toda enfermedad. Pero si puede con alguna seguridad pronunciarse de su efecto en enfermedad, y causa determinada. La mandibula de el Pez Lucio, y la sangre de Macho son celebres especificos para el dolor de costado; pero como este le pueden producir distintos agentes, pues las lombrices le causan, como cuentan las Centurias de Riverio; y le inferen las estagnaciones, y extravasaciones de la sangre: antes que el Medico reflexivo prognostique algo cierto de los referidos especificos, como tiene prevision de la causa productiva,

cente, si esta fuesse lombrices, omite dichos remedios, y propina especificos para ellas; y si es la coagulacion, exhibe la mandibula, y la sangre de Macho, como adequados à aquella causa, en cuyo determinado lance puede pronunciarse del efecto con seguridad.

77 De lo dicho se infiere, que si el especifico se creyese tal para una enfermedad absolutamente, puede dudarse del efecto, porque el distinto agente de aquella le roba la virtud. Pero si el especifico se contraxelle (como enseña la Medicina) à la misma enfermedad procedida de causa tal, no ay que dudar de su virtud.

78 Me explicarè: Si se dixesse incon sideramente especifico del histerismo el bezoardico jobial, deberia ponerse en duda su virtud, pues el principio, actor del accidente, le degollaría la energia; pero si de una afeccion histericogalica, ò que nazca de la lues galica, se dixesse, que era especifico el mercurio, y sus preparados, deberia aprobarse por cierta su virtud, pues es auxilio adecuado à aquella especifica determinada causa. Con que siendo cierto, que en la Medicina de oy, donde se miran con la mayor exactitud las causas, no se determina por especifico un remedio para una enfermedad absolutamente, sino solo se dice tal el que la destruye, oponiendose à su causa determinada; es superfluo el argumento, que toma el Padre Don Fr. Antonio para dudar de la seguridad de los especificos, por la distinta raiz, ò causa de donde nace la enfermedad; pues en la Medicina no se dicta por especifico un remedio para una enfermedad absolutamente, sino para una, que proviene de causa tal. Y pudiera el Padre, aunque de passo, aver advertido, que este argumento prueba mucho à favor de la Medicina theorica, y contra su Thema Sceptico: pues si la causa cercena la virtud al remedio; que hará el Medico Empyrico con haber especificos? Si ignora la causa, que puede degollarlos la virtud, curará bellamente! Padre, el escribir, como el mentir, quiere mucha quenta.

79 Prosigue el mismo numero así: *Distintos agentes, y aun contrarios, pueden hacer muy bien una misma enfermedad por solo la inhesion en una parte misma, como lo prueba el que la abundancia de sangre causò convulsiones, y tremores, igualmente que la exaucion de aquel liquido.* Ahora puede ver el Padre Don Fr. Antonio, si es debido el cuidado de los Medicos sobre indagar el principio actor de la enfermedad; y si debemos atenernos à una mera Empyrica. No importa menos aquella indagacion, que el ver logrado el fruto del especifico, que se propina.

Pero

80 Pero esto à parte : A qué viene , para persuadir , que son defectibles en sus esperados efectos los especificos , el que distintos agentes puedan inferir una misma enfermedad ? Y que la abundancia de sangre produjo tremores , y convulsiones igualmente , que la falta de aquel liquido ? Acafo se creyò el remedio calido , v. g. especifico para la enfermedad calida , igualmente que para la fria ? O por ventura , dixo algun Medico , que la sangria era especifico remedio para los tremores , que produce la exaucion , y falta de la sangre , igualmente que para los que infiere la abundante plenitud ? No se encontrará en toda la Medicina partida alguna , que tal diga.

81 Los especificos no se denominan tales para una enfermedad absolutamente , sino para la enfermedad *reduplicativè, ut talis* : Esto es , para el colico , como colico , nadie creyò especifica la sangria , sino para el colico originado de inflamacion . Si así no fuera , sabido estaba to el Arte de curar , con solo saber especificos . Y así , Padre Don Fr. Antonio , huviera escusado el trabajo de discurrir , y proponer esse numero , si antes huviesse V. P. advertido , que procede baxo del falso supuesto de tenerse en la Medicina por especificos qualquiera remedios , tengan , ò no contrariedad con el agente de la enfermedad .

82 El num. 30. dice : *Y que diremos respecto del tiempo de la enfermedad en que se diò un medicamento , que aprovechò ? Se podrá acafo asegurar , que dado el mismo especifico , y en la misma enfermedad , obrará felizmente , si se administra en otro tiempo ? Es evidente la negativa .* Concedo , que es evidente la negativa ; pues *data tempore profunt* . Y el mas zahio sabe , que la ocasion es alma del remedio , sin la que se dà por muerto , y frustrado el efecto del especifico .

83 Despues , como no ignora el Padre Don Fr. Antonio , que ay enfermedades , que tienen parentes sus principios , aumentos , estados , y declinaciones , para poder en cada uno de estos tiempos administrar rectamente el especifico , dice : *Pero en afectos mas criminales , y menos descubiertos ; quien atinará precisamente con el tiempo oportuno indivisible en que fue provechoso el especifico , el qual fuera de su tiempo , ò dañará , ò no será provechoso ?* Yo se lo diré . Quien atinará con el tiempo oportuno indivisible , será aquel , que esté rectamente instruido en la doctrina de indicadores , y contraindicates . De modo , que sea la enfermedad que se fuesse , esté en este , ò el otro punto de tiempo , si ay replecion
ciba-

Es *aria*, y *allá* no ay quien lo repugne, es el tiempo oportuno indivisible para propinar el emetico. Si en un insulto apoplectico quiere el Medico atinar el momento de tiempo en que tiene oportunidad la sangria, con solo fixar la consideracion en el doliente, para ver si están presentes los indicantes genuinos, y si faltan los repugnantes, atinará con él, sin duda alguna. De este modo se encuentra el momento indivisible en que aprovechò el remedio; pues si aprovechò fue sin duda por exhibido en aquel instante en que estaban vivísimamente pululando los escopos, *aliás* no hubiera sido favorable su uso.

84 Contra esta imposibilidad de hallar el tiempo indivisible de dar el remedio, formo un reparo, al que segun imagino, no puede darse verdadera solucion. *Per te* toda la vez, que el remedio se exhiba fuera del tiempo peremptorio, ha de dañar, ò à lo menos no ha de aprovechar; *per te* no se puede atinar con el momento de tiempo en que aprovechò el remedio, para administrarle en aquel mismo momento en otro enfermo, que ocurra: luego en estas enfermedades criminales expone el Medico al enfermo en el mas temible peligro, ò à lo menos agravia el Medico los intereses del enfermo, obligandole à que los emplee en lo que no ha de aprovecharle; es así, que no debe el Medico administrar el remedio con que puede ofender gravemente la vida del enfermo, ò agraviar los caudales: luego ni debe, ni puede exhibirse remedio alguno. Buenos avemos quedado! Buena queda la Providencia! Y buenos los remedios! Para qué nos servirán? Para qué los querèmos? *Quorsum fecit Deus?* Quien no ve, Padre Don Fr. Antonio, que en la Palestra está esse número tacitamente capitulando la Divina Providencia?

85 Explicarèlo. En tanto sirven los remedios, en quanto aprovechan, ò puedan aprovechar. Entonces aprovechan, quando se exhiben en tiempo oportuno; y entonces dañan, quando se propinan en otro tiempo, que el peremptorio en que deben; *sed sic est*, que ni se sabe, ni puede saberse esse tiempo oportuno, segun el Padre: luego no aprovecharán, ni pueden. Y cosa, que ni aprovecha, ni puede aprovechar, queda en la classe de vana. Vea el Catholico si puede admitirse tan execrable sequela, y conocerá si son admisibles las premisas de donde rectamente se infiere.

86 Una de dos cosas ha de decirse: ò una impiedad irreligiosa contra el Criador; ò que el Padre Don Fr. Antonio afirma sin razon, que es imposible atinar con el tiempo preciso de dar el

remedio. Yo por mi desde luego admito por cierto esto ultimo, y venèro la sàbia altissima Providencia del Criador, que rectamente, y no en vano ordenò todas las cosas para su fin peculiar.

87 Mas: El Padre Don Fr. Antonio llena las paginas de sus Obras con muchos remedios especificos, los mejores, y mas bien dictados, que pudo su amor, y caridad àzia los enfermos. Supongo, que querrà, que esos remedios los usemos en ocasion, tiempo, y oportunidad; porque *aliàs*, ò seràn dañosos, ò à lo menos no aprovecharàn. Pero permitame dicho Padre le pregunte: Donde hemos de encontrar essa indivisible oportunidad? Una de dos ha de responder; ò que es imposible atinar con ella, segun llevo dicho; ò que la hallaremos en los indicantes, y contraindicantes. Si dice lo primero, queme las clausulas todas, donde dicta especificos; porque *aliàs* nos enseña, ò à perjudicar la vida del enfermo; ò à dexarle pobre, y sin caudal: porque segun el Padre, fuera del tiempo oportuno, ò dañan los remedios, ò no aprovechan. Si lo segundo, se contradice con lo que lleva dicho sobre la imposibilidad de atinar con el tiempo indivisible en que ha de darse el especifico; y afirma lo mismo que yo, de consistir essa oportunidad en que estèn presentes los indicantes, y ausentes los contraindicantes.

88 Añade mas adelante en el num. 32. otros motivos, que hacen menos segura la virtud esperada del especifico: *El tiempo de la coleccion del remedio, si es simple, y su elaboracion, si es artefacto, son formidables tropiezos, que encorban fuertemente su entereza.* Es evidente; pero no debiera proponerse semejante reparo para probar la defectibilidad de la virtud del especifico; porque no será, ni debe llamarse especifico al que le faltan las dotes para serlo, quales son estar cogidos en tiempo, y bien elaborados. Mas no tiene la culpa el Medico, que promete curar, y el especifico, que desempeñará la promessa de que el Pharmaceutico no atiende las obligaciones de su estado. Debe trabajarlos con exactitud, y cogerlos en el tiempo, que dictan sàbias las Pharmacopeas. Pero es lamentable el sobrado descuido con que se elaboran en algunas partes: sin duda alguna, porque han de passar plaza de yerros del mas advertido Medico las punibles ignorantes desidias del rado Pharmaceutico. Pero

O miserae leges, quae talia scelera fertis!

89 Despues de aver persuadido el Padre Don Fr. Antonio la diferencia palpable, que se nota en animales, plantas, raices, y

frutos considerados en diferentes tiempos , echa el siguiente tallo: *De aqui sale , que es imposible atinar con el tiempo indivisible en que se debe coger un medicamento, de quien se experimentò una virtud robusta, cogido en un tiempo; por cuya ignorancia, tal vez no se verá en el actividad semejante à la primera.* Pero vamos con claridad : O es requisito preciso para que el remedio obre felizmente el cogerle en el punto indivisible de tiempo en que se debe , ò no ? Si no ay necesidad de cogerle en esse indivisible , correfe en el tiempo que se quiera , siempre le tendremos à nuestro favor ; y assi por este lado no deberá ponerse en duda el esperado efecto. Si es essencialmente preciso , que la planta , la flor , siemiente , ò fruto se cojan en el punto indivisible en que contienen la virtud , afirmo , que no ay planta alguna de las que se reservan en las oficinas , que no estè vana , è inutilmente ocupandolas. No solo esto , sino que deben en hoguera publica , al defengano de el Mundo , quemarse ; y empieza el Padre Don Fr. Antonio por la Botica de su Monasterio , en donde por la propension , que muestra àzia la Hervaria , estaràn repuestas à millares las plantas.

90 Esto , que parece un desvario , debe executarse , supuesta la verdad de la primera parte. Pruebolo : La virtud de la planta solo està en un punto indivisible , en que debe , segun el Padre , cogerse ; *sed sic est* , que es imposible , segun el mismo Padre , atinar con el tiempo indivisible en que se debe coger la planta : luego es muy posible , que todas las que el Padre Don Fr. Antonio cogiò , y los Hervarios cortaron hasta aqui , fueron cogidas fuera del momento indivisible en que debieron , por la impossibilidad de saberse el quando de esse indivisible ; y estando cortadas fuera de esse tiempo , seràn , no ay duda , ineficaces. Pues què deberá hacerse para desagraviar el Mundo , engañado por los Pharmaceuticos ? Quemar publicamente todas las plantas medicinales : Pero , ò ! que agravio al Criador , retratado en la mas humilde hiervecita :

Præsentem refert qualibet herba Deum.

91 Aqui falta à los ojos el reparo , que innumerables veces llevo hecho sobre la frustranca curacion de las plantas medicinales ; pues solo cogidas en el tiempo oportuno sirven ; es assi , que segun el Padre Don Fr. Antonio , no se puede saber qual es esse tiempo : luego no se podrán coger para el fin de auxiliar la na-

turaleza enferma, ò no podrá con ellas. lograrfe el intentado fin de la salud.

91 Mirar las hermosas brilladoras luces del Sol para acusarlas defectos, es quedar deslumbrados los ojos y las linceas. Quiso el Padre Don Fr. Antonio acusar achaques de falsa à la verdad admitida de poderse coger la planta en tiempo en que està vigorosa su virtud; y vè aqui, que inmediatamente se deslizo à una fatal obcecacion. Veamoslo: Si es imposible atinar con el tiempo indivisible de coger la planta; y cogida esta en otro tiempo, carece de actividad; para què quiere V. P. que curèmos las enfermedades con las plantas, raices, y frutos, que nos enseña en la practica, que en su Palestra nos dicta? Essas plantas, raices, &c. avrán sido cogidas fuera del indivisible tiempo en que debian, por ignorarse quando es esse tiempo. Con que si con ellas quiere V. P. que curèmos, resulta, lo primero, perenizar el engaño, debiendo antes desengañar à nuestros hermanos sobre la inutilidad del remedio lo segundo agraviar al proximo en los intereses, dando lugar à que consuma el caudal en remedios, que por cogidos fuera de tiempo, no han de aprovecharle; lo tercero dár enfanches à la codicia de un Boticario avàro. Mas donde vamos à paràr? Basta lo dicho, para que el P. D. Fr. Antonio conozca el poco fundamento con que publica: *Que es imposible atinar con el tiempo indivisible de coger un medicamento.*

93 Pero no es justo, que tanto improprio quede sin mas respuesta. Tienen las plantas, asì como los vivientes, sus edades; y aunque son mas breves los periòdos de cada edad en la planta, no tanto como los de aquel animal, que en veinte y quatro horas nace, crece, declina, y muere. En las plantas, al modo, que en los vivientes sensitivos, es palpable sensiblemente la diferencia de qualidades, que gozan constituidos en diferente edad. Pero como no es instantanea la transformacion de la planta de la una à la otra edad, sino que esta se hace en el sobrado tiempo, que interviene de la una à la otra edad; de aì es, que dà espera suficiente para cogerla en aquella fazon de qualidades respectiva à cada edad, y creida en la Medicina por oportuna para este, ò el otro afecto.

94 El mismo simil, que el Padre presenta para persuadir la diferente disposicion, que gozan las plantas, y frutos en diversos tiempos, esse mismo està abiertamente publicando lo que digo à cerca de ser posible coger las plantas en tiempo oportuno. Dice

el Padre Don Fr. Antonio : *Què diversidad de aspectos , y virtud se encuentra en la uba desde su ereccion del bastigo , hasta que se extiende en la cepa ?* Pero aqui de Dios : Esta diferencia de aspectos , y virtud es instantanea , ò con morosidad , y pereza ? Supongo , que qualquiera dirà lo segundo ; porque la uba passa paulatinamente de agraz à uba , y de uba en passa . Y así siempre que quiera el Pharmaceutico el agraz para el uso medico , yà le vè la espera , que dà en la cepa . Quierele yà hecho uba , claro es , que aguarda sobradamente . Quierela passa , es evidente , que la hallarà mucho tiempo passa , sin passarse la virtud , hasta que se passe la passa .

95 Si fuesse cierto , que en el instante A era la planta calida ; en el B fria , en el C humeda , en el D al Kalica , en el E accida , y en el F sulphurea , yà podia admitirse la impossibilidad de cogerla en el tiempo oportuno indivisible , en que contenia la virtud . Pero como no suceden en los vegetables essas metamorphoses instantaneas de sus qualidades , de aì resulta , que es precaria toda essa fingida impossibilidad .

96 En quasi todas las plantas , frutos , &c. està el desengaño dictando lo contrario , que el Padre afirma . La canela , mientras es canela , tiene virtud estomatica ; la hierva buena , agenjo , escordio , genciana , anis , y hinojo lo mismo ; la nuez de el Ciprés , tormentila , contrahierva , y en fin quasi toda la sèrie de vegetables conservan la virtud meses , y años , no obstante la quasi momentanea transformacion , que el Padre Don Fr. Antonio quiere hacer creer al vulgo .

97 Hasta aora no vi què passasse el ramo de agenjo , que se cortò à la mañana , ser estomatico tanto como el cortado por la tarde , y que este fuesse menos util , que aquel fue : Luego en qualquier instante de tiempo , que se coja la planta , deberà observarse en ella actividad , cortandola , digo , en aquella edad peculiar , y respectiva , que aconsejan los Authores . Por esto , pues , encargo al Padre Don Fr. Antonio , que se dexe de impugnar verdades constantes , porque para obscurecer el Sol fueron siempre precisas densas , mas que ligeras nubes .

98 Para que no quedasse à la pobre Medicina recurso alguno , prosigue la Palestra : *Pero aqui en descargo de los Artifices insinúa que aunque cumplan lo possible con la elaboracion de los medicamentos , aún le sobran al compuesto los defectos , para que tenga la virtud , que otros tuvieron , en solos los que tengan los simples , por*

lo insinuado arriba , *immutaciones por el fuego , y corpusculos de la atmosphaera*. Por el primero , segundo , ni tercer capitulo , bien lejos esta , Padre Don Fr. Antonio , de sobrarle defectos al medicamento , para que falte à la segura uniformidad de sus efectos. Por el primero , esto es , por los defectos de los simples , con que hace el compuesto , claro es , que no solo no le sobra , pero ni alguno tiene , por lo que yo insinuè arriba contra las insinuaciones de V. P.

99 Por lo segundo , esto es , por las *immutaciones* , que el fuego causa en el remedio , es falso que aya defecto alguno ; porque mal puede conciliar defectos al medicamento aquello mismo de que resulta toda su virtud , y sèr medicamento ; y como de las *immutaciones* , que obra el fuego sobre el medicamento compuesto nace todo su sèr medicinal , mal podrán essas alteraciones de el fuego darle el sèr de medicamento , y quitarsele al proprio tiempo.

100 Hacesse esto palpable en la destilacion de las aguas espirituosas. Aplicase el fuego à la hierva , que se pone à destilar. Sale el espiritu eficazmente medicinal , como separado del conforcio de otras particulas de contraria indole , con quien estaba refracta su virtud. Aqui es indubitable , que quien le prestò la energia fue el fuego. Pues què *immutaciones* avrà inducido este elemento en las aguas espirituosas , que no ayan sido para atizarlas la virtud ? Còmo han de recibir de mano del fuego defectos , què las inviertan la energia , si el mismo fuego , y aquella misma accion , que obra en las aguas espirituosas , las està constituyendo eficazmente medicamentosas ? Yo no puedo comprehenderlo. Acafo el Padre Don Fr. Antonio podrà con tanto prodigio Philosophico. Pero permitaseme dudarle interin , que no se disuelva el nudo de la dificultad.

101 El tercer principio , que puede trastornar el efecto de el medicamento , dice el Padre Don Fr. Antonio , que es la *atmosphera* , y sus alteraciones. Pero valgame Dios con què poca reflexion publica la Palestra semejante reparo ! Es constante que tiene la *atmosphera* muy diferentes aspectos en cada hora. Pero jamàs vi , que el agenjo v. g. mudasse de qualidades en cada hora. Con las mismas dotes de amargura , olor , y sabor le veo à las ocho , que à las doce , y por la noche.

102 Si tuviessen las athomas particulas de la *atmosphera* energia , para hacer que mudassen de genio las materias obvias , què fe-

ria de el Universo ? Una confusion enorme trabucaria el orden , mensura , y simetria admirable en que Dios ordenò el Mundo.

103 Innumerables entes conservan unas mismas especificas qualidades , no solo meses , sino años. Y si fuesse cierto , que la atmosphaera contenia fuerzas para que las plantas , v. g. padeciesen contrarias alteraciones , no podia por menos de aparecer en cada dia con diferentes aspectos.

104 Mas : Si la atmosphaera pudiera alterar las virtudes medicinales de las plantas v. g. necessariamente avia de ser por la introduccion de algunas qualidades dentro de las porosidades de la planta. Estas qualidades , ò son analogas à las que contiene la planta , ò desemejantes , y contrarias. Si lo primero , no deberia por esta introduccion desmoronarse la virtud , antes si deberia mostrarse mas energica. Si lo segundo , avrà de destruirse la planta ; y en este caso , como inerte , podrida , y sin vigor , ni se reservara en las Oficinas , ni avria quien la aplicasse à enfermedad alguna.

105 Esto es constante : porque sea mineral , animal , ò vegetal el medicamento , debe consistir su virtud en la symetria , y proporcion de las qualidades ; y esta symetria no puede por menos de desproporcionarse , si se le arriman algunas qualidades estrañas. Pero como una vez que se destruya la symetria es necessario , que las afecciones naturales del medicamento , ò desaparezcan , si la alteracion , que causò la atmosphaera , passò à corromper el mixto medicinal , ò se disminuyan , si la alteracion fue una inchoada corrupcion , no avrà Boticario , que lo reserve ; porque este solo repone en la Oficina los medicamentos , que conservan los accidentes de olor , color , sabor , y consistencia respectiva à cada medicamento ; y en careciendo alguno de las dotes peculiares , y caracteristicas , como expurio , è inerte , se arroja de las Boticas. Con que no se darà caso en que se propine remedio alguno , cuya virtud tenga invertida las alteraciones de la atmosphaera , ni de quien podamos sospechar del efecto precisamente por las immutaciones de la atmosphaera , ò ayre circundante.

106 Demàs , que quien criò los medicamentos , y los destinò para beneficiar nuestra salud , no pondria en el Universo un preciso , è indispensable saltador de sus virtudes ; porque asi quedarían las medicinas , que piadoso nos franquea el Divino Medico , como expuestas , y dexadas à la mano de un acaso , que las

violasse, qual es la atmosfera; y nosotros privados de aquella dulce dadiva de sus piadosísimas manos.

107 Mas: Teniendo la atmosfera una admirable disonancia ò contrariedad en las dos principales estaciones del año, Invierno, y Verano, deberia notarse esta misma disonancia en los efectos de los medicamentos, si fuese cierto, que la atmosfera immutaba las virtudes de ellos. Y así el Ciprés seria en uno de los tiempos adstringente, y en otro no. El laurèl tendrà una virtud el Verano, y otra el Invierno, lo qual muestra falso la experiencia: Luego por- que no es sino fingida esta admirable temida potestad de la atmosfera, ò ayre circundante.

108 Con estas, y otras mas graves reflexiones se porta la Medicina en todos sus Dogmas. Antes de determinarse la virtud de el específico por algun grave Author, se despojò del espíritu-pañegyrista, y se adaptò el de severísimo fiscalizante Critico. Así están oy los mas Theoremas medicos. Esto debiera el Padre Don Fr. Antonio publicar al Mundo, y seria agresion mas laudable. Pero hà pobre Medicina! Qué hijos tan inhumanos nutre oy la leche de tu doctrina! Bien puede este, aunque el mas ruin, el mas afecto, decirte:::

Pasce canes, qui te lanient, catullosque luporum.

109 Los exemplos, que el Padre Don Fr. Antonio presenta de tercianas, y quartanas, que con identidad, al parecer, se resisten à la quina, que curò otras, no son decisivos; porque basta que no tuviessen identidad con las que curò la quina, para que dexasse esta de curarlas. Y si el Medico se creyò de identidades aparentes, no fue mucho le burlassen las realidades. Demàs, que no consta, que quando faltò la quina en las unas tercianas al prodigioso efecto, que obrò en las otras, no consta, que el enfermo careciesse de toda culpa. Pudo el exceso oculto (vicio harto regular) estorvar la accion maravillosa de la quina. Y en este caso no ha de culparse la defectibilidad del remedio.

110 Prosigue el Padre Don Fr. Antonio con aquella libertad philosophica, que acostumbra, y dice: *De los Experimentos, que se hacen fuera de la economia animal con los medicamentos, es estulticia prometerse identidad con los sujetos. Muy distintos deben ser los movimientos interiores de los exteriores, como que los circunda distinto ambiente, los obtunden distintas particulas, y contienen otra energia los jugos componentes, que los jugos extraidos.*

Mas

Mayor estulticia es cerrar los ojos à la luz meridiana de constantes experiencias, en frasse de Galeno: *Qui evidentibus fidem abrogat, sensus est expers.* (In 2. de Mot. Muscular.)

111 Bien discurrida està la razon de dudar de el Padre Don Fr. Antonio; pero no dexan lugar à la duda las constantes experiencias del famosísimo Baglivio, contra las que no pueden hacer frente los mas bien dictados sylogismos. Aquel esclarecido Varon infundiò el espiritu de el vitriolo dentro de las venas en la sangre, y le infundiò en este liquido yà extraído de los vasos. Pero los mismos efectos hizo, así en el color, que conciliò al liquido, como en el modo de consistencia, dentro, que fuera de las venas. Hizo este genero de experiencia con otros espíritus, y sales, y observò la misma uniformidad de efectos en la sangre, así dentro de las venas, como fuera de ellas.

112 Que Ramacini cuente aver puesto lombrices en agua miel, ò azucar, y morir antes que puestas en licores amargos, no obstante la eficacia de estos en matarlas interiormente, y la de aquellos en fomentarlas, no es argumento tan decisivo contra la uniformidad de los efectos de los remedios, así dentro, como fuera del viviente, como lo serán para evidenciar la identidad de los efectos de los medicamentos, otras tan verídicas formales observaciones, en que se viò hacer el medicamento lo mismo dentro, que fuera del animal.

113 En el tomo 3. de Bonet, (*de Febr. Epidemic.*) se lee, que viendo, que una epidemia formidable arrebatava la mayor parte de los sorprendidos de ella, y que todos arrojaban increíble número de lombrices, hicieron varias experiencias, y entre ellas algunas echandolas en vino; y como vieslen, que brevissimamente morian puestas en aquel licor, dieron libertad à los enfermos para beber vino, que antes les prohibian severamente, y luego empezaron à mejorar, y las lombrices à morirse. Esta observacion prueba solidamente, que el remedio obra un mismo efecto, así mezclado exteriormente con los líquidos, como interiormente. Las lombrices, que dice Ramacini que morian puestas en agua miel, antes, que en los licores amargos, no nos consta, si dada interiormente el agua miel, dexaba de matarlas. Esto debia probarse, para evidenciar el intento, Padre Don Fr. Antonio, porque acaso, si se huviesse exhibido à los que las padecieron, huvieran mejorado, por averlas muerto, como afuera lo hizo.

114 En otras muchísimas cosas estamos palpablemente tocando

do el defengañó. Quien no vé disueltas las mas ténaces phlegmas, si se ponen en agua caliente? Y quien no toca la misma disolucion de la plegna en el que padece asthma, ò catharro sufocante, si usa interiormente del agua calida, quanto pueda tolerar? Acà *in externis*, si al licor salado añadimos sardinas, bonitalo, y cosas saladas, sube la faldumbre enormemente: y en el que padece la lymphachiques de muy salada, se toca el mismo aumento de lo falso siempre que come sardinas.

115 Vióse afuera, que mezclando sales volatiles descoagulantes à las mantecas se reducian à consistencia liquida, y que los aceites, y mantecas liquidas se coagulaban con la mixtura de los accidos. Y lo mismo experimentalmente se vé hacer los accidos en las coliquaciones del viviente, en la que estando los jugos mantecosos, y pingues del animal coliquados à influxo de la exuperancia de sales volatiles, dados interiormente los accidos, se restituyen los jugos à su consistencia pristina, y coagulada, así como se vió *in externis*.

116 El coral, greda, ojos de cangrejo, y otros abforventes, mezclados *in externis* con los mas energicos accidos, hacen, que estos pierdan toda su accidia. De aquí se tomó motivo para usar aquellos abforventes à los que abundan de accidos en la primera entraña; y mostrò la experiencia, que à la manera que *in externis* dulzoran los accidos, los invertian, tomados por la boca.

117 Hicieron patente las experiencias, que el agua dulcifica en lo exterior todo genero de sales con quien se mezclò. Y yà publicaron las Academias, y libros los mas esclarecidos Medicos, que este elemento es de los mas poderosos diluentes de las sales del viviente, que por exaltados dañan la economia: sin duda alguna; porque muchas experiencias les asseguraron, que así como exteriormente embota las sales mezclada con ellos, así exhibida interiormente, invertia la depravada indole de las sales morbosas.

118 La experiencia mostrò, que mezclada la hierva buena con la leche, se resistia esta à la coagulacion. Y la misma eficiencia se toca en la leche grumosa, y anudada de los pechos de las quecrian; pues dada en substancia, ò unas gotas de la essencia de essa hierva, se descoagula. Y es claro, que si coagulada la descoagula, antes de quaxarse, estorvára el coagulo; pues *quæ facta tollunt antequam facta sint, fieri vetant*.

119 Los efectos, que hace el agenjo, si exteriormente se mezcla con la leche, son los de convertirla de dulce en amarga, y de

deleytosa en desapacible al gusto. Pues vè aqui suceder lo mismo en la leche de aquella muger , que estando enferma, abusò, por consejo de otra, de el extracto de agenjos , en la que subió à tan enorme amargura , è ingratitud la leche, que asqueaba el niño , y le dañò al tomarla ; y movida la madre de curiosidad , hizo la diligencia de gustarla , en la que echò de vèr , que avia el agenjo insinuado la misma amargura, que si afuera se hiciesse la experiencia. Cuentalo Olao Borrichio. (*Apud Bonet. tom. 2. Medicin. Sept.*)

120 En fin , son innumerables los exemplos , que pudieran alegarse , que estan evidentemente publicando , que podemos , sin incurrir en la injuriosa nota de estultos , assentir, ò juzgar de los efectos , que el medicamento obrará dentro de la republica animal, por los que vimos afuera , aviendose mezclado estos remedios con los jugos extraídos. Y si ay algunos medicamentos , que no guardan esta admirable consonancia , se sabe quales son, y no se les presta el assenso , que à los que la Medicina à la luz de innumerables experiencias tiene creído tienen unos mismos identíficos efectos dentro , que fuera del viviente.

121 Acaba el Padre Don Fr. Antonio así : *De que à la exhibicion de un remedio se siga la muerte , ò la relevacion de la enfermedad , tampoco se puede con seguridad captular, ni por específico, ni por nocivo ; porque pudo ser aquel el punto en que la naturaleza vencia , ò en la enfermedad acababa. Pudo tambien causarlo la virtud languida de otro medicamento dado anteriormente. Pudo la aprehension efectiva del paciente de que en aquel medicamento se le propinaba la prorrega à sus alientos ; y otros casos muy fuera de la actividad del medicamento.* Valgame Dios! Quantas veces se obviarán las mentales altercaciones , si no se propusiera en tono de argumento aquello , que es confirmacion de lo que dicta la Medicina! Ha visto el P. Don Fr. Antonio , que en la seria formalidad de esta Facultad se proponga por específico algun medicamento , precisamente por la casual mejoría , que à una , ò dos exhibiciones se siguió? Ay algun específico en toda la selva Medica , admiti lo por tal , que no aya puesto antes las fianzas en innumerables efectos favorables? Grangearon hasta aora el tymbre de específico à algun medicamento tres , ò quatro experiencias solas? Nada menos. Millares de sucessos favorables seguidos à la exhibicion del medicamento , le aclamaron específico : y en tantas , y tan repétidas experiencias favorables , no pueden caber aquellos acasos , que el Pa-

dre propone, como motivos para la mejoría, fuera de la esfera de el medicamento.

122 Bien sabe todo Medico, que innumerables veces fue la naturaleza la que trabajò la mejoría, mayormente en males ligeros, y enfermedades, que antes que enfermedades, debieran llamarse conatos de la economía. Tambien sabe, que en estos casos no se le debió al medicamento propinado la sanidad total; pues a lo mas pudo ser un mero coadjutor del alivio. Por este motivo, no á qualquier mejoría seguida à la exhibicion del remedio, se le dà assenso para capitular al medicamento por específico. Y por tanto no debiera escribirse cosa tan notoria en improprio de la Medicina, y Medicos; porque acafo juzgarà el curioso, que antes de graduar el específico se dexaron de hacer sobre la mejoría seguida à su exhibicion las reflexiones, que hace el Padre, y otras mas. Pero no sacuda tan perjudicial error.

123 Veamoslo. Los específicos para el síncope los graduaría de tales el alivio, que se subsiguió à su exhibicion, por averlos dado el Medico en tiempo que la naturaleza vencía? Nadie creerà tan ciego error; porque para triumphar la naturaleza de los accidentes necesita como requisito preciso de espiritus, vigor, elaterio, y fuerzas; y careciendo en el síncope, y otras enfermedades tan criminales como el, de aquellas armas la economía, sería reprehensible necedad assentir à que quien triumphò fue la naturaleza, y no el medicamento. De aqui sale, que à solo el específico se debió la mejoría, y que en esta classe de enfermedades siempre que se subsiguió la revelacion de el accidente, despues de propinado el remedio, no queda recelo alguno de aver sido este el actor del alivio; y por esto ay sobrada razon para capitularle por específico, mayormente si se dió muchas veces el efecto favorable.

124 De modo tal dexa el Padre Don Fr. Antonio la classe de los medicamentos, que ò en ninguna enfermedad debe exhibirse alguno de ellos, ò todos pueden indiferentemente propinarse en qualquiera dolencia, sea la que fuese. Parece mucho decir, pero està clara la sequela. Lo primero no admite duda; porque los remedios han de ser primero indicados por el provecho seguido à su exhibicion en otra enfermedad identica con la que ocurra para curarse: *A juvenibus summitur indicatio*. Pero como el alivio subseguido a la exhibicion del medicamento en otra enfermedad, dice el Padre Don Fr. Antonio, que pudo ser efecto, no de el medica-

men

mento, sino de la naturaleza, que vencía yá de la aprehension del enfermo de que aquel medicamento le promegaba la vida, de acabar yá en aquel punto la enfermedad, y otras cosas muy fuera de la actividad del remedio, no ay probabilidad alguna de que aya de aprovechar en la enfermedad presentes; pues no la hubo de que aprovecharse él en la passada. No podemos exhibir remedio alguno sin grave probabilidad de que aya de aprovechar: Luego no deberemos propinar medicamento alguno. Con que puede el Padre Don Fray Antonio recoger sus Tomos de Práctica, y separar las páginas donde dictasse remedios, pues no podemos administrarlos.

125 Que admitido el numero ultimo de la Palestra, pueda qualquiera con seguridad exhibir indiferentemente todos los medicamentos, sean de esta, ó la otra qualidad, en qualquiera dolencia, es claro; porque en tanto pudieramos dexar de administrar alguno, en quanto huviessemos visto despues de su exhibicion el desfrenco de otras enfermedades; es así, que dice el Padre Don Fr. Antonio, que *de que á la exhibicion de un medicamento se siga la muerte, no se puede con seguridad capitular por nocivo*: Luego aunque con la administracion de algun medicamento ayamos observado aumento de la enfermedad, no deberemos capitularle por nocivo: y medicamento, que no está en la classe de nocivo, puede sin escrupulo propinarse: luego qualquier medicamento puede darse en qualquier enfermedad. Pero en este caso no aya Medicos. El enfermo que pudiesse, vaya á la Botica, y tome el jarave, polvo, cinctura, &c. que quisiere; pues yá no ay en ello inconveniente.

126 Todo este cúmulo de inconvenientes viene en consecuencia de la insinceridad con que el Padre Don Fr. Antonio publica: *Que no debe creerse remedio específico de alguna enfermedad aquel á quien se siguió, despues de administrarle, el alivio*. Debiera, para que no zozobrase injustamente la fama de tanto docto Medico; para que no descaeciese el buen concepto en los medicamentos, y para que no peligrase tanto desconfiado enfermo, avr añadido esta clausula á las de arriba: *Como el alivio seguido á la propinacion del remedio se aya observado dos, tres, ó quatro veces precisamente*. Así yá tenia menos de nocivo el numero; y así cabian en tres, ó quatro observaciones las contingencias, que el Padre Don Fr. Antonio discurrir de ser el alivio, acato, efecto de las ta-

reas de la Naturaleza, que estaba para vencer; de ser también efecto de otro remedio dado anteriormente; ò de la aprehension de el enfermo, que creyò, que en aquel medicamento se le daba la prorroga à sus alientos. Pero yà he dicho que ningun específico, que estè tenido por tal, dexò de afianzar su seguridad, no en quatro sucessos, en que pudieron por acaso juzgar aquellas contingencias, sino en millares de sucessos favorables, en quien parece imposible concurriessè siempre alguna de aquellas causas para el alivio, fuera de la actividad de el medicamento.

127 Demàs, què ay casos en donde la aprehension de el paciente no puede entrar à la parte de la mejoría. Quien dirà, que en un delirante, à quien aprovechò un remedio, pudiessè ser aitora de el alivio la aprehension efectiva de el paciente, de que aquel medicamento le daba la vida? Ninguno, si no quiere que le tengan por tan loco, como el enfermo: Luego los específicos para el delirio labraron la mejoría, sin las manos auxiliares de la aprehension, y consiguientemente deben reputarse por tales específicos. Lo mismo se puede afirmar de los de la apoplejía, letargo, y afectos, en donde se nota depravacion en la mente.

128 Mas: Cada día vemos los que practicamos la Medicina curar un medicamento la enfermedad, contra el dictamen práctico de la aprehension, que imagina en el una indispensable peoria; en cuyo caso no pudo tener parte la aprehension: Luego à solo el remedio debió atribuirse la mejoría. Pues si en estos lances, sin la coadyubancia de la aprehension obrò el remedio la relevacion de la enfermedad; por què quando este medicamento se propina, teniendo por acaso de su parte la aprehension del enfermo, si mejòra, fue por la influencia de esta, y no por el influxo de aquel? Què se yo. Antes no necesitò de aquel soborno, y aora sì? El Padre Don Fray Antonio lo quiere. Antes no pudo la aprehension usurparle al medicamento el triumpho, porque estaba en contra; y aora, porque accidentalmente concurre en el doliente, se ha de llevar ella el lauro. Buena està la razon, la verdad, y la justicia! Pero como cantò Nasòn, dexò la tierra, y se remontò à los Cielos;::

Et virgo cade madentes

Ultima Coelestium terras Astraea reliquit.

129 Pero què mayor prueba puede presentarse , para exécutar la virtud segura de los específicos , que las enfermedades , que la experiencia nos está enseñando curadas por ellos en los Muchachos? Cada día , así como se ven acometidos de este , ò el otro insulto morbofo , se ven libertados de ellos à influxo de los medicamentos. Aquí , pues , no tiene lugar el *quiza* de la aprehension; porque en los niños , y muchachos no ay aprehensiones: Luego à solos los específicos debe atribuirse la mejoría. Vease como si la Medicina colocò en la sèrie de los específicos este , ò el otro medicamento , no fue por antojo , no fue sin antelacion de sèrias reflexiones , y no fue sino estrivando en maduros , sólidos , y experimentales raciocinios.

130 Pero porque el Padre Don Fr. Antonio advierta , que quanto mas esforzò su Palestra , tanto menos asienso merece el contexto , no omitirè otra reflexion. Es , pues , que supuesta la verdad del contexto todo de la Palestra , queda el Medico , despues de sus estudios , libros , Maestros , cursos , borlas , Catedras , examen , y practica , tan inhabil para curar , como el mas rusticano montaràz hombre : lo qual no puede admitirse sin saltar à la justicia. La sequela es clara ; porque lo mas que podria afirmarse del rustico seria , que no sabe palabra de Medicina ; *sed sic est* , que otro tanto debe propalarse de el Medico , segun le dexa la Palestra : Luego si aquel es incapaz de poder curar , lo mismo serà de el Medico.

131 Qué nada sepa el Medico de Medicina , segun le pinta el Padre Don Fr. Antonio , es indubitable ; porque segun el mismo Padre , nada sabe el Medico de la symetria ; de los principios componentes de los jugos de el cuerpo ; de las causas de las enfermedades nada sabe ; ignora la naturaleza de los signos ; el mecanismo de los movimientos ; en la essencia , y causas de la calentura palpa sombras ; nada sabe de el modo de ofender las causas extrínsecas , ni intrínsecas ; se atolla , sin atinar con la naturaleza de

de la orina, su materia, vias por donde se comunica; la causa efectiva de sus colores naturales, y extraños, y su significacion prognostica: ignora el Medico si ay plenitud de sangre; si los colores preternaturales, que muestra esse liquido sacado de las venas indican inversion de su natural crasis: no sabe los movimientos, que causa la sangria en el liquido, y si son del caso para enfrenar los de la massa sanguinaria: del pulso nada sabe cierto, ni de sus causas, y presagios: si entra à tratar de las qualidades, y modo de obrar de los medicamentos, no sabe por donde salir de el laberinto: si sabe de Anathomia, sabe una cosa, que para curar, no importaba ignorarla; pues dice el Padre, que no sirve: si pasea el Medico los espaciosos campos de la Chymica, le anochece en ellos, y queda à obscuras para averiguar las causas efectivas de las enfermedades, y symptomas: de la infusoria, que sabe el Medico, dice el Padre Don Fray Antonio, que nada puede prometerse de seguridad para curar: la experiencia no le sirve, pues dice el mismo Padre, *que en la Medicina es engañosa*: los Experimentos practicos, dice, que son falaces; y finalmente, que no se sabe cosa cierta. Bueno queda el Medico! Qué mas rustico le quiere? Qué mas montaráz? No ay cosa, que le abone. A qualquiera parte que convierta los ojos del entendimiento, encuentra assombrosos phenomenos, que mejor que las pociones, que confeccionaba la encantadora Circe, le dexen convertido en bruto.

132 Vè aqui iguales el Medico con sus afanes literarios; y el rustico con su silvestre trato: Luego con aquella justa desconfianza, con que qualesquiera enfermo desdenaria entregar su vida à la barbarie de un rustico, con essa misma deberá poner sus dolencias à manos de la ignorancia de el Medico. No obstante ansiosamente anhela el enfermo las visitas de el Medico, como estamos cada dia experimentando: Luego algo se ve en este, que no en el rustico. Y este algo son los desengaños de prodigiosas curaciones, que obrò el Medico. Pero estas no pudiera obrarlas, siendo tan ignorante, como queda en el retrato de la Palestra; porque estando ciego con el polvo de la ignorancia, que le acumala el Padre Don Fray Antonio, quedaria sin vista para poder registrar la enfermedad, causas, y symptomas: Luego mostrando el desengaño curaciones executadas por el Medico, no puede por menos de ser falsa la ig-

ignorancia quasi universal, que le imputa el Padre en su Palafra, y conigualmente engañosos muchos de los numeros de esse libro.

133 Digo, que muchos de los numeros son falsos, para que no se entienda, que hablo de todos; porque el Medico mas inebriado de el espíritu de una inflada ciencia, sabe, que el comprehender todas las cosas con aquella admirable, universal, é intuitiva ciencia, con que las comprehende el Criador, que las hizo, las conserva, y las rige, es inaccessible al hombre; porque es privativa regalia de Dios esta perfectissima absoluta inteligencia. Pero tambien sabe todo docto, que aunque no logremos aquella clarissima intuicion, no estamos absolutamente desposeidos de alguna ciencia. Ay unas cosas en lo Physico, que con entera evidencia sabemos; otras, que con alguna gravissima probabilidad; y otras, que totalmente ignoramos, y ignoraremos, interin que el Soberano Mercurio no nos lleve à ellas por la senda, que el index de su dignacion nos muestre. Pero no es justo, que se nos propongan las cosas, que ignoramos como borron, que afee, ò que quiera alegarte una particular ignorancia como prueba decisiva de que carecemos de todo absoluto scientificismo.

134 Concluyo mis Reflexiones. No sè si avrè desempeñado el assumpto. Quedo desconfiado en materia tan ardua, como es la de triunfar de tan poderoso Antagonista; pues para escribir las lineas de este libro, tomè lecciones en la Cathedra de Oven:::

*Exuo Narcisum, quotiès Epigrammata
scribo:::*

Mas en todo caso, si no supe proporcionar la execucion, y el impulso, bien sè, que para los doctos, sabido el honesto fin, que me fixò la pluma en la mano, quedará disculpada mi insuficiencia. Si à los necios desagrada la agrasion, miren, antes de motejarla, si tienen habilidad para otro tanto; porque no es

322 *Duelo septimo*
facultad para censurar , donde faltan las fuerzas para escri-
bir:

*Cum tua non edas ; carpis mea carmina , Lali ;
Carpere vel noli nostra , vel ede tua ,*

Omnia sub correctione Sanctæ
Romanæ Ecclesiæ.

INDICE

DE LAS COSAS MAS

notables, que se contienen
en este Libro.

A

Acidos. Conviene à los
colericos, Duel. 2. num.

31. Fermentan unos con otros,
Duelo VI. num. 57. Coagulan
la sangre, Duel. VII. num. 64.

Lo es el fuco pancreatico, y
fermenta con la bilis, Duel.
VII. desde el num. 32. hasta el
num. 40. El acido es la causa

de las enfermedades con el
alkali, Duel. 6. n. 3. El quo-
tidiano de los alimentos per-
petua la fermentacion, Duel.
VI. desde el n. 51. hasta el 53.

Agentes distintos de las enferme-
dades, no frustran la virtud
del medicamento, Duel. VII.
num. 76. 77. y 78.

Alkalis tales, y lixiviales. Se ha-
llan en nuestros cuerpos, Duel.
VI. desde el num. 4. hasta el
47. Alkali se viò sin fuego,
Duel. VI. num. 5. 6. Alkali na-
tural se dà *in rerum natura*,
Duel. VI. desde el num. 47.
hasta el 51. Dicefe que sea,

num. 49. Alkali es necesario
para la fermentacion, Duel. VI.
n. 51. y 52. Es la causa de las
enfermedades con el acido,
Duel. 6. num. 3. Se propina para
de-figurar al acido, Duel. VI.
desde el num. 64. hasta el 68.
Es falso que coagula la sangre;
Duel. VII. desde el num. 64.
hasta el 69. Alkalicos, y vo-
latiles, quando se usan en las
fiebres, Duel. V. desde el nu-
mero 67. hasta el 73.

Anathomia. Es recomendado su
estudio, Duel. III. desde el nu-
mer. 21. hasta el 25. y Duel.
VII. desde el numero 1. hasta
el 3. Sin ella no se puede cu-
rar bien, Duel. VII. num. 6.
La Antigua, y la Moderna
tienen muy corta distincion,
Duel. VII. num. 8. y 9. Es ig-
norancia decir, que no fue ne-
cessaria, ni es para la indica-
cion, y curacion de muchos
males, Duel. VII. desde el
num. 10. hasta el 15. y num.
53. hasta el 60. y desde el 55.
hasta el 59. Es falso que no sea

necesaria para la indicacion de los remedios , Duel. VII. desde el num. 15. hasta el 21. La monstruosidad , que enseñò la Anathomia à cerca del origen , y situacion irregular de algunos miembros , &c. no d roga la situacion , origen , y contextura de los demàs , Due. VII. desde el num. 21. hasta el num. 27. El bazo se compone de glandulas , aunque no falta quien lo niegue , Duel. VII. desde el num. 27. hasta el 30. En la Anathomia se ha de vèr no demonstrar , Duel. VII. numer. 30. La encargò Hyppocrates , y es necesaria para la curacion , Duel. III. desde el num. 21. hasta el 26. La variedad de opiniones no la constituyen falsa , y inutil , Duel. VII. desde el num. 41. hasta el n. 47. La Anathomia ; la infu-
soria la ennoblece , y reco-
mienda , Duel. VII. desde el
num. 62. hasta el 69.

B

B *Ejugillo.* En las disenterias daña , Duelo VII. n. 13.
Bilis. Fermenta con el acido pancreatico , Duel. VII. desde el num. 32. hasta el 40. Se se-
para en el higado , Duel. VII. desde el num. 42. hasta el 47.

C

C *Alentura.* No siempre que se dan à cerca de ella opi-
niones *ex diametro* opuestas ,
son falsas , Duel. III. desde el
num. 61. hasta el 66. La ma-
ligna hace temblar al Medico ,
y estremece al paciente , Duel.
II. num. 66. El definir la de va-
rios modos los Authores no
prueba la ignorancia para su
curacion , Duel. III. desde el
num. 54. hasta el 60. La calen-
tura hectica en què consiste , y
su curacion , Duel. VII. num.
55. 56. y 59. Su calor depen-
de de la fermentacion con azu-
fres , Duel. V. desde el num.
32. hasta el 36. No la curan
con todos los Systhèmas igual-
mente , Duel. V. desde el nu-
mer. 124. hasta el num. 130.
Y quando se cura igualmen-
te , Duel. V. desde el num. 132.
hasta el 134. Es falso que la
calentura absolutè considera-
da no deba curarse , Duel. V.
desde el num. 130. hasta el
132. Es error indigno de di-
simularse , decir , que no ay
tal enfermedad de calentura
parè absoluta , y que se cura-
ron mas por la economia , que
por los medicamentos , Duel.
V. desde el num. 134. hasta el
139. En la pestilente conviene
la sangria , Duel. IV. desde el
num.

DE LAS COSAS NOTABLES.

num. 162. hasta el 166. La ardiente maligna inflamatoria se usa de la sangría, Duel. IV. desde el n. 166. hasta el 168. Las definiciones, que dieron de ella son ciertas respectivamente tomadas, Duel. 5. desde el num. 1. al 2. La de Avicena no es esencial, Duel. 5. num. 3. Cómo la diffinieron los Chymicos, Duel. V. desde el num. 4. hasta el 9. Defiendese la fermentacion de la sangre, no obstante el circulo de ella, en defensa de la diffinicion de la fiebre, segun lo que regularmente se observa, segun los Chymicos, Duel. V. desde el num. 9. hasta el 14. y desde el 83. hasta el 96. La calentura, que se suscita del asma proviene de la fermentacion de la sangre, y dependiencia de ella, Duel. V. num. 19. hasta el 22. La calentura, que se suscita en la gota proviene de la dependencia, y fermentacion de la sangre, Duel. V. desde el num. 22. hasta el 25. Calentura catharral, no se dà independiente de la sangre, Duel. V. numer. 18. Por qué en la calentura intensissima, no obstante la fermentacion, no salen las orinas turbadas de color subido, y con muchas particulas salinas, y sulphureas, Duel. V. num. 25. hasta el 28. La calentura maligna suele dexar intacta la sangre, y así no ay

fermentacion en ella, Duel. V. num. 27. Las calenturas putridas ardientes, y continuas, se hacen por fermentacion, Duel. V. num. 27. Vide Duel. 4. desde el num. 78. hasta el 84. Sangrase en la calentura putrida, Duel. 4. numer. 83. Qué sea la calentura, y cómo se ha de curar? Duel. 5. num. 64. Se hace por fermentacion de la sangre, y dase razon, Duel. V. desde el num. 67. hasta el 69. Calentura de fermentacion cómo se cura con aromaticos, y volatiles; y por qué? Duel. V. desde el num. 67. y 70. hasta el 77. y desde este al 83. Su diffinicion esencial: responde a la instancia del movimiento pulsatil, Duel. V. desde el num. 96. hasta el 111. Conocese la calentura en el movimiento irregular de el pulso, con daño de las operaciones, aunque se ignore la causa del movimiento del corazón, Duel. 5. desde el num. 111. hasta el 124. Donde no ay sed, no proviene de defecto de fermentacion, Duel. V. num. 57. La calentura de coagulacion: dicensse sus signos característicos, Duel. V. desde el num. 43. hasta el 49. La maligna de dissolucion; su curacion, Duel. VII. num. 70. *Catharro.* Se alivia bebida el agua muy caliente, Duel. VII. num. 114.

Culico,

I N D I C E

E

Celica, y sus causas, Duel. III. num. 5. Sus diferencias, y curacion, Duel. III. num. 49. y 52. y desde el num. 148. hasta el 159.

Chinaz. En fiebres de obstruccion, ya que no aprovecha, no daña, Duel. III. num. 4. No se usa en fiebres inflamatorias, Duel. VII. num. 1.

Chymica. No son sus principios mercurio, sal, y azufre los elementos de el mixto, Duel. VI. num. 2. y 3. Es utilissima à la Medicina, Duel. VI. num. 3. Compone la Chymica Syllhema Medico, y se hallan en nuestros liquidos, y sólidos conjuntos sus principios, Duel. VI. desde el num. 4. hasta el 22. La distinta energia de estos tres principios en los cuerpos, no es prueba de total diferencia del todo, Due. V. desde el n. 6. hasta el 16.

Complexiones. No alteran notablemente los remedios, ni piden regularmente distinta curacion, Duel. II. desde el num. 20. hasta el 30. Las complexiones son muchas veces distintas, y altera la Medicina la methodo en los que las tienen, Duel. II. num. 3. 31. 32. y 33. Se alteran, segun la variedad de temporales, Duel. 2. desde el num. 37. hasta el 40.

E *Specificos*. Son tales para la enfermedad como tal, Duel. VII. num. 79. 80. y 81. Se puede acertar el tiempo, y enfermedad en que deben propinarse, Duel. VII. desde el num. 83. hasta el 88. Especificos simples; es ignorancia decir, que no puede assignarse el tiempo indivisible de cogerse, Duel. VII. desde el n. 88. hasta el 98. Especificos elaborados por su virtud natural, y por las transmutaciones del fuego, y corpusculos de la atmosphaera, no pierden su virtud, Duel. VII. desde el n. 98. hasta el num. 110. Especificos experimentados, fuera de la economia animal obran los mismos efectos, que interiormente experimentados, Duel. VII. desde el num. 110. hasta el num. 121. Especifico dado à un paciente, à quien se siguiò la muerte inmediatamente, ò la salud, no arguye su inconducencia, Duel. VII. num. 121. hasta el final.

F

F *Ermento febril* què sea? Due. III. num. 60. El estomacal distin-

DE LAS COSAS MAS NOTABLES.

distinto en los individuos no disminuye notablemente la virtud de los específicos, Duel. VII. desde el n. 69. hasta el 76.

Fermentacion. Se distingue de la efervescencia, Duel. VII. n. 34. No la falsifica en las fiebres el sabor de la sangre, y la quietud, que observa separada, Duel. V. desde el numero 28. hasta el num. 36. Què es? numer. 36. Fermentacion se verifica en la sangre, Duel. V. desde el num. 36. al 40. Por què no se verifica en los histerismos, y menstruaciones, aviendo calentura con exceso? Duel. V. desde el n. 40. al 43. Puede producirse en las fiebres malignas de coagulacion, Duel. V. desde el n. 43. hasta el num. 48. No anula la idea de la fermentacion, y efervescencia de la sangre la torpeza de el pulso, en las calenturas de efervescencia, y en sus afectos, Duel. V. desde num. 49. hasta el 52. Fermentacion es signo la orina sanguinis, y sus sales, y en què modo? Duel. V. desde el n. 52. hasta el 56. Còmo causa la fermentacion la sed? Duel. V. desde el num. 55. hasta el 57. La fermentacion febril se conoce por todo el agregado de Symptomas, aunque individualmente cada uno de ellos la falsifique, Duel. V. desde el num. 55. hasta el num. 64.

Filtracion de la orina por los riñones, es bien fundada, Duel. VII. desde el num. 47.

G

G *Ota.* Padres de que nacè, Duel. V. num. 24.

H

H *Hydropefia.* Sus causas, Duel. 3. num. 39.

I

I *Intestinos* enlazados, los separa el mercurio, balas, y cosas pesadas, Duel. VII. num. 15.

L

L *Audano.* Su uso en las calenturas continuas con frenesi, Duel. VII. num. 71.

M

M *Edicina presente.* La recomendò el Espiritu Santo, Dedicator. y en el Duelo I. n. 2. 3. 4. y 5. El vituperarla con que es toda dudas, es censurar la Divina Providencia, Duelo I. desde el num. 62. hasta el 68. Daños que se siguen, y pueden seguir de dudar, escribiendo contra las Medicas Theorias, Duel. I. desde el num. 40. hasta el 62. Inconvenientes, y escrúpulos, que se siguen de dudar totalmente de las

I N D I C E

las Medicas verdades , Duel.
I. desde el num. 68. hasta el
81. No está toda en disputa,
Duel. I. num. 6. No siempre
que se disputa se ignora, Duel.
I. desde el num. 7. hasta el 12.
inclusivè. Sus sectas varias,
Autores, y opiniones desde
su invencion, no la hace im-
probable, congeturable, &c.
al presente, Duelo I. desde el
num. 16. hasta el 19. Es falso
que tenga oy mas sectas im-
probables, y eran los Medi-
cos mas opuestos en sus dicta-
menes, Duelo I. desde el nu-
mero 19. hasta el 24. Dicese
como no es ciencia, y en qué
consideracion tomada lo es,
Duelo II. desde el num. 1. hasta
el 14. Satisfacese à la impug-
nacion de los universales,
Duel. II. desde el num. 14. haf-
ta el 20. Enseña la diferencia
de symetrias del pulso, y otros
afectos, lo que obsta para ate-
nerse à los universales, Duel.
II. desde el num. 33. hasta el
37. Como es ciencia? Duel.
II. desde el num. 40. hasta el
44. Daños, que pueden se-
guirse de afirmar no sea cien-
cia en muchas de sus partes,
Duel. II. desde el num. 44. haf-
ta el 47. Se defiende la Medi-
cina: su definicion, y quan ne-
cessaria es su noticia para co-
nocer las pasiones del cuer-
po humano, Duel. II. desde el
num. 47. hasta el 49. La varie-

dad de pensamientos de sus
Autores no la hacen dudosa,
ni improbable, Duel. II. desde
el num. 50. hasta el 56. Puede
curar seguramente un panari-
zo, y otros muchos males.
Desacreditanla las viejas, ex-
cesos del paciente, remedios
mal trabajados, y adultera-
dos, la pobreza del dolien-
te, y ignorancia del Medico,
Duel. II. desde el numero 50.
hasta el 67. Partes en que se
divide la Medicina, Duel.
III. num. 1. 2. y 3. Adelantò so-
bre el febrifugo de las tercia-
nas, y otros afectos, Duel.
III. desde el numero 3. hasta
el 6. No se ha de despreciar
la Medicina especulativa, y sus
partes, y seguir solo la prac-
tica, Duel. III. desde el numero
3. hasta el 11. y desde el nu-
mero 43. hasta el 53. Medici-
na verdadera; no se viò solo
en tiempos de Hyppocrates,
Duel. IV. desde el num. 5.
hasta el 12.

Medico. Es falso, que cada uno
figa solo su Systhema, Duel.
I. num. 2. Los Medicos Sys-
themáticos no se oponen en
los ocho Systhemas, y qué di-
ferencia ay entre ellos? Duel.
III. desde el num. 28. hasta el
37. y desde el 36. hasta el 43.
No se oponen los Medicos
Sythemáticos en lo substan-
cial, y siguen generalmente to-
dos los Systhemas, Duelo I.
desde

DE LAS COSAS MAS NOTABLES.

desde el num. 21. hasta el 26. **exclusivè.** El reprobar para unos los Medicos lo que aprueban para otros en la curacion, no arguye la incertidumbre Medica, **Duel. I.** desde el numero 26. hasta el 29. El convenir en consulta, y no separados, no es politica, **Duel. 4.** num. 30. y 32. Saben reglas para conservar la salud, y pueden saber las señales. **Duelo II.** desde el num. 39. hasta el 48. exceptuando la de el numero 46. que no tiene fundamento. A los primeros años no sangra à todos à bulto, **Duel. V.** desde el num. 140. hasta el 148.

O

Orina. Es fuero de la sangre: viene por los riñones, **Duel. III.** desde el n. 71. hasta el 93. Orina, y fuero de la sangre, por qué no convienen en coagularse, ni en el fabor? **Duel. III.** desde el num. 100. hasta el 103. No se debe desconfiar de ella; y en qué modo? **Duel. III.** desde el n. 103. hasta 107.

P

Pathologia Chymica. Con ella se alcanza el conocimiento

de las medicinas, y curacion de muchísimas dolencias, **Duel. III.** desde el num. 48. al 53. Pathologia, parte de la Medicina: es arrogancia temeraria el despreciarla, **Duel. III.** desde el num. 26. hasta el 28. Pathologias, aunque sean distintas, no son todas falsas, **Duel. III.** desde el num. 28. hasta el 33. Vide Medicos Sythematicos. No se oponen, &c. La Galenica no curaba bien los enfermos y por qué razon? **Duel. 3.** num. 33. Pathologia Chymica; su necesidad para la curacion, **Duel. 3.** n. 33. y 34.

Physiologia. Es necesario su estudio, **Duel. III.** desde el num. 11. hasta el 18. La Antigua es en muchísimas partes despreciable, **Duel. III.** desde el num. 18. hasta el 21. La Moderna forma acertados rumbos para la curacion, **Duel. 3.** desde el num. 21. hasta el 26. y n. 41.

Pleura inflamatoria. Le acomoda Riverio la sangria, y así no erraria el Medico, &c. No la usa en todo dolor de costado, **Duel. V.** desde el n. 143. hasta el 147.

Pulso. Sus diferencias, **Duel. II.** desde el num. 33. hasta el 37. Pulso débil. Indica la plenitud de la sangre *ad vires*, **Duel. 4.** desde el num. 49. hasta el 54. En las fiebres de tumultuosa fermentacion es falso sea mas débil, **Duel. V.** desde el num.

I N D I C E

14. hasta el 18. Se altera por la fermentacion , y otros mil titulos , Duel. V. desde el n. 26. que es en rigor 30. hasta el n. 31. y n. 47. del Duel. V. Pulso ; su histerismo , y menstruaciones con calor excesivo se esta fereno. Por que ? Duel. V. desde el num. 40. hasta el 43. Pulso en las calenturas de coagulacion , se mueve con gran celeridad por la fermentacion , Duel. V. num. 48. En fiebres de efervefencia es acelerado , Duel. V. desde el n. 48. y 49. hasta el 52. Pulso desordenado , es caracter de las fiebres , y fin su presencia no se conocen , Duel. V. desde el num. 101. hasta el 109. Pulso desordenado nace del corazon su movimiento , Duel. V. desde el n. 109. hasta el 111. Pulso. Dicese su utilidad , y las especies, que oy principalmente se consideran, Duel. III. desde el n. 107. hasta el 113. Le aprecio Hippocrates, Dae. III. desde el n. 113. hasta el n. 120. Tiene sus falacias ; mas las previo la Medicina, Duel. III. desde el num. 120. hasta el 130. El pulso en las calenturas malignas es natural, Duel. III. n. 122. y 123. Aunque parezca falaz , no lo es , Duel. III. desde el n. 129. hasta el 137. El pulso del lado de la inflamacion de la arteria manifiesta fiebre , y suele estar el indivi-

duo sano, Duel. III. n. 133. Sus engaños, y el intermitente en pleuritides , Duel. 3. n. 34. 35. y 36. Quando su llenura arguye plenitud *ad vasa* ? Duel. IV. Pulso lleno indica la plenitud de sangre ; y como ? Duel. IV. desde el num. 65. al 72.

Purgantes. En que tiempo, y en fermedades deben usarse, Dae. I. n. 32. 33. 34. Usanse en las fiebres quando ay turgencia, num. 35. Por que no se usan en las viruelas , aunque aya turgencia ? num. 36. y 37.

S

Sales. Las ay en nuestros cuerpos vivientes, Duel. VI. desde el n. 4. al 22. Sal de que constan los animales, es de indole urinosa en todos, y no es toda volatil, Duel. VI. desde el n. 22. al 25. Defiendese su exalacion para causar las enfermedades, Duel. 6. n. 59. ad 63.

Saliva. Es sumamente fermentativa , y descoagula los tumores , Duel. VI. num. 12. y 13.

Sangre. Fermenta con el mercurio, sal, y azufre , Duel. VI. n. 19. 20. y 21. y así , que se le infunde algun acido , Duel. VI. n. 49. Padece vicio quantitativo , o se aumenta viciosamente , Duel. IV. desde el num. 22. hasta el num. 29. Es falso se aumenta regularmente , segun la mayor propinacion de los alimentos , Duel.

IV.

DE LAS COSAS MAS NOTABLES:

IV. desde el num. 29. hasta el 34. Padece aumento aparente algunas ocasiones, Duel. IV. num. 34. 38. y 39. Es falso no padezca aumento real, y verdadero, Duel. IV. desde el n. 35. al 39. No tiene siempre la sangre aumento real en las viruelas, Duel. IV. desde el num. 39. hasta el 43. Aumento, ò plenitud *ad vires*, y *ad vasa* qué sea? Duel. IV. num. 43. Aumento de sangre, ò plenitud *ad vires* se dà, y conoce con facilidad, Duel. IV. desde el num. 44. hasta el n. 59. Aumento de sangre, ò plenitud *ad vires*, la indica con fundamento firme la languidez del pulso, Duel. IV. desde el num. 49. hasta el 54. El rubor, y tension son indicantes de la plenitud *ad vasa*, y de qué modo, Duel. IV. desde el n. 61. hasta el 65. Sangre de narices la causa tambien la plenitud *ad vasa*, Duel. IV. num. 71. hasta el 78. La variedad de los colores de la sangre indican su sanidad, ò corrupcion, Duel. IV. desde el num. 84. hasta el 114. Aunque círculo, se admite en ella revulsiones, y derivaciones, Duel. VII. num. 60. Despues de sacada de las venas, ofrece signos para conocer el estado, que tiene en el cuerpo. Vease en el Duel. IV. el num. 202. hasta el 213.

Sangria. Es indicada en los casos veres, y util en muchos casos, Duel. IV. num. 1. 2. 3. Es falso, que solo se usaba en una Plethora exorbitante, en los tiempos de Hyppocrates, Duel. IV. desde el num. 5. hasta el 12. Se usa por todos los Medicos en las preñadas, para precaber el aborto, Duel. IV. num. 67. No se usaba entre los Galenicos, para extinguir el calor immodico de todas calenturas, Duelo III. num. 12. y 13. Los que se curaron con ella arguye su conducencia, y no se puede demostrar, que los que se curaron sin ella se huvieran curado, y mejor, Duel. IV. desde el numer. 14. hasta el 22. Se usa en el reumatismo, Duel. IV. num. 174. La usa la misma naturaleza en los dos sexos, Duel. IV. desde el num. 22. hasta el 29. Se usa en las viruelas, Duel. IV. desde el n. 39. hasta el 44. Practicase en la Plethora verdadera, Duel. IV. num. 38. Sangria revulsoria, y derivatoria; no se omitió con la noticia de el círculo de la sangre, Duel. IV. desde el num. 116. hasta el 125. Disminuye la fermentacion febril, Duel. V. desde el num. 67. hasta el 73. Desiende se la revulsoria, Duel. IV. desde el numer. 127. hasta el 133. Es falso se pueda curar sin ella, y que en conciencia es-

tan

I N D I C E

tán obligados los Medicos à no recetarla , Duel. IV. desde el numer. 134. hasta el 140. Es falso , que Hyppocrates no sangre en la Pleuritis inflamatoria , y en muchísimas ocasiones , Duel. IV. desde el n. 137. hasta el 162. Se usa en las fiebres pestilenciales, Duel. IV. desde el num. 16. hasta el 76. y 166. Sangria en las fiebres ardientes inflamatorias , Duel. IV. desde el num. 166. hasta el 168. Es utilísima en muchos casos , y sangró Hyppocrates con syncopes, Duel. IV. desde el num. 169. hasta el 175. Muestrase su utilidad con razon , y observaciones , Duel. IV. desde el numer. 175. hasta el 188. El no executarfe en unos Países la

sangria , no prueba , que se deba omitir en otros , Duel. IV. desde el num. 188. hasta el 194. Es útil la sangria en la putrefaccion verniculosa , y dolencias inflamatorias , Duel. 4. desde el num. 194. 195. y 196. Es necesaria para practicar muchos remedios , Duel. IV. desde el num. 197. hasta el 202.

Sulphur. Existe en nuestros cuerpos , Duel. VI. desde el num. 4. hasta el 22. Se saca sin fuego , Duel. VI. num. 5. y 6.

V

VExicatorios. En què afectos deben usarse ; y por què ? Duel. III. à n. 42. ad 47. *Vomitivos.* En afectos inflamatorios matan, Duel. VII. num. 12.

F I N.